



EL PECADOR

Sinopsis.

Tenía tantas opciones y siempre he creído que ha escogido la peor. Sólo tengo dieciséis y él es diez años mayor, no puede obligarme... ¿O sí?

Al principio su decisión me pareció descabellada, pero luego la consideré, tenía sentido. Tenía mucho sentido, maldita sea. Pero ahora... Vivo en el infierno. Los dos vivimos en el infierno, o al límite de este.

Porque él es demasiado estricto, impulsivo, cruel, despiadado, antipático, escalofriante y hasta muy arrogante pero es él y alguien como yo no puede luchar contra eso.

Nadie puede luchar contra el pecador principal.

Ni Dios puede limpiar su pecado.

Nadie puede... Eso es lo que implica ser un pecador.

Y la mejor manera de vencer al pecador... Es ceder a él, ceder en alma y cuerpo a Justin.

Pecado 1.

Ira.

Justin Bieber apretó el volante con fuerza cuando su Ferrari Maranello amenazó con patinar sobre la helada carretera.

El paisaje rural de campo y árboles estaba cubierto por una gran capa de blanquísima nieve. No había otros coches. En un día en que la policía había aconsejado a la gente quedarse en casa y evitar las peligrosas condiciones de la carretera, Justin disfrutaba del reto de probar su habilidad al volante. Aunque poseía una legendaria colección de coches casi nunca tenía la oportunidad de conducirlos él mismo. Podría no saber muy bien dónde estaba, pero eso le preocupaba poco. Seguía confiando en que, en cualquier momento, encontraría una entrada a la autopista que le permitiría regresar a Dallas, y por lo tanto, a la civilización.

Justin no arredraba ante la dificultad alguna... Sencillamente porque las dificultades no existían para él. Llevaba una existencia tranquila y bien organizada. Cualquier problema, cualquier incomodidad se evitaba con una buena inyección de dinero. Y el dinero no era obstáculo para un hombre como él.

La fortuna de los Bieber, forjada originalmente en la construcción naval, había empezado a tener auge en la adolescencia de Justin. Aún así, su conservadora familia quedó estupefacta cuando decidió no seguir los pasos de su padre y su abuelo, convirtiéndose en cambio en financiero. Unos años después, sin embargo, los murmullos de desaprobación se habían convertido en aplausos cuando Justin tuvo un éxito meteórico.

Ahora, a menudo aconsejaba a gobiernos sobre sus inversiones. Justin era, a la edad de veintiséis años, no sólo adorado como un ídolo por su familia, sino un magnate de las finanzas y adicto al trabajo.

En cuestiones personales, estaba tocando el final del pozo. Sus emociones siempre habían sido férreamente controladas por su mente ágil y disciplinada pero perdió totalmente su cuadriculado y frío cerebro cuando en su empresa de finanzas ubicada en Atenas, entró Alexia buscando a una de sus amigas que no veía hace años y él se quedó prendado ante tremenda donosura en una muchacha tan pequeña.

No fue tan fácil llevársela a la cama, pero cuando ya lo había hecho... No estaba satisfecho. Así que fue a por más. Viajó desde Atenas hasta Dallas sólo para pedirle matrimonio, en lo que pensó que se quedaría como una aventura de verano se convirtió en un serio compromiso.

La carretera a la civilización estaba ya ante sus ojos. Miró la hora en su teléfono y gruñó por lo bajo al notar que ya era la hora. El abogado debería estar entrando en la oficina con el papel para firmar.

Su matrimonio se había acabado. Alexia le había dado el divorcio porque se había largado con otro hombre que la había dejado embarazada. Y podría haber soportado el divorcio, la vuelta a Atenas, y demás... Pero tenía que lidiar con algo muchísimo más grave.

Su hijastra.

Que ya no era su hijastra. Alexia había decidido que él era el mejor postor para cuidarla, eso lo encandiló como nunca nadie lo había hecho. Así que hoy era el día. Hoy iba a firmar un papel para que _____ esté legalmente casada con él y poder volver a Atenas con ella.

—Te estaba esperado —susurró ella con las manos en los bolsillos apretando las piernas por el frío.

—Sube.

Ella rodeó el coche mientras Justin apretaba la mandíbula. La inspeccionó a medida que subía. Suspiró acelerando mientras _____ apenas se ponía el cinturón.

—Ya sabes cómo tienes que actuar —gruñó él.

—Oye Justin, sé que tomaste esta decisión pero... Puedes arrepentirte. Te puedes ir a Grecia sin mí, yo me buscaré la vida.

Ni siquiera discutió la postura de la adolescente. Todo hubiera sido más fácil si fuese mayor de edad, pero para suplicio de ambos, ella sólo tenía dieciséis años y cualquiera se podría imaginar en su retorcida mente que él la obligaba por capricho, así que tendrían que verificar que era un matrimonio verdadero.

—Baja —ordenó duramente.

Ella se bajó como un patito solitario y se refugió en el hall del edificio de las oficinas. Se quedó ahí esperando a que él volviera. Siempre fue así, muy despiadado con ella. Nunca la miraba a los ojos, nunca la felicitaba por sus notas, nunca la había apreciado de la manera que le hacía falta y tanto anhelaba.

— ¡Preciosa!

Se giró pero Justin fue más rápido al abrazarla y arrastrarla con él. Ella abrió mucho los ojos sorprendida por su bipolaridad. Él inclinó su metro noventa y cinco para susurrarle al oído suavemente.

—Empieza la función desde ahora —rió Justin suavemente en su oído.

Ambos entraron en la oficina del abogado y el de los Servicios Sociales que los observaban con cierto recelo. Ella suspiró sonriendo sentándose ante esos dos imponentes hombres.

—Buenas noches —saludó Justin.

—Buenas noches —replicaron indiferentes los hombres enfrente de la pareja—. Primero haré la entrevista a la señorita y ya luego mencionaré las normas de un matrimonio normal.

—Creo que las sabemos —sonrió Justin mirando con ojos soñadores a su futura esposa.

Sin embargo, la adolescente se estaba removiendo nerviosa en el asiento. Justin la había sentado en una mesa horas para memorizar cualquier pregunta y ahora tenía ese vacío, sentía que en cualquier momento la mente le daría una mala jugada y metería la pata.

—Bueno señorita —el hombre no la miró en ningún momento haciéndola sentir rechazada—. ¿Por qué se casan por lo civil?

—Porque queremos marcharnos a Grecia para celebrar ahí una buena boda con la familia de mi marido —ambos se miraron sonriendo.

Justin guiñó un ojo dándole a entender con ese gesto que lo estaba haciendo bien.

— ¿Y los estudios?

—Los quiero continuar allá. Justin me ha enseñado muchísimo del idioma y el sistema educativo.

—Muy bien —escribió algo en su libreta—. ¿De qué le gustaría trabajar en un país que está tan sumido en la desgracia?

Justin apretó los puños. No había nada más en la vida que lo encandilara tanto que dijese porquería de su país.

—Si no ha estudiado, mejor cálese —escupió ante la mirada sibilina del postor.

—Disculpe —improvisó ella rápidamente—. Me gustaría ser historiadora.

— ¿Han tenido relaciones sexuales?

Esa pregunta no estaba en la lista de memoria. Ella intentó mantenerse implacable y seria, se imaginó a Justin actuando así.

—No... Yo sigo siendo virgen.

Tal vez demasiada información pero sabía que tanto para los hombres como para su estricto compañero, quedará muy claro.

—Pues ya de paso le digo una de las normas... El sexo es obligatorio en el matrimonio.

Justin la miró pero ella no le devolvió la mirada. Asintió, rígida y fría como una preciosa estatua griega.

— ¿Por qué hablamos sólo de sexo? —Atacó audazmente haciendo que Justin se tensara porque no habían ensayado esa parte—. Si yo quiero casarme es porque lo amo y quiero pasar el resto de mis días con él, no simplemente para satisfacer un deseo carnal.

—Hablaba de ello porque es lo más interesante —rió ese pequeño hombrecito sirviendo vino blanco en una copa—. ¿Señorita? —le ofreció mientras servía.

—No gracias, no bebo —replicó educadamente pero con la mirada llena de ira. Justin la miró tenso, y _____ tuvo muchísimo miedo a que la golpeará cuando llegara a casa.

Justin era así. Muy exitoso y estaba en paz y armonía con el cosmos. Pero cuando se enfadaba de verdad, era peor que cualquier demonio. Perdía los estribos lanzando todo a su paso, golpeando a cualquiera porque había cosas que no soportaba y una de ellas era la desobediencia.

—Los cónyuges compartirán domicilio —continuó el hombrecillo con las mejillas carmín por el efecto repentino del vino—. Los cónyuges se tienen que socorrer mutuamente. Ambos tienen la misma voz en casa.

—Entendido —sonrió Justin tomando la delgada mano de su futura esposa.

—Ahora puedes firmar aquí y estarán legalmente casados.

_____ fue recorrida de pies a cabeza por un horrible escalofrío. Sonrió para disimularlo pero Justin la miró fríamente. Sus ojos mieles tenían el color del fuego, de un atardecer en Delos... Pero transmitían una frialdad y rigidez tan escalofriante que ella lo mejor que podía hacer era evitar su mirada a toda costa.

Justin tomó el bolígrafo con su mano zurda y firmó el acta de matrimonio sonriente. _____ hizo lo mismo tomando el bolígrafo temblorosa.

— ¿Ocurre algo? —Preguntó el hombrecillo—. Parece aterrada.

—Es que lo estoy.

Justin la aniquiló con la mirada pero ella sonrió tiernamente mirando al hombrecillo.

—Es un gran hombre y estar casada en un gran paso. Estoy aterrada porque lo amo tanto — suavemente acarició su rostro mirándole los labios para evitar su mirada.

Terminó de tomar el bolígrafo en apariencia más segura y firmó con caligrafía ondulada y exuberante. Sonrió mientras el abogado tomaba el papel y lo alineaba con otros dándole golpecitos paulatinos en la mesa.

—¡Felicidades! Ahora sois el señor y la señora Bieber.

Justin se levantó sonriente tomando la mano de ella haciendo que se levantara. Tomándola desprevenida la besó en los labios. Leve como un suspiro pero eterno como un latido. La estrechó entre sus brazos y miraron a los hombres, ella roja de la vergüenza.

— ¡Enhorabuena! —Dijo el hombrecillo—. Os pondremos a un tipo de los Servicios Sociales, ya sabéis... —explicó—. Confirmar que todo está en orden.

Marido y mujer asintieron. Justin no dejaba de verla y eso incomodaba mucho a _____, en cambio ella no le miraba, sin duda la advertía con la mirada y le tenía pánico.

— ¿Viajan mañana? —preguntó curioso el hombre.

—Sí —contestó Justin y una expresión de desconcierto cruzó el rostro de su esposa.

— ¿Ocurre algo?

Ella miró al hombrecillo, luego a Justin. Quería decir la verdad, que iba a echar de menos Dallas, su instituto, su casa, su vida... Pero sabía que Justin podría acabar haciendo de las suyas con ella, y no podía permitir que la volviera a tocar para hacerle daño porque ya era suficiente el daño emocional que le hacía cada día.

—Estoy pensando en el avión —rió adoptando un tono rojizo en sus mejillas—. Me dan mucho miedo los aviones.

Todos en la sala rieron, excepto ella... Que por dentro se moría por gritarlo a los cuatro vientos, que no se quería ir con Justin, que era la peor decisión que había tomado.

—Si nos disculpan... Tenemos que descansar para mañana temprano irnos al aeropuerto. Buenas noches caballeros —les estrechó la mano.

Justin la sacó de la oficina. Había algo raro... Ella sabía que había metido la pata.

—Justin... —susurró ella con pánico, tiritando de miedo.

—Ya verás —masculló con los dientes apretados sin mirarla siquiera.

Ella se subió al Ferrari y Justin seguía sin pronunciar palabra. Ella no se atrevió a mirarlo. Se habían casado y apenas la había mirado. Así de rechazada se sentía siempre con él. No eran pocas las veces en las que él llegaba a casa y se encerraba en su habitación o en el estudio y no había nadie que interrumpiera su hipnosis llamada trabajo... Pero ahora que estaban solos, era mucha más la soledad... Una soledad fría, llena de ira y de tensión.

—Debería matarte ahora mismo.

Sobresaltada por tremenda confesión lo miró con el corazón como una pelota de goma en el pecho. Sabía que era capaz de matarla, pensó.

— ¿Y eso por qué?

—Te dije mil veces que te quedaras callada si no venía a cuento.

No hizo falta que subiera la voz para que ella se encogiera aterrorizada en su asiento. Pronto llegaron a casa, demasiado pronto. Justin la tomó del brazo arrastrándola por la nieve y metiéndola por la puerta. Cerró con llave... _____ empezó a temblar, no quería esto otra vez.

—Es la última vez que me desobedeces —advirtió con el tono grave y bajo, sacando la fría llave de la puerta.

—Lo siento... Lo siento... —dijo tan rápido como pudo o como le permitía la cerrada garganta.

—Eres una calamidad, _____. No me extraña que tu madre se haya ido.

No quería hacerlo, pero una cálida lágrima que se congeló en su mejilla descendió desde su ojo marrón. Bajó la mirada inmediatamente porque algo que no soportaba Justin eran las mariconerías.

—Ponte de rodillas —ordenó desabotonando su camisa de Armani.

No, otra vez no, pensó atemorizada. Y lo hizo queriendo estar en otro lado. Él se colocó enfrente de ella.

—Te voy a enseñar a no desobedecerme nunca más en toda tu vida.

Y aunque ella tenía lágrimas en los ojos y lo miraba suplicante, a él le dio muy igual mientras la tomaba del cabello agresivamente y volvía a hacer de las suyas con ella.

Pecado 2.

La Avaricia.

En el aeropuerto de Dallas, _____ cargaba con el transportín de su gato, Aquiles.

Justin los registraba a ambos mientras ella tocaba al gatito a través de los barrotes de la jaula. Fue una suerte que Justin quiso traerlo, porque no soportaba a los animales. Decía que eran una pérdida de tiempo.

—El jet nos espera —dijo tomando ambas maletas sin mirarla.

—Espera... ¿Un jet? —sonrió ilusionada a pesar que ese hombre la había hecho sufrir tanto anoche.

Asintió sin verla. Amargado, dijo por lo bajo pero no lo suficiente porque él se detuvo y la miró con ojos asesinos.

—Te he dicho que me respetes —masculló.

Ella bajó la mirada arrepentida y siguieron caminando. Así de rápido salieron a pista para luego entrar en el jet privado.

—Oh —sonrió suavemente al entrar y ver tanto lujo—. Es muy bonito.

—Es mío, claro que tendría que ser bonito.

La azafata los recibió sonriente dándoles chicles para el despegue. Ella tomó todas las gomas de mascar que pudo y sonrió cuando miró que le daban una pastilla de dormir a Aquiles.

— ¿Siempre te han tratado así?

Justin frunció el ceño bastante confundido por la pregunta y asintió lentamente. Pensó en que tal vez a ella nunca la habían tratado bien porque era hija del maltrato. Según Alexia, su hija no era planeada, así que nunca la quiso, y su padre aún menos, por eso se largó... Así que él a día de hoy podría confirmar que nadie la trataba bien y él no estaba dispuesto a ser el primero.

—Siéntate y abróchate el cinturón.

Ella lo hizo suspirando de placer ante la comodidad del asiento. Cerró los ojos, y acurrucándose antes del despegue... Se durmió para tener que aguantar la peor parte.

Primero su subconsciente juraba que había soñado en negro... Pero el negro era el vacío de ella cayendo. ¿Alguien ha oído ese terrorífico y escabroso rumor? Se decía que si no te despertabas antes de aterrizar... Morías en la vida real. Así que su cuerpo reaccionó de forma inmediata dando un pequeño salto.

Miró a todos lados con la mirada asustada, perdida. No había un sueño que no la asustase, da igual lo dulce que fuesen... Siempre acababan aterrando su pobre mente. Su cuerpo fue sintiendo la fría sábana, miró a todos lados con un escalofrío recorriendo su espalda y recordó que estaban en el jet, sólo que ella estaba en una especie de cama dúplex. Para dos personas.

Justin estaba justo al lado de ella leyendo un libro de economía Europea y porqué Grecia se había arruinado tanto. La miró con el ceño fruncido, bastante incrédulo.

—Estoy aquí —alegó llamando su atención—. Me puse aquí contigo porque creía que podías caerte... No estás acostumbrada a otra cama que no sea la tuya —explicó Justin. Ella levantó la cabeza a forma de asentimiento y volvió a acostarse suavemente.

— ¿Cuánto queda? —hasta su voz sonó débil.

—Unas cuatro horas. Haremos escala en Barcelona para llenar de gasolina en una hora.

La emoción de Justin era evidente. Él era muy poco emotivo con la mayoría de cosas, siempre ante alguna situación inesperada o muy planeada se mostraba implacable. Como Aquiles, podría compararse, pero como todo héroe épico, desde Ulises hasta el Cid, tiene su debilidad. La de Aquiles era Patroclo y su talón, la de Ulises las mujeres, la de el Cid sus dos hijas... La de Justin su país.

Atenas era una ciudad muy contaminada, era un caos total por dónde se mirase, podrías tomar un taxi y morir en el intento o que te lancen gas lacrimógeno si estás en sitio equivocado, en el momento equivocado. Pero enganchaba, la ibas a amar. Justin sonrió ante el recuerdo de sus buenos días en Atenas, porque nunca iba a volver a vivir eso en otros lugares.

Él era muy controlador, racional, sistemático y ordenado, aceptó culpable y su ciudad era todo lo contrario pero inevitablemente acababa amando de forma lógica su historia, su mitología, sus personajes, a la madre de toda Europa. Y estaba feliz de volver a ver a sus padres, a su familia. Estaba loco por llevar a _____ a museos, al Partenón, a pasar la 'luna de miel' en Santorini. ¡Vaya que sí se estaba volviendo loco!

—Justin...

Unos ojos muy marrones como las hojas de los olivos en un día de otoño lo observaban atentamente. La miró quitándose las gafas y dejando el libro de lado.

— ¿Vamos a hacer una boda de verdad? —preguntó inocentemente.

—Sí, ¿por qué no? Ya le dije a mi madre que preparase la boda. Sabes que podemos estar vigilados.

—Lo sé —sus mejillas adoptaron el color de la vergüenza—. Pero... Es que... Ya sabes, me da miedo.

Justin supo perfectamente a qué se refería. A su virginidad, la miró atentamente pero ella no pudo aguantar la mirada, así que lo miraba siempre a los labios esperando que hablase.

—"El sexo es obligatorio en el matrimonio" —citó textualmente—. Si fuera por mí, yo en la vida te tocaría.

La hipocresía de Justin despertó cierta chispa dentro de _____. Sabía que eso era totalmente falso dado que lleva haciendo de las suyas con ella desde que Alexia se marchó y perdía la paciencia con más facilidad.

—Eso es un poco hipócrita —soltó sin pensarlo y él se incorporó observando su osadía muy duramente.

— ¿Qué quieres decir? —su tono lo delataba.

—Siempre estás castigándome —musitó ella intentando levantarse pero él no la dejó.

—Me lo agradecerás en un futuro.

— ¿En serio crees que te agradeceré que me hagas chupártela hasta que vomite?

Se levantó muy enfada y le dio igual el llamado de atención que éste le impuso. Fue directo hacia Aquiles, quién dormía profundamente. Pasó de lejos y fue a ver por una de las ventanillas. Tembló al ver el Atlántico ahí abajo.

—Oh —gimió. Levantando la mirada, tenía enfrente un mapa que decía el curso del jet. Ahí estaba España. Emocionada fue hacia su asiento, el cual tenía al lado bastante comida. Tomó algunas uvas y se las metió en la boca mientras miraba por la ventana.

—En tu vida vuelvas a hablarme así —susurró alguien detrás—. Pídeme perdón.

—Perdón —dijo para salir del paso.

Justin la miró marcharse estupefacto y decidió que lo mejor era dejarla ir porque era totalmente insoportable. No la aguantaba cuando estaba con Alexia... Ahora mucho menos.

La miró sentarse mirando la ventanilla y pensó que esa la mujer con la que le tocaba vivir una parte de su vida. Haciendo los ojos en blanco se lamentó del meollo en el que se había metido hasta el cuello.

— ¡Oh, Justin, mira! —Exclamó conmovida ante tremenda vista de la costa portuguesa—. ¡Ya estamos en la península ibérica!

Justin sonrió porque sabía que dentro de poco llegarían a Grecia, a su Atenas. Él, en su mente fría y retorcida, tenía pensado casarse con ella en Atenas en presencia de su familia y amigos, y luego llevarla de luna de miel a Santorini para que, por último pero no menos importante, quitarle la virginidad para que no digan que su matrimonio era falso.

Aunque lo era, era tan falso como que las mareas provenían de la ira de Poseidón, como que Eros es hijo de Afrodita, como si él sintiese amor por Alexia. Porque era obsesión lo que sentían por la progenitora de su esposa.

Y entonces su vista fue hacia su pequeña esposa. Se mordió el labio y cerró los párpados con angustia. Se asustó por momentos creyendo que se había vuelto loco por dejar que sus emociones lo dominaran así cuando su libido y cerebro eran bastante disciplinados y con las ideas muy claras. Suspirando convenció a su mente que tal vez estaba bien no estar bien.

Ella suspiró cuando la azafata se acercaba a ambos y les decía que iban a despegar en breve en Barcelona. Justin la obligó a colocarse el cinturón. Barcelona estaba mucho mejor que Atenas, aunque toda la Comunitat Catalana querían la independencia no tenían revueltas, no lanzaban gases lacrimógenos, no estaban en guerra constante con la astinomía griega.

— ¿Has estado alguna vez en España? —preguntó ella dulcemente.

—He estado en toda Europa, micro mou.

Ella se puso roja como tomate. Le tomó la mano a su marido para disimular el despegue. Sonrió tomando la mano de Justin aunque este, arrogante, la quitó.

—Estoy intentando ser amable —declaró al borde de las lágrimas—. No te he hecho nada para que me trates así.

—En cierta parte, me has arruinado la vida —dijo sin mirarla, sereno, tranquilo, observando con esmero su libro.

—Has sido tú solito el que se ha arruinado la vida —apretó los dientes.

—No me repliques —advirtió sin apartar la mirada de su libro.

— ¿Que no te replique? Si me haces sentir fatal —gimió ella con los bordes de los ojos llenos de lágrimas saladas cargadas de dolor—. Me haces sentir como si fuese mi culpa cuando eres tú el que no puede controlar su pene.

Justin había bajado hace rato el libro que evitaba el contacto directo con ella. Tal fue la mirada que le lanzó que _____ se cubrió el rostro llorando aun más y cuando nadie miraba, le estampó una bofetada con la mano abierta en la mejilla derecha. Ella chilló cubriéndose esa parte del rostro y luego fue el silencio lo que se interpuso entre ambos.

Ella respiraba fuertemente intentando calmar su gelatinosa anatomía. Los sollozos dieron paso a frías lágrimas que se calentaban a medida que pasaban por sus mejillas. Su cerebro se había quedado en blanco y ahora no pensaba, sólo sentía la mano de Justin golpearla una y otra vez.

Lo miró, evitando los ojos, y él ya retomaba su lectura financiera sin prestarle atención.

—Eres un cabrón, hijo de puta.

Ahora sí. Justin cerró el libro con la vista enfrente. Se mordió el labio con paciencia quitándose las gafas y colocando la cabeza en el respaldar con parsimonia. Justo en ese momento, el jet tocó tierra firme.

—Vamos a ver si eres lo suficientemente valiente de repetirlo cuando bajemos en Barcelona — susurró para ella, sin subir la voz, con lentitud y total tranquilidad.

Se levantó haciendo que ella se levantase. De pronto, _____ se sintió perecer, débil, sólo reaccionando a sus brazos. Y sólo había tenido esa sensación de vacío una vez en su vida cuando su cerebro era lo suficientemente pequeño para no entender lo que pasaba pero lo suficientemente desarrollado como para retener el recuerdo de su padre biológico gritándole que no servía para nada por sacar un ocho en matemáticas.... Luego venían los golpes... Luego más gritos.

Y por último, se le habían quitado las ganas de vivir. Justin estaba quitándole las ganas de vivir.

—Ven aquí —la estampó duramente en el baño del jet cuando le dijo con falsa amabilidad a la azafata y al piloto que prefería no bajar y esperarlos a ambos. Justin cerró bien la puerta y la miró con tanta rabia que ella se encogió sobre sí misma—. Repite lo que habías dicho.

Negando con la cabeza ella siguió encogida llorando sin consuelo, tiritando de pánico y frío.

— ¿Ahora por qué no? ¡Se te quitó la valentía! —golpeó la pared al lado de la cabeza de ella haciéndola dar un salto tremendo—. Lo deberías tener muy claro, no debes insultarme, no debes faltarme el respeto, no debes desobedecerme, no debes replicarme, ni siquiera me dirijas la palabra que no quiero ni oírte.

— ¿Y tú tienes derecho a hacerme todo eso a mí?

—Te estoy educando de la misma manera en la que se debería educar un perro.

—Ya tengo dieciséis años —gimió ella llorando aún más, casi sin consuelo.

— ¿Y? Eres maleducada, rastrera, ordinaria... Si vas a ser parte de mi familia, debes ser todo lo correcta posible.

— ¡Tú decidiste por tu propio pie que te ibas a casar conmigo! Yo no quería...

—Era la única manera para que no te quedaras en la calle, zorra.

Y ahora fue ella la que estampó su pequeño puño en la mejilla de Justin. No le hizo daño, es más, fue más ruido que golpe pero fue lo suficiente como para que él se ofendiera.

— ¿Te has atrevido a golpearme? —susurró con la voz ronca, acorralándola contra la pared.

Ella se encogió sobre si misma rogando que no le pasara nada, rogando que no la golpeará o por último... Que si la iba a matar a golpes, que fuera rápido. Ambos fueron interrumpidos cuando el ring tone característico del iPhone sonó en el bolsillo de Justin. Éste miró de quién era la llamada.

—Salvada por la campana —masculló contestando y saludando en griego.

_____ no entendió nada pero podía oír una voz femenina al otro lado de la línea. Se intentó calmar aunque el latido de su corazón era desenfrenado' hasta podría jurar que Justin podía oírlo.

—Mi madre tiene la boda perfecta lista —la apuntó con el iPhone—. Así que más te vale comportaste de una puta vez, ¿olá kalá*?

—Entendido.

—Nos quedan dos hora de viaje así que por una puta vez en tu vida estáte quieta y sin berrinches.

Justin salió del baño dejándola con el corazón acelerado, con el miedo impregnado en la piel, las manos sudorosas, las piernas oscilantes y el corazón roto en millones de pedazos.

—Te odio, Justin Bieber, te odio tanto...

Pecado 3.

Soberbia.

A las 3:45 pm el jet carísimo de Justin Bieber despegó en la pista del aeropuerto de Atenas.

Justin había obligado a _____ a ponerse ropa distinta que consistía en una blusa blanca con transparencias en las mangas, una falda alta azul marino, unas bailarinas azules, le colocó un enorme anillo de compromiso, varias joyas que sin duda costaban más que toda la casa de _____ allá en Dallas.

La azafata se había ofrecido a peinarla y maquillarla, por lo que Justin se vio obligado a subirle el sueldo desorbitadamente. Ahora _____ sostenía un pequeño bolso de Gucci entre los dedos enfrente de sus muslos. Sonreía con labios rojos y el pelo liso cayendo por sus hombros. La azafata ya venía con Aquiles medio dormido aún.

Saliendo del Jet tomó la mano de su esposa.

—Ponte recta —le ordenó mientras abrían la puerta y eran invadidos por los flashes de las cámaras. Gritaban en griego por lo que ella entendía muy poco.

Justin, sin embargo, estaba tranquilo. Siempre se había comportado sereno ante este tipo de situaciones en las que las cámaras de prensa rosa lo apresaban. A pesar de su claustrofobia siempre supo como calmar y controlar su calculado cerebro.

Entraron en la terminal del aeropuerto ateniense y _____ dio un pequeño saltito se emoción notando las manos sudorosas ante saber que estaban en Atenas.

— ¿Ves a ese puñado de gente? —se le acercó Justin mientras ella asentía—. Son mi familia. Así que más te vale comportarte.

Ella asintió sumisa, obediente como siempre a pesar que quería simplemente ser ella y saludar como se le diese la gana.

— ¡Yia sas pedi mou! —exclamó una señora con los brazos abiertos que sin duda era la madre de Justin. Este la abrazó fuertemente mientras le decía tiernos 'te quiero' en griego—. ¡Tú debes de ser _____!

Y la abrazó con fuerza mientras _____ reía. Agradeció el abrazo con la mirada. Se dio cuenta que Justin tenía un hermano de dieciséis años y una hermana de diecisiete. Los abrazó a ambos... Mientras se lamentaba en que podría ser la hermana de Justin, no su esposa.

— ¡Yia! —escucharon desde la puerta principal por lo que _____ perdió control de su mandíbula haciéndola caer con tanta fuerza que juró habérsela roto—. ¡Hermano mío!

—Siempre tarde —reprochó Justin.

Justin Bieber tenía un hermano gemelo.

—Justin... —dijo ella falta de voz.

—Este es mi hermano, Derek —se lo presentó—. Y como ves... Es mi hermano gemelo. Aunque yo soy el exitoso —sonrió soberbio.

—Y yo el guapo —sonrió Derek—. ¡Cuñada! —dijo con un acento mediterráneo muy marcado por lo que la tomó y levantó por los aires abrazándola.

Por el poco tiempo que _____ tenía mirando anonadada a Derek se fijó en que tenía el pelo más oscuro que el de Justin, por lo que llegó tarde se veía que era un completo desastre. Y ahora que acariciaba a Aquiles a través de los barrotes de la jaula, dedujo que amaba los animales, todo lo contrario a Justin.

— ¿Qué tal el viaje? —sonrió pasando un brazo en sus hombros alejándola de la familia Bieber. Recordando el incidente en Barcelona tembló cerrando los ojos y mirando con una sonrisa a Derek habló:

—Muy cansado —contestó sinceramente.

—Si quieres te llevo a casa —apuntó la moto.

_____ se mordió el labio y negó con la cabeza.

—Justin me mataría, deberíamos volver —dijo temblando mirando sus ojos.

No eran mieles como los de Justin, eran azules llegando casi al gris. Era un color muy bonito, le recordaba a la playa en un día de invierno aunque soleado y sin nadie, una playa solitaria mediterránea.

—No le tengas miedo a mi hermano —sonrió.

—¡_____! —la llamó Justin.

—Vamos... —empezó a caminar apresuradamente hacia Justin.

—Ven aquí, princesa —la abrazó besándole la cabeza ante la mirada cariñosa de los familiares de Justin—. Queremos ir a ver a mi padre, ¿Quieres venir o quieres descansar?

Con la mano que descansaba sobre la cintura de _____, Justin pellizcó una vez la piel de la chica para dar a entender que escogiera la primera opción.

—Quiero ir —sonrió. La familia lo celebró tomando las cosas -junto al gato- y metiéndolas en un Lamborghini negro de Justin como podían.

_____ Se giró un momento para ver si quedaba algo o alguien y si... Estaba Derek negando con la cabeza al darse cuenta del gesto del pellizco. Ella se encogió de hombros intentando parecer lo más dulce y encantadora del mundo como le había exigido Justin que fuese con sus hermanos.

—Justin es muy posesivo con sus cosas —rió Derek acompañándola hasta la puerta, pero ahora estaba una chica que le recordó muchísimo a una combinación de Nina Dobrev y Victoria Justice—. Ella es mi novia. Se llama Mia.

_____ le tendió la mano. Era alta, guapísima y poseía un cuerpazo que cualquier hombre querría para su novia. Derek la besó en la mejilla tiernamente y sonrió mirándola a ella, tan pequeña, tan bajita, tan imperfecta.

—Nos veremos en la boda mañana —sonrió—. No puedo ir a ver a mi padre porque siempre termino llorando —confesó metiendo la llave en la moto—. Que tengas un bonito día —colocó el casco deslizándolo por su cabeza—. ¡Y bienvenida a Atenas!

Se marchó con la chica detrás de él abrazándolo por la cintura. Sintió los brazos de Justin rodearla por detrás.

—Ahora vamos a ir a ver a mi padre. Te ruego que no lo mires con lástima, ¿sí?

— ¿Por qué? —se giró y Justin mantenía firmemente sus fuertes brazos en la cintura de la adolescente.

—Mi padre perdió una pierna en un accidente con un barco. Y ahora mismo está muy demacrado por el cáncer de pulmón.

—Lo siento mucho, Justin —lo abrazó colocando su cabecita en el pecho de Justin oyendo como se aceleraba su corazón, aspirando su perfume carísimo combinado con su olor.

—No lo sientas... Sé muy amable y siempre míralo a los ojos —exigió.

Tomando el Lamborghini, subió a _____ en el asiento del copiloto. Ella sonrió emocionada creyendo que iba a ver Atenas desde el asiento de un lujoso Lamborghini, pero Justin destrozó con creces su fantasía bajándola cruelmente de la nube en la que estaba.

—En Atenas no puedes conducir este tipo de coche por el ágora, moriríamos. Así que tomaremos una autopista.

— ¿Se ve algo? —Justin lo pensó mientras arrancaba y el motor emocionaba a _____.

—Muy poco, pero algo. Joder, _____... Vivirás gran parte de tu vida aquí, creo que tendrás tiempo para ver el Partenón unas cuantas veces.

"Vivirás gran parte de tu vida aquí" no podía negarlo, sonaba a una amenaza y decidió tomarla de esa manera. Así pues, ella se acurrucó en el asiento, cerró los ojos muerta por descansar un poco, sintiendo el peso de una mano de Justin posesivamente en su pierna, y escuchando el ronroneo de Aquiles juraba que se quedaba dormida pero sin embargo, sus pensamientos eran muy fuertes como para ignorarlos.

Pensó en el momento en que Derek había dicho que Justin es muy posesivo con sus cosas. Y es verdad. Porque no había nadie más receloso, avaricioso, soberbio, posesivo, agresivo que Justin cuando tocaban algo que le pertenecía.

La mano de Justin le apretaba la pierna derecha, subiendo y bajando suavemente. Él giró el rostro para ver que se estaba quedando dormida. Siempre la había comparado con un gato. Era molesta, protestaba cuando tenía hambre, se quedaba dormida con un par de caricias y sobretodo, caminaba sin hacer ruido. Era increíble cómo le recordaba a un ángel cuando la veía caminar por casa, sin hacer ruido con los pies, como si flotara en el aire.

—Ahí está el Partenón —dijo él suavemente. Ella levantó la cabeza directa a la ventanilla y se vio forzado a quitar la mano de su cálida y suave pierna cuando ella giró medio cuerpo para ver mejor.

— ¿Lo visitaremos pronto? —preguntó a la vez que adormilada, emocionada.

—Cuando volvamos de la luna de miel en Santorini.

Tensando su pequeño cuerpo apoyó la cabeza en la ventanilla, pensativa. Justin sonrió de lado notando su reacción. Para él la virginidad de una mujer no era para tanto como lo pintaban. ¿Qué tiene de especial una follada? Absolutamente nada. Dicen que es porque la recuerdas toda la vida, es verdad, pero también puedes recordar una follada con una súper modelo y tampoco nunca se te va a olvidar. Muchas decían que dolía, para él no eran más que tonterías porque daba igual si era su vez un millón, siempre te iban a decir que les dolía.

Él no era un experto en desvirgar a chicas, es más, nunca había desvirgado a una chica. Todas las mujeres con las que había experimentado, eran diosas en la cama, desde su primera vez en la secundaria con una de último año, hasta Alexia. Así que no estaba seguro de qué debía hacer; podría ser cariñoso, dulce y cuidadoso pero eso sería confundir a _____ y hacerla creer que es importante para él cuando no lo es, cuando es muchísimo más inferior a él.

Así que desde ahora decidió que iba a por lo fácil, iba a follarla duro, que no pudiese caminar al día siguiente, dejarla en cama durante días, y así ya su matrimonio estaría consumido totalmente y por fin ambos podrían hacer sus vidas normalmente. O eso creía.

—Justin me da mucho miedo, podríamos saltar esa parte, ¿no crees?

Ni siquiera se molestó en discutir la postura de la adolescente, estaba harto del tema de su virginidad que ya quería quitársela de una sola vez para que dejase de joder con el tema.

—Justin, hablo en serio... Tengo muchísimo miedo.

—Te aseguro yo que no es nada.

Ella se mordió el labio. Todavía le quedaba la esperanza de que no le hiciese mucho daño físico y emocional a la hora en la que se entregaba a él. Y eso era mañana. Según tenía entendido la boda empezaba a las once de la mañana, y a las cinco llegaban a Santorini para en la noche... Tembló ante el pensamiento tan escabroso que se pasó por su debilitada mente.

Justin al observar su expresión de total desamparo por su parte, volvió a colocar inconscientemente la mano sobre su pierna.

—Hasta te puedo asegurar de que te va a gustar —Justin se detuvo ante una enorme puerta, la cual abrieron al instante, y entraron. La casa era monumental.

Los jardines cultivaron a la chica desde el principio, poseían estatuas de aspecto mitológico. Desde una Atenea, protectora de Atenas, hasta un Apolo, protector de la antigua Troya.

Justin la hizo bajarse y le recordó todo a un palacio. Ella fue directa hacia una estatua de León porque contenía una gran placa.

—Si te gusta, vas a amar nuestra nueva casa.

Ella sonrió mientras miraba a Justin cortar una rosa con sus ágiles dedos, se la entregó a ella y la hizo sonreír porque nunca nadie le había dado rosas en su vida.

—Gracias —agradeció roja como un tomate sin poder moverse del sitio hasta que él la guió al interior de la casa.

Los empleados lo saludaron muy felices a ambos. La casa era de madera especialmente y olía a pino, a flores y a algún olor bastante exquisito que _____ no supo diferenciar. Se deleitó con las obras de arte, eran de tema mitológico, la mayoría de Rubens. Subieron las escaleras, una por una, tomando aire Justin abrió una habitación en la que estaba su padre leyendo un libro de Dante.

— ¡Oh, Justin! —exclamó el señor tomando la muleta y levantándose rápidamente como podía para abrazar a su hijo. De pronto los ojos se le habían llenado de lágrimas a _____.

Sabía que se llamaba Jeremy porque Alexia se lo había dicho. Ya no tenía el pelo en la cabeza, sin duda tenía cincuenta y seis años o algo así, pero parecía de noventa. Tenía raras costras en la piel del rostro, de los brazos, etc. Pero en sí, el señor parecía encantador y adorable.

—Hijo mío, creía que no te volvería a ver —dijo sin detener el abrazo y _____ aprovechó para secarse una lágrima indiscreta.

—Aquí estoy papá, ¿cómo te sientes hoy?

—Hoy ya estoy muy feliz, por verte.

—Ésta es mi esposa, _____.

Jeremy acomodándose las gafas la miró fijamente exclamando un 'Oh'. Ella sonrió directo a sus brazos para abrazarlo fuertemente.

—Qué guapa eres, mi hijo siempre escoge bien.

Ella rió suavemente mirando los ojazos miel de Jeremy, le recordó a Justin.

—Mañana es nuestra boda, ¿Irás? —preguntó Justin ayudándolo a volver a sentarse.

— ¡Claro que iré! —sonrió lleno de vitalidad.

—Perfecto. _____ me dijo que tenía ganas de ir a ver los jardines y demás... Así que hablaremos tú y yo —dijo Justin volviendo a pellizcar a _____ en la cintura por lo que ella asintió rápidamente.

—Yo me voy, fue un placer Jeremy —sonrió tomándole la mano.

Ella salió de la habitación ante la mirada atenta de ambos hombres. Justin volvió a ver a su padre fijamente a los ojos mientras que oía como _____ bajaba las escaleras.

— ¿Y bien? ¿Siguen llegando? —preguntó Justin mirando la rosa que unos momentos hace le había regalado a _____.

— ¿Las cartas? —Preguntó con reciprocidad—. Están todas en tu casa.

Tensando la mandíbula miró por la ventana a _____ recorrer con suavidad los jardines, tocando, anhelando y admirando cada rincón de alguna escultura.

—Creo que _____ podría estar en peligro. Pero tenía que traerla a Atenas urgentemente.

—Lo sé hijo mío. No creo que le pase nada si no se mete en problemas.

Suspirando asintió rendido ante la mirada de su padre. En los cinco años que le llegaban las cartas misteriosas, nunca en la vida se habían atrevido a acercarse a él, así que una parte de él negaba totalmente que fueran a cambiar las cosas ahora pero cierta parte le daba miedo que con la desesperación de salvar a _____, haya arriesgado su vida.

—Debéis de estar cansados —Jeremy dijo con ojos tan alegres y comprensivos que Justin no pudo evitar sonreír con ternura.

—Un poco, _____ está aguantando, pero sin duda cuando llegue a casa caerá hasta mañana.

—Venga, nos vemos mañana —volvió a levantarse Jeremy con esfuerzo para abrazar a su hijo.

—Nos vemos mañana —repitió su hijo abrazándolo con todo el cariño posible.

Jeremy volvió a sentarse y recuperó su libro de Dante, se concentró mientras su hijo tomaba las llaves y salía de la habitación.

—Justin —lo llamó con el acento muy marcado. Justin se giró levemente mirando a su padre con una mano en la puerta y en la otra sosteniendo las llaves—. Estoy muy orgulloso de ti, hijo. Da igual las decisiones que tomes, estoy seguro que siempre te llevarán al bien.

Volvió a concentrarse en el libro de Dante mientras Justin lloraba por dentro. Cerró la puerta con cuidado para dejarlo tranquilo y sonrió tontamente en mitad del pasillo pensando en las palabras de su padre. Despidiéndose de cada uno de los empleados fue a buscar a su esposa.

—¿_____? —la llamó y esta corrió desde un estatueta hacia él—. Buena chica. Te has portado muy bien así que nos iremos por el camino largo para que puedas ver el ágora de la ciudad.

Una parte de ella odiaba que la tratara como una niña de nueve años pero otra parte de ella decidió hacer oídos sordos a sus palabras y centrarse específicamente en su punto débil... La historia de Atenas. Sonrió emocionada corriendo hacia el Lamborghini y se plantó ahí hasta que Justin tocó el botón del mando y ella se subió rápidamente colocándose el cinturón excitada por irse y aunque sea ver un poco de esta ciudad tan cautivadora.

—Paciencia —dijo Justin con mucha de esta.

Con el motor en funcionamiento emprendió marcha hacia el camino largo que lo llevaba a su mansión en una de las partes más altas de Atenas. Negando con la cabeza ante el resplandor y el escándalo de ahí afuera se desvió hacia la ruta normal.

—No vamos a ver el Partenón —dijo fuertemente.

— ¿Por qué? —la decepción en su rostro encendió algo en Justin.

— ¿Ves eso? Son los protestantes y la policía griega. Es muy peligroso por lo que siempre que salgas sin que yo esté, llévate esto.

Estirando su metro noventa hacia atrás, tomó un par de mascarillas anti gas. Ella estupefacta las miró con los ojos muy abiertos.

—Si, micro mou. Aquí hay gas lacrimógeno hasta bajo las piedras. No quiero que te pase nada porque mi deber es cuidarte, así que te voy a rogar que pongas de tu parte.

Asintiendo su vista fue hacia la enorme casa que se plantaba casi encima de ellos. Abrió los labios mirando la enorme casa mientras Justin giraba la curva para ir a parar en la pequeña plaza de enfrente del portón. Saludando en griego lo dejaron entrar hasta aparcar el Lamborghini con muchísimos más coches, desde un Ferrari, pasando por una Ducati, hasta un Toyota común y

corriente. Justin salió y ella igual. Tendiéndole una mano la guió hasta afuera. Los jardines eran inmensos, más espaciosos que los de Jeremy.

_____ se imaginó días ahí leyendo escuchando pequeños colibríes y oliendo a la flor de los olivos. Mordiendo su labio se colgó del brazo de Justin. Él quiso apartar el brazo pero no lo hizo sabiendo que _____ no iba a estar toda una vida tocándolo aguantó.

Uno de los jardineros le gritó en griego un "Yia sas" (hola) y éste contestó con la mano. Entrando en la casa, _____ se quedó pasmada ante tanto lujo.

Parecía un palacio moderno. Lleno de luces caras, cuadros caros, arañas caras, adornos caros, suelo de mármol caro, miles de habitaciones, cristales tallados por el mismo Vulcano.

— ¡Dios mío! —los ojos de _____ se llenaron de lágrimas al pensar que iba a vivir ahí—. Esto es sublime, parece utópico.

— ¿Te gusta? —sin pizca de modestia.

—Me encanta —ignoró la intención de Justin.

—Ya tendrás tiempo de recorrer mi casa de pies a cabeza, así que ahora vamos a dormir que estoy muerto.

Ella asintió mientras Justin la guiaba hacia el segundo piso, subiendo escaleras interminables. Ahí se encontraron ambos recorriendo el enorme pasillo hasta el final donde había puertas dobles.

Justin las abrió al mismo tiempo haciendo que enfrente estuviese una habitación muchísimo más grande que toda la casa de _____ en Dallas. La cama era matrimonial y parecía muy suave, había una habitación conectada que consistía en un armario entero, dos baños y un enorme balcón con vistas a los jardines.

—Dios mío —exclamó sin aire.

— ¡Mi cama! —musitó Justin dejándose caer—. Sé que vas a preguntar la estructura. En el sótano hay una pequeña habitación de videojuegos que era para mis hermanos pero ya han crecido así que no hace falta. En el primer piso el salón, el recibidor, la cocina, y más baños, en este piso solo hay habitaciones. En el ático hay una biblioteca y una sala de música. Mi estudio

está en un sitio secreto que solo los que estamos en esta casa lo sabemos porque si no... Nadie me dejaría en paz.

— ¿Dónde duermo yo? —preguntó curiosa mientras Justin aflojaba su ropa y se la quitaba hasta quedar en bóxer y meterse bajo las sábanas.

—Aquí mismo —Justin giró debajo de las sábanas hasta darle espacio.

— ¿Y dónde me puedo cambiar de ropa? —preguntó más inocente aún.

Suspirando exasperado se vio obligado a salir de la cama. Haciendo los ojos en blanco tomó a _____ quitándole la ropa hasta dejarla en ropa interior. Ella abriendo mucho los ojos quiso apartarse pero muy dentro de ella sabía que si llegaba a protestar cabía la posibilidad que llegara a la boda desvirgada.

—Ya está, ahora duérmete —dijo Justin arrastrando los pies hasta el baño.

_____ nunca se había fijado en Justin pero si le parecía un hombre guapo de espalda ancha, buen trasero, unos ojos bonitos y una sonrisa muy bonita pero toda esa belleza externa se iba al garete por su trepidante personalidad. Acurrucándose en las sábanas como una bolita cerró los ojos esperando que Justin volviera pero no volvió.

Él estaba concentrado en otra cosa en el baño. Apretando la mandíbula cerró los ojos controlando sus ganas de matar a alguien.

"Querido Justin.

Te dije en una de mis cartas anteriores que ibas a volver a Atenas, y como veo... Lo has hecho. Esta vez quiero contarte algo muy personal, así que sigue leyendo..."

Y Justin continuó leyendo mientras su esposa descansaba en la cama soñando con Aquiles y su verdadero padre.

Pecado 4.

La envidia.

Por la mañana cuando obligaron a la novia a abrir los ojos, su marido ya no yacía con ella en la cama. Pattie estaba enfrente de ella sonriente con una enorme bolsa de trajes colgando de su delicado brazo.

— ¡Pedi mou! —sonrió besándole la mejilla.

— ¿Y Justin? —preguntó aterrada mientras miraba a todas las empleadas entrar en una perfecta fila india hacia el baño para preparar a la novia.

—Se fue hace horas —sonrió Pattie levantando a _____ de la cama.

La adolescente tuvo el reflejo de tender la cama pero Pattie lo evitó confundida por la actitud de la segunda esposa oficial de su hijo.

—Tienes que prepararte —la empujó hasta el baño—. Tu boda empieza dentro de cuatro horas.

— ¿Son las siete de la mañana? —preguntó adormilada y Pattie asintió.

— ¡Te he elegido un vestido precioso! Estoy segura que te calzará a la medida y a ti se te verá... —bufó sin aire—. ¡Vas a parecer toda una princesa! Y dejarás sin palabras a mi hijo.

Sonrió tímidamente mientras Pattie le quitaba la ropa interior. Ella abrió mucho los ojos ante el espejo mientras Pattie se deshacía de sus braguitas.

—Ay hija mía —la guió hacia la ducha—. Todas tenemos lo mismo. Ya sea en mayor o en menos cantidad, más bonito o más feo... Todas somos iguales.

Metiéndose en una ducha rápida de diez minutos Pattie corrió para ponerle ropa interior de encaje y un vestido de boda. El más precioso que pudo haber escogido.

Mientras tanto Justin ya estaba listo pero estaba metido en su estudio adelantando trabajo porque la luna de miel le iba a quitar mucho tiempo.

—Hermano —dijo Derek Bieber desde la puerta quejándose del traje y la corbata que Mía le obligó a ponerse—. ¿Qué cojones haces, estúpido? ¡Es tu boda!

—No, es una pérdida de tiempo —dijo intentando que las matemáticas no se fuesen de su calculador cerebro.

— ¿Qué dices? —Le quitó el reporte financiero—. ¡Ni Dios entiende esto!

—Será que soy mejor que Dios —sonrió dándose por vencido al aceptar que su hermano no iba a moverse de ahí.

Derek se sentó admirando el estudio secreto de Justin, apoyando los codos en la mesa de mármol lo observó atentamente.

—Estás obsesionado con el trabajo —le reclamó Derek—. Y mejor quito las manos de aquí porque nadie sabe cuántas mujeres habrán estado encima de esta mesa contigo —su expresión de asco hizo que Justin sonriera.

—Han sido muchas —rió.

— ¿Ves? ¡Ya te he hecho sonreír! —él también rió—. ¿Has dejado a _____ sola?

Mirando a ambos lados asintió con un raro sentimiento de culpa al notar que Derek negaba con la cabeza varias veces.

— ¿De verdad quieres casarte? No lo parece...

—Ya estamos casados —suspiró pasando una mano por su pelo teniendo en cuenta que nunca pudo ocultarle nada a su hermano gemelo.

—Yo cuando me case con Mia, no pienso dejarla sola ningún momento —sonrió fantaseando con el día de su boda.

Justin pensó en _____ e inevitablemente la comparó con Mia. La novia de Derek era una belleza italiana que Derek miró en uno de sus viajes y tuvo que traerla para vivir y llevaban, hasta ahora, seis locos apasionados años, en cambio _____ no tenía nada de especial. No era tan perfecta como su madre, es más... Para Justin era un saco de pulgas, perfecto para fastidiarte un día entero.

— ¿Justin? ¿Ese es el gato de _____?

Girando un poco la cabeza, se encontró con el pelirrojo gato sentado sobre sus patas traseras hasta casi con elegancia, con la cola golpeaba suavemente el suelo siguiendo un ritmo pausado y los miraba a ambos con sus penetrantes ojos verdes.

— ¡Joder! —se levantó y gato ni se inmutó—. ¿Cómo entró aquí?

—Es un gato muy listo —Derek lo llamó y fue directo hacia Derek.

— ¡Ni se te ocurra tocarlo! —cada vez iba perdiendo los papeles y _____ lo iba a pagar—. ¿Quieres acabar lleno de bolas de pelo?

Derek lo cargó sonriente mientras Justin resoplaba exasperado. Estaba estresado por su boda, que aunque era muy falsa, sentía mariposas en el estomago de los nervios de estar enfrente de toda su familia y algo saliese mal.

—Venga hermano, es muy amigable y buen chico.

El ronroneo del gato lo hizo suspirar y lo acarició levemente en la cabeza para luego salir del estudio directo a su habitación en la que salían y entraban empleadas. Ante la puerta abierta se detuvo mirando a _____. Por el espejo se podía ver su rostro maquillado. El vestido era precioso, con encajes delicados mientras que la cola era larga y preciosa, traía el pelo en bucles y su madre tuvo el enorme detalle de ponerle flores en la cabeza. Sonrió mirándola y se alejó de ahí antes de que lo pillaran mirando a la novia y las supersticiones empezaran a martillar su agotado cerebro.

—Hola Mia —saludó a la novia de Derek mientras esta subía a buscar a su novio.

Después escuchó los gritos de Mia en italiano hacia Derek por haber estado tocando al gato. Sonriente porque tenía razón se sentó en el sofá a esperar a que su madre lo obligara a hacer algo que no quería.

Como casarse, por ejemplo.

Fueron los noventa segundos más delirantes de la vida de Justin. Lo supo exactamente porque recitó en su cabeza una y otra vez el alfabeto griego. Alfa, beta, gamma, delta...

La novia por fin había llegado al altar. Encima tenía que estar obligado a poner cara de simpático y sonreír a su pesadilla, al saco de pulgas.

Sonriendo le tomó la mano ubicándola ante el sacerdote ortodoxo que los miraba a ambos con cara de bonachón.

Para _____ las bodas griegas ortodoxas eran muy raras. Creía que los griegos en sí estaban locos de atar. Aquí tenía de ejemplo a Justin de psicópata, y a Derek, de delirio.

Ni siquiera la había visto entrar. Estaba tan concentrado en mirar la calidad del suelo que ni siquiera la había visto desfilar con el maravilloso vestido blanco. Sonriendo tomó la mano de su marido mientras el padre soltaba una parrafada en griego que no entendía nada.

Justin al notar que ella no estaba prestando atención, se tensó porque ella no entendía mucho griego. Le tomó la mano e intentó relajarse.

De pronto, ambos se estaban poniendo los anillos y no por que el padre lo haya dicho, sino que Justin lo hacía. Para los ortodoxos, las bodas no era una simple ceremonia en la que una pareja pasaba al "siguiente nivel" sino que el matrimonio era considerado la unión de dos almas puras que se entregarán el uno al otro sin resistencia ni obstáculos.

Todo lo contrario a lo que esta boda era. Justin le tomó la mano y en un segundo, tenía sus labios encima de los suyos. _____ jadeó en el beso de diez segundos y se puso roja como tomate.

Ambos salieron corriendo hacia afuera, una parte para hacer de la pareja feliz y otra porque Justin quería ya llegar a Santorini para ponerse a trabajar.

La familia los felicitó a la distancia mientras él la empujaba en el interior del coche. Justin rodeándolo, tomó el volante mientras _____ miraba a Derek quien mantenía a su novia cerca de él, protector. Intentó sonreír pero Derek negó con la cabeza. Lo último que vio fue a

Derek besando a Mia antes de que Justin cerrase la ventanilla y emprendiera la marcha hacia su triste destino.

Santorini era tal como _____ se lo imaginaba. En las fotos no era tan bonito como aquí pero ella se hacía una idea de cómo iba a ser tremendo lugar tan famoso por el turismo que atraía.

Ahora entraban en el hall del hotel carísimo mientras que todo el mundo los miraba, a ella por seguir con el vestido y a él por el esmoquin. Subiendo en ascensor ella comenzó a temblar mirando la hora.

Eran ya las ocho de la noche... Y tenía muchísimo miedo porque sabía lo que le esperaba. Se encogió sobre si misma mirando al suelo mientras oía el molesto ruido del ascensor pitar en sus oídos.

— ¿Estás cansada? —preguntó amablemente Justin.

—Un poco —dijo lentamente mientras miró que llegaban a lo que en Estados Unidos sería una suit presidencial.

Era enorme y todo lo lujosa que podía. Miraron que ambas maletas ya estaban ahí, ella caminó deprisa hacia la terraza para terminar de ver el atardecer. Eso le parecía sublime de Europa, que en verano oscurezca muy tarde. Sonrió mirando el precioso atardecer en el mar mientras oía a Justin abrir una botella de algún tipo de alcohol.

Lo sintió entrar a la misma terraza con una copa de vino tinto que olía desde donde estaba _____.

— ¿Quieres un poco? —le ofreció pero ella negó con la cabeza.

—Yo no tomo —le sonrió y él hizo lo mismo mirando el atardecer.

Inconscientemente se acercó a ella y la abrazó por la cintura, y a pesar de que ella no podía poner el rostro en el hombro de él porque era muy alto para ella, la colocó en su brazo. Se quedaron ahí en silencio bastante rato hasta que Justin decidió dar el paso.

—Oye —llamó su atención—. La suit tiene una pequeña cámara escondida... Nos están vigilando desde quién sabe dónde.

Ella abrió mucho los ojos mientras que Justin la calmaba con la mirada.

—¿No puedes hacer nada? —se mordió el labio.

—No puedo... Firmamos para que pudieran venir a comprobar que nuestro matrimonio es real.

Gimiendo suavemente apoyó la cabeza en el pecho de Justin y siguió mirando a la inmensidad del mar que tragaba al sol cada vez más lento.

—Tengo mucho miedo... —declaró culpable ella—. Muchísimo miedo —volvió a repetir.

Justin no contestó, simplemente la miró y la besó en los labios. Ella no besaba para nada bien, es más, era como si él fuera el primero en besarla, y el estómago se le llenó de mariposas al pensar en eso.

—¿Soy el primero al que besas? —preguntó con el ceño fruncido.

—Sí —confesó poniéndose roja como tomate.

—En ese caso, tú intenta seguirme.

Le tomó el rostro inclinando toda su altura hacia ella. Ahí la besó despacio, con paciencia, con esmero. Ella lo seguía lo mejor que podía, pero no se atrevía a tocarlo todavía, le daba miedo a que él no reaccionara de la manera en la que esperaba.

—Vamos a la cama —dijo él lentamente mientras entrelazaba sus dedos con los de ella y la llevaba hasta la cama.

Iba a pasar. Ella mordió su labio cuando él hizo que se sentara a esperar mientras Justin se deshacía de su ropa. Por respeto, _____ bajó la mirada esperando a que él se desvistiese del todo.

— ¿Por qué no me miras? —ella subió la mirada inmediatamente.

—Por respeto —contestó temblando.

—No seas tonta —la besó en los labios mientras sus dedos ya buscaban los cierres del precioso y caro vestido de boda.

La hizo levantarse para deshacerse del vestido. Lo bajó con cuidado, lentamente mientras que ella se secaba las lágrimas descuidadas que se escapaban de sus ojos.

No quería que fuese Justin el primero. Sabía que si antes abusando de su mente inocente la ponía a hacerle sexo oral cuando se portaba mal... Ahora no entendía cómo iba a superar que ya hayan tenido sexo. Tenía muy presente que él era muy capaz de maltratarla con sexo duro todos los días y por eso era su necesidad de mantenerse pura ante él pero eso... Se iba a acabar hoy.

Cuando el vestido cayó al suelo, un escalofrío le recorrió cruelmente por la espalda haciéndola temblar.

—Todo está bien —repitió él sentándose en la cama y dejándola de pie—. Ven aquí.

La hizo sentarse encima de él. Ella se quedó perdida ahí porque no sabía qué hacer.

— ¿Qué pasa?

—No... No sé qué hacer... —confesó con las mejillas y el corazón llenos de vergüenza.

Así que Justin la acostó en la enorme cama y él encima besándola en los labios. Ella cerró los ojos apretando las sábanas con los dedos.

— ¿Qué es esto? —preguntó ante la enorme cicatriz que tenía bajo el seno derecho.

—No... No lo sé —gimió.

— ¿Cómo que no lo sabes?

—No lo sé, desde que era pequeña la tengo y no me acuerdo de que por qué.

—Te llevaré al médico a ver si se trataba de una cirugía o algo así.

—Sin duda.

Justin se acomodó entre las piernas de _____ ágilmente. Era increíble como un hombre podía ser tan ágil con las manos. Ella en cambio, gimió mientras miraba con los ojos muy abiertos a Justin sintiendo su cosa... Ahí.

— ¿Qué ocurre?

Negando con la cabeza parpadeó varias veces removiéndose intentando que esa cosa no entrara en contacto con ella. A pesar de estar apresada por el bóxer de Justin, aun así se sentía como si estuviese liberada.

— ¿No has visto ninguna en tu vida? —rió Justin.

Era virgen y nunca había besado así a un hombre... ¡Pues claro que nunca había visto una cosa de esas!

—Tienes que estar familiarizada —cuando ella miraba, él se la sacó de la ropa interior.

_____ gimió cerrando los ojos con vergüenza y apoyando la cabeza en el hombro de Justin.

— ¿Ahora qué?

—Es... Es muy grande Justin, me da mucho miedo.

A pesar de que sonrió orgulloso por sus atributos, le preocupó _____ porque tenía razón: Ella era pequeña, él no. Podía hacerle mucho daño, claro que sí, pero él intentaría todo lo contrario.

Estirando la mano tomó un lubricante porque leyó por ahí en una revista femenina que para la primera vez si había mayor lubricación, mejor. Tomando un poco de lubricante frío lo colocó en la vulva de _____. Ella abrió mucho los ojos y retrocedió al ser tocada por él.

—No te estoy matando —dijo con paciencia Justin ahora que colocaba lubricante sobre su libido.

Era increíble el poder que él tenía sobre este. Su pene era la cosa más controlada del universo. Todo estaba perfectamente organizado en su cerebro.

—Aquí voy, _____.

Ella asintió cerrando los ojos con fuerza preparándose para el dolor.

—No pongas esa cara —la obligó mientras volvía a besarla en los labios.

Y pasó. Justin la hizo suya a pesar que ella rogando que parase, que se detuviera por el daño físico que le hacía.

Mientras Justin luchaba por dormir, sintió el movimiento del colchón, abrió los ojos sólo entrecerrados. Miró a su esposa envuelta en sábanas levantarse hacia el baño. Cuando ella sacudió los hombros, la descubrió... Estaba llorando.

—¿_____? —con el ruido del mar temió que no lo haya escuchado.

Pero a pesar de las olas y el ruido de afuera, él podía oírla sollozar perfectamente por lo que dedujo que si lo había oído pero prefería estar callada.

Incorporándose levemente observó en las sábanas blancas una mancha de sangre. En la revista había leído que podía ser normal, pero aún así se preocupó y levantándose tocó la puerta del baño.

—¿_____? Abre la puerta.

Ella obedeció tirando un papel con el que se había estado limpiando las lágrimas. Abrió la puerta y ahí estaba Justin solo vestido con un bóxer mientras la miraba atentamente.

—Nos están grabando, entra —dijo él.

Entrando en el baño, cerró la puerta a su espalda y la miró solo cubierta por una sábana, con la mirada baja y los ojos llenos de lágrimas.

— ¿Qué ocurre?

—Na... Nada —tartamudeó pero fue enmudecida ante un golpe seco que dio Justin en la encimera del baño.

—Mira, _____. Estoy teniendo paciencia contigo, ¿Qué coño te pasa?

Eso hizo que empezase a llorar aún más. La tomó del rostro con agresividad y la obligó a mirarlo. Pero ella no podía ver sus ojos... No después de lo que había pasado.

—Dime —exigió duramente.

—Yo... —empezó soltando aun más lágrimas—. No me gustó lo que hicimos —cerró los ojos haciendo que más lágrimas se deslizaran por su mejilla.

— ¿Por qué? —ni siquiera era una pregunta amable.

—Me... Me hiciste mucho daño. Te dije que parases.

Justin apretó la mandíbula mientras las lágrimas de su esposa le manchaban los dedos con los que sostenía el rostro de _____.

— ¿Cómo te sientes? —preguntó duramente, cuando ella intentó bajar la mirada negando con la cabeza él habló—. Contesta.

—Sucia. Adolorida —sollozó.

— ¿Qué quieres que haga para arreglarlo?

Ella soltó su rostro y pasó al lado de él directo a la cama, en la que se acostó dándole la espalda para darle a entender que ya no podía hacer nada.

Al rato, se acostó junto a ella mientras se aseguraba de que no la despertaba y un sentimiento de culpa martilleó su cerebro.

Ahora se sentía culpable sólo por meter el pene donde no debía. Pensándolo mejor, podrían haber fingido la parte del sexo y así evitarse este problema.

Negando con la cabeza pensó en todas esas parejas a las que se entregan en loco y apasionado amor y da igual la virginidad... Era una primera vez para ambos.

Pero rápidamente quitó ese horrible pensamiento de su cabeza... El amor no era un tema que cabía en su cabeza ahora mismo con su vida sentimental tan destrozada por mujeres que sólo querían jugar con él.

Pecado 5.

La gula.

El olor a waffles, café y cereales despertaron a _____ casi inmediatamente.

Su esposo, estaba ya vestido con un pantalón vaquero y una camiseta blanca lisa. Hoy no llevaba el pelo tan bonito y perfecto como todos los días, es más, hoy parecía que sólo se había pasado la mano por este.

—Buenos días —saludó sonriente mientras leía el periódico.

—Buenos días —saludó ella.

—Ve a ducharte, hoy saldremos por ahí —le guiñó un ojo y no entendía el porqué de su bipolaridad.

—Vale... —asintió ella levantándose con las sábanas y lo sintió.

Maldijo hasta al último viviente en la tierra. Miró a Justin aterrada, no le quedaba otra opción que pedirle a él que la ayudara.

—Justin... —empezó, inmóvil.

— ¿Ocurre algo? —preguntó mirándola de pies a cabeza cubierta por la misma sábana con la que anoche se había secado las lágrimas.

—Sí... Esto... —tartamudeó—. ¿Puedes ir a buscar compresas para mí?

— ¿Compresas? —preguntó dejando el periódico y levantándose.

—Sí... Me ha venido la regla —se mordió el labio avergonzada.

Haciendo los ojos en blanco, cogió la tarjeta de la habitación y se dispuso a salir para comprar las benditas compresas.

—Ay, _____. Es que tu también —se quejó negando con la cabeza—. Si sabes que te va a venir, ¿Por qué no las trajiste?

—Me daba vergüenza pedir las —ya la hacía sentir tan culpable.

— ¿Pero por qué? Mi madre te lo habrá dicho, todas tenéis lo mismo y os va a pasar lo mismo si o si.

Ella asintió levemente mientras él tomaba su billetera y se la metía en el bolsillo.

—Vuelvo en cinco minutos pero si te pasa algo, me llamas al móvil e inmediatamente estoy aquí, ¿De acuerdo?

Ella asintió agradecida. Justin salió de la habitación y le dio tiempo de dejar las sábanas y caminar hacia el baño siendo consciente que su parte más íntima dolía como nunca le había dolido algo.

Abrió la llave del agua caliente y esperó a que se calentara pero tocaron a la puerta. Colocándose una bata fue a ver quién era.

— ¡Servicio de habitación! Este paquete acaba de llegar. Firme aquí —ella firmó—. ¡Feliz luna de miel!

Y tan rápido como vino, el hombre desapareció. Ella cerrando la puerta inspeccionó el paquete. Decía 'Para Mr. y Miss Bieber'. Qué raro llevar el apellido de tu padrastro, pensó ella mientras abría la caja.

Al principio no entendió nada porque la caja estaba perfectamente dividida. Tenía un montón de sobres de carta que sin duda contenían cartas dentro, cajas más pequeñas que _____ no entendía lo que eran hasta que las sacó y se puso roja como un tomate.

Eran vibradores. Los dejó en su sitio y fue hacia el baño. Ni siquiera había entrado cuando Justin apareció. Traía una bolsa llena de compresas, de todos los tamaños, olores, etc.

—No sabía cuál preferías, así que te compré muchas.

Al ver que eran de la marca cara se sonrojó. Pero el tema fue evadido cuando Justin notó la caja cerrada sobre la cama.

—Acaba de llegar —explicó ella haciendo como que no la había abierto.

Justin fue a abrirla directamente y maldijo por todo lo alto al ver las cartas. Apretando la mandíbula, intentando calmarse se volvió hacia su esposa.

— ¿La has abierto? —Ella negó con la cabeza—. Joder, pequeña. No abras ninguna caja que te llegue, ¿Me oyes? No sabes lo que puede contener.

—Lo sé...

—Ahora ve a ducharte y ponte el vestido azul que mi madre compró. Saldremos hoy por ahí.

Ella asintió y se metió al baño mientras Justin abría cada carta, una por una y la leía con una sensación de incomodidad tan espeluznante que dejó de leer.

'Querido Justin.

¿Nunca te has sentido solo? Ahora mismo mi compañera diaria es la soledad. ¿Quieres saber por qué? Sigue leyendo...'

_____ abrió la puerta del baño con el vestido encajado a la perfección. Justin cerró la caja y la colocó encima de su maleta.

—Que bien te sienta el azul —dijo, pero su mente seguía en esas cartas tan perturbadoras.

—Gracias, ¿Vamos a caminar mucho?

—Sí, toma.

Le pasó unas zapatillas azul oscuros perfectas para caminar horas y horas. Justin Bieber tenía un gran sentido de la moda. Era muy natural en él verlo vestido muy bien, inconscientemente.

— ¿Has comido algo?

Ella negó con la cabeza mirando el banquete que Justin había encargado. Justin le dio el paso para que pudiese comer, ella sonriente fue directa a la mesa.

Ahí se sentó y comenzó a comer. Justin miraba su teléfono y escribía correo a sus trabajadores y a su hermano.

—Está riquísimo —sonrió ella amablemente intentando entablar conversación y olvidar lo de anoche.

— ¿Te gusta? —Sonrió guardando el iPhone—. Lo pedí específicamente para ti.

Sonriendo ella siguió comiendo y comiendo mientras que Justin la observaba. Él pellizcaba la comida de vez en cuando pero no quería ver que se había ido con el estómago vacío porque algo que su esposa no va a pasar... Va a ser hambre.

Alexia le había contado que ella tenía que trabajar fuera porque el dinero no era suficiente y el padre biológico de _____ se olvidaba de ella totalmente haciéndola pasar hambre durante semanas.

— ¿Nos vamos? —preguntó levantándose Justin.

— ¿Tengo que llevar algo? —sonrió ella tomando un pequeño bolso donde llevaba más compresas y un brillo labial.

—Sólo tu trasero.

Y volvía a tratarla mal. No es lo que dijo, sino cómo lo dijo. Ella se levantó sintiéndose tan mal por dentro que sólo quiso seguir comiendo para no salir con él.

—Vamos —exigió Justin.

Ella asintió bajando la cabeza pensando en lo triste que era que tu marido te tratase así. En primera instancia, cuando Alexia los había dejado y Justin la llamaba para decirle lo puta que era, ella había llorado demasiado. Tanto que dejó de llorar creyendo que las lágrimas ya se habían agotado. Y cuando Justin le había dicho que se iban a casar porque no tenía otra opción para sacarla de Dallas y llevarla a Atenas, había vuelto a llorar tanto que no salió de la cama hasta el día que tenían que firmar los papeles.

Para entonces, tenía dos opciones: una de ellas era aguantar dos años y desaparecer de la vida de Justin cuando ya tuviera un pequeño empleo y un sitio en la universidad. Y la otra era, enamorarse locamente y rogar para que Justin hiciese lo mismo.

Ahora mismo la primera era la más susceptible.

Salieron de la habitación de hotel y ella se puso roja al recordar las sábanas manchadas de sangre.

—Justin... Las sábanas...

— ¿Qué ocurre? —preguntó sin entender.

—Es que están manchadas de sangre...

— ¿Y? —la dejó entrar al ascensor.

—Que... Bueno... Ya sabes... Van a pensar que tu y yo...

—Eso fue lo que pasó. Todas las parejas lo hacen, no tiene nada de malo.

Ella asintió mordiéndose el labio y bajando la mirada. Justin era muy obvio. Para unas cosas era muy práctico y ágil pero para otras era tan complicado e irónico. Quería educarla a su manera sabiendo que tiene dieciséis años y ya es una adolescente hecha y derecha. Eso frustraba mucho a _____ porque, vale, él era un hombre muy educado: a veces te abría la puerta, te dejaba pasar primero, era muy agradecido. Pero eso no quitaba que él fuera un desalmado.

—Ahora, cuando se abran las puertas —se refirió al ascensor—. Actúa como mi mujer. Y ponte recta.

Cada vez que ella se sentía tan insegura e inferior, doblaba la espalda. No podía mantenerse recta casi nunca y que Justin la obligase... La ponía un poco enfadada.

Cuando se abrieron las puertas, Justin la dejó salir y ya afuera le tomó la mano entrelazándola con sus dedos y su corazón volvía a acelerarse. Justin reía suavemente mirándola a los ojos y ella intentaba seguirle el juego mientras que oía a la gente en recepción hablar en griego.

—Iremos a la playa, ¿Te parece?

—Te... Tengo la regla —tartamudeó.

—Aunque sea sólo a dar un paseo.

Ella asintió mientras caminaban hacia el mar. Santorini era una isla minúscula, pero preciosa, así que la podías recorrer caminando, eso sí... Con mucho cuidado porque hay demasiada pendiente.

Justin la ayudaba a bajar de vez en cuando. Hasta que pararon para que Justin comprase botellas de agua. Le dio una a _____ y ambos bebieron de ella.

— ¿Eres Justin Bieber? —preguntó alguien al lado de Justin.

Él asintió sorprendido mientras dos mujeres rubias, que solo iban en bikini, chillaban emocionadas buscando las cámaras de sus teléfonos móviles.

—Siempre te veo en las revistas de prensa rosa —dijo una de ellas.

Alexia era rubia. Y Justin siempre había dicho que su debilidad eran las rubias. Las prefería antes que las morenas y eso le dio envidia a _____. No porque era Justin Bieber el que se estuviese fijando en ella, sino porque sabía que no podía competir contra ellas y es más... Justin era capaz de dejarla sola en la luna de miel.

— ¿Ella es tu sobrina? —preguntó una de las chicas mirando a _____.

—Soy su esposa —contestó seca.

—En las fotos de la boda te veías más guapa —dijeron quitándole importancia.

—Gracias por llamarme fea.

Ellas rieron y Justin bajó la mirada avergonzado y _____ temió a que él fuese capaz de decir que si era su sobrina solo por no decir que era su esposa.

Ambas chicas se hicieron fotos con Justin y hasta tuvieron el descaro de pedirle a ella que les hiciera una foto. Con una rubia en bikini a cada costado de él.

— ¡Adiós! —dijeron las chicas y Justin se despidió con la mano.

Ella miró a Justin con total desprecio que le borró la sonrisa al instante.

— ¿Qué? Sólo era amable con ellas.

— ¡Claro! Eres amable con dos completas desconocidas que te paran por la calle mientras que el primer día que me viste me trataste como a un perro —espetó ella sintiendo las lágrimas picar en sus ojos.

Se sentía tan despreciada por Justin... Que le parecía inhumano.

—No armes tus escenitas aquí, te lo advierto —masculló bajando la voz, siendo paciente.

Ella siguió bajando hasta la playa. Donde se sentó y lloró con la cabeza entre las rodillas. Ni siquiera se había dignado en defenderla cuando la habían llamado fea.

—Déjame sola —gimió cuando sintió que se sentaba a su lado.

—Debería, pero mi conciencia no estaría tranquila.

Esa voz. Rápidamente levantó la mirada y se encontró con unos ojos azules como el Egeo.

— ¿Derek? ¿Qué haces aquí?

Ella se secó las lágrimas mientras Derek la miraba con pena.

—Vine para verte. Quería hablar contigo... Ya sabes, sobre Justin.

— ¿Dónde está?

Ella lo buscó con la mirada y se impresionó al verlo quitándose la ropa hasta quedar en bóxer y tirarse al agua detrás de las dos rubias de antes.

— ¿Y por qué quieres hablar sobre él?

—Porque he visto como te trata —negó con la cabeza—. ¿Estás segura que te querías casarte con él?

—Claro que quería —las mentiras la atormentaban noche y día—. Él... Es muy bueno. Sólo que es muy frío... Te acostumbras...

—Míralo.

Ambos dirigieron su mirada hacia el precioso dios griego que levantaba a las mujeres y jugaba con ellas en el agua. Ella negó con la cabeza.

—No puedo meterme porque tengo la regla —demasiada información—. O si no... Estaría ahí con él.

—No me mientas... Hace rato estabas llorando por su culpa.

— ¿A dónde quieres llegar con todo esto?

— ¡Que te utiliza para quién sabe qué perversión! Mira, mi hermano es muy jodido de mente. Te lo digo en serio —dijo mirándola a los ojos—. Si te está haciendo algo que no quieres... Dilo.

Recordó todas esas veces que la obligó a hacerle sexo oral hasta que casi vomitaba. Negó con la cabeza mirando a Derek.

—No debiste haber venido —dijo ella levantándose y alguien llamó su atención. Era la impresionante Mia saliendo del agua con un cuerpazo de infarto. Varios la miraban deslizándose en sus propias babas—. ¿No estás celoso? —Derek negó con la cabeza.

—No porque confío en ella. Estoy aquí porque voy a pedirle matrimonio.

Recordó cómo Justin le metió el anillo de compromiso antes de salir del jet privado. Ella sonrió abrazando a Mia cuando tomaba una toalla.

— ¿Cómo estás guapa? —preguntó Mia amablemente.

—Muy bien, ¿Y tú?

—Igual. El agua está deliciosa, ¡Tienes que probarla!

— _____ —interrumpió Derek—. Te está faltando el respeto.

Ella lo miró tomar de la cintura a una de las chicas "reteniéndola" mientras que otra le echaba agua por montones con las manos.

—Alguien tiene que decirle algo —masculló Derek levantándose—. ¡Justin!

Ambos hermanos se reunieron en la orilla de la playa. Discutieron y Derek parecía ir ganando la pelea porque Justin sólo asentía mientras se rascaba la cabeza por detrás.

—Es un irrespetuoso —añadió Mia—. Menos mal que escogí bien.

— ¿Justin también era tu pretendiente?

—Sí. Ambos lo eran, pero digamos que Justin era demasiado frío, controlador, agresivo, machista... Podría seguir con la retahíla de adjetivos pero resumamos a que Derek era el perfecto para mí.

Sonreí con pena mientras Justin se acercaba. Derek parecía muy molesto y Justin estresado. Ella siguió sentada en la arena, el sol le daba en la cabeza y moría por irse ya al hotel porque tenía mucho miedo a vivir otra experiencia así.

— ¿Muñeca? —preguntó Justin secándose—. ¿Ocurre algo?

Derek la miró diciéndole 'esta es tu oportunidad, dile todo lo que sientes' sin embargo, ella no quería hablar después de las humillaciones de hoy.

—Nada —apartó la mirada—. Quiero irme al hotel.

Justin asintió mientras se secaba. Ella se detuvo ante la mirada de decepción de Derek y Mia.

—No, ¿Sabes qué? Sí ocurre algo. Estoy cansada que me trates como a una mierda. Soy tu esposa ahora, trátame como me merezco.

Mientras Justin se secaba la cara, la miró atentamente tensando los músculos.

—Vale —dijo simplemente.

— ¿Vale? —Derek y Mia retrocedieron por la agresividad de la adolescente—. ¿Crees que con eso lo vas a arreglar? ¿Sabes qué? Vete con las dos zorras esas, eres igual de puto que ellas.

Y cuando la mano de Justin impactó en la mejilla de _____ Derek no pudo hacer otra cosa que enfrentar a su hermano mientras Mia abrazaba a _____ como una madre protectora.

— ¿Cuál es tu problema? ¿Mamá te educó así? Huy, espérate a que se entere que has tocado a una chica... ¡Encima menor! —le reclamó Derek.

—Es una zorra cuando quiere —gruño Justin.

— ¡Maldito desalmado! —chilló Mia hecha una fiera.

—Debería hacerte que te comas mi puño... Te lo advierto Justin Bieber, en la vida vuelves a tocar a _____. Ni se te ocurra volver a pegarle de esa manera o te juro...

— ¿Qué harás? —interrumpió Justin poniéndose a la defensiva y dispuesto a golpear a su hermano si hiciese falta.

—Te juro que te vas a arrepentir y dirás que ojalá nunca la hubieras golpeado. Vamos _____.

Mia se colocó un vestido mientras _____ lloraba a mares, lágrimas que se combinaban con la repentina sangre de nariz que había ocasionado su marido.

—No te la vas a llevar —gruñó Justin tomándola del brazo y arrastrándola subiendo toda la isla buscando el hotel.

—Me... Me haces daño —susurró ella.

— ¡No la toques de esa manera! —gritó Derek antes de intentar estamparle el puño en la cara a Justin pero Mia lo evitó.

—Si no la sueltas llamaré a la policía —advirtió Mia.

— ¡Llama a quién se te salga del coño! —Rugió furioso Justin—. ¡Soy Justin Bieber! Nada ni nadie puede pararme.

El grupo de curiosos comenzó a protestar en contra de Justin. A este le dio igual y siguió arrastrando a _____ subiendo con Derek y Mia detrás.

— _____ —la llamó Derek.

—Estaré bien. Es mejor que lo dejes en paz —dijo urgente y Mia detuvo a Derek mientras asentía—. Voy a estar bien —repitió intentando convencerse.

Cuando llegaron al hotel ella lo primero que hizo fue correr hacia el baño y encerrarse ahí hasta que a Justin se le pasase la ira. Pero fue a peor ya que ese gesto hizo que Justin aumentara su ira considerablemente.

— ¡Abre la puerta antes de que pierda los estribos! —Golpeó fuertemente haciendo que la adolescente saltara de pánico—. Abre la maldita puerta.

Repitió pausadamente mientras ella temblaba dentro y no sabía qué hacer. Luego no escuchó nada. Silencio total. Se sentó en la esquina de la bañera y negó con la cabeza tomando papel higiénico y empezaba a limpiarse la nariz.

—Justin —gimió ella—. Me vas a matar —dijo para sí misma.

Abriendo los ojos como platos miró hacia la puerta y gritó cuando él entraba metiendo una llave en la cerradura. Chilló cuando la tomó del pelo.

— ¡Desde la mañana estuve teniendo paciencia! pero al parecer te gusta ponerme a prueba, ¿no? Ahora vas a probarme mejor que nunca.

La hizo arrodillarse mientras él volvía a bajar sus pantalones.

—No Justin... Por favor —continuó llorando.

— ¡Pudiste quedarte callada! Quién sabe qué le habrás dicho a Derek.

—Pero Justin —gimoteó débilmente—. Tu... Tú me estabas faltando el respeto.

— ¡Claro que lo hacía! Prefiero mil veces a esas rubias que a ti, saco de pulgas. Esas mujeres me harían tan feliz en una hora que tú en toda tu puta vida.

Eso la había roto en millones de pedazos. Las palabras de Justin eran tan hirientes como cuchillos lanzados directo al centro de una diana... Y su corazón era el objetivo.

— ¿Viste lo buenas que estabas? ¡Y yo que tengo que aguantarme con una tabla de planchar!

— ¡Pues dame el divorcio! —chilló ella.

— ¿Y dañar mi reputación con dos matrimonios fallidos? ¡Ni de broma! Ahora chupa.

Hasta que le dieron arcadas la obligó a que su garganta adoptara forma fálica. Ella retrocedió aterrada con la agresividad de Justin. Ella sin querer cerró un poco la boca haciendo que los dientes superiores se chocaran con la parte más sensible de Justin.

— ¿Me has mordido? —ella negó con la cabeza tan rápido como pudo.

Pero él ya le había soltado una bofetada y había continuado obligándola hasta que las ganas de vomitar eran incontrolables y _____ apenas pudo gatear al baño y vomitar ahí.

En cambio Justin se tumbó en la cama y siguió dándose placer el mismo hasta que terminó.

—Ven aquí —gruñó llamándola. Ella tan débil como triste se acercó para mirarlo—. ¿Ves esto?
—Apuntó al semen que estaba en la cama—. Esto es señal que eres incapaz de ni siquiera chupar un pene, buena para nada.

Levantándose se fue hacia la puerta poniéndose los pantalones.

—Eres incapaz de complacerme, así que me voy a buscar a alguien que si sea capaz de hacerlo
—río por lo bajo tirando el anillo de casado a la cama y soltando la puerta con fuerza.

Y ahí se quedó ella, abrazando su estómago y soltando lágrimas amargas de vez en cuando. Le hubiera gustado desmentir que no lloró hasta quedarse dormida.

Pecado 6.

La lujuria.

Habían pasado diez días desde aquel primer día escabroso de luna de miel.

Ahora ambos habían recuperado cierta tranquilidad y paz en la relación. Estando un día mirando el atardecer en la playa de Santorini, una brigada de la cruz roja se les puso enfrente, les dieron unos folletos que hablaban sobre ayudas psicológicas: bipolaridad por ejemplo. Y Justin Bieber era el perfecto ejemplo de bipolaridad, había concluido ella.

—Buenos días —la había despertado sonriente como siempre. Con el desayuno ya servido, y el periódico en la mano.

La verdad es que ella no se sentía bien con ella misma porque Justin se le insinuaba para tener sexo con él lo que la molestaba profundamente. Porque... Estaba sólo contento por un deseo carnal.

Justin se inclinó tomando los labios de su esposa entre los de él, ella jadeó cerrando los ojos mientras él continuaba besándola. ¿Por qué lo hizo? Porque le daba la gana, era lo que le pedía el cuerpo y ya que tenía la oportunidad, pues mejor no desperdiciar.

—Deberías ir a comer —dijo él y ella se levantó con la diminuta pijama que le había regalado Mia para la boda.

Se sentó en la pequeña mesa y comenzó a comer como ya era costumbre para ambos. Pero de repente... Tocaron la puerta.

— ¡Servicio de habitaciones! —gritaron desde afuera.

—Cúbrete con algo —la obligó Justin pasándole una bata.

Ella se quedó sentada mirando la comida mientras Justin abría la puerta. Hablaron en griego y ella no entendió mucho pero veía a Justin molesto coger una enorme caja... Como todos los días.

Justin le dio una propina desorbitada, ella pudo ver dos billetes de quinientos euros pero sin duda había uno más escondido ahí, y el hombre se largó agradecido.

— ¿Otra vez? —preguntó ella curiosa queriendo saber qué había en los sobres y cajas.

—Otra vez, cariño —contestó él abriendo la caja y cerrándola al instante mientras tensaba la mandíbula.

— ¿Qué contienen, Justin? —se levantó ella con un par de fresas en la mano.

—Muchas cosas —contestó suspirando.

— ¿Me las enseñas?

La miró durante un largo rato y una sonrisa se curvó en sus labios. Esa mirada _____ la conocía, era cuando a Justin Bieber se le ocurría una idea.

—Hagamos algo, cariño —sonrió restregándose las manos casi malignamente—. Vamos a ese armario —apuntó donde tenía las cajas guardadas—. Y ahí las sacaremos, las ordenaremos por orden de fecha y las acomodaremos en la cama. ¿De acuerdo?

Ella asintió y ambos caminaron hacia el armario. Justin bajó las de la repisa más alta porque _____ no llegaba, es igual. Acomodaron las diez cajas que llegaban todos los días y las dejaron en la cama. Eran todas iguales, cuadradas y blancas.

—Empecemos por la primera —sonrió Justin.

Ella se puso como tomate al recordar lo que tenían. Ella la abrió y sacó las pequeñas cinco cajas que contenían vibradores. Ella se mordió el labio y bajando la caja, que contenía las cartas, dejó los vibradores en su lugar.

10. Vibradores.

9. Lubricantes.

8. Esposas.

7. Bolas chinas.

6. Antifaces.

5. Anillos.

4. Varios condones.

3. Aceites para masajes.

2. Un látigo.

Y por último unas medias de red. Tomando un fuerte respiro se giró para ver a Justin quién la miraba fijamente con la respiración agitada.

— ¿Sabes para qué es todo eso? —preguntó acercándose y lo que traía entre las piernas no pasaba desapercibido.

—Yo... Yo... Nunca había visto nada de... De esto.

Justin mantenía la mirada oscura encima de ella. Ella bajó la mirada aterrada por la cercanía de Justin y su imponente figura.

— ¿Por qué me tienes tanto miedo?

Levantando la mirada rápidamente parpadeó mirando momentáneamente sus ojos, para luego ver sus labios.

—No... No sé —tartamudeó y se golpeó en la cara por dentro por ser tan torpe.

—Vamos, nena. Yo no voy a hacerte nada malo —la tomó de la cintura pegándola a él haciendo que se tuviese que poner de puntillas.

—Pe... Pero...

—Shhhh —siseó en su oído y comenzó a dejar suaves besos en el cuello de ella.

Confesaba que amaba los besos en el cuello. Lo había descubierto con la pasión de Justin unos días atrás... La sensación de cerrar los ojos involuntariamente, las cosquillas... Era maravillosamente placentera, y lo mejor -o peor- era que Justin lo sabía perfectamente. Así que se aprovechaba de ello.

—Sigue —pidió... Inconscientemente. Haciendo que Justin subiese la mirada inmediatamente—. Lo siento...

Se disculpó. Justin sonrió tirándose a su cuello y besándolo con tanta fuerza y a la vez con tanta delicadeza...

—No tienes que disculparte. Puedes pedir dónde quieres, y cómo lo quieres. Me gusta que me pidas —confesó Justin.

Ella gimiendo suavemente y poniéndose roja ante Justin porque la estaba oyendo gemir. Normalmente sus encuentros íntimos eran nocturnos, sin nada de luz, sólo el ruido del mar chocando contra las rocas de la isla... Entonces por la mañana ponían nerviosa a _____ porque por la mañana significaba verlo... Y que él la mirara a ella.

Podría pararlo ahora pero sabía que podría cabrearse el doble. Así que se dijo que no iba a ser eterno y sin duda podría aguantarlo. Justin la tomó de ambas piernas y ahora sí se colocó entre ellas haciendo que ella gimiera al sentir lo excitado que estaba.

Justin la tomó por los labios y la besó con tanta fuerza que podría sentir como ella se retorció en sus brazos, lloriqueando y pidiendo por más.

Pidiendo por más. Le vino la imagen de Alexia gimiendo, colocando sus manos en sus preciosos senos y acercándolo para susurrarle al oído lo mucho que le gustaba que lo hiciera así de rápido.

Y ahora tenía a su hija debajo de él. Separándose bruscamente por los odiosos pensamientos que invadían su mente cansada tomó un respiro mientras le daba la espalda.

— ¿Justin? ¿Te sientes bien?

No estaba enfadada, ni mucho menos... Su tono era de preocupación, de dulce e inocente preocupación.

—No —mintió—. Me duele la cabeza... Creía que me desmayaba.

Ella se colocó muy cerca de él y acercó temblorosa una mano a su frente sabiendo que a él no le gustaba que lo tocasen. Cuando posó el dorso de la mano en su frente, él le tomó la muñeca mirándola duramente a los ojos.

— ¿Qué haces? —gruñó.

—Iba a... A ver si tenías fiebre —titubeó.

Justin le soltó la muñeca sintiendo eso dentro de él otra vez. Odio... Porque esa era la verdad, odiaba a su hijastra-esposa.

Mordiéndose su labio se levantó acomodándose la ropa, tomando archivos se marchó de ahí, dejándola sola... Pero ella sabía que con una llamada, él estaría de inmediato en la puerta con treinta policías y todo el cuerpo de bomberos.

_____ se encargó de tirar las cosas a la basura, con las manos picando por leer las cartas... Mirando el armario suspiró una y otra vez... Se levantó decidida, pero ya sus pies iban solos hacia el armario.

—Oh —gimió—. No... No, Justin podría matarme...

Sólo si se da cuenta, dijo su subconsciente. Así que fue directo a la primera caja que llegó, la abrió y tomando un fuerte respiro abrió el sobre y miró la letra.

Estaba en inglés pero de vez en cuando tenía pequeñas frases en griego alternando ambos idiomas. Así que empezó a leer.

'Querido Justin.

¿Nunca te has sentido solo? Ahora mismo mi compañera diaria es la soledad. ¿Quieres saber por qué? Sigue leyendo...'

Eso fue muy raro, aceptó, pero aún así sentía que no podría quedarse así... Por lo que continuó leyendo.

'Ay, ¡La soledad! Es muy bonita de vez en cuando, como cuando tomabas descansos eternos y solos en alguna playa virgen de Grecia... O como la de Sicilia, que me recuerda mucho a tu hermano. Me gusta cortarme con cuchillas oxidadas, tal vez no te interese pero tenía que decírtelo porque un día revisando tu basura encontré una que probablemente tendría tu ADN, con ese ADN podría hacer un clon tuyo pero preferí cortarme porque quería tenerte dentro de mí, corriendo por mis venas, hasta llegar a mi corazón. Oh mi pequeño Justin... Eres tan irresistible y tan frío conmigo. Yo soy una buena persona, una persona que te adora, eres como mi Apolo personal, podría alabarte todo el día, podría masturbarme pensando en ti todo el día, podría cortarme pedazos de piel pensando en ti... Pero nada como tenerte a mi lado... Ojalá estuvieras en lugar de la soledad porque yo...'

— ¿Qué demonios haces?

Sobresaltada tirando la caja al suelo y la carta en la mano miró a Justin sosteniendo el estuche de las gafas en la mano y con el ceño fruncido, muy enfadado.

— ¿Estabas leyendo las cartas? ¡Ya sabía yo que no podía confiarte algo!

Le arrebató la carta de la mano y suspiró de alivio —cierto alivio— al notar que era la primera carta y no las demás que era peor.

—Te dije que no la leyeras —susurró. Hasta su voz sonaba peligrosa y _____ ya temblaba bruscamente en su sitio—. ¡Maldita sea! —gritó sobresaltándola—. ¡Te lo advertí joder!

Ella retrocedió cuando la tomaba de la cintura y la miraba a los ojos. Ella ya estaba paralizada esperando algún golpe o que la pusiera de rodillas.

—Has traicionado mi confianza —dijo duramente con la mano alrededor de su cintura quemándola—. Has desobedecido mi palabra... Ya sabes lo que viene.

La tomó del hombro poniéndola de rodillas. Ella miró hacia arriba negando con la cabeza. Justin notó sus ojos, estaban brillantes y saturados de lágrimas... Sabía que si parpadeaba muy fuerte, las lágrimas saldrían disparadas.

—Ponte de pie.

Ella sorprendida se levantó corriendo para colocarse enfrente de él.

—Que esto no vuelva a pasar o si no... —hubo un silencio eterno—. Solo no vuelvas a hacerlo y no tendremos problemas.

Ella asintió tan rápido como pudo repetidas veces mientras que Justin tomaba la caja, guardaba la carta y volvía a colocarla en el armario.

De pronto a ella se le vino una idea loca a la cabeza. Creía que nunca había tenido compasión con ella así que sintió el deseo efervescente de intentar disculparse decentemente.

Dando largos pasos se acercó hasta él que estaba inclinado ordenando las cajas. Ella comenzó a besarle la espalda a través de la ropa mientras que él se incorporaba con el ceño fruncido y se quedaba quieto en su sitio.

Él era consciente que _____ era incapaz de tocarlo porque sabía el riesgo que suponía, así que cuando ella comenzaba a acariciarle el torso por encima de la ropa, él se quedó sin respiración.

Girándose la encontró en sus brazos con los ojos un poco inyectados de sangre, ella de puntillas, o como podía, se acercó al cuello de él para empezar a besarlo. Justin se contrajo contra él mismo, amaba tanto como ella los besos en el cuello. Y ella estaba justo besando su punto débil.

Gimió. Ella se detuvo jadeando sorprendida y continuó.

—Nena... Nena... ¿Qué haces?

Justin eran tan bipolar como guapo. Justin era consciente que tenía que controlarse y no dejar que su polla y su cuerpo respondieran por su cerebro.

Tomándola de la cintura, la pegó a él haciendo que ella tuviera mejor acceso a ese cuello.

—Justin —lo llamó tan insegura y titubeante—. Quiero que me hagas tuya.

Y el pecador simplemente sonrió.

Pecado 7.

La pereza.

_____ descansaba junto a Justin mientras que él le acariciaba el cabeza pensativo mirando al techo del hotel.

Este era su último atardecer en las tierras de la Isla. Se sentía tan mal porque Santorini era una isla que amaba con todo su ser por lo que significaba para él, pero por otra parte estaba harto de tener que trabajar en una silla de madera con todo el ruido de la costa, la gente y su esposa cuando podría estar en su oficina en Atenas, admirando como el caos de ciudad no podía con su matemático cerebro. Ante la mirada de _____, él se levantó suspirando. La miró un rato y prosiguió a hablar:

— ¿Sabes qué pasará? —Ella negó con la cabeza—. Esta noche volvemos a Atenas...

— ¿Y qué ocurre?

— ¿Que, qué ocurre? —volvió a preguntar—. Que tú tendrás que trabajar con tus cosas y yo con las mías. Estos días ya no se volverán a repetir y quiero que te quede claro.

—Pero Justin... —él la interrumpió.

—Quiero que tengas muy claro que no tienes que molestarme mientras trabajo... No soporto las distracciones. Quiero que te quede claro que cuando llegemos a Atenas, tú empezarás con tus clases con el idioma.

Ella asintió bajando la mirada con los ojos picando por las lágrimas... Volvía la bipolaridad y con ella, el dolor que le ocasionaban las palabras. Porque las palabras pueden ser armas mortales y Justin Bieber tenía un armamento entre los labios.

—Derek quiso ser tu profesor —declaró haciendo que la mirada brillante y llorosa de _____ se levantara tan rápido como pudo.

—Oh —pudo decir mientras volvían a tocar la puerta.

Justin se acercó a la puerta vestido con una bata y el mismo hombrecillo de todos los días traía la caja blanca de siempre. Llena de cartas tan perturbadoras que por lo que _____ vio, no eran de cualquiera, era de alguien obsesionado con Justin. Pero esta vez, traía otra cosa más grande: una caja enorme blanca, con otras cuatro variando de tamaño de más grande a más pequeña apiladas en una pequeña torre.

Le pagó la propina desorbitada y trajo las cajas. Guardó la blanca de todos los días en el armario y le pasó a _____ las cinco cajas.

—Mi regalo de bodas —dijo Justin.

Ella miró las cajas y se le cayó la baba cuando se dio cuenta de lo que eran. Un iPhone, un apoda, un Ipad, un Mac portátil y un Mac de escritorio. A ella se le hicieron los ojos rojos porque siempre soñaba con un iPhone, o algo de Apple. Sentía tanta envidia cada vez que veía a alguien con el último iPhone... Y ahora Justin se los había dado.

— ¿Por qué lloras?

Levantando la mirada, Justin tenía el ceño fruncido y la mirada como si estuviese loca. Y eso es lo que se estaba convirtiendo ahora mismo.

—Es que... —sorbí por la nariz—. Alexia nunca pudo permitirse un teléfono móvil —sonrió débilmente—. Yo no le pedía mucho pero es que esto me supera Justin... Yo...

—No me vengas con esas tonterías de que no puedes aceptarlos porque no me convence. Los necesitarás para el instituto, y sobre todo —apuntó al iPhone—, para que me digas dónde estás.

Sonriendo ella tomando valor, se levantó pasando las manos tímidamente por el torso de Justin envolviéndolo en un abrazo. Justin se tensó porque no le gustaba que lo tocasen a menos que él estuviera de acuerdo pero normalmente en frío no le gustaba para nada. Le dio tres palmadas en la espalda y ella se separó sonriente como nunca.

—Oh —la sonrisa se borró—. Pero yo no tengo ningún regalo para ti, Justin.

—Ya me lo diste —añadió quitándole importancia dirigiéndose a las cajas tomando el portátil y encendiéndolo.

—Si lo único que te doy son problemas —intentó darle un poco de gracia al asunto pero su sonrisa fue eliminada cuando él dijo:

—Tu virginidad.

Para empezar, no se la regaló. Él se apropió de ella como un poseso del sexo, en segundo lugar, no estaba en los planes de ella regarla, y en tercero... Justin era un hipócrita cuando quería.

Derek tenía razón, era muy jodido de mente y ella tenía que aguantarlo. Mia también dijo algo que eso... Y ahora entendía todo.

Ella tomó la caja del iPhone y lo sacó quedándose de piedra al ver que era dorado. Iba a desmayarse en cualquier momento. Sonrió queriendo gritar y saltar de un lado a otro pero sabía que su marido pensaría que eso es muy infantil.

—Μια χαρά —dijo sonriente—. Significa que me alegro que te guste.

Ella sonrió ante tremendo regalo.

—Pero como te decía... —empezó—. Ya no nos veremos tanto.

Ella bajó la mirada, no sabía si de alivio o de cierta pena. Estaría sola en Atenas, en el instituto de un país que no era el suyo, ¿Debería estar asustada?

—Deberíamos ir recogiendo todo... Mañana vuelvo al trabajo y estoy muy estresado, así que por favor, no estorbes.

Asintiendo se levantó vistiéndose y recordando que en la noche él no decía que lo dejara en paz. Mordiéndose el labio se metió en el baño para darse una ducha mientras Justin se sentaba en la terraza y leía sobre la política económica de Syriza. Pero fue momentáneo su esfuerzo por leer porque sólo pasaba página por página mientras pensaba en _____.

— ¡Yia sus! —escuchó desde adentro—. Ti kanite?... Miá jará, efaristó.

—Toma Justin —dijo su esposa pasándole un papel que contenía los mil euros que abonó por si había algún incidente en su estancia en Santorini.

— ¿Has hablado en griego con ella, Pedi mou?

Sin responder, él observó cómo ella se metía al traductor de Google desde su nuevo iPhone... Tenía un brillo en los ojos tan...

— ¿Cariño mío? —preguntó sorprendida—. ¿Pedi mou es cariño mío?

—Ne (sí) micro mou —sonrió Justin—. Me ha impresionado. Lo estás haciendo bien, buena chica.

Ella pensó en que jamás la iba a dejar de tratar como una niña o como a un perro. Ella observó a Justin dejar las cajas blancas apiladas y ella juró que fue una visión...

Pero Justin estaba guardando un arma en la maleta.

—Por Dios, Justin —gimió ella—. ¿Es legal?

—Claro que es legal —respondió con el ceño fruncido como si fuera lo más obvio del mundo—. ¿Cuándo he hecho yo algo ilegal?

Casarte con una niña de dieciséis con la excusa de no dejarla en la calle, tratarla mal, violarla, maltratarla verbal y físicamente, pensó.

Pero Justin volvía a repetirlo, y ella volvía a negarse muy dentro de ella que se quedará sola sin nadie que conozca... Estaría sola en el mundo, ¿Qué diferencia había con la emancipación de Alexia y el secuestro de Justin?

—Volveremos pronto, ¿sabes lo que significa?

Negó con la cabeza con la esperanza de que las manos que acaban de cogerle el rostro para obligarla a mirar sus ojos mieles, no le hiciese mucho daño y que no durara tanto.

—Que todo se acabará. Estos días de luna de miel han estado bien pero se acabó. Tengo que trabajar y no quiero que estorbes.

—Eso no decías anoche...

No pudo terminar porque antes de que se diera cuenta la camisa blanca de Justin estaba salpicada con pequeñas gotas de sangre... Por el puñetazo que le había dado hasta dislocarle el tabique nasal.

— ¡Te he dicho millones de veces que no me repliques de esa manera! —bramó.

Pero _____ estaba en el suelo cubriéndose la nariz y gimiendo de dolor. La tocó con suavidad y no... No tendría que tener esa forma. Por su parte, Justin miró su camiseta con sangre y sintió cierta inquietud... Pero no iba a ser amable, hoy no.

—Mírame cuando te hablo —gruñó.

—Justin... —gimió ella sin mirarlo y Justin pudo oír la voz distinta.

— ¡Que me veas!

Pero Justin notaba en la alfombra más sangre y sobretodo los gemidos de dolor de _____. Él la tomó del pelo y cuando miró la nariz dislocada su corazón se detuvo. La cuenca de las ojeras se estaba poniendo morada y los labios casi azules.

No se imaginó el dolor que debe de causar eso, pero una ligera idea danzaba en su mente al verle la cara de pura angustia a su esposa.

Justin notó a _____ desfallecer. Justo ese día había leído en el periódico que una persona puede morir de shock por dolor... Y temió eso cuando vio que su mujer no podía mantener los ojos abiertos.

—Vamos... Te llevaré al médico —dijo determinante tomándola en brazos y saliendo como loco hacia afuera.

Apenas lo miraron, llamaron a la ambulancia de la única clínica privada de toda la isla.

—No... No puedo respirar —gimió ella...

Y fue un flashback que cruzó en forma de caleidoscopio en su cabeza. Un deja vu o como se quiera llamar... Él ya había sufrido esa situación con su padre cuando lo descuidó un segundo y exhaló más oxígeno del que debía... Él había dicho lo mismo: no puedo respirar. Y Justin no había hecho absolutamente nada, sólo ponerse a llorar hasta que llegaron los médicos... Ahora había aprendido de su error e iba a intentar remediarlo con _____.

—Escúchame —exigió sentándose en el suelo con la cabeza de ella el regazo de él—. Conserva la calma, por mí, por favor.

Las uñas de _____ que se clavaban en su brazo derecho se suavizaron muchísimo. Él lo agradeció tocando su rostro.

—Ahora respira conmigo por la boca.

Y ambos empezaron a respirar lentamente. Obviamente la situación de _____ no era tan grave, pero si estaba asustada y adolorida, entendía por qué estaba así... Y las dudas lo asaltaron, ¿Por qué la golpeó de esa forma tan brutal? Él juraba que no había usado tanta fuerza... ¿O sí?

— ¿Mejor? —ella asintió—. Ya llegarán, _____.

Ella intentaba respirar suavemente pero la verdad es que estaba muy alterada por culpa de Justin. La había tratado mal por una tontería y ahora le había dislocado la nariz... No se sentía bien y menos cuando veía sangre porque sentía como una sensación desagradable por el olor y el color... Y ahora tenía la sangre en toda la garganta.

Escuchó a alguien hablar en griego efusivamente con Justin. Parece que le leyó la mente porque Justin le dio la vuelta suavemente en el suelo para que ella pudiera expulsar toda la sangre y para que no le entrara más a los pulmones.

—Ya llegan —dijo suavemente Justin tocándole el pelo con suavidad.

Él perfectamente sabía que era tremendo escándalo por tan pequeño motivo, pero ahora su mente no estaba en paz porque él era el culpable... Se preguntaba en cómo iba salir de esta.

Ya en el hospital, él mantenía la mano de _____ mientras el doctor le acomodaba la cabeza.

—Te va a doler —dijo en un inglés arrastrado—. Es importante que no muevas la cabeza.

_____ cerró los ojos mientras el doctor ponía una de sus manos con guante en la cabeza de ella y con la otra tomaba la nariz de _____. Ella gritó soltando lágrimas aguantando tirón del médico en su nariz.

Justin sintió la mano de ella presionarse contra la suya y tuvo que apartar la mirada. No podía ver tanto sufrimiento en alguien tan inocente y frágil.

Cuando ya el médico le había recompuesto el cartílago, le había vendado la nariz pero aún se veía las bolsita de los ojos morada por la hemorragia interna y cerca del labio también. Justin descasaba la mano junto a _____ en la camilla mientras esperaban ambos el papel del alta para poder volver a Atenas.

— ¿Cómo te encuentras? —preguntó por enésima vez.

—Mejor —respondió con voz nasal como cuando tenía gripe.

Justin pensaba seriamente en pedirle perdón. Ella había mentido y había dicho que resbaló con la alfombra y su nariz pegó en el borde de un mueble... Lo había salvado de tremendo marrón...

Iba a pedirle disculpas...

—Justin... —lo llamó.

Cada vez tomaba más aire para decir la palabra mágica pero algo lo impidió:

— ¿Era necesario romperme la nariz sólo por una tontería?

Y a él le dieron ganas de romperle más que solo la nariz... Pero el cansancio y la pereza eran superiores a él así que se quedó callado.

Pecado 8.

La arrogancia.

_____ tuvo que ser transportada en cama durante todo el viaje hasta Atenas.

La anestesia la mantenía empotrada en la cama sin poder levantarse sin caerse en el intento. Tenía el estómago revuelto, dolores de cabeza, náuseas y mucho dolor en la espalda y nariz.

Eran las diez de la noche cuando llegaron a Atenas, a la casa de Justin. Ahora ella estaba acostada mientras Justin revisaba informes en su oficina secreta. Aquiles estaba acostado a sus pies ronroneando por el calor que le proporcionaba su dueña.

—¿_____?

Levantó la mirada suavemente con los ojos entrecerrados.

— ¿Qué te pasó? Theos mou (Dios mío).

—Hola Derek —intentó sonreír.

—Fue mi hermano, ¿verdad? Voy a matar a ese capullo...

— ¡No! —Hizo una mueca de dolor por el esfuerzo—. No fue su culpa, esta vez fue mi torpeza.

Derek se detuvo mirándola con sus ojos azules. Tenía ganas de ir a hablar con Justin porque desde la última vez que hablaron... Él casi le daba un puñetazo mientras se llevaba a rastras a _____.

— ¿Me estás mintiendo?

Ella negó con la cabeza varias veces sonriendo débil. Derek asintió sentándose en la cama, junto a ella.

— ¿Y Mia? —por la reacción de Derek supo que tal vez había metido la pata.

—Bueno... Mia y yo nos estamos dando un tiempo —se rascó la nuca nervioso.

—Lo siento mucho —dijo _____ débilmente—. No es por meterme... Pero las cosas entre vosotros iban muy bien.

—Ya... Lo sé. Todo se arruinó cuando le pedí matrimonio. Estaba muy ilusionado y feliz... Pero ella dice que no está lista para casarse ni para ser parte de mi familia... Cuando ella ya es parte de mi vida, de mi corazón.

—De verdad, lo siento. Sé positivo, las cosas tal vez mejoran.

—Eso espero...

Ella cerró los ojos con fuerza por el repentino dolor de cabeza que le dio. Sonrió débilmente y escuchó la puerta, Justin venía con alguien riendo y haciendo bromas: a pesar que después de lo que le dijo en la clínica, él le había tomado la nariz y se la había estrujado provocando el dolor más grande de su vida mientras decía 'a mí no me repliques, estúpida'... A ella le gustaba verlo feliz.

Vale, ella no era nada orgullosa ni mucho menos rencorosa... Justin le estaba haciendo tanto daño que podía matarla, pero muy dentro... Le estaba dando una vida de lujo. Una vida perfecta y llena de dinero, manjares, lujos, ropa... Una vida que sólo podía imaginarse y leerla en sus libros cuando estaba con Alexia... Y ahora era todo tan real.

—Micro mou (mi pequeña) —sonrió Justin con su... Particular amigo al lado.

El chico llevaba una camisa azul abotonada hasta el cuello y con varios puntitos blancos, un pantalón pitillo del mismo color de la camisa, una pajarita roja, unas zapatillas azules también y gafas de sol aunque... De noche no había sol.

—Te quiero presentar a Ryan —sonrió Justin—. Es mi mejor amigo desde la primaria.

Derek sonrió y lo saludó. Por la forma en la que lo saludó... _____ dedujo que era gay.

— ¡Ay mi bolso! —exclamó dramáticamente Ryan mientras salía de la habitación y Justin lo seguía.

Derek miró a _____ y lo explicó:

—Admitió que era gay en la secundaria, a finales... Justin fue el que se encargó de defenderlo y de que nadie se metiera con él.

— ¿Justin ha golpeado a alguien por meterse con Ryan? —preguntó ella curiosa.

—Sí, es más... Casi lo mata y mantenía amenazado a todo mundo. Ahora son muy buenos amigos y se quieren mucho. Ryan es maravilloso, te va a encantar.

Derek le tocó la cabeza a Aquiles suavemente. El gato respondió con un maullido débil. Ryan y Justin volvieron, Derek se despidió amablemente.

—Voy a saludar a mi padre —avisó Justin—. Así que no os mováis.

Se marchó dejándolos solos.

— ¡Nena! Cuéntame que el corazón me va a mil. ¿Qué se siente ser la nueva Sra. Bieber? —dramatizó.

—Bueno... —titubeó—. Muy bien, supongo. Él es muy bueno.

— ¿Y cómo te fue?

—Oh, muy bien. Santorini es precioso... —la interrumpió.

—No, no, no... Me refiero a, ¿cómo te fue? —enfaticó el cómo.

Ella frunciendo el ceño no entendió hasta que él hizo un gesto bastante morboso. Ella, a pesar que las ojeras y las bolsitas de los ojos le dolían como el infierno... Los abrió tanto que sentía que se le iban a salir de las órbitas.

— ¿Justin Bieber es tan bueno en la cama como presume? —hizo morritos mirándola fijamente.

— ¡No! Digo... Sí. ¡Ay no sé!

Ryan rió mirando a Aquiles con recelo, sin duda era el típico que prefería a los chihuahuas. _____ sonrió amablemente intentando evadir el tema porque era demasiado incómodo para ella tener que pensar en la palabra que empieza por s...

— ¡Sexo es lo que mejor se le da a Justin! —Exclamó Ryan—. Siempre está diciendo que una rubia aquí, una morena acá... Una modelo, una secretaria... ¡Ese hombre no se cansa!

Ella se mordió el labio ciertamente molesta por la falta de respeto de Ryan. Ella era su esposa y estaba presente... No tenía derecho a hablar así.

—Ryan, te voy a pedir que te vayas... Estoy muy cansada por la anestesia.

—Está bien nena, te entiendo —se levantó—. Descansa para que yo pueda verte sin toda esa porquería en la cara.

Sonrió falsamente y él se marchó. Acostándose de lado con cuidado miró a la ventana. Ya era de noche en Atenas y hacía un calor insoportable. Mirando la ventana algo le llamó la atención.

Desde ese sitio, tan elevado en Atenas, se podía ver la acrópolis pero no el Partenón, pero podía ver perfectamente cómo se iluminaba el centro de la ciudad... Pero no era exactamente con luces... Era fuego.

Tomando el iPhone, se dispuso a llamar a Justin con las manos temblorosas. Marcó el número que le había obligado a aprenderse como si de la tabla del ocho se tratase... Y esperó.

—¿_____? ¿Estás bien? —preguntó preocupado.

—Sí, lo estoy. Pero hay protestas en el centro... Ten cuidado.

—Me asustaste —suspiro de alivio—. Por mi no te preocupes, no voy a meterme ahí.

—Vuelve pronto por favor... —dijo bajito.

—Ya volveré... Hasta luego.

Colgó. Ella suspiró cerrando los ojos mientras Aquiles ronroneaba suavemente en su mano. No sabe cuánto tiempo pasó entre dormir y sus pensamientos pero Justin entró.

— ¿Micro mou? —le acarició la cabeza pero ella no respondió y él dio por sentado que ella estaba dormida profundamente.

Así que aprovechó para sentarse en el borde de la cama con los codos en las rodillas para restregar su rostro contra sus manos, hoy lo supo de seguro: su padre ya estaba en las últimas.

Durante la estancia en Santorini había empeorado considerablemente. Cada vez que llamaba a Ryan para preguntarle... Decía lo mismo: su padre no mejoraba.

Ahora estaba bien, pero sabía que podía ser el último día. No quería llorar por su padre, quería que su padre lo viera y que se sintiera orgulloso de lo que se había convertido.

—¿Justin? —escuchó débilmente—. Ven a la cama... Pareces estresado.

Justin obedeció porque no tenía ganas de discutir. Se quitó la ropa quedándose en bóxer y se acostó abrazando a su esposa suavemente por la cintura, aferrando sus manos a la espalda de ella.

—Mi padre está cada vez peor... No sé —sollozó—. Yo creo que hasta aquí llegó.

—No seas tan negativo —susurró ella acomodando la cabeza de él en su pecho—. El señor Bieber se ve que es fuerte, quién sabe... Te puede sorprender.

—No tienes ni idea de cómo me aferro a esa esperanza.

Ella lo abrazó tanto que juró que lo había asfixiado cuando él se quedó en completo silencio... Pero luego se dio cuenta, era que Justin Bieber estaba secándose las lágrimas.

—Justin —lo estrujó—. Mi vida, no llores. No te pongas así, por favor.

Justin no contestó mientras ella lo abrazaba contra su pecho y no dejaba que se fuese. Justin tomó aire fuertemente y subió la mirada.

_____ sabía lo jodido, implacable, exigente y despiadado que era Justin consigo mismo... Así que suponía que estaba contra su código ponerse a llorar... Entonces _____ entendía cómo debía de estar de fastidiado con la situación de su padre.

—Eres el mejor, siempre te lo voy a decir. ¿Crees que a tu padre le hubiera gustado verte así?

Él negó con la cabeza. Estirándose se colocó a la altura de ella. Todavía tenía rastros de lágrimas brillantes en sus mejillas... A _____ se le partió el corazón, nunca había visto a un hombre llorar y nunca se imaginó que iba a ser un hombre tan implacable el que iba a llorar por primera vez enfrente de ella.

—Duérmete que mañana tienes mucho trabajo —aconsejó amablemente _____.

—Lo sé, pedí mou —habló con la garganta apesada por un nudo—. Pero es que... ¿Y si muere un día de estos? Yo... Yo no sé qué hacer.

Ella sin pensarlo se acercó a sus labios, besándolos suavemente. Justin respondió suavemente al beso y _____ pudo jurar que tenía el ceño fruncido ante su repentino impulso.

—Oye, para —retrocedió Justin—. Estás con las vendas y me da asco. Además pasado mañana tengo una junta importante y no quiero que me pases tus gérmenes o algo así.

Ella se encogió en su sitio... Él volvía a hacerlo. Justin se acostó dándole la espalda y ella mirando su espalda... La tocó. La espalda de Justin era perfecta y olía tan bien...

—¿Por qué no puedes ser amable conmigo? —murmuró para ella misma.

—Porque si tu no existieras, sin duda mi matrimonio con Alexia habría funcionado.

Genial... Ahora le echaba la culpa de que su madre fuera una zorra. Ella dejó de tocarlo, se quitó los tubos, y caminó hasta la habitación de huéspedes... La fría y solitaria habitación de huéspedes.

Se acostó suavemente para no hacerse daño y el bulto que ella principalmente pensó que eran almohadas... Se movió.

—¿Mia? —escuchó la voz adormilada.

_____ no gritó por poco. Al ver a Derek profundamente dormido se mordió el labio... No se iban a dar cuenta... Así que se acomodó junto a Derek.

—Mia... Mi preciosa Mia.

Derek la rodeó con sus brazos y ahí se quedó quieto... Hasta se podía decir que estaba mucho más tranquilo y feliz.

Y sé que sonará estúpido... Pero por primera vez deseó que Justin la quisiera tanto como Derek amaba a Mia.

Pecado 9.

El egoísmo.

Justin corrió por toda la casa buscando a _____. Era ya de mañana pero aún así, ella no aparecía... Temió que por un segundo...

Se hubiese escapado.

Gimió desesperado abriendo habitación por habitación... En esos momentos deseó tener una casa más pequeña.

Abrió un cuarto de huéspedes... Dos... Tres ¡y nada! Iba a gritar de la desesperación cuando abrió una puerta y ahí estaba... Profundamente dormida.

Suspiró de alivio pero ese alivio fue totalmente diluido cuando notó que alguien la abrazaba fuertemente de la cintura y no la dejaba. Con el corazón en la garganta quitó las sábanas y murmuró ese nombre con tanto odio que juró que no se trataba de su hermano.

—Derek —masculló teniendo paciencia.

Tomando aire con fuerza, inhalando y exhalando, contando hasta diez para poder controlarse... Esas eran tonterías... Estaba exaltado y muy enfadado ahora mismo.

—¡_____! —rugió haciendo que esta se despertara de un salto.

Le siguió Derek el cuál miró adormilado a _____, luego a Justin y abriendo los ojos como platos se quitó las sábanas para ver si tenía la ropa de dormir puesta... Y sí, pero quién sabe qué pudo hacer...

— ¡Pero qué es esto! —Gritó Justin—. ¡Eres una cualquiera!

Levantó la mano pero Derek lo impidió inmediatamente. Ella ya estaba encogida sollozando de pánico ante la mano de Justin.

— ¡No lo soy! —chilló llorando.

— ¿Ah, no? ¡Entonces explícame qué hacías abrazada a mi hermano!

— ¡No iba a volver contigo después de cómo me trataste!

—Claro, entonces si no te sirve un hermano... Te tiras al otro —gruñó—. Eres una regalada... Y tú, un asqueroso. Te atreviste a acostarte con mi esposa.

— ¡Yo no he hecho nada con ella! —se defendió Derek.

—Oh, entonces mi mujer se metió a tu cama sin saber que estabas ahí y luego ambos se quedaron dormidos sin saber lo que pasó.

Ambos asintieron, Derek muy enfadado y ella inocente.

—No es culpa de Derek... Él pensó que era Mia y me abrazó, pero nada más, te lo juro — sollozó _____.

— ¿Y cómo puedo creerte? —La tomó del brazo Justin—. Mírame a los ojos y responde con la verdad: ¿Te has acostado con mi hermano?

— ¡No! ¡En la vida lo haría! Te lo juro, por favor Justin... Ya no más.

Justin suspiró pesadamente mirando a su hermano y luego a su esposa. A uno por uno.

—Ve a la habitación —murmuró apretando la mandíbula—. Ahora.

Ella miró a Derek, él asintió tranquilizándola y se marchó corriendo.

—Sabes que soy incapaz de tocar a tu mujer... —empezó Derek.

—No te bastó, ¿eh? Te quedaste con Mia y ahora quieres quitarme a _____.

— ¿Pero qué dices? Obviamente Mia escogió bien porque conmigo no sufre y por la que tengo lástima es por _____. Que ella es la que te aguanta y aún no sé cómo.

Justin apretó los puños y gruñó levantando la mano.

— ¿Qué? ¿Me vas a pegar? ¡Venga, atrévete! Yo no soy _____ y no voy a soportar que a mí me levantes la mano.

Justin suspiró otra vez pesadamente intentando contenerse y apuntó la puerta.

—Vete de mi casa, Derek.

— ¡Perfecto! Preferiría estar en cualquier otro sitio que no fuese el mismo infierno. ¡Eres el diablo en persona!

Derek salió con su ropa en la mano mientras Justin viéndolo desnudo la imagen de _____ y él teniendo sexo se apoderó de su mente. Sacudió la cabeza porque volvía a pasarla lo mismo... Él se imaginaba justamente lo mismo con Mia... La imaginaba noches de tierno idilio, largas y extensas noches donde Derek hacía de las suyas con ella mientras él se quedaba en su habitación pensando en qué hizo mal.

Justin caminó hasta la terraza y ahí miró a Derek vestido y ya en su moto, se marchó. Gruñendo se acercó a la habitación, la puerta estaba abierta, así que cuando vio a _____ sentada esperando pacientemente, sus nervios volvieron a salir haciéndolo explotar.

—Vas a explicarme qué hacías tú con Derek en una de mis camas.

Ella no lo miró a los ojos, lo miró a los labios... Bajando la mirada, notó que él se acercaba y cuando juró que iba a golpearla y en su cabeza decía: Ya está, hasta aquí llegaste...

Él simplemente la tomó de la barbilla y la miró atentamente. A pesar de las ojeras moradas y las vendas, ella tenía los ojos muy brillantes.

—Dime por favor que no me has traicionado —susurró suavemente acariciando sus pálidos labios con el pulgar—. Dime que no me has engañado con mi hermano...

—No Justin —susurró sin voz—. Yo... Nunca lo haría.

— ¿Y por qué estabas en su cama?

—No sabía que él estaba ahí, lo juro. Pero cuando me di cuenta... Me quedé... Pero no hicimos nada, te lo juro.

— ¿Me lo juras?

—Por Aquiles.

Justin la miró fijamente y a pesar de todo lo que le ha habido hecho, pudo ver pureza en su mirada, inocencia y mucho amor... Mucho amor tan acumulado para dar a todo el mundo que se sintió mal por tenerla presa en su casa, con él.

—Te creo —dijo finalmente—. Te creo —volvió a repetir antes de acercarse a sus labios y besarlos con fuerza. Ella gimió de dolor porque la nariz de Justin le había hecho daño a la suya.

Justin se separó al notar que le había hecho daño y la miró preocupado.

— ¿Te duele? —ella asintió—. Lo siento.

Ella negó con la cabeza sonriente como diciendo que no pasaba nada. Él le besó la frente y la abrazó. Primera vez que la abrazaba así de tiernamente.

— ¿Tienes que ir a trabajar? —preguntó ella mirándolo a los ojos.

—Sí, y ya se me hizo tarde. Pero me apetece quedarme aquí todo el día.

La besó en los labios. Justin era muy bipolar, pensó, tanto que la iba a matar.

—Sr. Bieber —interrumpió una de las empleadas poniéndose roja al verlo en bóxer—. Esto acaba de llegar.

Eran cartas. Más cartas y su ánimo bajaron en picado. La abrió y lo primero que vio fue:

"Querido Justin.

Me encanta ver a tu esposa rebotar encima de Derek, al principio creía que eras tú... Pero cuando vi sus ojos azules, supe quién era. Ay Justin, ¿no lo ves?...'

Ni siquiera siguió leyendo cuando ya había apretado los músculos y se había dado la vuelta furiosa de celos.

—Me estás mintiendo —masculló.

— ¿Qué? —preguntó sin entender.

—Dime mirándome a los ojos que no ha estado con otro hombre que no haya sido yo.

—Justin... Te lo juro, yo no he tocado a Derek, ¿Es por las cartas? ¿Qué pone?

Intentó quitársela pero Justin lo evitó. La miró de mala manera y rompió la carta.

—No quiero verte durante todo el día. Así que largo de mi vista, estorbo.

Ella corrió pero antes de que saliera de la habitación, Justin la tomó del brazo mientras decía:

—Y una última cosa...

La tomó del trasero pegándola a él.

—Escúchame bien. Tú eres total y absolutamente mía. Me perteneces, y sólo a mí. Todo esto... —le acarició el cuerpo—, es mío. Así que más te vale hacerte la idea... Así que no se te ocurra meterte con otro hombre que no sea yo, estás advertida.

Ella asintiendo rápidamente se fue corriendo otra vez, todavía podía sentir las manos de Justin recorrerla. La había tocado de una manera... Que la había puesto extrañamente caliente.

Se acomodó en la cama esperando a que se fuese y poder desayunar tranquila. Tomando una fuerte respiración se acostó en la cama y se preguntó qué hubiera pasado si de verdad se hubiera acostado con Derek.

Tomando aire... Abrió la puerta. La miró en la cama y cerrando la puerta de un portazo, se le abalanzó encima.

—Ahora sí nena, te voy a follar.

Y cuando Justin se le abalanzó encima y empezaba a besarla con fuerza... Supo que no tenía escapatoria.

Otro día, otro pecado más por el que pedir perdón mañana.

Pecado 10.

La angustia.

Justin Bieber le bajó los pantalones a _____ y ni siquiera se molestó en quitarlos por completo, sino que los dejó hasta sus tobillos.

Ella tenía unas ganas de llorar inenarrables, se sentía sola, destruida y bastante jodida con toda esta situación. Justin no la soltaba por nada del mundo y ella... Ella sólo rezaba en silencio para que él parase.

¿Esto era el sexo? ¿De esto presumían todas sus amigas? ¿A esto lo llamaban placer? Pues ella seguía sin entenderlo.

Justin se colocó entre ambas piernas de ella mientras colocaba su pene en la entrada de ella. Lloriqueando por zafarse, él la miró desde arriba, implacable. Cuando se trataba de sexo le gustaba dominar, aunque era ciertamente egoísta al pensar sólo en su placer y en su pene. _____ retrocedió aterrada pero él la mantuvo en su sitio.

—Por favor... —rogó con la voz llorosa.

— ¿Por qué te pones tan así?

—Porque no me gusta lo que hacemos —confesó soltando una pequeña lágrima por el lateral del ojo, deslizándose por su amoratada sien y perdiéndose en su cabello.

Justin la miró con el ceño fruncido. Pero su cerebro estaba concentrado en tres cosas. La primera en lo que había dicho, la segunda lo seca que estaba _____ de ahí abajo, y la tercera su pene palpitando y la mano de _____ en el abdomen de él intentando detenerlo pero ahora lo estaba quemando.

— ¿Cómo que no te gusta? ¿Me estás diciendo que no te satisfago como mujer?

Ella asintió lentamente, casi con miedo y arrepentimiento.

—No me gusta... Duele mucho, Justin. Sólo me estás haciendo daño.

—O sea que... —volvió a preguntar sin creerlo—, ¿me estás diciendo que yo, Justin Bieber, no te doy placer?

Ella con cierto pánico asintió. Tomando un fuerte respiro ocultó su cara entre sus manos.

—Mírame —ella lo hizo—. No ha habido ni una sola mujer que me haya dicho que no la satisfago. Así que una mocosa no va a venir a decirme lo que es placer y lo que no.

—Pero... Justin... No me gusta, y me tengo que aguantar, me parece injusto.

—A mí también me parece injusto que me tuviera que quedar contigo, pero me aguanto aunque no me gustas... Es más, me repugnas.

¡Ouch! Ella cerró los ojos y apretó los dientes queriendo evitar las ganas de llorar. Justin la trataba muy mal y ya... Ya cierta parte se estaba cansando... Y eso que llevaban menos de un mes juntos.

—Justin... Yo te dije que podías dejarme en Dallas...

—Estaría sin descanso. Yo tengo que tener mi conciencia limpia —se levantó poniéndose el bóxer mientras _____ se sentaba abrazando sus piernas cubriéndose todo el cuerpo.

—Pero Justin, ¿no tienes remordimientos al pegarme, al abusar de mi... Al tratarme mal?

Él la miró peligrosamente. Ella apartó la mirada rápidamente mientras él se sentaba con sigilo en la cama.

—No tengo porque te estoy dando una buena vida, te estoy manteniendo, te compré de todo... Hasta te he otorgado el honor de casarte conmigo.

Ella levantó la cabeza rápidamente y sin pensarlo su delgada mano fue directo a la mejilla de Justin.

— ¡Pero si me obligaste! ¡Derek tiene razón! Yo no merezco ser tratada así.

Justin sin embargo seguía con la cabeza girada a un lado. Ella se levantó dispuesta a salir corriendo pero llegando a la puerta escuchó un lento y suave:

— _____ —dijo con paciencia, sin elevar la voz—. Regresa a la cama en este momento.

Pero ella sabiendo que iba a ser un error, siguió corriendo hacia afuera. Fue a su habitación tomando el iPhone y se dispuso a salir corriendo hacia afuera. Marcándole a Derek abrió la puerta.

— ¿Sí? —preguntó Derek.

— ¡Derek! Ven a buscarme por favor, Justin va a matarme.

— ¿Qué? —Preguntó preocupado—, joder _____, estoy lejos ahora... Claro, claro... Voy a buscarte. Haz algo, de la casa de Justin camina por la autopista, con cuidado por favor, con cuidado que te puede matar un coche. Y sigue recto hasta que llegues a la gasolinera, si sientes que Justin te sigue... Busca el baño y enciértrate ahí que yo iré a buscarte, δαχι? (¿Okey?).

—Está bien, gracias Derek.

—Voy en camino, así que quédate ahí.

Ella colgó y echó a correr por la autopista, por un lado donde los coches pasaban como locos, ella estaba temblando de miedo porque sabía que si a Justin se le cruzaba un cable... La mataba, eso lo tenía muy claro... Podría matarla atropellándola si la encontraba.

Corrió y corrió en pijama y todo mundo la miraba raro pero indiferente. ¿Quién no iba a ver a una adolescente corriendo en pijama por una autopista de Atenas y con la nariz vendada?

Cuando miró una entrada en la autopista sonrió, se metió corriendo al baño y se quedó ahí esperando. Probablemente esta era la locura más grande que había cometido, Justin debe de estar subiéndose por las paredes ahora mismo.

—¿_____? —escuchó minutos después a Derek entrar.

—Aquí estoy —se levantó del suelo y corrió a abrazarlo.

— ¿Qué ha pasado, pequeña?

—Le he pegado a Justin... Y juraba que iba a matarme.

Derek la miró a los ojos y sonrió tranquilizándola, la tomó de la mano y la guió hasta afuera.

—En casa me lo explicarás todo, ¿Está bien? —ella asintió—. Toma, lo necesitarás.

Le dio un casco, ella sonrió y se lo colocó mientras Derek se subía a su moto. ¿Por qué Derek era distinto a Justin? Lleno de tatuajes, en motos, desarreglado...

Ella se subió tomando tímidamente el torso de Derek. Ella apoyó la cabeza en su espalda y se dejó llevar mientras él empezaba a conducir.

De pronto, sintió la mano de Derek en una de sus manos, ella levantó la cabeza para ver hacia donde apuntaba... Sus ojos se cristalizaron y dieron paso a unas cuantas lágrimas al ver el gran Partenón.

Ella lo miraba tan ensimismada mientras Derek seguía avanzando... Hasta su casa.

El departamento de Derek era pequeño, muy pequeño. Constaba de una sola habitación con baño, una cocina, un salón y una habitación que estaba cerrada.

— ¿Justin nos va a encontrar aquí? —preguntó ella.

—Sabe dónde vivo... Pero no creo que venga, irá a mi otra casa.

— ¿Tienes otra casa?

—Ahí es donde vivía con Mia, este apartamento me lo regaló mi padre cuando tuve que vivir solo, antes de ir a Italia y conocer a Mia.

Ella entró cuando Derek la dejó pasar. Sonriendo, tomó la mano de _____ y la animó.

—Cuéntame todo, _____.

Ella asintió y se removió nerviosa en su sitio.

—Nuestro matrimonio es una farsa —empezó—. En realidad... Alexia es mi madre y ella lo abandonó.

— ¿¡Eres su hijastra!?! —exclamó asqueado por la idea.

—Sí... Quiero decir, nos llevábamos muy mal en Dallas pero Alexia al haberme abandonado... No tenía adónde ir y él me dio una oportunidad... Pero para sacarme legalmente de Estados Unidos tenía que casarse conmigo. Ha sido horrible Derek... Me pega, me maltrata, yo no voy a poder soportarlo tanto.

—Justin te hizo eso en la nariz, ¿no?

Ella asintió. Las lágrimas amenazaban con salir de sus ojos y ella ya estaba completamente cansada de llorar tanto por culpa de Justin.

Y las horas pasaron, ella y Derek hablaron y hablaron de cosas estúpidas hasta que escucharon como tocaban fuertemente la puerta.

—Es Justin —dijo tenso Derek—. Escóndete en aquella habitación.

Ella corrió y cerró la puerta mientras Derek iba y abría a Justin.

—Dime que está aquí por favor —entró Justin.

— ¿Quién?

—Mi esposa, Derek, la perdí... Se fue de la casa.

— ¿Por qué?

— ¡Por una tontería! Es muy caprichosa cuando quiere.

_____ se retorció.

— ¿Qué clase de tontería?

—Le hicieron daño al cambiarle las vendas de la nariz... Se fue y no sé dónde puede estar. Ya llamé a policía pero es que joder... Me dice que tiene que pasar cuarenta y ocho horas... Derek ayúdame, ella no conoce para nada Atenas, se va a perder y le pueden pasar de todo.

—Me encantaría ayudarte, pero después de cómo nos has tratado hoy...

Justin suspiró exasperado mientras caminaba de un lado a otro.

—Lo siento, ¿vale? Ayúdame Derek, estoy más que desesperado.

— ¿Para qué quieres encontrarla? ¿Para pegarle y dejarla más rota de lo que está?

—Yo soy incapaz de pegarle...

— ¿Ya se te olvidó el numerito en Santorini y el de esta mañana?

—Ya, lo sé. Pero son momentos de histeria que me...

—Que te nada Justin. Te voy a pedir que te vayas de mi casa.

— ¿No te importa tu cuñada?

—Claro, claro que me importa. Y por eso mismo no quiero salir a buscarla porque dondequiera que esté en este momento... Está mucho más segura que en tu casa.

_____ ya lloraba a raudales apoyada en la puerta de la habitación tan oscura. Olía a madera y a pintura... Pero no descifraba qué era.

—Está bien, hermano. Ya veo por dónde vas así que mejor me voy...

—Adiós, Justin.

Y cerró la puerta mientras ella lloraba y Derek esperaba unos minutos para asimilar lo sucedido.

—Ya puedes salir.

Ella abrió la puerta envuelta en dolorosas lágrimas mientras Derek la abrazaba.

—Ven, te voy a enseñar algo.

Ella le dedicó una media sonrisa y fueron a la habitación donde _____ estaba encerrada hace pocos minutos. Derek encendió la luz y _____ lo comprendió todo.

Era una sala amplísima de música. Tenía un piano de salón enorme y varios instrumentos, guitarras eléctricas en las paredes, dos guitarras acústicas y muchas cosas que _____ no pudo fijarse porque ahora sólo se concentraba en Derek yendo hacia el piano.

—Ven, siéntate —sonrió.

—No tenía ni idea que lo tuyo era la música —sonrió dulcemente.

—Pues por eso soy la vergüenza de la familia... Por ser músico.

— ¿Vergüenza? No Derek, hay gente muy audaz para sacar buenas notas y para saber matemáticas... Pero ellos no valen tanto como tú.

Derek sonrió haciendo sonar sus dedos y empezó a tocar una melodía. Que sin duda era relajante, pero ahora sonaba triste... Apacible, dulce y sobretodo melancólica.

Derek sonrió mirando a _____ pero un mal presentimiento cruzó la espalda de ella.

Justin salía del apartamento cuando metiendo la mano en su bolsillo, notó que no tenía el ticket del parking. Gruñendo por lo bajo subió las escaleras de dos en dos hasta llegar al departamento de Derek.

Lo oía tocar el piano, haciendo los ojos en blanco entró mientras miraba el ticket del parking en el suelo. Lo tomó y caminó hacia la habitación del piano.

Extrañamente le dolía tanto la cabeza y ya era casi de noche... Y se sentía mal al saber que su esposa estaría en cualquier sitio muriéndose de frío.

—Derek yo...

Pero sus palabras fueron aplacadas por las teclas escabrosas del piano y a _____, con la cabeza apoyada en el hombro de Derek mientras él sonreía.

Ahora sí, pequeña, te vas a enterar quién manda aquí.

Pecado 11.

La ingratitud.

— ¿Así que tú tenías a la zorra?

Justin estaba quieto, petrificado con las facciones casi deformadas por la rabia. Parecía una preciosa estatua helena de Apolo, sólo que con la respiración agitada y la piel ardiendo.

—Siempre vas a más, Derek —gruñó—. Nunca puedes conformarte con lo tuyo... Y encima me mentiste.

— ¡No vengas a hablarme tú de mentiras! —Bramó Derek—. Lo sé todo, Justin, absolutamente todo. Y mi conclusión es que eres un enfermo.

Justin creía que no podía estar más enfadado pero cuando supo que Derek lo sabía todo... O sea que _____ se lo había contado, su ira creció más y aún más.

Quería matarla con sus propias manos por desordenar su cosmos, quería ponerla de rodillas hasta que pidiese perdón... Quería hacerle tantas cosas malas que él también llegó a la conclusión que estaba enfermo... Por culpa de _____.

— ¿Se lo has contado? —quiso confirmar Justin mirando a _____ temblar detrás de Derek.

—Sí, me lo ha contado —respondió Derek—. Y con mucha razón. Eres un animal, Justin... No me puedo creer que hayas sido capaz...

— ¡Eres una malagradecida! ¡Te estoy dando la vida que sólo podías soñar junto a tu madre! ¡Antes de mi eras una hija de puta que no tenía donde caerse muerta! Eras solo una mocosa estúpida y muerta de hambre.

— ¡Esto sí que ya no lo tolero! ¡No le hables así a _____!

— ¡Es mi esposa y yo hago con mi esposa lo que yo diga!

Derek rugió tensándose y con ganas de golpear a Justin.

—Si es así estamos en mi casa, y en mi casa de hace lo que yo diga —sentenció Derek intentando apaciguar sus ganas de darle una buena tunda a su hermano.

—En ese caso, me iré de tu casa y ahí verás que con mi esposa hago lo que yo diga.

Justin tomó el brazo de _____ rápidamente. Derek empujó a _____ hacia atrás por lo que Justin la soltó. Mirando a un retador Derek se volvió a acercar, esta vez tomando con tanta

fuerza el brazo de _____ que ella juró que se lo iban a tener que cortar por coagulación de sangre.

— ¡No! —Chilló ella decidida soltándose de su agarre—. ¡Ya no, Justin! ¡Ya no aguanto más!

—Mira preciosa, a mí me importa una mierda lo que aguantes o no. Aquí sólo importamos yo y mi pene así que más te vale mover tu asqueroso trasero y satisfacer a los que importamos aquí.

Justin volvió a tomarla agresivamente mientras Derek la tomaba del otro brazo.

—Suéltala, Derek o tú y yo vamos a tener un serio problema.

—Suéltala tu, que yo sé vas a hacerle daño.

—No tienes idea de las ganas que tengo. Así que suéltala inmediatamente si no quieres que la mate.

_____ miró a Derek suplicante mientras rogaba para que la dejara en paz. Justin tiró de _____ con fuerza y ahí Derek la soltó.

—De ahora en adelante tiene prohibido pisar mi casa y mucho menos ver a mi esposa —sentenció Justin sacando a _____ de ahí y cerrando de un portazo.

Justin arrastró a _____ hasta el coche, ya ahí la metió a la fuerza mientras él rodeaba el coche y se metía, enfurecido, veloz... Con ambas cabezas palpitando.

—Que sea la última vez que me haces esto y con mi hermano, zorra —le pegó en la cara haciendo que la nariz doliera de tal manera que ya las lágrimas asomaron en sus ojos.

—Justin, por favor... Yo... Yo ya no puedo aguantar esto más, déjame volver a Dallas...

— ¿Y que mi reputación decaiga por llevar menos de un mes con mi esposa? Ni loco, así que vas a tener que aguantarte y mucho menos hacerme esto... Cuando llegemos a casa, ya verás las verdaderas consecuencias que lleva la desobediencia.

—Como tú has dicho... Soy tu mujer.

—No —la interrumpió duramente—. Eres mi puta personal. Mi esposa tiene que ser guapa, y sobretodo madura y con experiencia. Tú eres una mocosa malparida.

Ella comenzó a llorar a raudales en su asiento. Desde que tenía memoria, ella había sido la hija del maltrato. Su padre le gritaba, su madre le gritaba... Justin le gritaba, ¿Tan mal hacía todo?

—No me vas a convencer con tu llanto —encendió el coche—. Así que cállate la puta boca.

_____ de pronto fue impulsada hacia adelante por lo que creía que era un fuerte golpe por parte de Justin, pero al ver que él casi se rompe la nariz contra el volante. Justin le tocó la espalda preocupado por ella, se dio la vuelta y miró a Derek con un coche empujándolos a ambos.

—Ya me voy a cagar en la puta —gruñó Justin encendiendo el coche—. Vamos a ver hijo de puta.

Justin aceleró en el mustang mientras que Derek chocaba otra vez las luces traseras. Ella gimió cuando se echó hacia adelante y casi se golpea.

— ¡Te juro que a como me baje de aquí, te mataré! —gritó Justin.

Fueron impactados por otro golpe mientras oían el chirriar de las ruedas traseras. Ella gimió y cuando miró su brazo con un cristal incrustado en su brazo miró aterrada a Justin.

— ¡Para! —chilló mientras Justin retrocedía a tal velocidad que ella juraba que se iban a estampar de bruces contra la pared de atrás—. Justin para...

Sus palabras fueron calladas cuando Derek apareció enfrente bajándose del coche. Pero sus gritos surgieron otra vez al ver que Justin aceleraba otra vez.

— ¡Justin! ¡Justin! —Gritó urgente desgarrándose la garganta—. ¡Lo vas a matar!

Le sangraba alguna parte de la cabeza, tenía la mandíbula presionada y parecía no ceder en el acelerador.

— ¡Justin! ¡Para!

Y de pronto frenó. Justo delante de Derek. Se hizo un silencio eterno en el cual todos se miraban entre ellos. Ella jadeó sorprendida al ver a Justin caerse sobre el volante.

— ¿Justin? —Lo levantó tomándolo del pecho—. ¡Justin! Despierta... ¡Derek! Ayúdame...

Derek trotó hacia ellos. Abrió la puerta de Justin y lo sacó hacia afuera.

—Creía que iba a matarte —gimió ella—. Tenemos que llevarlo al hospital...

—No te preocupes, le pasa cuando tiene mucho estrés y se le satura el cerebro.

Derek lo cargó en su hombro y lo llevó directo al ascensor.

— ¿Por qué lo hiciste? ¡Casi morimos!

—Porque no quería que te hiciese daño —susurró—. Últimamente está muy raro y lo creo capaz de cualquier cosa.

Los tres subieron al departamento de Derek donde lo dejó en el sofá. Ella lo miró con lástima y procedió a quitarle la ropa incómoda.

— ¿Tienes un botiquín?

Derek asintió y trajo un pequeño botiquín en el cual _____ encontró vendas y tiritas. Ella le limpió una parte de la sangre y notó que tal vez no era nada del otro mundo. La cabeza estaba con pocas heridas pero aun así... Le daba miedo que le pasase algo.

—Ay Justin...

Por fin pudo acariciarle el pelo. Era tan suave como se imaginó. Repasó su rostro. Justin Bieber era precioso... Era muy afortunado en ese aspecto, tenía ojos mieles tan penetrantes, grandes y bonitos, los labios eran tan... Perfectos, esculpidos en mármol con un cincel divino.

Ella suspiró acostándose a su lado, pasando un brazo inmóvil, casi muerto, encima de ella. Cerró los ojos aspirando su aroma a perfume carísimo.

—La primera vez que os vi... Pensé que tú eras tipo de ángel divino que cambió a mi hermano por completo —dijo de repente Derek sobresaltando a _____—. Él no te soltaba, te protegía... Yo juraba que te amaba. Pero sin embargo... Tú lo quieres, mírate... No quieres dejarlo... —suspiró negando con la cabeza y cruzando los brazos—. Oye, _____. Eres demasiado buena para él y sigues siendo una niña, ¿por qué no le pides el divorcio?

—Porque según él arruinaría su reputación con dos matrimonios fallidos. No llevo ni un mes casada con él...

—_____, no es de mi incumbencia... Pero, ¿ha abusado de ti... Hmmmm... Sexualmente?

Ella abrió mucho los ojos y se incorporó.

—Me dice que no lo complazco, pero él sólo me hace daño... Me duele cada vez que... Bueno, eso...

— ¿Te obliga?

Ella asintió mirándolo por encima de su hombro.

—Me quitó la virginidad... Me dolió mucho, Derek.

—Mia también me dio su virginidad pero yo no le hice daño... Justin... Justin es un enfermo.

—Creo que... Hay que darle tiempo... Yo creo que cada persona tiene su lado bueno y hay que darle tiempo...

Derek sonrió intentando tranquilizarla pero era imposible intentar tranquilizar a su cuñada cuando él estaba mucho más que inquieto.

Justin despertó a mitad de la madrugada. Estaba todo en absoluto silencio, sólo podía oír su carísimo reloj hacer tic tac. Miró hacia abajo y notó a _____ abrazándolo, ella dormía profundamente. El punzado de dolor que invadió su cabeza lo hizo incorporarse, sólo para notar que estaba en la habitación de Derek.

Gruñó dejándose caer a la cama y ahí fue cuando _____ se despertó de un salto.

— ¿Estás bien? —fue lo que primero preguntó con la respiración agitada y la voz adormilada.

— ¿Qué cojones hacemos aquí? —gruñó.

—Te desmayaste... Podría haber sido peor...

— ¿Y mi ropa? —preguntó mirando que sólo tenía bóxers.

—Se está secando, la lavamos porque...

— ¿Lavamos? ¿Quienes?

—Derek y yo... —respondió bajando la mirada.

Justin la tomó del cuello haciéndola caer y rebotar en la cama. Ahí lo miró a los ojos, ambos se miraron a los ojos mientras la mano de Justin no cedía del cuello de ella.

—Ahora mismo no puedo castigarte con una buena follada porque es la casa de mi hermano, pero no tienes ni idea de las ganas que tengo. Así que ahora mismo nos vamos a mi casa y ahí vas a aprender a no desobedecerme nunca.

—Pero Justin —enrolló su pequeña mano en la muñeca de Justin—. Yo no he hecho nada con Derek, él solo quiere evitar que me hagan daño, que tú me hagas daño.

Justin gruñó.

— ¿Acaso te hago daño?

¡Obviamente si! Pensó ella pero fue acallada con un beso peligrosamente feroz en los labios. Gimiendo suavemente él se acomodó entre las piernas de ella aflojando la mano que sostenía el cuello de ella.

La tomó de la cintura y la sostuvo contra su erección, ella jadeó mirándolo a los ojos.

—Pero Justin... Es la cama de tu hermano —musitó ella.

— ¿Y qué tiene de malo?

—Que... Hmmm... Puede entrar y vernos.

—Pues vamos a darle un buen espectáculo.

Pecado 12.

La esclavitud.

Justin tomó el cuerpecito de _____ atrayéndolo hacia él, para tener más acceso a su cuello. Ella gimió cuando Justin succionó la delicada piel de su cuello.

—No hagas ruido si no quieres que venga.

Ella asintió mordiéndose el labio mientras Justin volvía a escarbar con sus labios en el cuello de ella.

— ¿Y decías que yo no te daba placer? —se burló él al notar los escalofríos y suspiros de placer de su esposa.

Él la levantó casi sentándola y con su pene en su entrada. Ella agitó su respiración al notar que Justin iba a hacer de las suyas otra vez, que iba a hacerle daño sin duda...

Cerrando los ojos sintió como iba entrando suave, lenta y dolorosamente. Ella se mordió el labio para no gemir ni gritar.

—Theos mou —gimió Justin—. Eres tan pequeña.

A pesar de las vendas en la nariz ella podía respirar por la nariz tan fuerte que juraba que se le quitarían las vendas. Ella soltó un suspiro evitando un gemido cuando él aumentó más el ritmo. Tomando fuertemente aire, ella se escondió en su cuello.

Si... Esto le empezaba a gustar. O Justin de verdad no tenía intención de hacerle daño o estaba ahorrando toda su energía, potencia y virilidad para castigarla.

Sus castigos.

En su mente hizo una mueca de dolor combinada con una de asco. Abrazando a Justin por la espalda tímidamente, escuchó la puerta, ambos se quedaron inmóviles. "Ya... Derek nos pilló" dijo ella en su mente. Cerrando los ojos para aguantar la vergüenza, escucharon una voz femenina.

— ¿Derek? —se escuchó por toda la casa.

—Es Mia —susurró Justin—. Creo que querrán un poco de privacidad.

Derek estaba durmiendo en el sofá, así que ella dedujo que Mia ya lo había encontrado... ¿Pero qué hacía Mia a esta hora de la madrugada en casa de Derek? Al parecer Justin tenía la misma pregunta. Salió de ella acomodándose el bóxer. Ella lo miró tímidamente mientras se levantaba hacia el armario tomando un pantalón de deporte para él y una sudadera gris.

—Ponte tu ropa —exigió.

—Mi pijama está también secándose...

—Toma —gruñó sacando una camiseta de Metallica enorme y unos pantalones igual. Ella se los puso como pudo.

Justin la tomó de la mano y caminó decidido hacia la puerta. La abrió y la primera imagen que tuvieron fue de Mia acariciando el pelo de Derek, que dormía profundamente.

— ¡Dios mío! —chilló—. Justin... Me has asustado —soltó un suspiro—. ¿_____? ¡Páter nostrum! (padre nuestro) ¿Qué te ha pasado en la cara?

—No es de tu incumbencia —gruñó Justin.

Derek, por las voces, se despertó inmediatamente. Abrió mucho los ojos al ver a Mia y a Justin llevándose a _____.

— ¿Mia? ¿Qué haces aquí? —preguntó confundido.

—Ahora te explico...

— ¿A dónde vas con _____? —preguntó Derek incorporándose.

—Pues a casa, por supuesto —respondió Justin como si fuese lo más obvio del mundo—. Estábamos teniendo sexo maravilloso pero tu novia nos interrumpió.

Mia abrió mucho los ojos, Derek negó con la cabeza decepcionado y _____ se puso roja como un tomate.

—Si nos disculpas... Iremos a terminarlo en casa.

Ella negó con la cabeza queriendo llorar por la vergüenza. Tomando un fuerte respiro, siguió a Justin hasta la puerta, hasta que desaparecieron.

— ¿Qué querías, Mia? —preguntó Derek con unas ganas incontrolables de tirarla al suelo y hacerle el amor salvajemente.

—Es sobre Justin, lo fui a buscar a la empresa y a su casa pero no estaba... Y esto me está matando Derek... Y no creía conveniente decirle unas cuantas verdades con _____ enfrente.

Abriendo su bolso, sacó un papel tallado perfectamente a mano. Ella suspiró mirando a Derek, abriendo la carta empezó a leer.

—"Querida Mia, no acostumbro a escribir a otros que no sean Justin pero la situación lo requiere. ¿Por qué estáis tan ciegos? Justin es un psicópata y su concepción del odio hacia el mundo es el daño, va a matar a su propia esposa y no hacéis nada para evitarlo. Yo quiero mucho a Justin, lo deseo como si no hubiera deseado a nadie más, pero si nadie va a ayudar a _____, la ayudaré y si hace falta, acabaré con Justin... Para siempre".

Pero Justin y _____ ya estaban demasiado lejos como para oír a Derek correr hacia ellos llamando sus nombres desesperadamente.

Justin conducía por las calladas calles en la madrugada ateniense. No hacía frío, es más, era una noche cálida de verano, sin embargo Justin puso la calefacción de su dañado mustang a tope para que su esposa no pillara un resfriado o algo. Él todavía tenía esa extraña sensación...

Cuando _____ se fue de su casa, pensó: 'no aguantará nada, es Atenas y cuando casi la atropellen, volverá'. Pero los minutos se transformaron en horas... En angustiosas horas capaces de transformarlo en loco perdido. Llamó a la policía, pero como la astinomía griega es tan desordenada hicieron poco o nada, envió a sus guardaespaldas a patrullar la ciudad, y él personalmente se encargó de darse vueltas y vueltas por toda Atenas intentando buscarla, teniendo una pizca de esperanza de que la iba a encontrar. Hasta que no encontró más recursos que buscar a su hermano... Y cuando los encontró, se moría de celos, pero no celaba a _____, sino que tenía una gran envidia de Derek. Justin siempre había sido el exitoso, había conseguido lo imposible para su familia, cuando planteó su futuro y carrera... Nadie le creía, nadie creía en el simple hecho que iba a triunfar llevándolos a una gran, y siempre honesta, vida llena de lujos. Pero al darse cuenta de todo: las cartas, la empresa, su padre, su corazón, sus matrimonios fallidos... Supo que le tenía envidia a Derek, ¿Por qué todo él y no Derek? ¿Por qué Derek se quedó con Mia y no él? ¿Por qué Derek parece tener una vida libre de preocupaciones?

¿Por qué su mujer se siente mucho mejor con Derek que con él?

Mirándola, notó que se estaba quedando dormida y algo de despertó en él. Pudo ser un sentimiento de ternura, hasta de cariño... Pero era todo lo contrario. ¿Por qué ella tenía que irse con Derek cuando él era su dueño? Frunciendo el ceño y apretando el volante, reaccionó inmediatamente.

_____ era como un perro, según él. Si hacía las cosas bien, tendría una jugosa recompensa pero si hacía las cosas mal —como hoy— iba a tener que castigarla severamente. Eso le daba resultado en Dallas, ¿por qué iba a tener que cambiar ahora?

Aparcando en su casa pensó hacia dónde la llevaría. La puerta se abrió y era su angustiada madre, junto a sus dos hermanos, su padre y varios empleados.

— ¡Justin! —Exclamó su madre—. Ay mi _____, creíamos que te había pasado algo malo.

Ella se sorprendió por la repentina reunión sólo por ella. Justin la miró tan mal, reprochándole tantas cosas con la mirada...

—No teníais que haber venido —dijo suavemente Justin—. Y menos papá.

—No estaríamos tranquilos si nos quedábamos en casa, ¿Dónde está Derek? —dijo su madre.

—Como veis, ya está aquí. Sana y salva. Derek en su casa con Mia —dijo Justin intentando controlar su rabia.

Justin la miró desde arriba tan enfadado y tan decepcionado que quería ir y matarla con sus manos. Él se acercó a uno de sus guardaespaldas, después de hablarle en griego, le encomendó a su familia como si fueran su vida.

Cuando ya se hubieron ido, él se giró hacia ella. Tomándola del brazo la guió hacia el sótano. Ya puestos ahí, la lanzó sobre una cama asquerosa mientras él se empezaba quitar los pantalones de Derek.

—En la vida vuelvas a hacerme pasar por esto. ¿Has visto a mi padre? ¡Es que debería matarte, de verdad! —masculló tomándola del cuello.

— ¡Suéltame! —chilló desesperada al notar que el aire cada vez entraba menos.

—Te mereces esto y más. Mi familia no tiene que pasarla mal por tu maldita culpa, y mucho menos yo, ¿Tan difícil es hacer las cosas bien?

—Me... Me vas a matar... —concluyó ella arañando los brazos de Justin para que la soltara... Pero tarde.

Ya entraba en ella como si fuera un animal. Gruñía cada vez que la embestía con tremenda fuerza. Juraba que iba a matarla, que era capaz de enterrarla y desaparecerla fácilmente. Nadie la iba a echar de menos.

—Justin... Para, por favor. Me haces daño. Justin...

— ¡Cállate! —bramó cada vez embistiendo su cuerpo con fuerza.

—Justin, por favor —rogó lloriqueando—. Justin...

— ¡Que te calles!

La tomó con tal fuerza que ella pensó: hasta aquí llegué, sin duda tengo una hemorragia interna.

Gimiendo y llorando esperó hasta que él se corrió tan dentro de ella que juró que le había llegado hasta el estómago.

—Ahora te vas a quedar aquí, hasta que yo diga.

Saliendo y cerrando la puerta con seguro, ella sacó fuerzas de quién sabe de dónde y corrió a la puerta.

— ¡Justin! —lloró—. Justin, le tengo pánico a la oscuridad, sácame de aquí por favor.

Justin caminó haciendo una mueca desconcertante. Cerró los ojos al oírla gritar y llorar.

— ¡Justin, por favor, vuelve... No me dejes aquí!

Justin se acostó en la cama intentando permanecer implacable y que su decisión de encerrarla durante tres días era inapelable, pero inevitablemente pensó en él mismo. Justin Bieber era extremadamente claustrofóbico. Cuando era pequeño Derek lo había encerrado en un baúl y le había dado vuelta por las escaleras, esos segundos fueron los más angustiosos de su vida, y luego cuando de su cabeza salía sangre y dolía muchísimo... Con el golpe del baúl, la cerradura se había averiado y no la pudieron abrir hasta que la cortaron.

Desde ese día tiene pánico a los sitios cerrados y desde entonces los había evitado con éxito, y pensó en _____. Siempre se despertaba a media noche y se quedaba dormida con la luz encendida porque le daba pánico la oscuridad... Hasta cuando volvía tarde de la biblioteca iba nerviosa por la calle cuando el sol ya se había ocultado.

— ¡Por favor! —la escuchó llorar a través de los conductos de ventilación. Hasta podría jurar que estaba rasgando la puerta con sus uñas.

Chasqueando la lengua se levantó con la llave en la mano y fue directo a abrir la puerta. _____ salió corriendo del sótano, que hasta a él le dio cierto temor. Ella lo abrazó a pesar de que él la había maltratado, y bien merecido que se lo tenía.

—Gracias, gracias, gracias —murmuró manchando de lágrimas puras su pecho.

—Vamos —ordenó notando que estaba totalmente desnuda y hacía un poco de frío.

Ella subió detrás de él y se dejó caer en la cama cerrando los ojos inmediatamente. Él tomando su teléfono, tenía varias llamadas perdidas de Derek. Gruñendo apagó el teléfono. "Que se joda " pensó "que sufra ahora él".

Dándole la espalda a _____ se quedó dormido. A la mañana siguiente, las ojeras eran reales, y los golpes en la puerta lo estaban volviendo loco.

— ¡Justin! —escuchó a Derek pero no quería ir a abrir, sin embargo, fue _____ la que se levantó.

— ¿Derek?

Justin se hizo el dormido mientras escuchaba todo.

— ¿Estáis bien? —pero la voz de Derek se fue apagando a medida que miraba el cuello de _____ con las marcas de los dedos de Justin.

— ¿Ocurre algo? —evitó ella el tema.

—Sí, son las cartas...

Antes de que continuara Justin se levantó de un salto porque no quería que _____ supiera más de la cuenta.

—Mierda —masculló Justin leyendo la carta—. Esto me va a volver loco.

Pero _____ y Derek coincidieron en que ya lo estaba.

— ¿Qué ocurre? —preguntó ella dulcemente.

Justin se fijó en ella, estaba llena de moretones y sangre seca alrededor de las vendas y el labio.

—Quieren acabar conmigo... Por tu culpa.

Pecado 13.

La discordia.

Justin tomó del brazo a _____, la sentó en la silla y la miró de frente. Estaba tan, literalmente, hecha mierda por fuera, y aún más pisoteada por dentro.

—Ábrela —exigió Justin mientras ella tomaba temblorosa la nueva carta que había recibido.

Ella lo hizo, los dedos le temblaban y lo peor es que no tenía ni idea de lo que Justin podía estar planeando.

—Lee —ordenó tomando el cinturón y doblándolo por la mitad.

—"Querido Justin. Ya me di cuenta que tu hermano te dio la carta que yo envié a Mia, y sin duda te estarás preguntando que porqué me he puesto de lado de la mocosa, es simple: te deseo, te deseo tanto que no soportaría verte en la cárcel cuando la mates —_____ gimió—. Me mataría, así que prefiero acabar contigo antes de verte pasar por ese sufrimiento. Te deseo, Justin. Si fueras tan solo mío... Podría cumplir todas mis fantasías contigo: te cortarí la piel de los brazos a trocitos y luego dejaría tu miembro en carne viva hasta que agonices de dolor..."

No pudo continuar porque Justin ya le había arrebatado la carta haciéndola pedazos y tirándola a la basura.

—Ahora mi pregunta es, ¿Has sido tú la que ha enviado esa carta? —preguntó mirándola atentamente.

— ¿Qué? ¡No! ¡Ni hablar! ¿Estás loco? ¡No Justin! yo no te haría daño.

Ella bajó la mirada llena de lágrimas brillantes que amenazaban con deslizarse en sus mejillas.

— ¿Cómo voy a creerte? —cada vez apretaba más el cinturón.

—Te lo juro, Justin. Soy incapaz de... Semejante cosa —añadió asqueada.

Justin se sentó justo enfrente de ella. Mirándola a los ojos acercó sus manos a la cara de ella. Era tal la costumbre, era tal el dolor, era tal el miedo que cuando él levantó la mano ella se escondió jadeando de miedo.

Al principio Justin frunció el ceño pero luego abrió los ojos parpadeando múltiples veces.

—No... Yo no iba a...

Ella lo miró con los ojos muy abiertos jurando que él podía oír su corazón, y luego...

Silencio.

Él se levantó suspirando justo cuando recibía una llamada a su móvil. Abriendo los ojos como platos tuvo el impulso de tirarlo al suelo, pero le apetecía oír, así que lo puso en altavoz y contestó.

— ¿Justin? Soy Alexia...

—Sí, Alexia, me sé tú número —contestó arrogante.

—Quería hablar con _____, me enteré que te casaste con ella.

Ahora era _____ la que se levantaba corriendo y se ponía cerca de Justin para oír todo bien.

—Efectivamente, ¿Para qué quieres hablar con ella? Te la paso.

Hizo como que se la pasó a pesar que estaban oyendo todo.

—Hola, cielo.

—Alexia —respondió fría. Si tan solo ella hubiera evitado ese viaje a Atenas de su madre...

—Cielo, necesito tu ayuda. Tu hermano nacerá dentro de pocos meses y necesito dinero porque mi marido...

—Espera, espera, espera... ¿Cómo voy a conseguir dinero?

—Podrías... No sé, robarle a Justin.

Justin se tensó en su sitio.

— ¿Qué? ¡Te has vuelto loca! Recuerda que estás hablando conmigo.

—Ay hija, a ese hombre le sobra el dinero, no lo notará.

Y era cierto, pero algo que no aguantaba era la gente ladrona. Gruñendo tomó el teléfono.

—Si quieres te envío mi billetera completa —dijo irónico.

— ¿Justin?

— ¡Enferma! ¡Ojalá tu, el bastardo y el alcohólico de tu marido se queden en la calle, te lo tienes merecido por prostituta!

Pero cuando los gritos de Alexia comenzaron, él colgó. Temblaba de rabia y _____ lloraba muy alterada. Él la miró desde donde estaba respirando profundamente y sin pensarlo, la abrazó. Ella al principio se quejó porque se había hecho daño en la nariz pero luego lloró en el hombro de Justin.

Y ahí se dio cuenta que desde años, Justin era la única "figura paterna" que tenía.

—Sr. Bieber —dijo suavemente una de las empleadas. Habló con él en griego mientras _____ se limpiaba las lágrimas.

Justin se fue y la dejó ahí sola, con Aquiles y el cinturón. ¿Acaso pensaba golpearla con eso? Jadeó y se sentó, ¿Quién será la persona que envía las cartas?

—Vístete, nos vamos —susurró Justin sobresaltándola.

— ¿A dónde vamos? —preguntó ella levantándose y mirando cómo él se quitaba la camiseta con la intención de meterse al baño.

—Iremos a una cena con políticos griegos, a ver qué nos cuentan.

Justin se acercó y la tomó de la cabeza quitándole suavemente las vendas. Ella ya estaba bien, molestaba un poco pero era por el golpe más que por la nariz en sí, sólo le quedaban zonas rojizas.

—Ven, vamos a ducharnos que vendrán a maquillarte y vestirme.

— ¿Qué? —preguntó abrumada sintiendo como Justin tiraba de ella—. ¿Juntos?

—Pues claro, ¿tiene algo malo?

Ella quiso asentir con frenesí pero nada, Justin no desistía.

—Desvístete —le ordenó mientras él se quitaba los pantalones de Derek. Ella apartó la mirada casi dándole la espalda. Se desvistió muy rápido para cubrirse con una blanca toalla.

Justin le quitó la toalla metiéndose a la ducha. Tiró de ella metiéndola en el agua. Ella sólo apartaba la mirada y Justin se encargaba de ducharla como una niña pequeña.

—Estoy siendo paciente —advirtió Justin—. ¿Quieres cooperar?

—Es que... Me da mucha vergüenza —admitió ella.

Justin hizo los ojos en blanco aceptando la condición de ella. La duchó y cuando salieron, había como diez mujeres esperando por ella. Roja de la vergüenza porque la vieron salir del baño con

Justin la tomaron quitándole la toalla y haciendo de las suyas: depilación, hidratación, masajes, manicura, pedicura a una velocidad que ella estaba abrumada siendo toqueteada por tanta mujer. Pero a ellas parecía darle igual, sólo querían acabar su trabajo.

—Abre las piernas —ordenó una.

— ¡No! Me va a doler —se retorció y todas le reprocharon con la mirada de que estaba atrasando el trabajo.

—Serán solo un par de tirones —dijo sin darle importancia.

Ella asintió, mordiendo la almohada, escuchó a la mujer hacer la cuenta atrás.

— ¡Dika, enea, októ, heptá, exí, pende, tesera, trío, dio... Ena!

Y tiró. Ella gritó mordiendo la almohada mientras la mujer volvía a poner cera caliente y volvía a tirar. Ya no sabía qué dolía más: si los tirones, o la humillación de estar de piernas abiertas ante muchas mujeres.

—Ya pasó, ahora arriba, micro mou, tenemos que ponerte guapa para tu marido.

¡Suerte en ello! pensó, mona que se viste de seda, mona se queda, siguió pensando. Triste, pero cierto.

Le dieron una bragas negras, se las colocó disfrutando del tacto que ocasionaba las piernas tan suaves, ¡Hasta juraba que se veía más blanca! Le dieron un sujetador sin tirantes y con relleno. Haciendo los ojos en blanco se lo puso, ¿Ya qué? El vestuario era de ensueño. No era el típico vestido largo que toda chica quiere... Era ropa de moda, una falda circular de tiro alto negra y un crop top rosa, con unos detalles preciosos. Ella amó esa ropa con su vida. En comparación con que siempre estaba zarrapastrosa, pues esa ropa le veía de perlas.

—Te queda muy bien porque eres muy delgada —dijo sonriente la mujer.

—Gracias —contestó con cierto pudor.

Sentándola en la cómoda ante tantos productos empezaron a peinarla... Y lo demás es historia.

Justin Bieber caminó de su estudio hacia la habitación. Ya les quedaba solo una hora y tenía que darle prisa a su esposa. Él llevaba un traje azul oscuro y una corbata del mismo color. El traje era de diseñador y tallado a su medida, le gustaba ese tipo de lujos porque quería y adoraba verse bien, así que valía la pena ganarse grandes cantidades de dinero en caprichos.

Tocó la puerta y la abrió. Entrando miró algo que le llamó mucho la atención... Era el pelo de _____, estaba liso, eso sí, sólo que más largo, hasta la cintura cuando ella normalmente lo tenía hasta por debajo de los hombros y era castaño claro. Una mujer estaba de rodillas enfrente de _____ poniéndole alguna porquería en la cara sin duda.

—Ya estás lista —se levantó la mujer.

Ella se dio la vuelta sonriente y Justin se sorprendió porque ella con maquillaje era guapa. Justin tenía una filosofía: hay chicas guapas con maquillaje y hay chicas guapas sin él. La cosa es que él no discriminaba ninguna... Así que el cambio de ella lo impresionó.

—Te ves bien —dijo neutral—. Buen trabajo, abajo os darán los cheques.

Las mujeres, al parecer eran de confianza de Justin, empezaron a llevarse cosas y a dejar algunas como regalo a ella.

—¿Te gusta la ropa? —preguntó ella muy ilusionada, por primera vez se sentía bien.

—Está bien, me gustan los zapatos.

Los zapatos eran botines de tacón algo negro. Eran bonitos y a ella le daban cierto aire de señorita. Por fin.

—¿Nos vamos? —él le ofreció su brazo a ella.

—Vamos —lo tomó—. Por cierto, estás muy guapo tú también.

—Nena, yo siempre.

Y Mr. ego también, pensó ella.

Caminar con tacones no era lo suyo. Lo comprobó cuando llegaron al lujoso hotel, el Grand Brit, el hotel más caro de toda Atenas.

Justin no podía apartar los ojos de _____. Él no era el tipo de hombres que prohibían a sus mujeres vestirse como se le diera la gana. Es más, lo permitía, le gustaba que todo mundo las mirara con deseo y él decirle con la mirada: pues campeón, yo me la folló todos los días.

Y tenía que aceptarlo, _____ hoy se veía bien, muy bien. Le recordaba a una de esas chicas de internet. Siempre pensó que era fea de cara, sólo necesitaba un empujoncito llamado maquillaje.

_____ se apartó del grupo y fue a parar a la mesa con comida. Suspirando por el dolor de pies, se apoyó en la mesa.

— _____, tenemos que irnos —dijo Justin agitado con el teléfono en la mano.

— ¿Qué pasa? Tranquilo, Justin.

— Han intentando matar a Derek.

Y ella de pronto tuvo una corazonada de que pudo ser la persona detrás de las perturbadoras cartas.

CAPÍTULO 14

El odio.

Justin entró tan rápido como pudo al hospital para seguir a la panda de enfermeros que llevaban la camilla de Derek.

Su mundo se derrumbó al notar que Derek llevaba un traje negro. Maldijo mordiéndose el labio porque cayó en cuenta de algo.

El asesino no iba a matar a Derek, iba a matarlo a él... Sólo que los confundió.

Ahora su hermano tenía una herida de navaja en la espalda por culpa de él.

Algo raro estaba pasando, sin duda. Llegan cartas más amenazadoras, Alexia llama, Derek sale herido, Mia vuelve, no sabe nada de Ryan... Esto es lo más raro que le ha pasado en la vida y estaba pasando una tras otra.

Suspirando en la cama se giró para ver a _____. Ella se había rendido al sueño en el hospital, y él tomó la decisión de volver a casa porque ahí se sentía más seguro y tendría más oportunidades de proteger a _____ si algo ocurriese.

Dejando al hospital plagado de guardaespaldas, médicos privados y grandes cantidades de dinero para que atendieran a su hermano de la mejor forma posible, su cabeza no dejaba de volver al mismo sitio: La culpa la podía tener _____.

Desde que ella entró en su vida todo ha sido caos y destrucción. Negando con la cabeza se levantó para ir a la cocina, Aquiles lo siguió ronroneando y restregándose contra su pierna.

No podía dormir y la sensación de vacío cada vez se expandía más por todo él. Justin era una persona que no creía tan fielmente en los sentimientos, él prefería teorizar que los sentimientos no son cosa del corazón, sino del cerebro y él como dueño de su cerebro, obviamente podía controlarlo.

—¿Justin?

Mirando hacia atrás ahí estaba _____. Todavía tenía el pelo liso y largo por las extensiones, y él sólo le había quitado la ropa dejándola en ropa interior.

—Me desperté y no estabas —dijo ella—. ¿Estás mejor?

Quería decirle que sí, que no se preocupara, que todo iba a estar bien. Pero en realidad su mente estaba fan ajetreada que no sabía cómo podía acabar, tenía tanto miedo de saturarse y desmayarse como siempre le pasaba...

Y es que siempre que se desmayaba tenía la suerte de estar sentado o cerca de su hermano... Esta vez sólo estaba _____ cerca y podía caerse y romperse la cabeza aunque _____ intentara evitarlo.

—Volvamos a la cama —sugirió ella.

—Vamos.

Ella se acercó a él y poniéndose de puntillas lo besó en los labios. Él la tomó de la cintura y ella, como pudo, cruzó los brazos en el cuello de él. Justin era mucho más alto que ella y casi no llegaba pero él, tomándola del trasero la subió a su abdomen y ahí sí pudo besarla a gusto.

—No... Justin —empezó ella cuando las manos de Justin iban más allá.

—No puedes calentarme e irte tan airosa —dijo Justin con el rostro escondido en el cuello de ella.

—Justin, suéltame —ella lo empujó.

Justin la miró con rabia. Esto había sido la sentencia de muerte. Esta mocosa nunca aprende.

—¡Eres una maldita zorra calientapollas! —bramó Justin.

Ella suspiró dándose la vuelta para no tener que pelear con él, pero Justin fue más rápido y pillándole el brazo hizo que lo mirara.

—Mira, pequeña zorra, en la vida vuelvas a darme la espalda.

—Justin... ¿Estás bien? Qué bipolar eres.

—¿Bipolar yo? —se ofendió—. ¿Sabes con quién está hablando?

Ella lo miró aterrada, ya estaba cansada de tener que lidiar con Justin. Le daban esos ataques tan horribles, cambios de humor, etc y ella no estaba para soportarlo más.

—Justin... Suéltame —ordenó ella.

—¿Y si no qué? —amenazó.

—Llamaré a tu padre y se lo contaré todo. Sería una pena que muriese sabiendo que su hijo es un maltratador.

Ella se libró de él, pero Justin estaba inmóvil en su sitio mirando a un punto fijo, tenso...
Incrédulo.

De pronto le entraron unas ganas enormes de llorar porque... Ni él sabe porqué.

—No vuelvas a decir eso —pero no era una amenaza, era una súplica.

Ella lo miró negando con la cabeza. Suspirando lo miró a los ojos, atreviéndose después de tanto tiempo.

—No, yo nunca te haría daño con algo así.

—¿De verdad?

—Totalmente, te quiero.

Ella lo abrazó y él seguía un poco en shock por las palabras de ella.

—Volvamos a la cama —sugirió ella tomando su mano y caminando hacia la enorme habitación.

Cuando ya se hubieron acostado ella miraba perdida la ventana, hasta que escuchó su voz en la oscuridad.

—Ahora sí, en la vida vuelvas a retarme, o si no, te golpearé hasta que pierdas el conocimiento, y créeme, nadie te va a echar de menos, buenas noches.

Él le dio la espalda y al rato se quedó dormido y ella mirándolo sabía que tenía que planear algo y acabar con su frialdad de una vez por todas.

—Justin Bieber, eres una mierda —masculló medio dormida.

Y por fin se durmió soñando que Justin Bieber la violaba hasta matarla.

Capítulo 15.

Hipocresía.

Varios meses después las cosas se calmaron. Mientras Derek reposaba tardes eternas de verano mientras toda la su familia se iba a la isla privada y _____ prefería quedarse con él estudiando griego y piano. Ahora estaba en el instituto griego llamado Αριστοτέλης (Aristóteles). El instituto era prestigioso en Grecia, y era bastante bonito, ya se había metido al equipo de voleibol y estaba orgullosa porque por una vez en la vida se le daba bien un deporte.

Justin salía con sus sermones con que tenía que preocuparse por los estudios y no distraerse con actividades extraescolares pero ella prometió que iba a ir bien en las signaturas así que Justin terminó cediendo.

Ahora ni se veían por los horarios encontrados, Justin trabajaba por mañana, ella estudiaba por la mañana, Justin se quedaba a almorzar cerca de la empresa, ella volvía a casa a almorzar, Justin trabajaba hasta muy tarde, ella iba largas tardes a la biblioteca y siempre volvía antes de que se ocultara el sol, segundos antes de que el mar Egeo se tragara al coloso. Justin volvía muy tarde sólo para acostarse y encontrarse con una _____ dormida profundamente.

Ese era uno de esos días, sólo que ella se había despertado cuando sintió a Justin acostarse a su lado.

—¿Qué tal tu examen? —preguntó Justin en medio de la oscuridad y silencio nocturno.

—Creo que sacaré, como mínimo un nueve. Lo he hecho muy bien.

—Me alegro mucho. ¿Cuándo te dan las notas?

—Dentro de una semana —suspiró ella—. Tengo tantos exámenes que creo que explotaré.

—Creo que lo harás bien —la animó Justin—. ¿Sabes? Hoy me ha pasado algo muy raro.

Ella se giró para verlo mejor. Sonrió dispuesta a escucharlo.

—Fui a por un café un momento, y cuando volví a mi oficina... Aquiles estaba sentado en mi silla. Ya te imaginarás mi cara... Resulta que tu gato se subió a mi coche cuando yo no lo veía y subió hasta mi oficina.

Ella rió sorprendida mirando al gato acostado en un sofá que Justin compró específicamente para el gato.

—¿Y cómo lo trajiste? —preguntó ella.

—Fue muy bueno, una de mis secretarias le dio comida y agua y me lo traje.

—¿Lo cargaste? —preguntó mordiéndose el labio.

—Sí —admitió.

Ella rió dándole la espalda a Justin y él, para su sorpresa, la abrazó por detrás.

—¿Vas a ir mañana al partido de voleibol?

—Sí, ¿por?

—Es que mañana tengo un hueco libre y pensaba llevarte a Cabo Sunion.

—Tengo que ir mañana, nos acercamos a la final y...

—Ya... Me lo imaginaba, bueno no importa.

Ella sintió como aflojaba el brazo, pero no lo quitaba. Se disculpó cerrando los ojos y suspirando pensó en que tal vez Justin estaba intentando llevar la fiesta en paz. Como ya no se veían, no tenían tiempo para pelear, así que tal vez con todo ese tiempo dejando que el cosmos se ordenara... Tal vez haya llegado a la conclusión que no quiere pelear con ella...

—Pero si estudio mucho, adelantaré trabajo y el domingo tendré libre, ¿puedes?

—No... Si por eso quería llevarte mañana. El domingo me voy de Grecia dos días.

—¿Y a dónde vas? —se dio la vuelta mirándolo a los ojos.

—A Londres y Bélgica —hizo los ojos en blanco—. Sé que siempre te llevo pero tienes exámenes.

Ella asintió cerrando los ojos.

—Puedes ir a ver mi partido. Si ganamos este... Clasificaríamos para la semifinal.

Pero no hubo respuesta... Sino un enorme silencio que se extendió durante minutos.

—Veré lo que puedo hacer.

Fue lo único que dijo, y ella se lo tomó como un rotundo e implacable 'NO'.

Ella durmió porque tenía que estar fresca y lista para mañana. Tomando un fuerte respiro, Justin cerró los ojos después de asegurarse que ella estaba dormida, y se durmió pensando en la carta que le había llegado hoy.

'Querido Justin: Hoy casi muero de amor al ver cómo me mirabas a los ojos y sonreías... Espero que sepas pronto quién soy porque te necesito, tanto que me dieron ganas de tirarme encima de ti...'

Cuando Sofía impactó el balón en su muñeca importándole poco si se hacía mucho daño, sonó el pitido del arbitro haciendo que las chicas, incluida _____, empezaran a gritar como locas.

Sin embargo a pesar de las medallas, de la parafernalia del momento, ella sólo estaba concentrada en el público: su marido no estaba.

Desde que entró en su instituto le había contado a una chica que estaba casada, ahora esa chica era una de sus mejores amigas: Alejandra. Pero a pesar que Alejandra no se lo había contado a nadie, la noticia se expandió como la pólvora al un chico escucharlas hablar sobre Justin. En cambio, su marido la dejó que lo dijese a todo mundo, pero eso no quitó las molestas preguntas y miradas.

Nunca les había dicho su apellido, porque reconocerían al guapo hombre que sale en las noticias políticas todos los días así que prefirió dejarlo en secreto.

Ella seguía manteniendo la esperanza de que su marido iba a aparecer, pero no... Ya esa chispa de esperanza se iba desapareciendo cuando:

—¡—————!

Se giró rápidamente y sonrió corriendo hacia él. Estaba agitado, con el iPhone en la mano y respiraba como si hubiera corrido la maratón.

—No, no... —evitó el abrazo—. Es de alta costura y... —se refirió al traje. Justin al ver la cara de decepción de ella hizo los ojos en blanco y la tomó para abrazarla.

Ella sonrió.

—Ganamos Justin —le enseñó la medalla.

—Enhorabuena, ojalá lo hubiera visto pero la reunión se alargó más de lo que esperaba.

—Gracias, de verdad —volvió a abrazarlo.

Pero ambos eran rodeados por un enorme silencio. Ellos miraron a las chicas con la boca abierta y en completo silencio.

—Ve con ellas, yo te espero —dijo Justin.

Ella asintió pero alguien en la puerta se acercaba. Era Derek, ella corrió y lo abrazó, él atrapó sus piernas en el aire y le dio una vuelta.

—¡Enhorabuena campeonas!

—Gracias —dijo emocionada.

Ella se bajó de Derek y corrió hacia sus amigas.

—¿Qué haces aquí? —gruñó Justin por lo bajo sin llamar la atención.

—Ella me invitó, ¿cuál es tu problema?

—Maldita zorra —gruñó en voz baja.

Pero ella estaba distraída con sus amigas.

—¿Justin sex symbol Bieber es tu esposo? —chilló Alejandra. Ella asintió muy tímida.

—¡No me lo puedo creer! —dijeron dos al unísono que se callaron para reír.

—¡Viene hacia acá! —chilló en voz baja Alejandra.

Justin tomó a _____ de la cintura. La miró a los ojos mientras Derek se acercaba.

—Tenemos que irnos a casa... A hablar.

Huy, _____ ya negó con la cabeza a sabiendas que era algo malo. No era por su tono de voz, ni mucho menos por las palabras... Era por su mirada. Era tan intensa que ella no podía mantenerla.

—_____ —la llamó Derek—. Me alegro que hayas ganado, ahora me tengo que ir.

—¿Tan pronto? —preguntó ella amablemente pero Justin se tensó mirándola con cierto odio.

—Sí, y lo siento —ambos hermanos se miraron retándose.

—¡Te veré otro día! —dijo sonriente Derek tomando su casco y marchándose del gimnasio.

Ella miró a Justin.

—Andando —ordenó tirándola del brazo.

—¡Sr. Bieber! —gritaron detrás las amigas de _____. Justin suspiró e intentando parecer amable se dio la vuelta.

—¿Sí?

—Es que pensábamos ir a Mykonos para celebrar la victoria de hoy.

—Ni hablar —dijo y se dio la vuelta volviendo a tirar de ella.

—Pero Sr. Bieber...

—¡Ya dije que no! Y ni una palabra más —amenazó a las chicas.

Justin saliendo del gimnasio y entrando en el parking se aseguró de que no hubiera nadie, tomó a _____ del pelo y la metió a fuerza en el coche.

—¿A Mykonos? ¿En serio? —gruñó—. ¿Sabes lo que va a hacer la gente ahí?

Ella negó con la cabeza. La verdad es que nunca había estado en Mykonos y no sabía lo que era exactamente.

—La gente va a follar, pillar alguna enfermedad de transmisión sexual, inyectarse porquería en la sangre... ¿Sabes? Podría seguir con mi retahíla de cosas desagradables, pero Mykonos es tan despreciable que mejor no gasto mi tiempo hablando de tremenda porquería.

—¿Se puede saber qué he hecho mal ahora?

—Invitar a mi hermano cuando soy yo tu marido.

Ella abriendo la boca sorprendida por el comentario de Justin lo miró estupefacta.

—Pero si no ibas a venir... —susurró ella.

—¿Y eso te daba derecho a invitar a mi hermano?

—De... Derek sólo me ha apoyado desde el principio en esto, obviamente se merecía estar ahí.

—¿Y acaso yo no te he apoyado?

—No —dijo como si fuera lo más obvio del mundo—. Es más, casi me sacas del equipo dos veces. ¿Y sabes qué? Es estúpido que estés intentando hacer pelea de algo tan estúpido, ni siquiera tienes un buen argumento.

—¡Cállate! —bramó Justin haciéndola temblar—. La próxima vez que me repliques ya sabes lo que te espera.

—¡Esto es el colmo!

Ella se bajó del lujoso coche de Justin y se marchó caminando rápidamente. Obviamente su casa quedaba en la otra punta de Atenas, pero le daba igual en ese momento, tomaría el transporte público a pesar de que era muy noche.

—¡Vuelve inmediatamente! —advirtió Justin—. Si cuento a tres y no has vuelto luego no ruegues que pare.

Ella bufó acelerando el paso. Con el tiempo se había dado cuenta de lo ridículo que era pelear con Justin, sólo conseguía que ambos se agotaran y luego ella terminara golpeada o algo así.

—¡Y todo por culpa de Derek! —gritó Justin haciendo que ella se detuviese con lágrimas en los ojos.

—¡No es culpa de Derek! ¡Es tu culpa! ¿Quieres sabes la verdadera razón por la que lo invité? —se acercó a paso rápido con los ojos saturados de lágrimas a punto de derramarse—. ¡Pues bien! La sabrás.

Ella tiró su bolsa de deporte al suelo y miró a Justin.

—¡Nunca estás en mi vida! ¿Sabes cómo me siento yo al ver que ganamos un partido y todas mis amigas van y abrazan a sus padres, hermanos o novios? ¡Y yo no puedo! ¡Porque yo no tengo a nadie a quién abrazar! ¡Yo no tengo a nadie a quien correr cuando me han roto el corazón o he fallado en un examen de matemáticas! Y Derek siempre ha estado ahí, y obviamente lo invité porque él en la vida me negaría un abrazo solo por que su maldito traje es de diseñador —gritó casi destrozando su garganta para luego gimotear y sollozar con lágrimas esparcidas por toda su cara.

Justin retrocedió apretando la mandíbula y abrió la puerta.

—Entra —susurró bajando la mirada aun sin dejar de apretar la mandíbula.

—Oh, no. Todavía no. Y es que encima dices que es culpa de Derek, ¡No! Él me trata bien, no me trata como una mierda como lo hacen tu y tus otros dos hermanos. Así que por favor, te rogaría que en vez de gritarle a tu hermano por algo que nunca ha hecho, le agradezcas que sea

la única persona por la que sigo viva. Porque si fuera sólo por ti, yo ya me hubiera matado el segundo día de bodas.

Y entró al coche limpiando las lágrimas en la chaqueta del instituto. Justin nunca la dejaba subir los pies al asiento pero lo hizo para ocultar su rostro y llorar por fin liberando su alma de rencor, de miedos... De dolor.

Justin rodeó el coche en silencio y se subió mientras lo ponía en marcha. Estaba en completo silencio mientras tensaba la mandíbula y no apartaba los ojos de la carretera.

Ella se bajó rápidamente cerrando la puerta del coche y entrando a casa.

—Eh —la llamó Justin—. Ven... _____.

La tomó del brazo y ella se soltó mientras susurraba un 'déjame'. Pero Justin insistió.

—_____, pequeña. Lo siento, tenías razón.

Justin la tomó de la mano y fue hacia la habitación, entrando cerró la puerta.

—Tienes razón —repitió Justin—. Tienes mucha razón.

Pero Justin se acercaba a ella para tomarla de la cintura y besarla en los labios. Desde hace meses que no se habían tocado ni besado, era tanto el tiempo que pasó sin que se viesen que Justin empezaba a sentir necesidades.

Obviamente _____ había deducido que Justin se había buscado una amante que satisficiera sus enfermas adicciones sexuales. Pero resulta que no, Justin también estaba bastante estresado y lleno de trabajo que no había visto a ninguna mujer que no fuese _____.

—Justin, mira... Estoy enfadada —se separó de él.

—Vamos... —sonrió de lado casi cerrando los ojos—. Necesito... —la besó en los labios.

—Justin... —lo volvió a empujar—. ¡No soy tu puta!

Justin la miró frunciendo el ceño pero luego suavizó la mirada tocando sus rostro y acercándola a él.

—Cualquier puta puede chuparme la polla, yo necesito a mi pequeña, para que se trague toda mi oscuridad.

Lo había dicho con una voz tan profunda, tan penetrante, tan masculina, tan ronca y susurrante que ella cerró los ojos y simplemente sonrió. Escuchando su mente y una idea maravillosa que la sobrevino. Sonriente cayó de rodillas enfrente de él.

Ahora sí, Justin Bieber era un adicto al sexo y un pecador, ¿Y cómo se mantenía a un pecador controlado? A base de pecados.

Pecado 16.

La apatía.

Justin dormía profundamente mientras ella lo observaba como psicópata. Sentada en la cama, completamente desnuda veía su creación.

Justin se despertó de golpe, cerró los ojos inmediatamente por la luz, cuando quiso restregarse el ojo... No pudo. Mirando a ambos lados miró sus muñecas atadas a la cama.

Mirando a todos lados sólo pudo conseguir ver a _____ sentada mirándolo a los ojos.

—¿Qué demonios...? —la miró acercarse—. No _____ no lo hagas y desátame ahora mismo.

Pero sus palabras se atragantaron en su garganta cuando sintió los labios de ella en su miembro.

—Nena, ¿Qué haces?

La respuesta era obvia pero Justin no lo preguntaba en ese sentido, sino que lo preguntaba porque se sentía tan jodidamente bien...

Quería mirarla, pero su pelo lo impedía, quería tocarla pero las ataduras lo forzaban... Quería simplemente tomarla del pelo y controlar sus movimientos pero también quería dejarla por su cuenta.

—Nena —gimió desesperado—. Por favor, déjame verte.

Ella levantó la cabeza rápidamente mirándolo a los ojos. Simplemente sonrió y siguió cubierta por el pelo. La polla de Justin estaba tan dentro de su garganta, estaba tan profunda y no era a la fuerza, sino que ella lo quería, ella lo estaba pidiendo.

—Quiero... Quiero tocarte —gimió Justin.

Ella lo ignoró concentrada en darle placer a Justin. Tomándolo con ambas manos, empezó a masturbarlo con fuerza... Ella juraba que le iba a romper el frenillo por la fuerza que ejercía pero Justin parecía volverse loco.

—No... No... No lo hagas —dijo Justin cuando ella se subió encima de él—. Pequeña, mi pequeña, no me hagas esto. ¿Qué... Qué vas a hacerme? —preguntó tartamudeando.

—Voy a follarte y más te vale que grites mi nombre —soltó ella en un susurro amenazador.

Justin abrió los ojos y la boca sorprendidos porque en la vida se hubiese imaginado que su dulce _____ pudiera decir eso. Tenía que ser un sueño, esto era imposible. Negando varias veces con la cabeza sintiendo volverse loco la miró, ella parecía relajada, tranquila.

Maldita sea, estaba jodidamente guapa encima de él. Justin se mordió el labio cuando ella inclinó su cabeza y empezó a besarlo en los abdominales.

—_____—apretó la mandíbula—. Por favor...

Justin estaba fuera de sí, en la vida le había pasado esto. Nunca se había vuelto loco por culpa una mujer, nunca había perdido el control. Su calculador cerebro estaba echando chispas del descontrol que estaba ocasionando su esposa.

—Theos mou —susurró a punto de llorar.

Y es que era increíble el punto de que había perdido el control porque estaba a punto de correrse. Si mal no recuerdan, Justin decía tener el pene más controlado del planeta, y era cierto, si le ordenaba a su cerebro que se corriera, su cuerpo se liberaba pero siempre y cuando Justin lo ordenara. Esta vez no, esta vez Justin estaba tan emocionado, tan alterado, que su pene iba a entrar en ella y se iba a correr en el instante, ya lo veía.

_____ se subió mejor, y tomando su miembro entre las manos de ella lo introdujo suavemente, ella hizo la cabeza hacia atrás involuntariamente y Justin pensó, deseó, que sus manos deberían estar ahí, tomando su esbelto cuello mientras la otra en las caderas, controlándola.

Ella susurró algo que él no llegó a escuchar pero se le olvidó totalmente al verla moverse encima de él. Gimiendo y lloriqueando su nombre, Justin cerraba los ojos con una verdadera expresión de sufrimiento: estaba inmovilizado, totalmente a su merced cuando nunca en la vida se imaginó que la que iba a tomar las riendas de un buen polvo iba a ser su dulce _____.

—Pequeña —susurró—. Me... Me voy a correr —admitió advirtiéndola—. Bésame por favor.

_____ se inclinó suavemente pero en vez de besarlo, sólo le mordió el labio inferior y se alejó de él haciendo que Justin gruñera.

—No voy a estar toda la vida atado a mi propia cama, cuando me sueltes te voy a follar y duro —amenazó Justin cambiando totalmente de estado de ánimo, pero fue inútil que la amenazara cuando al segundo estaba otra vez lloriqueando que por favor lo soltara.

Justin ahora estaba anonadado mirando el rostro de _____. Era la primera vez que la veía disfrutar de verdad cuando follaban. Al parecer, dedujo, era porque ella lo estaba haciendo como le gustaba y no como él le ordenaba que lo hiciera.

"Eres un egoísta" dijo su cerebro que ahora era su mayor enemigo.

Justin estaba intentando contenerse pero ya no pudo más y se vino dentro de ella gritando su nombre, despertando a Aquiles que acudió corriendo a la habitación de ambos pero la puerta estaba... Misteriosamente cerrada.

—Nena —gimió cuando ella dio un último salto encima de él—. Mi pequeña.

Ella se levantó un poco sacándolo de dentro de ella e inclinándose un poco lo desató. Ella cayó agotada pero Justin no, obviamente quería venganza.

—No hemos terminado, pequeña —amenazó colocándose encima de ella y aprisionándola por las muñecas. Y en su mirada... Era otra vez su dulce enemiga—. Tu todavía no has llegado.

Y es que _____ en los meses que llevaba de matrimonio nunca había tenido un orgasmo, ¿Cómo aprendió todo esto? Fácil, Alejandra se pasaba tardes enteras hablando de su vida sexual frustrada y de lo asqueroso que eran los chicos.

—Pero yo estoy satisfecha si tu lo estás —dijo mirándolo en los labios.

—Pues no lo estoy.

Apoderándose apasionadamente de sus labios comenzó a abrirla las piernas. Ella gimió al sentirlo tan duro y cercano a ella. Justin la abrazó contra él para penetrarla. Ella gimió fuertemente sintiendo como Justin empezaba a moverse dentro de ella. Gimiendo se arqueó hacia él pidiendo por más.

—Oh, Justin —susurró con los cerrados.

—Eso es pequeña, buena chica.

Hasta que por fin, su cuerpo se liberó por primera vez en su corta vida. Justin la observaba ensimismado mientras ella se derrumbaba en la cama respirando con dificultad. Justin sin pensarlo la tomó de la cintura y la abrazó con fuerza.

—Mi pequeña —susurró con la voz ronca—. Has estado genial.

Y la célebre y famosa frase de Alejandra vino a su cabeza: "Todos te pueden follar, pocos te dan el abrazo de después".

Sonriendo y abrazando a Justin se acurrucó a su lado. Ella se durmió en un instante, pero Justin no. No estaba nada tranquilo, seguía emocionado con la gran actuación de _____ y quería más, quería muchísimo más. En la vida se hubiese imaginado que una niña de dieciséis años tomaría las riendas... Ni siquiera lo hacía alguna de las diosas con las que ha estado y por eso mismo no entendía cómo una niña de dieciséis años y más que esa niña sea _____ lo haya vuelto tan loco en tan pocos segundos.

—Ven, preciosa —susurró acomodándola a su lado cuando ella se despertó quién sabe porqué.

No podía evitar halagarla. Como había dicho antes, seguía pensando que ella era como un perro, si hacía las cosas mal, tendría un castigo, pero si hacía las cosas bien obviamente iba a tener un premio.

Y hoy se sentía específicamente generoso.

—¿Te duele algo? —preguntó amablemente sabiendo lo frágil que era.

—Sí, un poco —susurró ella aclarándose la garganta.

—Eso es por ponerte encima por primera vez. ¿Te gustó? —ella asintió tímidamente—. Créeme, a mi el doble.

Ella se hizo una bolita abrazando sus rodillas evitando que Justin la viera y la tocara, por lo que se colocó detrás de ella besando su cuello y no queriendo soltarla... Ojalá existiesen más noches así de buenas.

—

_____ se despertó en la madrugada, miró a todos lados y sólo consiguió a Justin vistiéndose enfrente el enorme espejo. Él la miró a través del espejo y sonrió.

—Es muy temprano, no quería despertarte —sonrió tierno Justin acomodando su pelo con las manos.

—¿Te vas a Londres? ¿Cuándo vuelves?

—Hasta el martes —hizo los ojos en blanco—. De verdad no me apetece y más cuando pienso en lo de anoche.

Ella se puso roja como un tomate mirando sus dedos, menos mal que estaba un poco oscuro, porque si no... Ay dios mío.

—Te voy a echar de menos —sonrió Justin—. Ya sabes, con cuidado por la calle, no abras las cartas, si vas a la biblioteca avisa tu hora de ida y de vuelta. Llámame cada vez que puedas y yo haré lo mismo, no te quedes mucho tiempo con tus amigas, hay protestas en el centro así que ni se te ocurra salir de noche ni nada, ¿está bien? Tienes dinero en mi cajón de calcetines.

Ella sonrió asintiendo. Justin era tan jodidamente protector que ella se sintió intimidada por un segundo. Aquiles maulló por el ruido que ambos hacían.

—Me tengo que ir —dijo Justin acercándose.

La tomó del cuello y la besó con fuerza en los labios. Ella sonrió en el beso y Justin apretó más la mano en el cuello.

—Las pequeñas zorras obedecen a papi —susurró Justin mordiendo su cuello, marcándola de su propiedad—. Repite.

—Las... Las pequeñas zorras obedecen a papi.

—Eso es, pequeña. Ya sabes... No hemos terminado.

En parte ella estaba 'contenta'. Había conseguido que Justin Bieber estuviera controlando su carácter. Pero sólo habían pasado unas cuantas horas, ¿quién sabe? Tal vez estos días lo vuelvan a convertir en el demonio que era antes.

—Suerte en tus exámenes y ten el iPhone a mano que te voy a llamar mucho —sonrió Justin.

—¿Has desayunado? —preguntó ella amablemente.

—No, pero ahora mismo me apetece comerme algo enterito —dijo con la voz ronca mordiendo el labio y mirándola de arriba a abajo.

Ella se puso roja como tomate y negó con la cabeza queriendo desaparecer por un momento. Justin la besó por última vez y se marchó de mala gana.

Ella sin sueño se levantó. Pero fue interrumpida por algo. Pasmada y totalmente inmóvil miró el papel que yacía en la mesa de noche de Justin.

Conocía ese papel, conocía esa letra... Tal vez Justin la dejó ahí a propósito... O tal vez no.

Tomándola empezó a leer:

"Querido Justin. Hoy es el día triste de cada mes, he matado a mi gato para ofrecerlo en sacrificio... ¿Y si me dejas probar con Aquiles?"

Ella miró a la ventana, Justin miraba a la ventana con la mandíbula apretada. Desde donde estaba sólo podía ver la luz encendida. Tuvo miedo... Miedo de que le pasase algo. Subiendo a su lujoso coche gruñó saliendo de casa y perdiéndose en la espesura.

Pecado 17.

La agresividad

_____ entró sonriente a casa saludando a la gente que estaba trabajando en el jardín pero ellos la miraron con los ojos muy abiertos y antes de que ella pudiese decir algo, salieron dos policías de la puerta de su casa.

Ella frunció el ceño y ellos suspiraron.

—Andando —dijeron tomándola del brazo y metiéndola en casa.

—¿Qué ha pasado? —susurró ella pero fue aplacada cuando miró a Justin de pie.

Todavía llevaba traje, tenía el iPhone en la mano y hasta sus ojos se estaban tiñendo de morado por las ojeras.

Cuando Justin la miró parpadeó varias veces.

—Sr. Bieber —dijo uno de la astinomía griega—. Creo que nuestro trabajo ha terminado.

—Disculpen las molestias —Justin intentaba parecer amable pero se notaba que estaba enfadado.

Después se despidieron ellos se fueron y Justin se sentó restregándose los ojos cansado, casi muerto.

—¿Dónde estabas? —empezó. Las empleadas se marcharon corriendo.

—En la biblioteca, ¿Por qué has vuelto antes? Tenías que volver dentro de un día, ¿no?

Justin levantó la cabeza haciendo que ella abriera mucho los ojos y retrocediera aterrada a medida que él se acercaba.

—¿Sabes por qué he venido? —bramó—. He recibido una llamada de una de las empleadas diciendo que no venías desde la mañana.

—¿Qué? ¡No! He venido a comer. Es más, he traído a Alejandra y luego nos hemos ido a la biblioteca.

Justin gruñó, estaba a punto de levantarle la mano.

—No me mientas —advirtió—. He tomado un vuelo desde Bélgica hasta mi propia casa, así que no me mientas.

—¡No te miento! Mira.

Sacando el iPhone, le mostró una foto que había hecho a ambas, un selfie popularmente conocido, ella miró a Justin.

—La he hecho yo —dijo _____.

—Pero ninguna de las empleadas te ha visto.

—¡Si me han visto! Te están mintiendo. Te lo juro, he venido... Y dije que iba a venir tarde.

—No me mientas —gruñó—. Ellas han dicho que no. Ellas han venido mirando mi cara y me han dicho que no has venido. Ni siquiera me has contestado el móvil —bramó haciendo que ella se encogiera contra la pared.

—Justin, te estoy diciendo la verdad —murmuró—. Ven, vamos a llamarlas.

Ella caminó pero Justin la detuvo apretando la mandíbula. Dejando algo en la mesa enfrente de ella, se alejó. Estaba muy cansado, apenas había dormido y se sentía de mal humor.

—Lee —ordenó.

—"Querido Justin, en Atenas te echo tanto de menos. Me encanta verte vestirse solo en un hotel después de salir de la ducha. En fin, estoy en un ir y venir porque tu querida esposa, tu querida pequeña... Ha desaparecido. Le perdí la pista esta mañana y no la encuentro. Creo que le ha ocurrido algo..."

—Justin —jadeó ella sorprendida—. ¿Has creído primero a esta persona que a mi?

Justin se sentó restregando sus ojos suspirando.

—Estaba aterrado. Me asusté mucho —la miró a los ojos—. ¿Sabes? He estado pensando en ti cada día, estaba ansioso por volver pero al encontrarme eso... Todo se vino abajo y encima no contestabas el teléfono.

—Pero Justin, ya voy a cumplir 17. No soy tu hija, no puedes decirme que esté en casa a las cinco de la tarde. Ni siquiera salgo por ahí a buscar el peligro.

—Estás equivocada, pequeña —dijo tomándola del cuello y casi subiéndola a una mesa muy vieja—. No eres mi hija, pero eres mi pequeña zorra y las pequeñas zorras obedecen a papi. Recuerda que eres mía y puedo hacer contigo lo que yo quiera.

Justin dejó un suave beso en el cuello de ella. Sin embargo, cuando _____ cerró los ojos soltó varias lágrimas. No le gustaba nada que Justin la tomara del cuello de esa manera como si la fuese a matar.

Justin frunció el ceño quitando la mano inmediatamente. Ella bajó la mirada enjugando sus ojos.

—¿Ahora qué? —en vez de ser amable sonaba agresivo.

—Nada —dijo ella dándose la vuelta.

Subiendo a su habitación, dejó el abrigo, el iPhone, los audífonos, el bono del metro, el del autobús, el monedero y todo en la mochila para el día siguiente.

—Está bien —empezó Justin—. Pequeña zorra, he tomado un vuelo de cinco horas solo para verte perdiéndome la reunión más importante y ahora mismo vas a chuparme la polla si no quieres que te rompa la cara.

Ella se giró abriendo mucho los ojos pero Justin ya se estaba desabrochando la bragueta del pantalón. ¿Estaba loco? Obviamente no iba a hacer eso después de como la trata.

—No soy tu zorra —dijo ella bajito—. No tienes derecho a... A hablarme de esa manera.

Justin apretó los dientes acercándose a pasos rápidos tomándola del pelo y del cuello.

—Si lo eres. ¿Se te olvidó como gritabas encima de mi? Eso es de zorras. De mi zorra.

—Suéltame —lo empujó—. Déjame en paz. Voy a llamar a Derek...

Intentó salir de la habitación pero Justin fue más rápido tomándola del brazo y tirándola a la cama.

—Tienes el deber de satisfacerme porque yo te mantengo.

Justin se sentó en la pelvis de ella dejándola totalmente inmóvil y comenzó a lanzar puñetazos con la mano cerrada al rostro de la chica, pero fue a mas cuando empezó a golpearla en el estómago dejándola sin aire.

—Te dije que nunca me replicaras —gruñó golpeándola con fuerza brutal dejándola sin aire. Ella intentaba defenderse pero era inútil.

Y tenía razón las encuestas, las chicas golpeaban más pero menos fuerte y los hombre golpeaban muchísimo menos pero con muchísima fuerza. Justin poseía mucha fuerza y rabia acumulada que la soltaba sobre su pobre cuerpo.

Un último golpe bastó para casi romperle algún hueso de la cara. Justin salió de la cama aún rojo de rabia, con las venas de los brazos exaltadas, y los nudillos rojos. Tomando un caro jarrón perteneciente a su abuela paterna, lo tiró al suelo haciendo que se rompiera en millones de pedazos.

—Justin —gimió _____ captando la atención de Justin antes de que vomitara en el suelo... Sangre.

Justin se fijó que en la entrepierna de _____ había sangre y ella se abrazaba el vientre con dolor, aferrando prácticamente toda su vida en ello. Pensó en que pudo haberle hecho una hemorragia interna... O podría ser la regla, deseó que fuese eso último.

"Vamos, nadie vomita sangre por culpa del periodo. Date por muerto" dijo su cerebro. Gruñendo la tomó en brazos llevándola hacia su coche para llevarla al hospital temiéndose que efectivamente _____ pudiese morir... En si, la muerte de _____ le daba igual, lo que verdaderamente importaba era su conciencia, ¿Iba a cargar con una muerte el resto de sus días? Ni de broma.

—

Justin movía la pierna de un lado a otro mientras esperaba lo que podía decirle el médico. No veía a _____, la tenía a pocos pasos de él acostada en la camilla pero ni la veía. Estaba tan sumido en sus pensamientos que cuando el doctor habló, su cerebro estalló con miles de teorías.

—¿_____, estabas embarazada?

Justin se giró abriendo los ojos rápidamente mientras _____ se incorporaba en la camilla y negaba rápidamente con la cabeza.

—Eso es imposible, doctor. Yo me he hecho la vasectomía —dijo Justin urgente.
—Al parecer has sufrido un aborto natural. Voy a hacerte unas radiografías, ¿vale?

_____ volvió a apoyar la cabeza en la almohada soltando lágrimas silenciosas mientras sollozaba bajito.

—Eso es imposible, doctor —volvió a repetir Justin—. Días antes de casarme con ella me hice la vasectomía —Justin estaba muy tenso.

—Enfermera, hágale estas radiografías a la paciente —dijo amable el doctor pasándole una hoja que acaba de imprimir a la enfermera.

—Me has sido infiel, ¿verdad? —gruñó Justin mirando a su esposa la cual se volvió a incorporar negando varias veces con la cabeza.

—¿Hace cuánto se hizo la vasectomía?

—Hace cinco meses —lo que llevaban de casados.

—Ahí está el problema —dijo el doctor apuntando algo—. Durante el primer año, cabe la posibilidad del 0,001% que se quede embarazada. Fue su caso, Sr Bieber.

—Eso... Eso es imposible. ¿Puede hacer algo para hacerle una prueba de ADN? —_____ sollozó.

—Sí, claro —suspiró el médico—. Tendremos que sacar todo lo que tiene en el vientre para evitar infecciones y a partir de ahí sacaremos la prueba de ADN.

Justin asintió dándose la vuelta y mirando la ecografía. Con razón la veía más subidita de peso... Si ese era su hijo, acaba de asesinarlo... Y lo peor es que no sentía nada.

—Tres meses, estaba embarazada de tres meses —repitió la enfermera y el doctor apuntó en su libreta.

_____ gimió mientras la enfermera le acariciaba la cabeza tranquilizándola. Justin se sentó mirando a la nada. Le iba a dar un infarto algún día de estos. Ella se incorporó para asegurarse que Justin seguía ahí.

—Iremos a preparar el quirófano. Ahora volvemos —dijo el medico.

Los dejaron solos. Sólo se escuchaban los sollozos de ella. Justin se levantó.

—Me quedé embarazada de alguien que no podía darme un hijo —susurró sin mirarlo—. Justin... Lo has matado.

Justin frunció el ceño. ¿Acaso ella pensaba tener a ese bastardo? Bufó. ¿Y si no era suyo? Juraba echarla a la calle... O no, peor, mantenerla a su lado y no dejarla nunca salir de casa. Una de las cosas que Justin odiaba era la deslealtad y si se enteraba que ella se había acostado con otro hombre... La mataría con sus propias manos, o mejor aún, la torturaría día tras día. Y tenía ciertas sospechas que podía ser Derek.

Es que era tan absurdo. Solo 15 de cada 10.000 mujeres se quedaba embarazada después de una vasectomía, _____ no podía ser de esas quince, ¿o sí? Además su esperma estaba muy bien guardado en un almacén por si se arrepentía de no querer tener hijos y necesitaba acudir a ello.

Pero, ¿hijos con _____? ni hablar. Es una niña, una mocosa que ni sabe hacerse cargo de si misma, ¿cómo cojones se iba a hacer cargo de otro mocoso?

—Los dioses no pueden ser tan malos conmigo —gruñó Justin ante la aberración de pensar en todo lo que le había pasado—. Esto es una mierda y una suerte a la vez. Eres muy pequeña para tener hijos, _____.

—¿Y eso te da el derecho de golpearme para matarlos?

—Cállate —bramó—. ¿Acaso no te diste cuenta cuando te faltó el período tres meses?

—Te lo dije, pero nunca me escuchas —dijo llorando a mares.

—Mira mocosa... —y se apartó justo cuando el doctor volvía.

El doctor los miró a ambos, a _____ llorando y a Justin tenso dando la espalda.

—Sr. Bieber —llamó el médico—. Usted preguntó por la cicatriz del seno derecho de su esposa.

Ella se giró y Justin asintió rápidamente.

—No es una operación porque los cortes son muy terribles y hemos encontrado restos de morfina. Al parecer, es una hipótesis, a _____ la abrieron cuando era muy pequeña para usarla de transporte de drogas.

Justin abrió mucho los ojos mirando a _____. Negó con la cabeza... O sea que, alguien abrió sus costillas para... ¿Meterle drogas? De pronto se sentía mareado.

—La llevaremos al quirófano. No es tan complicado, solo es sacar al feto y la placenta. ¿Va a esperar aquí?

Justin asintió. Se marcharon con _____ en la camilla mientras Justin caía agotado. Era muy noche ya y no quería ir a casa sin _____ y obviamente la prueba de ADN.

—Justin... —dijo alguien entrando en la sala—. He venido en cuanto he podido.

Se dio la vuelta y miró a Derek a los ojos. Casualmente traía a una chica de la mano. Era muy mona, pero parecía muy tímida.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Derek.

—Estaba embarazada.

—Pero tu no te habías...

—Lo sé, pero hay una mínima posibilidad. O puede que tu...

—¿Yo? No, no, no, no... Te equivocas hermano. Yo ya tengo chica.

La chica miró a Justin tímida escondiéndose detrás de Derek.

—Te presento a Amalia. Estuvo con nosotros en la secundaria, ¿te acuerdas?

Justin la saludó cortésmente. Por fin su hermano se conseguía una novia normal.

—Sí, me acuerdo.

La verdad es que Justin solo recordaba a una chica muy callada que siempre sacaba notazas en todo.

—¿Qué van a hacerle a _____? —preguntó Derek.

—Van a sacarle el feto y la placenta. Llevaba tres meses de embarazado.

Derek cerró los ojos como si le doliera a él. Negó con la cabeza pero una idea loca se le cruzó en la cabeza.

—¿Cómo sufrió un aborto, Justin?

—Yo que sé —se hizo el desentendido—. Empezó a sangrar por todos los huecos que tiene y la traje.

Derek hizo los ojos en blanco ante la frialdad de Justin.

—¿Tu no tuviste nada que ver? —lo miró a los ojos Derek.

—¡Que va! —hoy no se le daba bien mentir.

Derek iba a preguntar otro día a _____, por ahora ella debía descansar.

—Nos quedaremos afuera —dijo tomando a Amalia de la cintura—. ¿Vienes?

—No, gracias. La esperaré aquí.

—Suerte.

Justin se sentó en la silla solo. De pronto, pensó en tener hijo. No tenía ni idea si quería o no, estando las cosas como estaban nunca se le hubiera ocurrido y menos con _____ y por eso se hizo la vasectomía. Ahora estaba muy confuso. Demasiado quizá. Tal vez podría salir y darle su apoyo a _____, o tal vez no.

—

Ya era de noche. _____ estaba en casa, la habían dejado venir porque no era tan grave, es más, sólo estuvieron esperando e inyectando cosas para que saliera el feto, la placenta, lo que se estaba formando del cordón umbilical, etc. Con una buena suma de dinero la prueba de embarazo estaría para mañana mismo, y ciertamente estaba algo ansioso por saber si era suyo o en el peor de los casos, no. Ambos no podían dormir. Ambos compartían una misma cama pero ni se miraban. La mayoría de las parejas se abrazarían compartiendo su dolor, pero dado que Justin la había golpeado hasta que perdiera a un hijo... Ya no tenía sentido.

—Justin —empezó ella—. Déjame volver a Dallas, por favor. Esto ya es estúpido, tu eres demasiado agresivo y yo ya no puedo contigo.

—Ni de broma. Son cinco meses de matrimonio —gruñó—. No me apetece salir en porquerías de prensa rosa.

—¿Y cuánto tiempo vas a tenerme aquí? —gimió casi llorando.

—El suficiente —sentenció—. Es mi última palabra.

Ella negó con la cabeza queriendo llorar a mares. Pero no... No iba a hacerlo, tenía que aprender a aceptar que estaba sola.

O bueno... El hermano gemelo de Justin nunca la iba a dejar sola.

—Justin...

—¿Quieres callarte? Yo mañana tengo que trabajar.

—No se podía saber lo que era, pero probablemente era una niña —ignoró su anterior comentario—. ¿Te hubiera gustado una niña?

Los ojos de Justin se cristalizaron casi instantáneamente. Negó con la cabeza olvidando esos pensamientos que él creía haber eliminado de su mente. La memoria selectiva últimamente la tenía fatal. Se giró disimulando la pequeña lágrima que casi se escapa de sus ojos y abrazó a _____.

—Ya, olvidémonos de todo esto y vamos a dormir —le besó la frente.

Ella se acurrucó ahuecando con la cabeza la entrada a su cuello y se quedó ahí, quieta. Aspirando el aroma de Justin.

Pero Justin había empezado a soltar lágrimas silenciosas por la historia más triste de toda su vida. No era como esta vez. No lo era... Pero seguía doliendo como el infierno cada vez que lo recordaba. Sentía que sus entrañas se retorcían en dolor ajeno y no lo dejaban en paz. ¿Que si quería una hija? Sí, estuvo a punto de tenerla cuando sólo tenía diecinueve. Pero después... Nada.

Cualquiera diría que es imaginación. Cualquiera diría que se imaginó que una hubo una chica llamada Melanie, la cual estuvo embarazada de él de ocho meses. Pero la realidad es que Melanie desapareció de la faz de la tierra. Al parecer un secuestro... Y nunca supieron nada de ella.

Lo único que se encontró fueron mechones de pelo de Melanie junto con el feto de un bebé. Del bebé de Justin. Y todo indica que Melanie está muerta. Y lo peor es que él fue el último en verla con vida.

Y ahora casi le ocurre lo mismo. Sólo que él era el que ocasionó la muerte de su otro hijo y casi mata a _____. Prometió ser más cuidadoso la próxima vez.

Capítulo 18

La intolerancia

—¡La prueba es negativa!

Ella se giró con los ojos muy abiertos mirando a Justin entrar con la prueba en la mano.

—¡No es mi hijo! —bramó mientras se acercaba amenazador a ella.

—Pe... Pero Justin yo...

Fue acallada con un golpe seco en la mejilla. Ella chilló de dolor mientras se tapaba el rostro.

—¿Quién es el padre? —gruñó Justin tomándola del cuello y sentándose otra vez encima de ella.

—Justin...

Justin presionó más la mano y ella gimió tomando la muñeca de Justin pidiendo que la soltara.

—Si no me dices un nombre te rompo la cara —advirtió—. Ahora, ¿Quién es el padre?

—Justin Bieber —respondió ella urgente.

—¡No me mientas! —gritó poniendo la mano en puño—. ¿Quién es?

—Eres tu, te lo juro —lloró cada vez respirando menos—. Yo... Yo no he estado con otro hombre que no seas tu, te lo juro.

Justin la tomó del pelo levantándola y dejándola en la pared. Las piernas le seguían doliendo por la operación pero a Justin no le importaba.

—Justin —gimió ella.

—Me has mentido —murmuró peligrosamente—. Me has sido infiel... Te has quedado embarazada de un bastardo que no es mío —gruñó elevando la voz tomándola del cuello y dejándola prácticamente elevada en el aire.

—¡No! —pudo chillar—. Por favor, mira... Te lo juro, eres el único.

—Mentirosa.

—Pu... Puedes mandar a hacer otra prueba, no tengo nada que ocultar.

Ella se mordió el labio y la soltó en el suelo. Cayendo lo miró desde arriba.

—Cree mi, por favor —gimió.

—Esta puta prueba dice lo contrario. Hice tan bien en matar a ese bastardo.

—Es tuyo —gimió—. Te lo juro. Justin no me...

Pero fue tan tarde que Justin ya empezaba a darle patadas en todo el cuerpo. Ella gemía cada vez gritando con tanta fuerza que esperaba que alguien la escuchara pero al parecer Justin les pagaba el doble para que guardasen silencio.

—Traidora —gruñó tomándola del brazo y levantándola.

—Eres un cobarde —gruñó ella. Justin se tensó.

—Repite —advirtió Justin con la voz ronca. Ella escupió sangre al suelo para luego mirarlo a los ojos.

—Cobarde —musitó—. Me estás acusando de algo que yo no he hecho... Ni siquiera me escuchas, solo vale tu palabra. Y encima me golpeas, cuando sabes que yo soy mucho más

vulnerable e indefensa que tu...

Pero era acallada por enésima vez recibiendo golpes fortuitos de Justin en todo el rostro y cuerpo. Justin gruñó al oír el teléfono.

Dando zancadas hacia el teléfono lo contestó agresivamente.

—¿Sr Bieber?

—Sí, soy yo —gruñó.

—Somos de la clínica donde estuvo su esposa. Queríamos comunicarle que la prueba de embarazo, por hacerla tan deprisa, está equivocada.

Justin se quedó sin respiración.

—Me refiero, la prueba real da un 99,9% en positivo. Usted es el padre biológico.

—¿Y por qué me habéis mandado esta mierda? —rompió la otra prueba.

—Como le dije, fue un error. El doctor no estaba seguro así que hizo las otras.

—Hijos de puta —masculló—. Os voy a demandar —advirtió cabreado pero tuvo que tirar el teléfono al ver a _____ subir a la ventana.

Justin tiró de ella por la cintura mientras ella lloraba.

—Déjame morir por favor —gimió mientras dejaba de patear y lloraba.

—Mi pequeña —la abrazó—. Era nuestro, pequeña... Mi pequeña.

Ella se mordió el labio con ganas de decirle unas cuantas verdades pero optó por la ley del silencio y mantener controlada a la bestia. Ella dejó que Justin la tomara delicadamente y comenzara a besar sus heridas después de dejarla en la cama.

—Para —gimió ella—. Por favor.

Justin se detuvo mirándola al rostro pero ella miraba a otro lado. Justin se levantó tomando de nuevo el teléfono, saliendo de la habitación dejándola un mar de lágrimas combinado con pequeños y dolorosos sollozos que se perdían en la enorme habitación.

—Justin —gimió ella—. ¿Por qué yo?

Su atención fue captada por algo que revoloteaba bruscamente pero una de sus esquinas estaba pegada al alféizar de su ventana. Se mordió el labio de repente más tranquila y con la curiosidad a tope se levantó abriendo su ventana del todo.

Con el momento de adrenalina de antes no había sentido el frío Ateniense en diciembre, ahora si lo sentía y procurando meterse rápido miró el sobre rojo que estaba en sus manos.

—"Querida, _____. Si abres este sobre, llevarás las consecuencias que ello conlleva. Si decides abrirlo o romperlo... Todo va bajo tu responsabilidad".

Ella suspiró. Podría ser cualquier cosa... En ese momento se le ocurrieron tantas teorías tontas

que gimoteó sintiendo que eran las peores por el momento.

Se le ocurrieron que podrían ser practicas sexuales enfermizas, fotos de sacrificios de gatos, hasta fotos de la novia muerta de Justin.

—No lo abras.

Se giró mirando a Justin. Al verla de frente, Justin hizo una mueca de dolor. Ella giró el rostro al espejo y obviamente estaba tan golpeada que parecía la novia de chucky transformada en humana.

—Dame ese sobre —exigió Justin.

Ella miró el sobre y negó suavemente con la cabeza.

—Aquí dice que es para mi, ¿no crees que has ya violado mi privacidad lo suficiente?

—No estoy jugando tu estúpido juego —gruñó extendiendo la mano—. Dame ese sobre. Voy a contar hasta tres y cuando llegue a tres quiero que ese sobre esté en mis manos. Uno...

Ella rápidamente sacó el contenido del sobre y le entregó el sobre a Justin. Él gruñó aunque por dentro sonreía con su astucia e ingenio. Pero su sonrisa fue apagada en el momento que miró lo que contenía el sobre.

Eran fotos.

Maldita sea. Eran fotos de él teniendo sexo con Mia. _____ abrió tanto los labios y los ojos que juró que se iba a quedar con esa expresión toda su vida. Dándoles la vuelta venía la fecha y el sitio.

Ella gimió pasando mas fotos donde ambos estaban en la oficina de él. Desde actitudes muy cariñosas hasta sexo donde Justin la tomaba contra la pared. La más antigua era de hace dos meses. Dos meses traicionada.

De pronto se sintió inútil. Mia era una diosa de la belleza, una Afrodita en toda regla y por mucho que duela, Justin perfectamente podía ser su Apolo, su dios de la belleza o bien... Ares, un dios agresivo pero extremadamente perfecto.

Ella no pensaba en ella misma en ese momento, pensaba en Derek, pensaba en lo ilusionado que Derek estaba con Mia, con que se iban a casar... Y ahora todo era falso... Tan falso o más como su matrimonio. Gruñendo miró a Justin buscando explicación. Él al menos tenía la vergüenza de parecer apenado... Pero no arrepentido.

—Con la ex novia de tu hermano gemelo, ¿no? —empezó ella.

—No... No es lo que parece.

—¿En serio eso es lo mejor que tienes que decir en tu defensa? —bufó ella intentando no perder los nervios—. Me voy a buscar a Derek.

Ella caminó hasta su armario y sacando un pantalón de deporte y una sudadera y en esa

sudadera meter las fotos, se dispuso a marcharse pero Justin lo impidió.

—¿A dónde vas? —gruñó.

—¿Tienes el descaro de preguntarme? ¡Vete a que te chupe el pene tu amada Mia y déjanos en paz!

—No lo entiendes —dijo con voz ronca Justin tensando la mandíbula.

—¿Ahora dirás que fue un accidente? ¿Que tu ibas caminando y te tropezaste encima de ella? ¡Por favor!

Ella se marchó tomando el iPhone y llamando a Derek casi de inmediato mientras salía por la puerta con Justin detrás. Esa era otra ventaja, ahora conocía Atenas bien, podría llegar bien a casa de Derek pero si él la venía a buscar, era muchísimo mejor porque así evitaba que Justin la siguiese.

—¿Derek?

—Hola, cuñada —dijo burlón.

—Oye es importante... ¿Puedes venir a buscarme? Estaré en el epicentro en quince minutos.

—¿En el mismo café de siempre?

—En el mismo.

El café donde se reunían tenía un gran significado para ambos porque cuando toda la familia Bieber se iba de vacaciones a Venecia o a Varadero... Derek no podía porque seguía herido de navaja en la espalda, así que _____ acudía todos los días a ese café donde tomaban café frío y practicaban el idioma y hablaban de cualquier estupidez.

Ella empezó a correr después de colgar sintiendo el viento quemarle la cara. Quería llorar, quería gritarlo a los cuatro vientos y que supiesen la clase de persona que es Justin. Un sadomasoquista adicto al sexo, soberbio, altanero, agresivo, nefasto, imponente... Un desgraciado, un mujeriego...

La gente ateniense la quedaba mirando raro por las heridas en la cara, pero a ella le daba igual completamente. Ahora más pensamientos ocupaban su cabeza, su atormentada cabeza.

Cuando hubo llegado, Derek estaba ahí, apoyado en su moto. Con gafas de sol a pesar que el día era mas gris que la misma sustancia gris, y con su inseparable chaqueta de cuero. Derek trataba de aparentar ser el chico malo, la oveja negra de la familia y todo porque Justin se quedó toda la fama, así que él inseguro empezó a cambiar su imagen, a hacerse tatuajes y a desarrollar mas el tema musical. Pero en realidad, su aspecto no tenía nada que ver con la dulzura y encanto que transmitía de verdad.

—Dios mío —se quitó las gafas—. ¿Qué te ha pasado? ¿Ha sido Justin?

—Derek, probablemente te vayas a caer con la información que voy a darte, ¿podemos irnos a tu casa?

Derek asintió pasándole su casco y él sin nada. Ella se subió detrás de él y emprendieron marcha hacia la preciosa casa de Derek. Al parecer, esa casa la había comprado con Mia, pero al estar con Amalia, Mia tuvo que irse... ¡Pero bueno! Mia ya no la necesitaba. Al parecer Justin podía darle eso y más.

Cuando hubo llegado a la enorme casa, ambos entraron. Amalia iba a salir. Puede que no escuchara, pero sabía leer los labios. Para _____ Amalia era preciosa. A pesar de ser griega recordaba a una inglesa. Era pálida a pesar de las horas de sol griegas, era pelirroja natural, tenía ojazos verdes enormes y una sonrisa tan bonita que le daban un aspecto tan tierno.

—Preciosa —dijo Derek y ella se sonrojó. Derek la tomó de la cintura y le besó la frente—. Cuídate.

Ella asintió y se marchó. Derek invitó a _____ a sentarse y ella lo hizo.

—Hoy llegó la prueba de embarazo y había dado negativa —murmuró ella—. Pero se habían equivocado... Pero Justin ya me había casi matado —Derek negó con la cabeza casi incrédulo—. Pero vine a esto.

Se sacó las fotos y se las dio a Derek. Al ver que la primera que encabezaba la lista del dolor era una de Mia sentada en las piernas del gran Justin mientras se besaban... Él sintió su mundo caerse.

—¿Qué es esto? —preguntó retóricamente con tanto dolor que ella cerró los ojos.

Derek siguió pasando las fotos, ahora era una de Mia en una terraza de algún carísimo hotel y Justin la tomaba por detrás. Derek sacudió la cabeza y pasó a la siguiente. La siguiente foto era Mia encima de Justin en una cama mientras Justin tomaba su cintura y obviamente la hacía suya.

—No puede ser...

La siguiente estaban ambos tomados de la mano en un restaurante carísimo.

—Me... Me va a dar algo —dijo Derek incapaz de seguir viendo las fotos—. ¿Por... qué? —preguntó sin voz—. ¿Por qué nos han hecho esto?

Ella abrazó a Derek lo más fuerte que pudo. Por una parte estaba feliz de que alguien supiese la verdad. Pero por otra era consciente que la había roto el corazón.

—¿Y ahora qué? —preguntó Derek con los ojos cristalizados—. ¿Debemos de acostarnos para vengarnos?

Derek lo dijo para romper el hielo, ambos rieron y ella suspiró.

—Obviamente me dolió. Aunque yo ya estoy con Amalia... —dijo Derek—. ¿Pero tu? Tienes que divorciarte y volver a casa.

—No me dará el divorcio. Esa sabandija hará de todo para no firmar el puto papel.

—Podrías demandarlo por abusos.

—Llevo todas las de perder porque él es Mister billete. Sobornará a todo el mundo para luego golpearme hasta matarme.

—¿Y entonces qué?

Ella se levantó mirando hacia la enorme ventana. Ahí estaba el coche de Justin, discutía con el guardia pero al parecer tenía la entrada denegada. Al rato se rindió. Sin duda había caído en cuenta que no iba a poder discutir con su hermano.

Maldita sea.

—Tengo una idea —dijo sin apartar la vista del cristal.

—¿Cuál?

Dándose la vuelta miró fijamente a Derek... Tendrían mucho trabajo por delante pero podría funcionar perfectamente.

—Te harás pasar por Justin, firmarás el puto papel haciéndote pasar por Justin y me ayudarás a volver a casa, haciéndote pasar por Justin.

Derek solo sonrió de lado pensando que Justin no tenía ni idea del terremoto que tenía sometido en su casa.

Pecado 19.

El divisionismo

Ella se sentaba mirando a la enorme ventana de Derek mientras repasaba a Aquiles de arriba a abajo. Robarlo fue fácil, Derek se puso en la entrada y el gato simplemente acudió a él y ya pudo traerlo.

—_____.

Ella se giró mirando a Justin plantado en la puerta. Ella se levantó mirando a todos lados.

—¿Justin?

Se echó hacia atrás mirándolo fijamente a los ojos. Y tuvo que pensar rápido: Derek y Amalia habían salido a cenar, las empleadas de Derek siempre se iban temprano... Así que estaba sola con Justin. Totalmente sola.

Ella tomando un fuerte respiro se intentó calmar. Justin no iba a hacerle nada malo, ¿verdad?

—¿Qué demonios es esto? —tiró un papel en la mesa. Ni siquiera le hizo falta verlo, reconocía su firma y obviamente sabía que era el papel del divorcio, ¿cómo llegó a manos de Justin?—. ¿Ibas a divorciarte de mí? ¿Después de todo lo que he hecho por ti?

—Hay que tener poca vergüenza —atacó ella—. Te has estado acostando con Mia, la ex de tu hermano.

—¿No lo entiendes! —bramó—. Mia no tiene nada que ver en esto.

—¿No! Para nada —dijo irónica—. Obviamente sí. No me puedo creer que hayas caído tan bajo.

—Te estoy diciendo que no lo entiendes —dijo mirándola a los ojos—. Que sepas que yo no pienso firmar esa porquería.

—Derek lo hará —dijo tomando el papel y caminando al estudio de Derek.

—¿Estás loca? ¿Cómo lo hará Derek? Podría demandarlo...

—Atrévete —advirtió—. Y tu padre lo sabrá absolutamente todo.

—¿Tu, mocosa, me estás amenazando a mí?

—Te estoy advirtiendo. Y cree que soy capaz de hacerlo sin que me tiemble la voz.

Justin la tomó del brazo y la pegó a él.

—Mira pequeña, tu no puedes irte de mi lado. ¿Tienes idea de lo que diría la gente?

—¿Suéltame! —se libró—. A nadie le interesa lo que diga la gente. Eres un superficial que sólo busca quedar bien, ¡hipócrita!

Justin la volvió a tomar del brazo, esta vez más agresivo que antes. Ella se resistió por un momento pero rápido comprendió que Justin no iba a soltarla.

—Déjame —ordenó.

—¿Y si no te suelto, qué harás? Recuerda que sigues siendo mi esposa, y eres completamente mía, pequeña. Así que puedo hacer lo que me venga en gana contigo.

—¿Por qué no te vas con Mia y nos dejas en paz?

—Porque no puedo. Simplemente no puedo.

Justin aflojó el agarre hasta separarse y alejarse totalmente de ella. Mirando el suelo, apretó la mandíbula.

—Esto querían las cartas, separarnos. Pero si te separas —la apuntó—. Morirás.

Ella lo miró de repente quedándose callada. Tomó a Justin del brazo y lo acarició. La verdad es que no se veía tan bien como solía. Estaba con grandes ojeras, el pelo estaba apagado, la mirada estaba oscura y la expresión cansada no lo abandonaba.

—¿Como que moriré?

—Las cartas me han amenazado, tenía que seducir a Mia y tirármela para protegerte. Sólo intento hacer eso, protegerte.

Ella bajó la mirada considerándolo.

—Justin, sabes que no puedo confiar en ti.

—Tienes que creerme, tengo pruebas, tengo las cartas. Y lo peor es que tengo que mantenerte a mi lado, si te vas... Yo no podré hacer absolutamente nada para evitar que te hagan daño.

—¿Pero siéndome infiel justamente con Mia? No creo Justin...

—Obviamente quiere hacerte daño a ti y a mi hermano. Vuelve a casa...

—¿Cómo quieres que vuelva si vas a seguir tirándote a Mia?

Justin iba a contestar pero fue acallado por los aplausos más irónico y dolorosos que su hermano estaba lanzando como dardos contra Justin.

—¡Bravo! Menuda actuación Justin, ¿has pensado unirme al circo?

—Derek... No estoy mintiendo.

—¿Ah no? —lo miró retándolo—. Entonces quieres que crea que te tiras a mi ex novia que por alguna razón por fin cayó en tus garras, quieres que _____ te crea el hecho que la estás protegiendo después de todo el daño físico que le has hecho. No seas falso, Justin.

—Estoy intentando hacer las cosas bien —gruñó—. ¿Quieres alguna puta vez creer en mi?

Es verdad. Cuando Justin anunció a su familia que en la vida iba a dedicarse a las finanzas y no la empresa náutica, nadie creyó en él, especialmente su hermano. Y siempre era así. Derek era muy cálido y respetuoso en su personalidad pero con su hermano era principalmente sofista.

—No puedo. Me has demostrado todo lo contrario. ¿Quieres proteger a _____? Está mucho más segura aquí.

Justin se desabotonó la camisa y bajándosela describiendo su hombro miró a Derek. _____ se colocó junto a Derek y miraron el brazo de Justin.

—Me están amenazando. Me han apuñalado el brazo mientras salía de la empresa —dijo lentamente—. Dejaron esta carta —se la sacó del bolsillo y se la pasó a _____ que por un momento dudó en abrirla—. Lee —ordenó Justin.

—"Querido Justin. Tengo que felicitarte, amo como te tiras a la ex de tu hermano mientras tu esposa está sentada en el balcón de tu hermano mirando las estrellas esperando que tu hicieras lo mismo. Pobre ingenua, pero te lo advertí... Si ella se va, tu pagas. Es excitante ver las peleas que ocasiona una infidelidad y es aun más fetiche cuando tu querida esposa te perdona. Así que si dentro de dos semanas tu esposa no ha vuelto... La puñalada no será sólo en el brazo, querido".

Ella levantó la mirada horrorizada hacia Justin y luego a Derek que se había quedado en silencio.

—¿Te hicieron mucho daño? —caminó ella tocándole el brazo por encima del vendaje.

—No... Y tampoco pude ver quién era, aunque a juzgar por la fuerza, creo que era un hombre. Sin duda le pagaron por hacer esto.

Ella le besó el brazo y de repente le dieron ganas de llorar. Justin estaba así por su culpa. Tenía que volver... Tenía que proteger también a Justin de alguna manera.

—Volveré —dijo ella bajito. Derek la miró asintiendo con la cabeza sabiendo que también era lo mejor para todos.

—Te está salvando el pellejo, más te vale tratarla como una reina —amenazó Derek.

—

Llegaron a casa cuando ya estaba anocheciendo. Ella dejó sus cosas con ayuda de Justin, y Aquiles corrió a esconderse por el miedo que le ocasionaba cambiar de ambiente tan bruscamente. Ella miró toda la casa, estaba sumida en un completo silencio.

Subiendo a la habitación, se sentó en la cama mirando al suelo. La cama estaba como siempre, limpia, suave y calentita para estas fechas. Pero no podía evitar pensar que Mia y él han hecho de las suyas en esta cama.

—Ya casi es Navidad —dijo Justin con un brillo de emoción infantil en los ojos. Ella asintió mirándolo—. Tenía pensando llevarte al Parnaso, para estas fechas está nevado y es muy bonito ir a verlo, pero... —suspiró—. Esta probablemente sea la última Navidad que pase con mi padre.

¿Oyeron eso? Fue su corazón rompiéndose en pedazos. Ella asintió sonriendo intentando parecer amable ya que él lo estaba siendo. Por ahora... Tenía que tener en todo momento presente que Justin cambiaba de humor como de calcetines, así que ahora podía ser el encanto más grande del mundo y al momento convertirse en el demonio más peligroso del mundo.

—¿Sabes? —dijo acercándose—. Te eché de menos.

Tomándola del rostro, la besó suavemente en los labios. Ella jadeó de sorpresa porque no se esperaba que Justin hubiese dicho eso. Ella lo tomó del cuello cuando él la recostó en la cama suavemente.

Ella se arqueó sintiendo las manos de Justin en todo su cuerpo y los besos de él en su cuello. Cerró los ojos disfrutando de la sensación pero los abrió al instante al pensar que en esta cama... Él hace de las suyas con Mia.

Parpadeó desconcertada tomándole gran rato asimilar que sí, Justin sí se había acostado con Mia mientras a ella la maltrataba hasta hacerla abortar.

—Justin, estoy recién operada, no... No quiero hacer nada contigo —dijo sin mirarlo por lo que él se alejó cayendo en la cama.

—¿Sabes? Yo creía que te ibas a divorciar.

Silencio. Obviamente ella lo sigue pensando.

—Pero no puedes dejarme.

Ella se giró y lo miró a los ojos profundamente.

—¿Por qué crees que no puedo hacerlo, Justin? —lo miró a los ojos fijamente.

—Porque me amas —rió—. Es obvio.

—¿De verdad crees eso, Justin? —se incorporó—. ¿Crees que si te amara estuviese aquí soportando toda esta mierda? ¡Obviamente no es ese el motivo! El verdadero motivo por el que sigo aquí es por tu culpa, porque tu me obligas a quedarme. Ya me estoy empezando a hartar de ti, de tus paranoias y de tus malditos cambios de humor. ¿No puedes ser bueno y amable conmigo como una persona normal?

—¿Por qué no te callas? Te estoy dando una buena vida, al menos sé agradecida.

—¿Agradecida? Me golpeas, me humillas en público, me prohibes cosas por tus paranoias, has matado a mi bebé y lo peor no es eso... ¡Es que era nuestro bebé! —resaltó el 'nuestro'—. Y encima no crees en mi palabra. Eres el peor hombre del mundo.

—¿Sabes lo que me importa que me digas todo esto, no? —dijo arrogante—. Así que ya puedes cerrar la boca.

—¿Así de falso eres? A mi me tratas de una manera pero intentas actuar de otra en publico. Hasta me tomas de la mano mientras que sabes que eres incapaz de tocarme porque te doy asco.

Justin se levantó sentándose en el borde de la cama con la cara entre las manos.

—Déjame en paz —sentenció Justin.

Ella asintió a pesar que él no la miraba. Tomó su iPhone y se marchó de ahí directo a la habitación de invitados.

Abrió la puerta y se tiró a la cama creyendo que el bulto que estaba a lo largo de la cama eran las almohadas. Pero no era un simple bulto de almohadas... Era un bulto de almohadas que gritó de dolor.

—¡Dios mío! —gritó.

—¿Jaxon? —preguntó _____ sorprendida.

—Shhh —le cubrió la boca—. Justin no puede saber que estoy aquí.

Oyeron los pasos de Justin. Jaxon se escondió bajo la cama mientras ella aterrada empezó a saltar improvisando con el pie entre sus manos.

—¡Ay, joder! —fingió cuando Justin entró.

—¿Por qué gritas? ¡No me asustes! —gruñó.

—Me golpeé el dedo, lo siento por expresar mi dolor —dijo irónicamente.

—Vete a la mierda —gruñó Justin cerrando de un portazo.

Cuando Justin se fue, la cabeza rubia de Jaxon se asomó por el borde de la cama.

—¿Estáis peleados?

Ella bufó.

—Eso no importa, ¿Qué haces tu aquí?

—Bueno... Eso tampoco te importa —dijo muy borde.

Ella frunció el ceño. Jazz y Jaxon eran así con ella, muy arrogantes, crueles...

—Sólo quiero ayudarte, si quieres llamo a Justin.

Jaxon levantó la cabeza rápidamente y la miró abriendo mucho lo ojos negando con la cabeza. Ambos tenían la misma edad, ella podría ser hermana de Justin pero no... Era una más de las que había pasado por su cama.

—Bueno, te lo diré —suspiró sentándose en la cama—. Mi grupo de amigos me estuvo presionando para que fumara marihuana y lo hice. No podía ni levantarme y ellos llamaron a mi madre haciéndole creer que me iba a quedar en casa de un amigo... Llegamos al hospital, y me dejaron ahí... Sólo. No quería ir a casa de Derek porque él está muy atento siempre y aquí fue el único sitio que me quedaba.

_____ se había quedado en blanco, con la mano en el pecho mientras lo miraba

—¿Fumas?

—¡No! Que asco. Pero si no lo hacía... Quedaría mal enfrente de ellos.

Ella negó con la cabeza y lo miró a los ojos.

—Duérmete Jaxon, mañana Justin se va muy temprano y no creo que entre porque iré a dormir con él.

—Gracias —dijo con algo de extrañeza ante la amabilidad de ella—. Creí que se lo dirías.

—No se lo diré si prometes que nunca lo volverás a hacer.

—Ni siquiera me volveré a juntar con ellos, lo prometo.

—Está bien, que descanses —sonrió ella saliendo de la habitación de invitados.

Últimamente su vida era tan surrealista que no sabía cómo acabaría todo.

Caminaba por el largo pasillo pero fue interrumpida por unos pasos detrás. Girándose creyendo que podía ser Justin... Sus ojos se encontraron con la peor pesadilla que podía volverse realidad.

—¡Justin! —pudo gritar antes de que el individuo de negro sacara un arma y disparara justo a la pierna de ella.

Alguien la quería muerta y parecía que hoy ya conseguirían su cometido.

Pecado 20.

La enemistad.

Justin corría agitado por toda la casa, apenas sentía y los pies pisando el suelo. En su cabeza sólo estaba presente el disparo, retumbaba el eco en la casa y si... No iba a negarlo, temía que le hubiese pasado algo a su esposa. Tomando el arma del cajón corrió como pudo subiendo escaleras interminables. Podía sentir que su corazón iba a salirse, que iba a morir de un infarto. Lamentablemente sólo pensaba en su esposa tirada en el suelo sangrando y muerta.

Subiendo las escaleras se encontró la peor escena del mundo, la peor de sus pesadillas: a Jaxon y a _____ de rodillas bajando la cabeza mientras un hombre vestido de negro y la cara tapada les apuntaba con el arma en la cabeza.

—Déjalos en paz —amenazó Justin apuntando con el arma.

El individuo tomó a _____ del cuello apuntándola con el arma en la sien mientras cometía el mayor error de todos... Darle la espalda a Jaxon. Rápidamente el cerebro de Justin se puso a funcionar:

Jaxon podría hacerle daño pero obviamente no quería que su hermano menor se hiciese daño... No podía arriesgar la vida de Jaxon así. Por lo que la descartó.

Así que le quedaba la opción de ir a quemar ropa y acabar con ese tipo que mantenía a _____ casi muerta.

Justin al ver al herida de _____ en una pierna apretó a mandíbula cada vez más dispuesto a disparar.

—¿Qué quieres? —preguntó amenazante.

—A ella muerta —dijo por primera vez con un acento... Soviético.

—¿Por qué, qué te ha hecho ella?

—A mi sólo me pagan.

—¿Quién?

Soltando a _____ se sacó una carta del bolsillo tirándosela a Justin. La tomó en el aire sin bajar la guardia y leyó.

—Justin, tic, tac, tic, tac, tic, tac... Te lo dije, o te ponías tu en tu sitio, o te ponía yo en tu sitio. ¿Quieres que tu mujer muera? Pues esto es lo que haces todos los días. Mírale el rostro, ¿la ves? Aterrada, llorando, le duele algo... Además del corazón. Justin, esto mismo lo haces con ella, ¿Y ahora tienes miedo? Tic, tac, tic, tac. El tiempo es efímero y se te acaba, pecador.

Él levantó la mirada y miró al tipo. Esos ojos los había visto en algún sitio. Tal vez... Demasiado tiempo. El golpe de saber quién era lo apuñalo en el pecho tanto que se sintió tan confuso que no pudo descifrar si era dolor, tristeza o enfado lo que predominaba en su mente. Bajó el arma de golpe tirándola al suelo y _____ sorprendida abrió mucho los ojos y miró a Justin suplicante... No estaba lista para morir, no la iba a dejar morir ¿verdad?

—No quiero hacerte daño —dijo Justin. Desde donde estaba _____ pudo ver que a Justin se le cristalizaron los ojos—. Baja el arma y deja a mi esposa —el sujeto apretó más a _____—. Por favor —gimió—. Por favor. Tu no eres así, nunca le harías daño, no lo hagas.

Ella jadeó cuando él colocó más presión en el arma.

—Por favor —rogó Justin acercándose.

—Si das un paso más le vuelo la cabeza —dijo suavemente perdiendo todo acento soviético.

Ella al oír su voz jadeó sorprendida mirando a todos lados... Para sollozar y ponerse a llorar incontrolablemente.

—Jaxon... —dijo Justin mirando a su hermano tiritar de miedo detrás de ambos—. Ven.

Jaxon pasó corriendo poniéndose detrás de Justin y cuando miró de quién se trataba... Se echó a llorar.

—No vamos a hacer nada —dijo Justin—. Mírala... Se va a desangrar por la pierna. Déjame que la lleve al hospital y te prometo que no haré nada, déjala por favor.

—Justin... —jadeó ella cuando él apretó aún más el arma.

—Serías un asesino. Por favor... —las lágrimas inevitablemente salieron de sus ojos.

—Tengo que hacerlo —musitó.

—Al menos si vas a hacerlo, mírala a los ojos.

Ella jadeó.

Y silencio.

Demasiado silencio.

Un silencio eterno.

Muy tenso.

Justin parpadeó soltando más lágrimas.

—Suelta el arma —se acercó Justin—. Suelta el arma, por favor.

—No puedo —gimió—. Justin...

Él soltando con una mano a _____, abrió su chaqueta negra dejando ver una maquinaria llena de cableo y un cronómetro. Toda la sala se quedó jadeando mirando con el corazón en el pecho la aberrante creación que tenía cubriéndole en el pecho... Era una bomba.

—Derek —dijo Justin intentando parecer sereno—. ¿Por qué lo haces?

—Las cartas, Justin —dijo quitándose el pasamontañas para mirarlos a ambos—. Pero... Mi vida ya casi me da igual... Lo peor es que... Hay una bomba en casa de nuestro padre —sollozó—. Justin, si no lo hago... Asesinarán a Jeremy.

—Dime quién es —exigió Justin.

—No... No lo sé.

Ella suspiró de alivio cuando Derek aflojó un poco el arma.

—Si tiro el arma, volaremos en pedazos los cuatro. ¿Qué podemos hacer? —apretó la mandíbula Derek.

—Ya sé lo que hay que hacer.

Justin se dirigió a la ventana rompiéndola con el puño. Jadeó mirando hacia afuera.

—¡Soy todo tuyo! —gritó Justin—. Sé que me quieres a mi, déjalos en paz y tómame a mi.

De nuevo el silencio. Justin retrocedió de la ventana mirando a _____ cada vez más pálida y más débil por la herida de la pierna.

Se miraron entre ellos. Los cuatro callados. Jadearon cuando el teléfono sonó. Justin corrió a cogerlo.

—Número privado —informó—. ¿Hola?

—Vaya... Vaya.

La voz del o la acosadora. No quedaba claro porque estaba distorsionada y podía ser cualquiera. Justin apretó más el teléfono y miró a los presentes.

—Oye, no sé quién eres y sé que me quieres a mi... Por favor, déjalos en paz.

—Me encanta verte débil, sumiso ante mi. Mira a tu pobre esposa... Se le acaba el tiempo, tic, tac, tic, tac.

—Por favor... Déjalos. Déjame llevarla al hospital, te lo estoy rogando.

—Tic, tac. Mira a tu precioso hermano. Fue capaz de dispararle para salvar su trasero.

—¡No! Lo hizo por nuestro padre —gruñó.

—Tic, tac.

—Haré lo que quieras, pero por favor...

—¿Lo que yo quiera?

—Lo que tu quieras.

Mirando a los tensos presentes se secó las lágrimas.

—Está bien. Volverás a saber de mi, Justin.

Y colgó. Al segundo que había colgado, la bomba se apagó por lo que Derek pudo tirar el arma y tomar a _____ en brazos. Ya estaba casi delirando del dolor por la pérdida de sangre.

—Ya... Ya vamos pequeña, por favor aguanta.

—Te... Tengo frío —musitó.

—Jaxon, trae mantas —ordenó Justin.

Derek hablaba con la ambulancia mientras Justin sostenía el rostro y hacía presión en la rodilla de ella para evitar más pérdida de sangre.

—Pequeña, mírame. No te duermas, por favor.

A ella se le cerraban los ojos involuntariamente mientras luchaba por no dormirse. Sentía un hormigueo en el pecho que sólo terminaría en una cosa... Muerte.

—

Despertó jadeando de miedo por la sola pesadilla que estaba en sus sueños. Fue aplacada por una mano en el pecho que la calmaba mientras ella jadeaba fuertemente.

—Tranquila pequeña —miró a su lado a Justin sosteniéndola y mirándola con ternura.

Mirando la habitación entendió que no era un sueño. Estaba en el hospital... O sea que si, Derek le había disparado. Al ver su pierna lo confirmó. Se acostó suavemente todavía agitada por la angustia que vivió otra vez en el sueño.

—Ya, pequeña... Ya pasó —susurró Justin abrazándole la cabeza y besando su hombro suavemente.

—Tuve tanto miedo... ¿Y Jeremy? ¿Cómo está Jeremy?

—No pasó nada, pequeña. Todo está arreglado.

Dentro de su pequeño cerebro podía recordar ese momento en el que Justin rompió la ventana y gritó que se entregaba al acosador o acosadora. Mirando los nudillos de Justin lo confirmó, estaban llenos de heridas y sangre seca y de sangre reciente.

—Justin —gimió ella—. ¿Qué te hará?

—No... No lo sé. Pero si es por ti, estoy dispuesto a lo que sea.

La miró tan profundamente a los ojos que juró que iba a llorar en cualquier momento.

—No quiero que te haga daño...

—No te preocupes por mi —dijo con cierto brillo de seguridad en los ojos—. Mi cabeza dice que eso es lo correcto.

Ella asintió apoyando el rostro en el hombro de él mientras miraba al frente entrar a Derek y a Amalia. Ella inmediatamente retrocedió al ver a Derek.

—No... _____, es mi hermano...

—¡Vete! —gritó _____.

—¿_____? —dijo Derek confundido.

—Nos has traicionado —sollozó—. Estabas dispuesto a matarme si Justin no te hubiese reconocido... Yo te había confiado todo... Ahora no puede verte sin que me repugnes. Te voy a pedir que te vayas.

—Pero yo... —empezó Derek con los ojos cristalizados—. Yo sólo quería...

Ella se mordió el labio aguantando las demás lágrimas amenazantes de salir en cualquier momento.

—Vete, Derek —dijo Justin al verla tan alterada—. No debemos de alterarla, le acaban de sacar una bala que tu provocaste.

Derek asintió entendiendo la situación y que no tenía el apoyo de ellos dos. Se marchó suavemente con las lágrimas rodando por sus mejillas.

—Ya... Pequeña, mi pequeña. Nadie va a hacerte nada, lo prometo —dijo Justin besándole la cabeza.

—Tu lo compensarás muy bien golpeándome, falso —masculló entre dientes.

—¿Qué has dicho?

—Que me pica mucho mi pobre brazo —dijo apartando la mirada. Justin sonrió mirándola con una ternura indescriptible en la mirada—. ¿Cuándo volveré a casa?

—Mañana mismo, ahora tienes que ser paciente —dijo Justin apartándose y sentándose en un pequeño sofá enfrente de ella.

—¿Sabes si hay algún tipo de carnet aquí? Creo que empiezo a ser cliente habitual.

Justin rió pero ella no. Frunció el ceño mirando a Justin con cierta rabia. Dirigió la mirada a su pierna que sólo tenía un pequeño vendaje. Movi6 los dedos de los pies a ver si dolía algo y nada, ¡Qué suerte!

—Oh, mierda —masculló Justin mirando su teléfono—. Me olvidé de las acciones ¡maldita sea!

Siempre él y su trabajo. Esas eran las desventajas de casarse con alguien adicto al trabajo. Primero estaba su trabajo, luego la sangre y por último ella. Cerró los ojos acomodándose en la camilla e hizo el esfuerzo por dormirse pero una inquietante idea rondaba de aquí para allá en su cabeza.

¿Y si Derek era el que enviaba las cartas y esto era un juego para despistar y luego darle una puñalada a Justin?

Pecado 21.

La bipolaridad

Pecado 21.

La bipolaridad.

_____ llegó a su casa tomando un fuerte respiro. En la biblioteca no le había ido bastante bien porque con el chico que había quedado para explicarle unas cuantas cosas de historia... Le dio plantón.

Estaba tan cansada y tan muerta de sueño que fue llegar y tirarse al sofá.

—¡Señorita! ¿Va a comer algo?

El servicio empezaba a molestarla como de costumbre. Ella negó suavemente con la cabeza y se marcharon. Cerró los ojos por un momento de paz hasta que empezó a sonar su teléfono.

Y una y otra y otra y otra vez. Ella hizo los ojos en blanco pero reaccionó al instante pensando en que podría ser Justin. Lo tomó rápidamente mirando la pantalla y gimió... Era Alejandra.

—¿Qué quieres!?! —gritó.

—¡Pedazo de gilipollas! Pon las noticias. Me va a dar algo... Taquicardia, oh dioses del Olimpo, salvadme.

De mala gana encendió la tv pero... Colgó la llamada al quedarse en shock. Conocía perfectamente ese edificio... Había estado un par de veces ahí.

Era la central de la empresa de Justin. Gimió mirando la tv e intentando prestar atención.

—... Es el sexto atentado yihadista que se produce en Europa. Al parecer quedan varios empleados dentro de las instalaciones y el fundador de las empresas, Justin Bieber.

¡Jesús, María y José! Se llevó la mano al pecho sintiendo que dolía, que dolía tanto escuchar su nombre seguido de tal noticia trágica.

—Se han oído varios disparos pero se sigue sin determinar el número de muertos.

Soltando el mando de la tv corrió al estudio de Justin. Nunca la dejaba entrar ahí pero la ocasión valía la pena, tomando un fuerte respiro... Empezó a buscar los papeles de Justin. Ella había visto algunos planos que Justin guardaba como recuerdo nostálgico para el momento en el que estaban construyendo la edificación.

Cuando los hubo encontrado, tomó su bolso y salió corriendo por las calles atenienses. Podría llamar a Derek y que la ayudase pero ya no confiaba en él, no después de lo que había pasado.

Seguía creyendo que Derek era el de las cartas. Ese era otro tema, las cartas.

Las puñeteras cartas habían dejado de llegar... Ninguna señal del acosador o acosadora. Se mordió el labio ante la horrible idea de que pudiese ser que el que envía las cartas secuestró el edificio de Justin.

Como una chica que tenta la suerte a medianoche en un callejón oscuro, se adentró en Atenas corriendo como loca parando el tráfico y ocasionando algún que otro estrago.

De pronto, se preguntó que porqué iría así de angustiada a ver al hombre que la golpeaba y violentaba sus noches. Pero pronto lo dedujo:

Desde hace días lo había estado pensando y es que se sentía peligrosamente atraída por él. Era obvio que podía pasar, ella era susceptible y vulnerable, pasaba sus noches con él, lo besaba y obviamente era guapísimo.

No sabía cómo era el amor y tenía miedo de salir lastimada como narran en sus canciones y libros favoritos. Era consciente que no era para nada amor, al menos eso pensaba, pero si se sentía muy atraída por la belleza e inteligencia fría de Justin. Como quién es amante del arte y ve una preciosa estatua por primera vez en vivo y en directo que ha estado estudiando a través de fotos durante años... Más o menos eso sentía por Justin.

Recuerda que cuando lo vio por primera vez... Ella se quedó abrumada por su belleza, su juventud... Y todo se fue a la porra cuando la trató mal. Hizo los ojos en blanco mientras llegaba a una multitud corriendo, de periodistas, peatones, policías, bomberos, guardias civiles, militares, etc.

—Theos mou —gimió ella corriendo menos deprisa.

De pronto tuvo ganas de llorar. Era la primera vez que se sinceraba con ella misma y ahora Justin podía morir.

Se detuvo de golpe consciente de ello. Justin podría morir ahí adentro. Suspirando corrió tanto como pudo hasta que pudo ver el enorme edificio extenderse en el cielo. Ella tomó una pequeña calle y llegó a un tumulto de gente y periodistas.

Un periodista al verla, dio la voz de alarma y todos empezaron a hacer fotos agobiándola hasta atraparla en una enorme nube de sombras que preguntaban cosas absurdas que apenas ella podía oír porque estaba concentrada en eso... Buscar oxígeno.

—¿Es algo de alguno de los rehenes? —preguntó un policía tomándola del brazo.

—Soy la esposa de Justin Bieber —cuando hubo pronunciado eso, tres policías aparecieron de la nada haciendo de guardaespaldas, llevándola a un sitio mucho más tranquilo, donde estaban sólo los policías.

—Traigo esto —dijo antes de que se marcharan los policías—. Pensé que les haría falta.

Los policías miraron los planos y corrieron a entregarlos al jefe. Ella se quedó ahí, separada de la plaza del edificio por una valla de plástico naranja.

Y ahí pasó todo el día, llena de angustia. Cada vez soltaban a muchos rehenes que ella había visto, secretarias, empleados, conserjes... Pero Justin no salía. De vez en cuando se oían disparos y ahora estaba preguntándose qué pasaría si Justin muere.

Antes obviamente hubiera huido... Pero ahora, ahora no podía, el corazón no se lo permitía.

Ese mismo corazón se detuvo al ver ante sus ojos a la preciosa Mia saliendo de ahí muy alterada, casi teniendo un ataque de pánico. Dos policías la llevaban casi corriendo. Su atención fue a las esbelta manos de Mia, estaban llenas de sangre pero al parecer no tenía ninguna herida.

Ahora _____ sintió que se desmayaba al ver que Mia iba directo a los brazos de Derek. Toda la familia Bieber estaba ahí, menos Amalia. Rápido entendió el quid de la cuestión: Derek estaba liado con Mia. Lo supo porque s estaban besando.

¿Pero qué cojones estaba pasando?! Corriendo y empujando a todo dios que se le cruzara, tiró del hombro de Mia.

—¿Y mi marido?

—No... No sé —musitó—. Le pegaron con un arma en la cabeza y nos dijeron que nos fuésemos... Pero... Él no podía.

_____ la miró incrédula.

—Lo dejaste... —acusó—. ¡Lo dejaste con una herida en la cabeza!

Mia estaba muda. La familia Bieber se reunió en un círculo mirando a _____.

—Lo dejaste solo —repitió intentando procesarlo correctamente—. Traidores —musitó lanzando una mirada inquisidora a Derek.

Se marchó corriendo a pesar de que la madre de Justin la llamaba. Tomando el brazo de un policía dijo:

—¡Mi marido está adentro y está herido! —dijo desesperada—. Me lo ha dicho esa chica —apuntó a Mia—. Ella estaba con él.

—¿El Sr. Bieber está herido?

—Sí, en la cabeza.

El hombre habló a otro y se alejó. Ahora estaba sola y lo esperaba... Se imaginó el momento en el que Justin apareciese por esa puerta con un grupo de rehenes y que estuviera bien...

Pero a medida que pasaban las horas, más era la angustia de que Justin no aparecía.

Mirando el iPhone, marcaban las 11:11 y ya tenía poca batería. Pero pidió un deseo: que su esposo saliese ileso de ahí.

Los policías se preparaban para irrumpir en el edificio después de estudiarlo durante horas...

De pronto, la puerta de cristal mostró a una figura. Los policías apuntaron con las armas pero era Justin. Tenía sangre en la cabeza que caía resbalosamente por su cuello, perdiéndose en el cuello de su camisa.

—Justin —musitó con el corazón acelerado y las lágrimas a punto.

Él ni la miró porque lo llevaron directamente a la ambulancia. Ella corrió como loca a la ambulancia pero se detuvo en seco.

—¡Quiero ver a Mia! —gritó Justin—. ¿Le hicieron algo?

—¿Quién es Mia? —preguntó un policía cercano a él.

—¡Mi novia!

Ella retrocedió impactada por la confesión. Justin la miró.

—_____ —dijo con los ojos casi cerrados.

—Se va a desmayar —advirtió _____ pero fue demasiado tarde, Justin Bieber ya había caído.

Ella entró en la ambulancia camino del hospital. Tomó la mano de Justin mientras lloraba.

—Ella te abandonó, yo nunca lo hubiera hecho. Me hubiera quedado contigo —dijo llorando, anhelando que él la escuchara—. Yo nunca te hubiera dejado, nunca lo haré, lo prometo.

Ella le besó la mano y miró a los enfermeros que la miraban con lástima pero con respeto a la vez. Ella juró en ese preciso momento, que haría lo posible para apartar a Mia del camino.

—

Cuando hubieron llegado a casa, ella se dejó caer en la cama agotada. Habían dejado que Justin se fuera cuando notaron que era una herida superficial y él se sentía estable para volver a casa. La verdad es que no habían hablado en todo el camino... Ella estaba demasiado rota y él demasiado asustado.

—¿Te encuentras bien? —preguntó ella cuando notó que su cuerpo dudaba.

—Sí... Bueno... ¿Sabes? Hoy he visto como mataban a cuatro de mis empleados —ella lo miró fijamente esperando que terminara—. Sabes que soy ateo, pero nos dijeron que rezáramos el Corán, y el que era cristiano, tendría un tiro en la cabeza.

Ella le acarició el brazo mientras lo miraba fijamente y volvían a surgir esas ganas tan trepidantes de besarlo.

—Yo... Y Mia tuvimos la suerte de que en un descuido nos escondimos. Pero no escuchábamos nada y creíamos que todo había terminado, salimos a investigar pero seguían ahí, me golpearon y dejaron que nos fuésemos, pero Mia corrió y me dejó en el suelo. Lo más inteligente que se me ocurrió fue hacerme el muerto, aunque también era la idea más estúpida del mundo, ¿Te imaginas que me hubieran disparado para cerciorarse de que sí estaba muerto?

—Ella te abandonó a tu suerte. Para luego irse a besar con Derek.

Justin se incorporó inmediatamente mirando a _____ a los ojos.

—No me mientas —sentenció.

—No te alteres —dijo ella tranquila poniendo una mano en el pecho de Justin—. Te juro que están juntos. Ella fue directo a besarlo.

—Esto es muy raro.

—Yo pensé lo mismo. Deduje que tu estarías acostándote con ella en la oficina, y obviamente lo confirmé cuando te pusiste a gritar como loco que querías verla y que era tu novia. Con tu esposa enfrente, qué irónico, ¿no? Pero al parecer, ella ya está teniendo la polla de los gemelos.

Se levantó, enfadada, porque Justin ni siquiera había intentado negarlo. Es más, se había quedado quieto mirándola.

—Estás celosa —afirmó. Ella se dio la vuelta y lo miró al rostro, estaba con una sonrisa de lado.

—¡Obvio que no! Pero es irónico que vayas y digas que me quieres mantener a tu lado para tener una reputación, y luego ir gritando que Mia es tu novia.

—Estás celosa —volvió a repetir levantándose.

—¿Te parece divertido? —bufó ella dándose la vuelta y marchándose. Pero como siempre pasa en este tipo de historias, Justin fue más rápido y la atrapó entre sus brazos antes de que se fuese.

—Ay, mi pequeña, cómo se nota que ya te caes por mi.

Con suaves besos en su cuello, ella luchaba por no derretirse mientras Justin la dejaba en la cama y que las piernas no le flanquearan. Cuando Justin mordió suavemente su cuello, ella jadeó arqueándose hacia él. Justin dejó una marca en el cuello marcándola de su territorio.

—Justin —gimió cuando él empezó a quitar su camiseta.

Su peso encima de ella, su erección entre su entrepierna, el calor de su cuerpo y todo contribuían a volverla totalmente dependiente de él, de su pecador.

Justin se desabotonó la camisa y lo que ella hizo inmediatamente fue meter las manos en su suave torso, acariciándolo, empapando sus manos de su calor.

Justin sin embargo, estaba pensando en _____. Él hacía sus bromas con los celos porque le gustaba joder un rato, pero tal vez no se equivocaba. Últimamente ella lo miraba con otros ojos. Antes su mirada era de desagrado, miedo... Pero ahora, era de admiración, le brillaban los ojos, sonreía todo el rato. En un principio supuso que había conseguido "novio" en el instituto y obviamente se enfadó, pero investigando un poco, ella no hablaba con muchos chicos, estaba todo el día con Alejandra, y le quedaba otra opción: era totalmente verdad que estaba enamorándose de él. Tiene sentido, maldita sea.

Podría ser una ventaja: podría manipularla como quisiera, porque nadie obedece más que el ser enamorado decía Aristóteles y estaba en lo cierto. Pero por otra parte... ¿Qué haría él con una adolescente enamorada? ¿Qué clase de cosas tendría que hacer? Obviamente no iba a corresponderle, porque no, no le gustaba para nada _____, y no quería cargar con la responsabilidad de que tenía un "corazón roto" tan cerca de él.

¿Y si la dejaba ir y ella no quería?

—¿Ocurre algo? —preguntó ella y ahí estaba otra vez esa maldita mirada.

Justin ya tenía la punta del pene apuntando a ella. Eso le gustaba y le desagradaba de su cuerpo, que si cerebro funcionaba de una manera y su cuerpo de otra, independientemente el uno del otro.

—No, nada —dijo lentamente buscando sus labios y besándola.

Tenía que admitir que le recordaba a Alexia a la hora de besar. Porque Alexia besaba muy bien y a pesar de que _____ nunca ha tenido experiencia, lo hacía bien para ser una adolescente de dieciséis, casi diecisiete.

Tomándola de la caderas, se clavó en ella haciendo que se arqueara de tanto placer.

—Justin —fue lo único que se escuchó en toda la habitación.

—

—Yo creía que moriría —dijo Justin mientras mantenía abrazada a _____.

—¿En serio?

—Sí... Estaba en el suelo escribiendo mi testamento mientras la sangre no paraba.

Ella se quedó en silencio.

—Estabas con ella...

—No vuelvas con lo mismo... —dijo arrogante Justin.

—Es que Mia y Derek se traen algo muy sospechoso. Aléjate de Mia, tengo tanto miedo por ti.

—Mia es inofensiva... No me hará nada.

—Justin, hay tantas cosas de las que no estoy segura, pero estoy tan segura en esto... Aléjate de Mia, por favor.

—Si me alejo de ella, te matarán...

—Prefiero morir antes de verte morir a ti.

Ella lo besó lanzándose a sus labios. Justin lo confirmó. Si para Platón o Aristófanes el amor era un estado de decadencia mental... Su esposa ya estaba para ir al psiquiatra.

Pecado 22.

La traición.

Descansando en los brazos de Justin se despertó de un sueño casi profundo. Miró a Justin, las vendas le sobresalían de la cabeza pero aun así, estaba atractivo.

—Justin —lo llamó ella. Pero él estaba profundamente dormido. Ahí lo dejó.

Se levantó y se puso una bata de baño. Bajó para buscar que comer pero la sorpresa fue encontrarse a Mia en el salón.

—¿Mia? ¿Qué haces aquí? —dijo más sorprendida que asqueada.

—Quería ver cómo estaba Justin —dijo angustiada.

—Supongo que no te importará después de que lo hayas dejado solo. Preferiste salvar tu trasero.

—No es eso —dijo Mia cada vez más tensa.

—¿Cómo que no? Mira, no tengo tiempo para ti y tu estupidez, así que vete de mi casa.

—¿Tu casa? —cambió radicalmente—. Esta casa es de Justin.

—Y yo soy su esposa. Mira Mia, me estoy conteniendo para no romperte la cara en este momento, así que vete.

—¿Tu me vas a...? —rió—. Pero si eres una mocosa.

_____ sonrió falsamente tomando un jarrón de metal que estaba en una mesa detrás de ellas y se lo estampó en la cara con toda la fuerza que tenía. Mia retrocedió tocándose el rostro mientras maldecía.

En un segundo la tenía encima otra vez. Ambas se tiraban del pelo pero _____ había aprendido a pelear con Alejandra, porque para no hacer el examen final de educación física se apuntaron a un curso de defensa personal y lo mejor es que Mia no tenía ni idea de eso.

Un golpe en la garganta del estómago, en el cuello y en la nariz la dejó totalmente fuera de juego.

—¿No quieres más, puta roba novios? —dijo retándola.

—¡Mira que eres patética! A mi si me pegas pero cuando Justin te dice que te calles no puedes ni plantarle cara.

—Eres una zorra, Mia. Después de follarte a Justin fuiste directo a besar a Derek. Justin ya lo sabe y por fin vas a dejarnos en paz.

—No tienes pruebas... No tienes nada que pueda demostrarlo. Es tu palabra contra la mía, ¿quién crees que ganará?

—¡Te voy a matar pedazo de zorra!

Pero cuando iba a saltarle a Mia fue detenida por los pasos de Justin por las escaleras.

—¿Qué coño pasa aquí? —dijo con el ceño fruncido y la mirada dura.

—¡Esta zorra! —gruñó ella—. Viene a "ver cómo estás" después de haberte dejado solo.

—No llames zorra a Mia o te juro que te voy a hacer daño hasta que no puedas más —advirtió Justin.

—¡Esto es el colmo! —chilló histérica _____. ¡Ella se está tirando a un hombre casado!

—Pero es porque yo quiero —admitió Justin—. ¿Es que no lo ves? ¡No te soporto, mocosa! Yo quiero a una verdadera mujer, y esa mujer es Mia.

_____ retrocedió impactada por la confesión. Miró a ambos atentamente.

—¿Qué quisiste decir con eso? —musitó ella mirando como Justin tomaba a Mia de la cintura y la pegaba a él. Parecían Barbie y Ken, Eros y Psique, Afrodita y Ares, Anastasia y Christian... La pareja perfecta.

—Te voy a dar el divorcio —declaró Justin—. Para que yo pueda casarme con Mia.

Se hubiera caído de espaldas si no fuese por la revelación que se le vino a la cabeza. De pronto, fue como una luz en medio de la oscuridad. Entendió tantas cosas... La puñalada a Derek, la cercanía, el apuñalamiento a Justin, la manipulación de Derek.

—Eres tu —dijo _____—. Tu envías las cartas.

—¿Quién, yo?

—Sí, tu Mia. Mentiste al decir que preferías a Derek... Nunca preferiste a Derek, siempre querías a Justin pero Justin estaba con mi madre. Y ahora está conmigo, por eso la intensidad de las cartas aumentó.

—¡Eso es absurdo! —chilló—. Ambos me pretendieron.

—Pero para entonces nadie creía en Justin, porque era un mujeriego y sabías, muy en el fondo que Justin iba a engañarte. Y por eso exactamente se tiene que acostar contigo, porque eres tu... Eres tu la que desea tanto a Justin.

—¿Te has vuelto loca? —dijo seco Justin.

—Y tu, desgraciado —apuntó _____—. Tu no quieres a Mia, tu quieres demostrarle a tu hermano que has ganado. Eres un despechado, un desgraciado.

—A mi no me faltes el respeto.

—¡Aquí están todos jodidamente locos! —miró a Justin que dudaba entre tocar a Mia o prestar toda su atención a _____—. ¿sabes qué? Vas a tener mi firma en el divorcio, ya puedes casarte con ella, al fin y al cabo... Sois tal para cual. Espero que me contéis vuestra luna de miel en el manicomio.

Ella se giró para irse a hacer las maletas pero se detuvo al ver que abrían la puerta... Era Derek.

—¡Venga ya! ¡Esto tiene que ser una broma! ¿Habéis hecho una reunión de falsos y traidores?

—No faltes el respeto a mi futura esposa —gruñó Justin. Tenía razón, no quería casarse con Mia, quería demostrarle a su hermano que había ganado.

—¿Tu que? —musitó Derek.

—Mi futura esposa —dijo Justin tomándola de la cintura.

—Esto debe de estar planeado. Es estúpido que tu vengas sabiendo que estoy yo aquí —apuntó a Mia—. Es estúpido que tu lo digas enfrente de todo el mundo, y que tu vengas a tocar los huevos como el novio desamparado —miró a Justin y luego a Derek—. ¿Qué está pasando aquí?

Y hubo un silencio eterno en el cual ninguno hablaba. Sólo se miraban o miraban al suelo incómodos.

—¿Nadie va a decir nada? —preguntó _____—. Está bien, he tenido suficiente por hoy. Que os cunda, adiós.

Ella caminó directo a la enorme habitación, seguida por alguien que dio por sentado que era Justin, pero no lo era... Era alguien peor, Derek.

—_____, yo si tengo algo que decirte. Venía a verte, no tenía ni idea de que Mia estaba aquí.

—Tu y yo no tenemos nada que hablar. Por favor, te voy a pedir que te vayas.

—Por favor, tienes que escucharme —la tomó de ambas manos.

—Derek, suéltame —se apartó—. Vete.

—_____, no quería hacerlo, no quería dispararte. Estaba contra la espada y la pared... Pero como te dije mi vida me daba igual.

—Y por lo visto también la mía te importaba poco.

—Al contrario. Si te disparé fue porque... Porque si no lo hacía, explotaríamos todos, si no lo hacía... Te iba a perder.

Ella retrocedió ante el frío tacto de Derek. Estaba guapísimo con una chaqueta de cuero negra, una camiseta blanca, unos tejanos azules y unas botas militares. Le recordaba a James Dean.

—Por favor, tienes que perdonarme, me está matando esto de no poder hablarte, ni escucharte... Sabes lo mucho que adoro escucharte hablar.

—Derek me has traicionado. Mia fue directo a besarte, estoy segura que planeáis algo para ver caer a Justin.

—No, no, no... Nada es así. Mia fue directo a besarme, porque estaba conmocionada, yo seguía con Amalia, no tenía ni idea que Mia estaba dentro, te lo juro. Me besó y yo no supe cómo reaccionar... Es más, me asusté porque estaba llena de sangre.

—De tu hermano... Lo has traicionado... Eres un traidor.

—No me digas eso —musitó cerrando los ojos—. Tengo que decirte algo... Escucha, no quiero perderte...

—No me hubieras disparado —dijo ella sarcásticamente.

—Lo sé, pero ya sabes mis razones... Pero hay una más.

Ella lo miró a los ojos impaciente esperando que él dijese algo.

—Me... Creo que me he enamorado de ti. Obviamente me dolió que Mia me haya dejado, pero cuando le estaba pidiendo matrimonio... Sólo pensaba en ti, en Santorini. Estoy con Amalia para ver si te ponías celosa... Si tan solo... Había una posibilidad.

Mi hermano es muy hijo de puta contigo, y no tienes ni idea de las ganas que tengo ahora mismo de arrancarte el dolor y hacerte el amor en el suelo —la tomó del rostro—. No podía dejarte, no podía perderte... Me negaba rotundamente a que murieras... Te disparé en la pierna porque sabía que una herida en la pierna no sería nada para ti... Pero no calculé que podía hacerte un daño peor, el de tu corazón... Déjame entrar en él para reconstruirlo. Me encantas, mi pequeña.

Ella jadeó mirándolo atentamente.

—Debe de ser una broma. Me estás tomando el pelo —dijo incrédula y conmocionada mirándolo a los ojos.

—¿Te parece que estoy de broma? Juzga si esto es una broma.

Derek tomándola de ambos lados de la cara la besó. Ella jadeó sorprendida separándose pero Derek fue más rápido volviéndola a tomar y besándola con tanta fuerza e ímpetu que ella juraba que iba a desmayarse. Derek era muy apasionado y entregado a la hora de besar y lo estaba demostrando tan bien... Que fue inevitable que ella lo abrazara por debajo de la camisa.

Derek la apoyó suavemente en la cama de su hermano, mala idea pero excelente momento. Ella jadeó cuándo él se entregó a su cuello completamente...

—Oh, Derek —dijo.

Su nombre sonaba glorioso viniendo de sus labios. Derek la acariciaba suavemente pero con respeto mientras bajo el tacto sentía sus escalofríos, su piel erizada y varios espasmos de placer... Fue más adelante cuando introdujo una mano dentro de su camisa y acarició la espalda de ella.

—¿¡Qué cojones es esto?!

Ambos se levantaron precipitadamente mirando a Justin pálido en la puerta de la habitación. Derek se colocó delante de _____ por si a su hermano le daba un brote psicótico y acaba en tragedia.

—¿Qué cojones estabais haciendo? —preguntó sin poder creerlo—. Tu... Maldita zorra.

Justo cuando se acercaba Derek le plantó cara impidiendo que avanzara más.

Ahí, en ese momento fue cuando se dio cuenta de que... Estaba jodida. Que había besado a Derek y lo peor era que Justin los había visto. Jadeando sus lagrimales soltaron amargos cristales que pronto rodarían por sus mejillas.

—Vete de mi casa —sentenció mirando a Derek.

—No, ella se viene conmigo —Justin gruñó ante la respuesta de Derek.

—¡Joder Derek! —masculló—. Te estoy diciendo que te vayas de mi casa, ahora.

—Me la llevaré a ella —respondió Derek.

—Justin yo... —empezó ella.

—¡Cierra la puta boca! Bien que decías que Derek era el que enviaba las cartas y no sé qué gilipolleces más, ¿Ahora ibas a acostarte con él?

—¿Quieres alguna vez, en tu asquerosa vida, escucharme?

—¡No quiero oírte! Ahora si lo vi perfectamente. Ahora lo veo todo más claro... Habéis traicionado mi persona y ahora... Vais a pagarlo.

Ella jadeó porque sabía que Justin estaba lo suficientemente loco como para matarla.

—Justin —dijo Derek—. La amo.

Ella abrió mucho los ojos mirando la espalda de Derek y luego la reacción de Justin.

—¿La amas? —espetó indignado—. ¿Esto es amor? —le apuntó a la pierna donde estaba vendada todavía—. Eres un hipócrita. Ya ves que te quité a Mia y ahora vienes a intentar quitarme a mi mujer.

—¡El hipócrita eres tu! ¡Has estado todo este tiempo diciéndome que era sólo para protegerme, ¡Mis ovarios! ¡Tu desde un principio querías acostarte con Mia, querías follar con ella para saber lo que sentía Derek, aun así traicionándome! —chilló ella histérica.

—Es que lo hago para protegerte —gruñó intentando acercarse pero Derek no lo permitía—. Si te doy el divorcio es para que seas libre y no te maten, ¿no lo has pensando? Quiero que piensen que me he enamorado de ella tanto como para casarme y así librarte de esta mierda. Lo hago por ti, y nada más que por ti.

—Pero es para limpiar tu consciencia, te sientes tan culpable de haberla maltratado tanto, en tan poco tiempo. ¿De qué te sirvió dejarla noches enteras, desvelándose pensando en lo que hizo mal, para que la violaras y la maltrataras de tal forma que ya no quiere vivir mas? Es que le decías que el tiempo lo curaba todo... ¡Pero no es verdad, no es verdad! Cuando las cosas llegan a los centros, no hay quién las arranque —argumentó Derek tomando la mano de ella.

Justin miró frustrado a _____ esperando ver una mirada de 'Socorro, Derek me estaba obligando y me ha dicho que cierre la boca', pero no, era de confusión total.

—Derek, no vas a querer que llame a seguridad —dijo mirando al suelo conteniendo las ganas de matarlo. La imagen de ambos besándose y de tal manera que sólo podía terminar en sexo, se cruzó una y otra vez por su memoria.

—Llama a quién quieras, ella se viene conmigo.

—¡No! Ella sigue siendo mi mujer, ¿Sabes que puedo denunciarla por adulterio? —ella jadeó.

—Oh, pues si quieres le preguntamos a Jeremy lo que opina de esto —dijo Derek.

La cara de Justin cambio radicalmente hasta el punto de parecer a la chica de psicosis a cinco segundos de ser asesinada brutalmente. Justin los miró a ambos, enfadado, con la sangre hirviendo a tal manera que podría volverse loco del infierno que estaba viviendo.

—_____, vete a mi despacho —ordenó.

Ella dudó entre Justin y Derek. Se quería quedar con Justin, bueno... Relativamente. Sentía una fuerte conexión a Justin, una dependencia brutal que quería estar ahí, pero eso significaría asumir las consecuencias y que Justin la golpeará hasta dejarla inconsciente. Por otro lado estaba Derek, en su declaración parecía sincero, pero él había traicionado su confianza... Ahora ella se encontraba entre la espada y la pared.

—Ahora —sentenció Justin apartándose para dejarla pasar.

Ella se apartó del lado de Derek, adentrándose en el enorme pasillo. Justin cometió el peor error de su vida, ya que ella le hizo señas a Derek, y éste corrió detrás de ella tomándola de la mano.

—¡Joder! —escucharon a Justin.

Derek tomó su casco y sus llaves subiéndose a la moto tan rápido como el cuerpo se lo permitía, con ella detrás.

—¡Mierda! —masculló Derek—. Nos está siguiendo.

Ella miró detrás y era verdad.

—Tranquila, bebé. Ya sé adónde iremos.

Ella asintió abrazando a Derek cuando Justin se quedaba atascado en una fila larga de coches y Derek las pasaba perfectamente.

Fueron a parar a las afueras de Atenas. Ella soltó un poco a Derek para admirar la casa.

—¿Y esto? —preguntó ella bajándose de la moto.

—Es la casa de verano de mis padres. Porque Jeremy ya no puede andar, pues la hemos abandonado. Pero está en perfectas condiciones, ven —la tomó de la mano.

Era una cabaña acogedora, muy bonita.

—Me alegro que te hayas quedado conmigo —dijo tocándola y atrayéndola de la cintura.

—Derek, suéltame por favor —dijo ella tímida e incomoda.

—Lo siento. Pero es inevitable... Tengo las ganas de estar tocándote todo el rato.

—Todavía sigo enfadada contigo.

—Muñeca, no me digas eso... ¿Sabes? Yo... Estaba perdido, no sabía qué hacer. Podría hacer esto para quedar bien con Justin, lo otro para quedar bien con Mia, aquello para quedar bien con mi familia... Pero tu eras el centro, quería estar a tu lado.

—Pero Derek yo creía que tu habías vuelto con Mia... Y Justin, oh dios mío, ¿qué hacemos con Justin como loco buscándome?

—Shhh —colocó sus fríos dedos en los labios de ella—. No te hará nada, ahora sólo estamos tu y yo, ¿recuerdas que dije que quería hacerte el amor? Ahora no voy a desaprovechar esta oportunidad.

Derek volvió a tomarla de los labios, besándola como antes. Oh mierda. Sí, estaba besando al hermano del hombre que verdaderamente quería... Porque quería a Justin, ¿verdad? Ni ella estaba segura.

Le estaba gustando besar a Derek... ¡Maldita sea! Le iba a explotar la cabeza de tanta confusión. ¡Demasiadas cosas para ella! Jadeando tomó a Derek del torso y sintió que él la cargaba directo a una suave y acogedora cama.

—Oh —gimió cuando Derek besó su cuello y sus manos descendían por donde no debían—. A esto era lo que llamaban amor —dijo gimiendo así llenando una abandonada cabaña en el medio de la nada.

Cualquiera diría que había sido un pase gratis a su funeral, pero ella sentía que sería el paraíso ser amada, por primera vez, en cuerpo y alma.

Pecado 23.

La infidelidad.

Derek tomó a _____ apoyándola en sus tatuados brazos mientras la besaba en el pecho, en el cuello, en las clavículas.

Ella gimió al sentir a Derek a través de la ropa. Se apoyó en sus hombros intentando evitar esta idea... Esa idea que cruzaba su mente una y otra vez.

—Derek —gimió cuando él la dejó caer encima de él. Estaba sólo en bragas pero se sentía tan cómoda, no como con Justin, que le quitaba un zapato y se sentía fatal porque se sentía juzgada... Se sentía totalmente jodida cuando Justin la miraba de manera tan despreciable.

En cambio con Derek era distinto. Él se dedicaba a amar cada centímetro de su piel, besándolo, acariciándolo, acercándolo a él.

—Mi bebé —musitó Derek liberando su erección. Ella no miró mucho pero si fue consciente de algo, que sí se podía quedar embarazada de Derek—. Vamos, quiero hacerte mía y quiero demostrarte que soy completamente tuyo.

Ella gimió cuando él la levantó y empezó a bajar sus bragas.

—¡No! —dijo cuando él las tiró por ahí—. Es una mala idea, Derek.

Derek la miró con sus ojos azules. La besó en los labios mientras le acariciaba la espalda suavemente.

—Está bien pequeña, no voy a obligarte a hacer algo que no quieres.

La volvió a besar y la dejó en la cama suavemente.

—¿Tienes hambre? —preguntó él mientras se ponía el bóxer.

Ella asintió. El cuerpo de Justin era mucho más trabajado, le recordaba a una estatua perfecta, pero el de Derek era tan sexy, lleno de tatuajes y... ¡La estaba volviendo loca!

—Sí, un poco —sonrió tímida.

—Pues iré a algún supermercado. ¿Te puedes quedar sola?

—¡No! —dijo levantándose rápidamente aunque estuviera desnuda—. ¡Ni de broma! —Derek la abrazó.

—Pero no te va a pasar nada —dijo sonriendo—. Te lo prometo.

—Es como en las películas de terror. Estoy en el medio de la nada...

—Lo sé, pero aquí no vendrá nadie. Tu sólo duerme un poco y antes de lo que esperas volveré, te lo juro.

Ella asintió más segura pero varias ideas locas se cruzaron por su mente. ¿Y si era una trampa? ¿Y si la asesinaban aquí? ¿Y si aparecía... Justin?

Ella negó con la cabeza volviendo a la cama y cubriéndose totalmente. Eso era verdad, Derek la hacía sentir segura y obviamente podría entregarle su cuerpo a él pero una parte de su corazón estaba en la cama con Justin.

—Justin —mencionó su nombre en la oscuridad y soledad se la cabaña—. Eres un hijo de puta pero te echo de menos.

¿Qué le pasaba? Quería estar con Derek pero le gustaba Justin, o quería estar con Justin pero le gustaba Derek. En cambio Derek parecía querer estar con ella y Justin no. Justin ahora estaba haciendo todo lo posible por deshacerse de ella. ¡La paradoja de la vida misma! Justin antes, por ninguna circunstancia la iba a dejar, ahora iba a casarse con Mia por conveniencia.

Mia.

Recuerda la primera vez que la miró con Derek. No encajaban mucho por Derek parecía el malo de la clase y Mia una modelo, aunque sí, hacían una buena pareja. Inevitablemente se imaginó a Mia con Justin y sí, eran perfectos tal para cual. Ahora Mia era la culpable de toda esta situación.

O tal vez era culpa de ella.

¡Maldita sea! Lo echaba de menos. Se dio la vuelta estirándose en la cama pero fue sorprendida por una voz.

—¿Me echabas de menos?

Se giró tan rápido como pudo, mirando a Justin sentado enfrente de ella, parecía un psicópata, tenía la mirada de un loco recién entrado al psiquiátrico.

—Justin —dijo tan sorprendida, porque lo sabía, sabía que iba a pasar algo.

Él fue directo y quitó las mantas. Al verla desnuda gruñó porque sabía lo que había pasado, ahora _____ se había acostado con Derek.

—Te has acostado con mi hermano —gruñó.

—No, no, no... No hemos hecho nada, lo juro —dijo con tanto terror en el cuerpo que juraba que iba a morir de taquicardia.

—¡Maldita mentirosa! ¡Yo lo vi! —apuntó a una ventana—. ¡Lo vi todo! Derek es estúpido al haber dejado la moto afuera y al haberte dejado sola. Ahora... Vas a ser sólo mía.

Ella jadeó cuando él se colocó encima y tomó su cuello con fuerza. Justin tenía muchas ojeras, abría mucho los ojos, y respiraba con dificultad... Le daba apariencia de enfermo mental.

—Justin, por favor... Suéltame.

No, otra vez no.... Pensó cuando él elevó el puño. Lo que ella pudo hacer fue cerrar los ojos y esperar a que el golpe llegara. Ya... Casi muerta, vulnerable, desnuda, débil... Sin esperanzas de salir de esta.

Pero el golpe no llegó. Abrió los ojos tímidamente y Justin estaba mirándola fijamente con los ojos entrecerrados.

—Dime, pequeña. ¿Derek es mejor que yo? —acercó sus rostro al cuello de ella y empezó a olfatear su piel—. ¿Recuerdas aquella noche en la que me ataste? ¿Él hizo que te corrieras como yo lo hice? —ya sentía la erección de Justin—. Eres solo mía, pequeña. Que no se te olvide.

—Tu te vas a casar con la puta de Mia, ¿Por qué no me dejas en paz? —dijo llorando de miedo.

—¡Porque no me da la gana! Te has escapado con él, para acostarte con él.

—No Justin... Yo no he hecho nada con Derek, lo juro.

—¡No me mientas! —presionó más su cuello.

Ella elevó sus débiles brazos y le tomó el rostro suavemente.

—Hey, mírame, te lo has imaginado Justin, de verdad que no he llegado a hacer nada con él.

—Pero ambos estabais desnudos —dijo con rabia.

—Pero yo no pude, sólo pensaba en ti.

Justin le soltó las manos agresivamente y volvió a tomarla del cuello. Ambos fueron interrumpidos por Derek intentando abrir la puerta.

Justin sonrió de lado porque obviamente había bloqueado cualquier e tarda o salida a la calle.

—Este hijo de puta va a aprender a respetar lo ajeno.

Ni siquiera hizo falta que se quitara el pantalón, sólo se sacó el miembro por el cierre y la giró con fuerza dejándola a cuatro patas. Ella jadeó confundida y miró a la ventana, Derek estaba ahí. Cuando miró de lo que se trataba empezó a gritar golpeando la ventana inútilmente porque eran de plástico blindado... Así que era imposible que la rompiera.

Justin subió a _____ a la altura de su pene y ella jadeó cada vez más mareada escuchando a Derek gritar afuera.

—¡Justin, haré lo que quieras pero no la lastimes!

Justin rió como psicópata tomando las caderas de ella y clavándose en ella fuertemente.

—¡No, Justin, déjala por favor! —gritó—. _____ —gruñó Derek golpeando la ventana.

Ella gritaba de dolor intentando escapar pero Justin la tenía muy bien agarrada. Justin mantenía las manos de _____ detrás de ella, impidiendo que se moviese.

—¡Justin, déjala! —gritaba Derek.

Justin salió de ella dándole la vuelta y golpeándola en el rostro. Derek gruñó con más fuerza corriendo a la puerta.

—Eres mía zorra, sólo mía.

Miró a un lado porque Derek había echado la puerta abajo. Tenía los nudillos ensangrentados y la ropa empolvada.

—Preciosa —musitó tomándola en brazos—. Lo siento.

Pero fue apartado por Justin que lo golpeó en la cara. Derek respondió empujándolo. Justin estaba fuera de sí, estaba como loco.

—Justin, ¡para! —gritó ella levantándose como podía, con las piernas dormidas y el corazón herido.

Ella lo tomó de la camiseta tirando de él.

—¡Hijo de puta! —gritaba Justin rojo de la rabia tirándose encima de Derek.

—¡No!

Pero fue demasiado tarde cuando Justin golpeó a Derek con una silla de madera dejándolo totalmente inconsciente.

—¡Derek! -chilló ella—. Oh, dios mío, Derek despierta por favor, Derek —dijo llorando encima de él—. ¡Casi matas a tu propio hermano! —gritó ella mirando a Justin.

La tomó del pelo con el puño levantado a punto de golpearla pero ella lo tomó del rostro.

—Ya está —gimió—. Se acabó, Justin, reacciona. Este no eres tu. Mírame, estoy aquí.

Justin suspiró abriendo mucho los ojos. Miró a Derek y luego a ella, se fue de espaldas y cayó respirando profundamente.

—Derek —dijo ella acariciándole el rostro a Derek—. Despierta —dijo acariciándolo. Derek jadeó y abrió mucho los ojos como si se ahogara.

—_____, ¿te ha hecho algo?

—Shhhh, tranquilo, te vas a volver a desmayar.

Justin gimió antes de caer totalmente desmayado. Ella soltó un suspiro de alivio. Derek se quitó la chaqueta y la camiseta poniéndosela encima a ella.

—¿Qué haremos con Justin? —preguntó ella.

—Lo ataremos al sofá.

Ella abrió mucho los ojos pero supo que no estaba de broma cuando él lo tomó de las piernas para arrastrarlo.

—Este hijo de puta ha hecho mucho daño por hoy —dijo Derek mientras lo tomaba para dejar de arrastrarlo.

—Con cuidado Derek —reprochó ella—. Le golpearás la cabeza.

Derek lo soltó en el sofá mirando a _____ resentido.

—¿Me estás diciendo que tenga cuidado cuando él te golpeó? —se acercó a ella muy enfadado—. ¿Sabes lo que acaba de pasar? Te ha violado en mis narices, para demostrar que eres suya. ¿Y aún así me pides que tenga cuidado?

Ella bajó la mirada echándose a llorar. Se cubrió el rostro con ambas manos, Derek al verla así, se acercó y la abrazó.

—Lo siento —susurró besándole la cabeza—. No quería hablarte así, lo siento —ella lo abrazó de vuelta mientras él la apartaba un poco para mirarla—. Te amo, _____.

Y la besó. Ella jadeó sintiendo como Derek la levantaba y la dejaba en la cama.

—Voy a aliviar tu dolor —dijo con la voz ronca mientras la besaba de pies a cabeza—. Oh, pequeña.

Se despojaron tan rápido como pudieron de dichosa ropa y pasó. Derek entró en ella.

—Oh, cielos —gimió quedándose quieto, sintiéndola, amándola—. ¿Estás bien?

—Sí —gimió.

—¿Te duele algo? —ella negó con la cabeza—. ¿Quieres que siga?

Ella asintió besándolo en los labios mientras Derek empezaba a moverse, suave y lento, amándola, haciendo ver que estaba totalmente segura a su lado. Aunque la había dejado sola y Justin... Pues Justin, eso. Pero ya no importaba, ahora sólo estaban ellos dos.

Aunque ambos, o al menos ella era consciente que Justin estaba a una habitación de ellos. Pero ahora intentaba quitarlo de sus pensamientos. Sintió a Derek cada vez más profundo pero no sólo de su cuerpo, sino de su corazón, tan profundo que ella podría confiarle su vida y él no le haría daño.

—Pequeña —gimió—. Te amo. Te amo tanto, quédate conmigo.

Ella jadeó cuando lo sintió venirse dentro. Sonrió mordiendo el labio y se quedaron quietos.

—Te amo —repitió—. Nunca me cansaré de decirlo.

Ella sonrió agotada abrazándolo y cerrando los ojos.

—Espera —dijo Derek levantándose y yendo a la calle—. Toma.

Le pasó un paquete de pastillas. Ella leyó la parte de afuera y abrió mucho los ojos. Era la famosa píldora, ella se mordió el labio abriendo una y tomándose la.

—Ahora sí, preciosa. Te juro que esta ha sido la mejor noche de mi vida.

Derek la besó en los labios mientras se dejaba caer en la cama junto a ella. La abrazó y se acomodó a su lado.

—Te quiero princesa.

—

_____ se despertó en la madrugada mirando a todos lados. Derek la mantenía abrazada, ella con cuidado se levantó y fue directo al pequeño salón donde estaba Justin.

Ahí estaba, profundamente dormido. Ella se acostó a su lado y se rodeó de sus brazos.

—Yo sé que tu no eres así, ¿Podrías intentar cambiar por mi?

Y se quedó dormida.

A la mañana siguiente se despertó desorientada, Justin ya no estaba. Se levantó mirando a todos lados y sólo estaba Derek profundamente dormido.

—Derek —lo llamó. Él se despertó y cuando la miró sonrió—. Justin no está.

Ambos se levantaron y fueron al salón. Ella divisó una nota.

"Habéis jugado conmigo, me habéis traicionado en mis narices. Te dije que te mantuvieras con tu marido pero te has acostado con Derek. Habéis tentado a la muerte y conmigo no se juega. ¿Queréis a vuestro justincito? ¿Qué estáis dispuestos a hacer para que os lo devuelva completo? Tic, tac, tic, tac".

Y el mundo de ambos se vino abajo en tan pocas palabras.

Pecado 24.

La malicia

Ella reposaba la cabeza en el regazo de Derek en el jet privado. Ella leía y releía la nota que había enviado el o la de las cartas.

"Tic, tac ¿Sabes lo bonito que se ve Justin durmiendo? Te encantaría venir a verlo, ¿no? Si quieres salvarlo, estamos esperándote en Creta, tic, tac."

Derek se había disfrazado de Justin para hacerle creer a todo mundo que se iban de viaje y que no lo habían secuestrado.

Recuerda su reacción cuando lo descubrieron. Se pasaron las siguientes veinticuatro horas buscándolo pero él había desaparecido de la faz de la tierra.

Y llegaron a esa conclusión no muy convincente: Justin había sido secuestrado. Aunque ella había dormido con él, aunque ella lo hubiera abrazado toda la noche.

—Levanta, cariño —dijo amable Derek quitándole la cabeza—. Voy a cambiarme, esta ropa de Justin me está matando.

—¿Crees que esté bien? —preguntó mirando a Derek a los ojos.

—¿Quién, Justin? Creo que si, esperemos que si.

—¿Sabes? Es increíble pero no sé de qué me quejaba, yo también le he sido infiel a Justin.

—No —Derek se arrodilló mirándola a los ojos—. Escucha, pequeña. Ese matrimonio era falso, por lo tanto yo no era tu cuñado, no hemos hecho nada malo... Sólo amarnos.

Ella miró a Derek sobriamente más culpable que antes. ¡Maldición! Le gustaba mucho Derek, pero Justin... Justin era Justin. Derek le acarició el rostro suavemente.

—¿Cómo se le ocurrió la idea del matrimonio? —preguntó Derek sentándose a su lado.

—No tengo ni idea... Alexia nos abandonó y de un día a otro me dijo la gran idea. Me tuvo días estudiando lo que iba a decir, cómo iba a actuar y demás. La verdad es que Justin es muy controlador.

—Antes no era así —Derek fijó su mirada a la nada—. ¿Sabes? Eres el tercer matrimonio de Justin.

—¿No soy el segundo? —preguntó impresionada.

—No... Antes estaba Kath. Una inglesa rubia, con un carisma impresionante. Era actriz. Justin después de lo de Melanie...

—¿Melanie?

—Sí. Justin tuvo una novia que dejó embarazada solo con 19 años, estábamos todos muy contentos con la bebé pero al parecer Melanie fue secuestrada y ahora está muerta.

—¡Dios mío! —jadeó.

—Después de eso, Justin no volvió a ser el mismo. Kath apareció por arte de magia y lo cambió... Era tan feliz, tenía tanta vitalidad hasta que un día fue a una función en el teatro. Kath era "violada" en escena. Justin se puso tan celoso que la golpeó en casa... Kath estuvo varios días quejándose de dolor en la parte derecha del vientre, Justin no hizo caso porque decía que sería el periodo o algo así... Pero era peor, Kath se estaba desangrando por dentro y el culpable fue Justin. Murió seis días después de que Justin la golpeará.

—¿Justin es viudo? —preguntó histérica.

—Y asesino. Desde entonces se forjó su carácter agresivo.

Ella se mordió el labio. Mia sería la cuarta. Que asco, Mia. Ella había desaparecido sin intentar buscar a Justin... Qué rabia le daba a _____.

—¿Cuántas novias has tenido tu? —preguntó ella inocente.

—Pocas —sonrió—. Justin se las llevaba todas... He tenido sólo a Mia y a Amalia.

—¿En serio? —jadeó.

—Sí.

—¿Como conociste a Mia?

—Pues yo al contrario que Justin, soy gran amante de la cultura romana, Justin es obvio más de la griega. Todos me dicen que debí de haber nacido en Italia que en vez de Grecia, en fin. Entonces yo vivía en Roma, tenía un piso precioso con vistas al coliseo, era jodidamente perfecto, y ahí estaba Mia un día. Yo tiraba monedas a una fuente, y ella estaba sentada... Tiré con mucha fuerza una y le salpiqué la ropa —rió con ternura—. Lo hice a propósito, obviamente. Y empezamos a hablar y conectamos al instante... Solíamos ser perfectos...

—¿Y qué te dijo el día que le pediste matrimonio?

—Dijo que yo... Bueno, que ni yo me miraba muy convencido, ya sabes en quién pensaba.

Ella esbozó una sonrisa inconsciente apoyada en el hombro de Derek.

—Mia lo era todo para mi —dijo con tristeza mirando al frente—. Me da pena porque perdí mucho tiempo.

—No digas eso —lo miró ella—. Volvamos con lo de Justin, ¿Él había dejado embarazada a una chica y lo pensaba tener?

—¡Estaba emocionadísimo! En el desván de su casa todavía guarda la cuna. Justin siempre fue muy precoz en aspectos sexuales, a casi nadie le extrañó que sería padre muy joven.

—¿Aspectos sexuales? —rió ella.

—Sí. Me acuerdo que vino temblando un día al entrenamiento de rugby diciendo que había perdido la virginidad con una chica mayor... ¡Teníamos trece años para entonces!

—¿En serio? ¡Dios mío! —rió.

—Sí... Esos tiempos eran buenos. ¿Tu la perdiste con él?

—Sí —asintió recordando el día de su boda—. Fue un desastre. Me hizo mucho daño.

—¿Sabes con qué edad la perdí yo?

—¿Con cuántos? —se incorporó.

—Adivina.

Ella hizo los ojos en blanco mientras él reía travieso.

—Doce...

—Más.

—Quince.

—Más —sonrió.

—Dieciocho —rió.

—Más —la miró serio.

—Veinte —ella creía que estaba mintiendo.

—Aún más.

—¿Veintiséis? —rió—. Eso es imposible... —pero él estaba serio mirándola a los ojos, asintió lentamente sin dejar de verla—. ¡No...! No jodas Derek, ¿Veintiséis? ¿Con Amalia?

—Contigo.

¡Joder! Ella jadeó sorprendida mirando los ojos de Derek. Él sonrió lentamente con un ligero rubor rosa en sus mejillas.

—Me estás mintiendo —dijo sin poder creerlo.

—¿Por qué lo haría? Al mi hermano ser una prostituta promiscua, yo quise ser un hombre puro de principios y mantenerme hasta el matrimonio. Creía que la indicada sería Mia, hasta que te vi. ¿Por qué crees que te dije que esa fue la mejor noche de mi vida?

Pero Derek no le reprochaba nada, es más... Tenía la mirada tierna y la miraba con tanta ternura que ella juraba que iba a desmayarse.

—Eres jodidamente adorable —dijo ella—. Pero sigo sin creerte.

—¿Pero por qué? —rió.

—Porque eres hombre y tienes veintiséis años...

—¿Sólo por eso? —sonrió—. ¿Entonces tu por tener dieciséis eres una adolescente normal?

—Eso es distinto... Yo...

—No generalices nunca —la besó en la mejilla.

Ella sonrió bajando la mirada pero se encontró con la nota. La sonrisa se le borró del rostro al instante.

—Pero Derek, la isla de Creta es enorme, ¿cómo lo encontraremos?

—Tengo ligeras ideas. Durante la guerra nos jodieron en Atenas y nos tuvimos que mover a Creta, estudiamos ahí, prácticamente tenemos nuestra vida infantil ahí.

Ella se mordió el labio. Estaba muy preocupada por Justin, ¿Y si le habían hecho daño?

—

Cuando hubieron llegado a Creta, ella se durmió esperando que llegara un mensaje o algo del acosador... Pero fue despertada agresivamente por un grito de Derek.

Con el corazón en la mano corrió encontrándose a Derek el el suelo respirando entrecortado, en la mano sostenía un dardo con aguja, y en el cuello tenía una pequeña herida. Ella jadeó arrodillándose a su lado.

—¿Estás bien? —asintió—. Oh, Derek. Qué susto más grande.

—Tiene un papel dentro, léelo.

Ella lo sacó con cuidado mientras Derek se arrodillaba y se apoyaba contra la pared.

"Océanos sin agua.

Montañas sin tierra.

Países sin gente.

¿Qué soy?

00'3L 6'86L".

Ambos se miraron confundidos pero luego Derek asintió.

—Un mapa, esas son coordenadas. Quiere que encontremos a Justin —dijo con su último aliento.

—¿Para qué? —preguntó ella estúpidamente.

—Para que veamos lo que le ha hecho. Estoy más que seguro que le ha hecho daño.

Ella jadeó mirando a la ventana. Era noche cerrada... ¿Y si iban ahora?

—Derek... ¿Podemos ir? —dijo mirándolo a los ojos.

—¿Ahora? —suspiró—. Si, claro. Vamos a vestarnos.

Mientras Derek se duchaba para quitarse la extraña sensación del cuerpo, ella buscaba en el Google maps y si... Quedaba en un micro desierto en la isla.

—Cuando quieras —dijo Derek—. Toma —le pasó un arma—. No quiero que te pase nada.

Ella asintió mordiéndose el labio. La guardó en un bolso que llevaba y se subió al coche junto a Derek.

—¿Sabes? Tengo un dilema terrible ahora —dijo Derek—. Justin es un hijo de puta contigo y me alegro que le haya pasado esto, ha sido como el karma... Pero por otro lado, es Justin, mi hermano... ¿Qué puedo hacer?

—Estamos haciendo lo correcto. No voy a dejar que lo maten o algo...

Derek se quedó callado mirándola a los ojos para luego seguir concentrado en la carretera.

—Tengo miedo —susurró ella.

—Yo estaré todo el rato a tu lado —le colocó una mano en la pierna.

—¿Y si... Justin ha muerto?

—Encontraré al hijo de puta que le hizo eso... Y lo mataré.

—Pero Derek... ¿Qué quiere de nosotros?

—Qué quiere de Justin, querrás decir. Las cartas han estado llegando durante años pero Justin pasaba de ellas, ¿sabes? Hasta que apareciste tu fue que cambiaron de tono.

—Justin tenía razón, es mi culpa.

Derek la miró y negó con la cabeza.

—No sé nada, pequeña.

Una llamada desconocida llegó al iPhone de Derek. Ella jadeó y asintió con la cabeza para que contestara. Derek lo puso en altavoz y esperó.

—Hola tortolitos —la misma voz de aquella vez—. ¿Cómo estáis? —se rió.

—¿Dónde está mi hermano?

—Oh, está muy bien. Vaya... Pasó algo, tenía un dilema. La puta esa que tienes al lado siempre se quejaba del dolor cuando su marido se la follaba todas las noches, y ahora lo entiendo todo... Tiene la polla más grande que he visto en mi vida. En realidad, Justin Bieber es grande en todos los aspectos, hasta en las heridas.

Ellos se tensaron mirándose el uno al otro.

—Por favor, devuélvenos a Justin —dijo ella suavemente.

—Oh, mirad —rió—. Dentro de cinco segundos tenéis que detener el coche.

Ella contó los cinco segundos y efectivamente. Derek se detuvo justo en una curva la cual también daba acceso al desierto.

—Quiero que os bajéis —ellos obedecieron—. Mirad que bonitos sois. Solos, en la madrugada, en el medio de la nada. Esto es como tentar a la muerte, ¿no?

—Por favor... Queremos ver a Justin... ¿Le has hecho algo?

—Que te lo cuente él mismo.

Ellos se miraron sin saber nada.

—Mirad, empezad a caminar... ¿¡Qué digo caminar?! ¡Corred! —ellos lo hicieron a pesar que avanzaban lento por la arena—. Dentro de pocos metros veréis una pequeña colina. Si la rodeáis hay una puerta subterránea... El código es 5683 y vais a poder ver a vuestro pequeño pecador.

Colgó y ellos siguieron corriendo hasta toparse de bruces con la maldita colina. La rodearon y efectivamente, ahí estaba la puerta. Derek iba a poner el código pero fue interrumpido por otra llamada.

—Eso es, traidor. Pon el código. Ahora si, mientras Derek pone el código, voy a hablar contigo pequeña zorra. ¿Cuál de los dos gemelos está mejor dotado?

—Eso... Eso es irrelevante. Ahora queremos ver a mi Justin.

—¿Tu Justin? —ellos pudieron entrar—. Llamas a Justin con todo el cariño cuando te tiraste a su hermano. ¿Estás bien de la cabeza?

Ellos se miraron porque estaba muy oscuro. Sólo por una pequeña luz al fondo, que daba a una habitación.

—¿Veis esa luz? Ahí está vuestro Justin. ¡Corred!

Ellos lo hicieron y cuando miraron la escena... Ambos retrocedieron asqueados y con lágrimas en los ojos.

—Justin —murmuró _____.

Justin estaba atado de ambas manos en el aire, con cadenas y cuerdas. Estaba de rodillas en el suelo, no tenía la camiseta, estaba hecha jirones en el suelo. Tenía múltiples heridas en todo el cuerpo. Y no los miraba... Tenía los ojos abiertos pero miraba al suelo. Respiraba si, pero parecía que estaba muerto.

Pero había algo más. Había un cadáver en descomposición muy cerca de él. Derek jadeó mientras empezaba a llorar porque lo comprendió todo.

—_____, _____ —la llamó entre balbuceos—. Esa es Melanie.

Ella se secó las lágrimas haciendo ademán de acercarse a Justin.

—No, no, no —rió—. ¿Qué estás dispuesta a hacer para sacarlo de aquí?

—Todo —dijo sin dudar—. Por favor. Quiero... Quiero sacarlo de aquí.

—¿Estarías dispuesta a sacrificarte?

—Sí —gritó cada vez más ansiosa.

—¿Por qué? Te golpea, te maltrata, te trata como si fueras un perro...

Ella miraba fijamente a Justin, y él levantaba la mirada de vez en cuando pero parecía no reconocerlos, o que estaba en shock... No entendía nada.

—Porque lo amo —dijo con tanta seguridad que Derek retrocedió con el corazón haciéndose pedazos—. ¿Conoces el síndrome del Estocolmo? Es algo así, como que te enamores de tu asesino.

—Já —rió—. Me has convencido. Todo vuestro.

En cuanto colgó ella corrió hacia él, cayendo de rodillas.

—Justin —le tomó el rostro con cuidado—. Soy yo, mírame. Por favor, Justin...

Pero no reaccionaba. Ella miró hacia atrás, hacia Derek. Él estaba en shock también.

—¡Derek! —chilló ella—. Despierta, ayúdame.

Derek asintió apretando la mandíbula y fue directo a su rostro.

—Hermano, mírame. Soy Derek —él miró a _____—. Parece que está drogado o algo así. Vamos a desatarlo.

Ella fue a por los pies. Pero cuando miró la espalda, jadeó ruidosamente. Al parecer, con eso Justin prestó un poco de atención.

—¿Qué ocurre? —preguntó Derek.

—Na... Nada —tartamudeó y Justin volvió a dejar caer la cabeza.

En la espalda tenía muchas heridas, pero había una con la palabra 'Sinner' (pecador). Era enorme y le ocupaba toda la parte superior de la espalda.

Derek le desató las manos y por poco se cae, por poco se dejaba vencer por completo.

Ambos lo cargaron con todo el cuidado del mundo y lo sacaron a la arena.

—Derek esto es mala idea, ¿Y si se nos cae?

Era verdad, Justin pesaba mucho y si se caía a la arena podrían empeorar las cosas.

—Voy a traer el coche. Es un todoterreno y creo que podría aguantar.

—Vale.

—Solo nos queda reza para que no se quede atascado en la arena.

—

Los dioses estaban de su parte. El coche pasó perfectamente el desierto. Ahora iba Derek al volante, mientras que _____ mantenía la cabeza de Justin contra su regazo.

Aunque no estaban del todo bien, Justin temblaba agresivamente.

—Derek, tiene mucho frío —dijo ella desesperada, sin nada que poder hacer.

—Ya llegaremos... Quítate la ropa y pónsela encima.

Derek se quitó la sudadera, y la camiseta. Ella igual. Se la colocó encima mientras Derek ponía la calefacción a tope.

Pero Justin seguía temblando agresivamente.

—Tiene mucha fiebre —gimió ella.

—Ya llegaremos a la casa —gruñó—. ¡No podemos llevarlo a un hospital! Es Justin Bieber, ¿sabes lo que eso provocaría?

Ella empezó a llorar, le besaba la frente a Justin, le quitaba el pelo de la cara... Pero él no reaccionaba.

Hasta que pasó lo increíble. Justin musitó algo y se quejó del dolor...

—_____—dijo débilmente.

Derek y ella se miraron sorprendidos.

—Sí pequeño, soy yo.

Era paradójico ver a alguien tan grande e imponente como Justin, tan vulnerable.

—Siento... Siento que me voy a morir —dijo lentamente tomándole la mano a ella—. No me dejes morir, por favor, no me quiero morir.

—No... No —jadeó con la garganta y la vida atorada de lágrimas—. Mi Justin, nunca te voy a dejar.

—¿Cómo... Cómo está Zeus?

Ella miró a Derek confundida a través del retrovisor.

—Zeus es su pastor alemán. Lo tuvo que dejar en casa de Ryan cuando se fue a Dallas. Tiene miedo a ir a casa de Ryan y que el perro no lo reconozca. Ese perro es su vida.

Un pastor alemán y Justin Bieber si eran muy compatibles.

—Está genial... Está loco por verte, y que lo lleves a correr y a pasear... Quiere conocer a Aquiles.

—¿Aquiles? ¿El gato?

—Sí, ese mismo.

Justin cerró los ojos y ahí se quedó. Estaba como más tranquilo... Cuando llegaron a la casa de campo de sus padres, lo bajaron corriendo hasta meterlo y dejarlo en el sofá.

—Ve a la bañera y ponla en agua caliente. Yo voy a buscar si metemos vendas o algo.

Ella corrió secándose la lágrimas. Era imposible mantener la calma en situaciones así. Y más cuando el vínculo con el herido era muy fuerte. Justin estaba sufriendo, por las heridas, por la situación, la fiebre... Todo.

Si fuera una mascota la habría sacrificado para aliviar su dolor... Bueno, eso no lo tenía muy claro. Si era una mascota muy querida lucharía hasta el final, pero eso implicaría que sufriera el doble para un final fatal, ¿no?

Nunca se sabe.

Derek metió a Justin en la bañera.

—Sal... Esto será muy duro para ti —dijo Derek.

Ella salió secando sus lágrimas. Justin estaba muy débil y seguía pensando que tal vez era mala idea no llevarlo al hospital.

Se alarmó al oír un alarido de dolor de Justin. Ella jadeó sintiendo como el corazón se le paraba, la respiración no funcionaba y la vida se destruía...

Volvió a sollozar escuchando sus gritos de dolor. Derek salió con la cara empapada en lágrimas, temblando...

—No puedo más —dijo musitando Derek abrazándola.

—Voy yo... —dijo armada de valentía.

Entró mirando a Justin como un niño pequeño, se abrazaba las piernas y mantenía la cabeza escondida.

—Me duele... —dijo él—. Sácame de aquí.

La miró con los ojos llorosos. La estaba destruyendo por dentro.

—Derek... Tenemos que llevarlo al hospital.

—Pero...

—Pero nada. Encima de que sea Justin Bieber, es un humano. Y ese humano se va a morir si no hacemos nada, si no lo ayudamos... Se va a morir.

—

Justin había caído inconsciente una hora después de entrar al hospital. Era por el somnífero y la droga que le inyectaban. Y ahora había vuelto a despertar pero no dejaban que lo vieran.

La familia Bieber venía de camino. Ella estaba sentada en la puerta, como perra guardiana. El doctor salió satisfecho.

—Está muy bien, podéis entrar a verlo.

Ella entró estrepitosamente. Justin estaba mirando al techo. _____ se arrodilló y lo miró. Todavía llevaba su sangre en la ropa, todavía tenía el susto en el pecho.

—Justin, ¿Cómo te sientes?

—Bien... Mejor —dijo con la voz ronca.

—Mi Justin —le besó la mano—. Tuve tanto miedo por ti.

—¿Acaso estabas? —frunció el ceño.

—¿No te acuerdas? —él negó con la cabeza.

—No...

Ella jadeó y lo besó en la mejilla.

—Lo vi todo...

Pero fue apartada bruscamente por Mia entrando y besándolo como loca.

Derek la detuvo para que no se cayese, pero ella sólo los veía, juntaban las frentes y ella susurraba cosas en italiano que él parecía entender perfectamente.

—Yo... —dijo ella suavemente alejándose cada vez más.

Y por fin concluyó en que era la persona más tonta del mundo, estaba perdiendo a Derek por un amor no correspondido... Por un hombre que se iba a casa con otra.

Salió de la habitación mientras Derek la sostenía y ella lloraba... Lloraba sin consolación por un corazón hecho pedazos.

Por él, por el pecador.

Pecado 25.

El dominio

—Me dejaste tirada en Creta —dijo lentamente _____ entrando a la oficina de Justin.

Justin apartó su atención de los informes, quitándose las gafas, la miró mordisqueando la base de éstas.

—¿Perdona? —la miró.

Era verdad. Ellos habían estado semanas en Creta esperando que él se recuperara, obviamente no lo veían porque Mia estaba encima de él todo el rato. Hasta que un día... Desapareció. Y era que había vuelto a Atenas sin decir ni mu.

—Yo no soy tu padre, niña. No tengo que estar encima de ti todo el día —dijo con desprecio.

—Bueno... Pensé que sería lo mínimo que podrías hacer por los que te salvaron la vida.

—Como ya te dije, no puedo confirmar eso porque no me acuerdo de nada —volvió a tomar el informe—. Ahora si me disculpas... Tengo que hacer mucho papeleo.

Ella se echó hacia atrás, pero no iba a llorar, hoy no. Hoy tenía que plantarle cara y decirle toda la verdad, desde Derek hasta Mia.

—No me voy a ir.

Justin volvió a levantar la mirada y suspiró.

—Vale, pues si tu no te vas por las buenas, haré que te saquen por las malas.

—¿Por qué ese cambio? Antes estabas todo el rato controlándome, ahora no te importa si respiro.

—Ya te lo dije, yo quiero casarme con Mia y tu lo impides.

Ella jadeó. Cada vez que oía en la misma frase 'Mia' 'casar' una parte de ella se destruía.

—Pero Justin, ¿Por qué estás tan ciego? ¿Por qué?

—No sé qué esperabas —se levantó con cierta dificultad—. No soy tu héroe, no soy tu príncipe, no existen esas mierdas de Disney, ¿entiendes? No sé qué esperas de mi.

—Pensé... Que esta vez... —dijo ya con las malditas lágrimas de rabia en los ojos—. ¿Acaso sabes lo que es ser la segunda opción?

Justin se rió fuertemente. Cada decibelio que soltaba una carcajada era una fuerte oleada de electricidad a su corazón.

—Ni siquiera eres una opción.

Auch.

—Pero... Yo estuve aquí, estuve aquí para ti. Siempre lo he estado. Te tomé de la mano mientras me rogabas que no te dejara morir, lloré por ti, te tomé de la mano mientras llorabas del dolor, te... —suspiró—. Ese día lo di todo por ti.

Al parecer eso sí había acabado con Justin. Él ya no la miraba, miraba al suelo.

—Pudimos haber muerto ahí. Y Derek lo sabía, maldita sea, Derek insistió en llamar a la policía, pero yo no... Arriesgué tu vida, la de tu hermano y la mía. ¿Y tu te vas con Mia? ¿Estás ciego? Ella aparece justo en el momento exacto para quedar bien. Ella... —sollozó—. Ella no tiene tu sangre aun bajo las uñas o en la ropa.

—Cállate —bramó.

Ella jadeó pero negó con la cabeza.

—Me... Me duele que la defiendas a ella. El día del atentado yo estaba ahí, di mucha información para que te sacaran de ahí... Y ella cuando tuvo la oportunidad te dejó solo. ¿Crees que yo sería capaz de ello?

—_____ —advirtió.

—Ella no te conviene, Justin. Ya ni te estoy diciendo que te vengas conmigo, sino que no te quedes con ella.

—Pero la amo.

—No, no... Tu no la amas, estás encaprichado con ella.

Justin se acercó peligrosamente y la volvió a tomar del cuello pegándola a una de las paredes de cristal. Ella jadeó.

—Shhh —susurró—. Tranquilo... Justin, me has mentado, tu te acuerdas perfectamente de todo lo que pasó durante esas tres noches.

Justin aflojó el agarre y cerró los ojos apretando la mandíbula y sintiendo su corazón latir con fuerza brutal.

—Me acuerdo de todo —susurró con la voz roca cargada de rabia.

—¿Qué te hicieron?

Él se acercó un poco más a ella. Cerrando los ojos y juntando la frente con la de ella, se negaba a hablar.

—Puedes confiar en mi, conozco todas tus heridas... Yo no voy a juzgarte, ¿Entiendes? Voy a apoyarte en todo.

—Me... Desperté en la madrugada y tenía a mi lado. Estabas desnuda y concluí que habíamos follado o algo... Pero sentí un dolor punzante en el cuello. Me intenté levantar pero no pude... No pude. Y me caí.

Cuando me desperté, estaba con la cara tapada. Entré en pánico porque sufro de claustrofobia. Me quitaron lo que sea que me cubría la cara y estaba atado... En una silla. Me... —se le quebró la voz—. Me azotaron, me marcaron como si fuese un animal... Me... Me llevaron al cadáver de Melanie. Fue el hijo de puta de las cartas...

—Justin, lo siento mucho... —susurró ella—. Yo también tengo que confesarte algo.

Ella tomó aire y cerró los ojos.

—Si... Si a ti te pasó todo esto, es porque... Derek y yo nos acostamos.

Justin se separó repentinamente y la miró a los ojos a ver si mentía o algo. Pero al parecer no...

—¿Te acostaste con Derek? —la miró y ella asintió.

—Pero Justin... Si tu recuerdas todo... Sabrás que yo...

—No intentes justificarte. No tiene justificación.

—Lo sé —musitó—. Y lo siento... Me sentía mal, muy mal. Pero Justin, yo... Te amo.

Él la miró sin ninguna expresión y sonrió con malicia.

—Has desvirgado al gran Derek Bieber.

—No digas eso... Yo tengo sentimientos.

—¿Y crees que a mi me importa? Mira, cosita pequeña. Sé que me amas, se te nota a kilómetros, ¿crees que a mi me importa? Es más, estoy seguro que puedo insultarte ahora mismo y tu vas a seguir siendo mi perra durante mucho tiempo.

Ella jadeó.

—No digas eso... Justin, ¿Por qué eres así?

—No te importa. ¿Te imaginas que fuese como tu? Me pisotearían y no estaría dónde estoy ahora.

—No tienes porque ser así, ya lo tienes todo, ¿Es necesario seguir con esto?

—No tienes ni idea —gruñó.

Ella retrocedió impactada por su cercanía. Cuando Justin se acercaba, todo su mundo se ponía a temblar.

—Eres jodidamente estúpida —dijo suavemente Justin—. Te has enamorado del único hombre en el mundo que podría matarte a sangre fría.

La tomó del rostro con agresividad y la subió a su escritorio.

—Tienes tantas cosas que entender... —dijo apretando cada vez más las manos en el cuello—. Me gustó lo del síndrome del Estocolmo, has sido muy perspicaz. Pero digamos que yo no me enamoro del tipo de gente como tu. ¿Sabes? Has un ejercicio: compárate con Mia, oh Dios, Mia tiene una mirada atrapante, unos ojazos azul claro que te penetran, tiene un cuerpazo de modelo, es altísima, ¿has visto su cabello? Es precioso. Ahora compárate con Alexia. Cuando ella me contaba sobre su niña querida me imaginaba a una chica como la Jovanna Ventura esa, o como alguna puta de las Jenners... Pero mírate. Tu madre tiene un culo precioso y unas tetas enormes, ¿Y tu? ¿Qué tienes? —rió—. ¿Salud? Ni eso.

Ella a estas alturas miraba al suelo soltando lágrimas en silencio. Es verdad todo lo que decía pero no hacía falta que le rompiera el corazón de forma tan catastrófica.

—Mira a tu alrededor, ¿Quién te va a querer alguna vez en tu vida? Tu padre te abandonó después de meterte la polla en la boca un par de veces, tu madre te abandonó por otro hombre y ahora el hombre al que tu amas y adoras... Te va a abandonar, para siempre.

Ella lo miró. Él tenía una expresión burlesca, como si esto fuese lo mejor del universo, el mejor club de la comedia de Europa.

—¿Y estás orgulloso de burlarte de mi? Para empezar Mia es una interesada y una mentirosa al igual que Alexia, y tu... Tu me das pena, te burlas de una chica de dieciséis a la cual la obligaste a chuparte el pene, a casarse contigo, encima la golpeas a pesar que ella te ruega que pares... ¿Aún así crees que eres superior? Oh, no. Déjame decirte, mi querido Justin, que prefiero ser un asco de belleza... A una mierda de persona.

Se bajó de la mesa y abrió la puerta donde la sorpresa de Justin esperaba pacientemente sentado. Era Zeus, el perro de Justin, lo había traído desde la casa de Ryan a pesar que él la había tratado fatal también.

El perro al ver a Justin levantó las orejas y empezó a llorar. Justin al verlo abrió mucho los ojos, pero el perro estaba tan bien entrenado que no se movió de su sitio cuando ella se lo impidió.

—Ah, ¿Y sabes qué? Me voy a follar a tu hermano. Él acaba de perder la virginidad pero es mil veces mejor en la cama que tu.

Justin protestó con un gruñido y la siguió. Ella salió corriendo de las empresas de Justin con el perro al lado. Se secaba las lágrimas torrenciales que no la dejaban ver el camino.

—Espera —dijo Justin tomándola del hombro—. Volvamos a mi oficina.

Ella estaba demasiado alterada como para protestar así que obedeció. Justin al cerrar la puerta vio a su perro, lo llamó y él miró a _____ a ver si le daba permiso, ella lo dejó y corrió disparado entre lametazos, zarpazos, gruñidos, lloriqueos, movimientos frenéticos de cola y más.

—He sido muy duro contigo —dijo mirándola a los ojos sin dejar de tocar el perro—. Lo siento si te ofendí.

Ella se secó una lágrima. Él se acercó a ella. Estos cambios la afectaban tanto que una parte de ella quería olvidarse de otra pero la otra parte se quedaba ahí esperando el golpe.

—Pequeña. Me salvaste la vida y estoy agradecido... Pero también estoy muy enfadado por lo de Derek.

—No te entiendo —sorbió por la nariz—. No te entiendo nada de nada.

—Tienes que alejarte de mí —dijo tomándole el rostro con suavidad—. Soy un peligro para ti. Mientras estuve encerrado me di cuenta de muchas cosas... Una de ellas es que puede que mucha gente tenga razón, que estoy enfermo de la cabeza. Pero no puedo evitarlo, así soy yo.

—Pero... ¿Por qué sólo conmigo y no con Mia o con Derek?

—Si tuviera a Derek enfrente lo mataría ahora mismo. Pero una parte de mí te odia profundamente.

—¿Yo te he hecho algo malo, Justin? —ella le acarició el rostro con unas ganas inmensas de besarle y abrazarlo.

—Pequeña, es muy confuso. Aunque intente no odiarte, recuerdo a Alexia cada vez que te veo a los ojos y tengo ganas de arrancarte la vida.

—Ambos fuimos víctimas de Alexia, ambos somos víctimas del de las cartas, estamos juntos en esto Justin, no en contra.

Él la tomó del rostro observándola con lentitud. Y es que, había cambiado algo, tenía una expresión más madura, más decidida.

—¿Por qué Derek tiene los ojos azules y tu no? —preguntó de repente.

—Aunque te parezca increíble, yo también los tenía así, con el tiempo fueron oscureciendo. Normalmente son mieles, pero a veces dependiendo del sol, se hacen verdes.

Ella observaba sus ojos, luego sus labios y otra vez sus ojos.

—Es divertido —susurró Justin con la voz ronca, juntando su frente con la de ella—. Es muy divertido que tengas ganas de besarme. Te rompí el corazón. ¿Eres masoquista o algo?

—Yo no puedo mandar a mi corazón.

—Pero... ¿Qué puedes amar de un sádico como yo?

—Todo, Justin. Absolutamente todo.

Justin la tomó de la cintura y la atrajo más a él. Le apetecía besarla, hace mucho que no lo hacía. Es que inevitablemente le recordaba a Alexia... A la puta de Alexia aunque fueran todo lo contrario.

—Y ahora tienes ganas de besarme, y si tuvieras tiempo me harías el amor, ¿verdad? —ella gimió a modo de respuesta cuando Justin le besó el cuello con lentitud—. Da igual si pasas por la cama de mi hermano, o hasta del mismo dios del sexo, tu sigues siendo mía, pequeña. Tu cuerpo, tu mente, tu corazón, todo me pertenece.

—Toda tuya —respondió ella acercando más su cuerpo a él.

—Apuesto que deseas besarme, apuesto a que estás húmeda y mueres para que te toque.

—Por favor.

Pero Justin mantenía las manos quietas en la espalda de ella. Esas manos la estaban quemando, la estaban volviendo loca. Es verdad que Derek era mucho más cariñoso, pero Justin era mucho más pasional y bruto... Sí, tenía su encanto.

—Vamos Justin —lo invitó a seguir—. ¿O quieres que empiece yo?

Escucharon al perro y se sintieron vigilados. Rieron y Justin se separó de ella.

—¿Quieres ir a casa? Mia no está.

¿Desde cuando Mia pasó a ser la esposa y ella la prostituta?

—Vamos.

—

Cuando llegaron, ella se lanzó a sus brazos, esta vez sin importarle nada. Escucharon a Aquiles gruñir por el perro, pero no le dieron importancia, siguieron subiendo, ella ansiaba besarle como nunca había ansiado nada en el mundo.

Justin la dejó en la cama y empezaba a besarle el cuello. Seguía con las manos quietas, así que ella las dirigió a su erección, lo acarició por encima del pantalón y lo miró a los ojos.

Justin sonrió de lado. Ella sacó una mano y la colocó a la fina cadena de oro que le colgaba en el pecho a él. Llevaba una J, ella se la regaló con ayuda de su madre el día del padre de hace dos años. Ella cerró los ojos y lo acercó tirando de la cadena, lo besó. Ella gimió en el beso, de verdad lo estaba deseando. Justin la tomó de las piernas acercándola aún más, si se puede, cerca de él.

—Oh, Justin —gimió ella cuando su erección quedó directamente clavada contra ella.

Justin la desnudó totalmente. Cuando hubo bajado la bragas la miró a los ojos y la tomó del pelo. Ella jadeó pero cuando supo su intenciones, se relajó.

—Oh pequeña, cuando entiendas lo mucho que te odio, no entenderás lo mucho que deseo poseerte. Pero no es momento de hablar de tonterías, ahora... Ponte de rodillas.

Ella obedeció queriendo probar cada centímetro de Justin, queriendo tener a su Justin al lado y besarlo... Y no dejarlo ir.

—Ahora abre, pequeña.

Ella abrió los labios ante el insistente pulgar de Justin. Lo miró a los ojos cuando él se abrió el cierre y se sacaba el pene por ahí. Ella se mordió el labio ante su grandeza.

—Ya sabes lo que tienes que hacer —dijo tirando de su cabello para que lo mirara.

Mia, Alexia, Melanie, Kath y todas las mujeres que pasaron por su cama, se veían jodidamente atractivas de rodillas cediendo su garganta al paso de su pene, en cambio _____, joder, maldita sea. ¿Era posible que alguien se mirase asquerosamente adorable sentada ante él?

—Toda, tómala toda —ordenó Justin tomándole la cabeza para mantenerla firme—. Eso es, mi pequeña. Así... Ten cuidado con los dientes.

Jadeando se la sacó de los labios y empezó a masturbar a Justin. Ella no perdía de vista a Justin, él tampoco a ella. Verla ahí abajo fue abrumador. Sonrió de lado verla hacer un buen trabajo y la levantó.

—Buena chica —la levantó colocándola en la cama—. Ahora te toca a ti.

Justin se arrodilló en la cama y empezó a besarle el interior de los muslos y fue más allá, llevándola a la locura. Gimiendo su nombre una vez más, se vino sin pensarlo. Apretó los dedos de los pies y cayó totalmente agotada en la cama.

Justin se acostó en la cama, encima de ella. Y la poseyó tomando todo de ella... Desde su cuerpo hasta su corazón.

—Recuerda que sigue siendo mi pequeña —gimió Justin antes de correrse dentro de ella una vez más.

_____ despertó con una sonrisa en la cara. Miró la ventana que tenía justo enfrente y frunció el ceño, era de noche todavía.

Bostezó y se dio la vuelta para encontrarse con su amado Justin. Pero no estaba.

La cama estaba fría, por lo que llevaba rato fuera. Desorientada, se levantó poniéndose la camisa de él y abrió la puerta.

Al final del extenso pasillo estaba la luz encendida y escuchó un martilleo que le estaba rompiendo el corazón porque... Muy dentro sabía lo que pasaba ahí adentro.

Caminó con suaves y silenciosos pasos hasta la habitación. La puerta estaba entreabierta, por lo que dejaba entrever la imagen de Justin tomando a Mia.

Mia estaba debajo de él y lo tomaba del cabello mientras luchaba por no gemir y él la embestía jadeando.

_____ retrocedió otra vez. Ella juraba que esta vez... Que esta vez sería diferente, pero era Justin Bieber, y tenía razón, ¿Qué esperaba de él? Los príncipes no existían.

Mia al parecer la vio y sonrió con victoria mientras gozaba con su expresión. Ella volvió a retroceder cada vez más dolida, tenía que aceptar la realidad, tenía que dejar a Justin Bieber, tenía que hacerlo o se estancaría para siempre pero estaba tan perdidamente enamorada que no podía pensar con claridad.

—Mi Justin —gimió lentamente alejándose cada vez más dispuesta a vestirse, robarle algo de dinero e irse a un hotel o algo... No podía ir a la casa de Derek después de todo... Después de acostarse con Justin y encima molestar.

Fue a la habitación de Justin y se vistió tan rápido como pudo con parte de la ropa del suelo y parte de los cajones. Ni se peinó, sólo se hizo una coleta mal hecha, tomó un fajo de billetes del bolsillo de Justin y la tarjeta de crédito de este y se dispuso a marcharse. Pasó por el garaje tomando el transportin de Aquiles y algo de comida para el gato.

—_____.

Se giró jadeando de sorpresa mirando a Justin, estaba con un bóxer y la miraba fijamente... Pero no estaba enfadado, parecía confundido.

—¿Qué haces, pequeña?

—Me voy, fue mala idea venir —dijo tomando sus cosas.

—Oh, ¿Y adónde vas? —no sonaba agresivo... Sino que curioso.

—A un hotel o algo... —dijo aguantando las lágrimas.

—¿Llevas dinero?

—Sí —dijo sospechando—. Un fajo de billetes y una de tus tarjetas de crédito.

—Disfrútalas.

Ella se acercó mientras que el gato se metía corriendo en el transportin para ponerse a salvo del perro.

—¿Te encuentras bien? —lo tomó del rostro.

Pero esta vez no contestó. Conocía esa expresión, la conocía perfectamente. Es la misma que tenía cuando lo encontraron ella y Derek.

Ella acarició sus heridas que estaban por cicatrizar pero él no reaccionó y recordó las palabras que había dicho Derek: "Parece que está drogado, o algo así". Y sí, los médicos lo confirmaron, Justin Bieber tenía letales dosis de la droga zombie en la sangre.

—Mi bebé —lo sentó en el suelo.

Ahora lo entendió todo. Tal vez Justin no quiera casarse con Mia, sino que ella lo droga para que diga y haga lo que ella quiera. Jadeando por la gran revelación, tomó un martillo y fue directa a enfrentar a Mia.

Nadie tocaba a su Justin, y mucho menos iba a manipular su cerebro contra su voluntad para romper una gran familia. La familia Bieber. Y aunque a Mia no le gustase, _____ era parte de esa familia, y no iba a dejar que lo de Justin quedara impune.

Se metió con el matrimonio equivocado.

Pecado 27.

El miedo

Ella entró hecha una furia a la habitación donde estaban hace un rato fornicando como conejos. Miró a Mia profundamente dormida con una expresión de satisfacción en el rostro.

Hija de puta. Le iba a destrozar el rostro con el maldito martillo. Tomando fuerzas dio un fuerte golpe con este en el espejo haciendo que se rompiera en millones de pedazos.

Mia se despertó escandalizada. La miró con esa expresión desquiciada y el martillo en la mano, por lo que entró en auténtico pánico. Se levantó con las sábanas cubriendo su cuerpo desnudo.

—Te felicito —empezó _____ acariciando el martillo a lo Miley Cyrus en Wrecking Ball—. Has hecho de la persona más fuerte, imponente, enorme, agresiva, fría que conozco... En un ser vulnerable. Es una pena... Porque obviamente sería un gran mérito que tu, zorra estúpida, pudieses cambiar a alguien como Justin, pero obviamente no tiene nada de mérito cuando tu lo has drogado.

—Estás loca, llama a Justin y verás como te pone en tu sitio, mocosa.

—Prefiero ser una mocosa a una perra inmunda de quinta. Eres tu la de las putas cartas, eres tu la que lo secuestró, eres tu la que está arruinando la vida de los Bieber.

—No. Obviamente estás celosa, Justin me prefiere a mi y no a ti. Mírate, eres una mocosa horrible, ¿Te creías que Justin iba a caer enamorado de ti como en las películas que ves o en los libros que lees? ¡Por favor! Él se merece una verdadera mujer.

—Tienes razón. Él merece una verdadera mujer, no una puta como tu.

—Pero mira qué bien le queda a esta puta el anillo de compromiso.

Mia colocó la mano en el mostrador, muy cerca de ella, para que viera el carísimo anillo de oro con el diamante brillando en su dedo anular... Mala idea. _____ elevó el martillo y antes de que le diera tiempo de pensar, se lo estampó en los dedos, por el sonido se rompieron dos o tres y el anillo se le incrustó en la piel.

Mia gritó de dolor y se cayó al suelo mientras se agarraba la mano con fuerza. El hecho era meramente siniestro pero se lo merecía por haberle hecho tanto daño a ella y a Justin.

—¿Quieres la otra mano? —preguntó retándola. Mia negó mil veces con la cabeza retrocediendo y casi llorando—. Vete de mi casa, no te vuelvas a meter en mi matrimonio y si te vuelvo a ver cerca de aquí... Te mataré, te lo juro, con las consecuencias que traiga, me da igual. Así que vete, ahora mismo.

Mia lloraba por el dolor. La mano se había teñido de morado y se había inflamado como un globo. Mia tomó sus cosas y se marchó con _____ detrás.

Ella jadeó cuando Mia se giró hacia Justin. Él le miró la mano sorprendido, luego miró el martillo que seguía en la mano de _____ y su expresión se endureció al momento.

—Justin, me duele mucho —musitó mirándolo con pánico y a la vez victoria.

—No te preocupes, preciosa. Ahora mismo nos vamos al hospital. Déjame encargarme de esta puta.

Ella retrocedió cuando Justin la tomaba del cuello y la pegaba a la pared.

—Cielo —dijo Justin muy tranquilo llamando a Mia—. Puedes ir llamando a un taxi —le pasó su iPhone mientras que _____ arañaba su brazo para que la soltara—. Esto me llevará poco tiempo.

Justin la tomó del pelo y levantando el puño, se lo estampó en el rostro. Ella cayó al suelo junto con el martillo... Justin iba a acabar matándola... Así que tomando el martillo, se levantó con el labio tiñéndose de morado combinado con el color rojo sangre, y enfrentó a Justin.

—Suelta eso. ¿Eres estúpida o quieres morir?

Con la cabeza bien alta se plantó enfrente de Justin temblando pero con la seguridad intacta.

—Pégame —lo retó—. Ten los huevos de pegarme.

Justin levantó la mano pero ella lo detuvo.

—Pero tienes que mirarme a los ojos. Quiero que me golpees y me mires a los ojos.

Justin se quedó inmóvil en su sitio. No por las palabras, sino porque... ¡Lo estaba retando!

—Respétame, te doblo la edad mocosa.

—¡Estoy harta de ti! Dame el divorcio, hasta aquí, se acabó. No quiero volver a verte en mi vida.

—¿Estás tan segura?

Ella jadeó echándose hacia atrás. Tomando con fuerza el martillo, lo aflojó hasta que cayó al suelo.

—Te lo voy a decir una sola vez. Tu y yo no tenemos oportunidad, ahora mi novia es Mia, ¿te quedó claro? Ahora somos pareja, aunque estemos casados... Me importa una mierda. Tu seguirás en mi casa, obedeciendo mis reglas, pero obviamente respetando a Mia sobre todas las cosas, ¿quedó claro?

—No quiero seguir en tu casa —se secó una lágrima con rabia.

—Eres una mocosa malcriada. ¿Es que no entendiste? Vete, te quiero fuera de mi vista. Ah, y ni se te ocurra llamar a Derek porque el castigo será peor. Contigo solo se puede lidiar con golpes.

Ella sollozó sin nada que decir. Con la palabras atoradas en la garganta. Corrió subiendo escaleras como loca secándose las lágrimas con rabia. Justin... ¡Justin la iba a volver jodidamente loca!

—Menudo gilipollas —musitó cerrando la puerta de una de las habitaciones y tirándose a la cama. Al segundo escuchó a Aquiles maullar fuera de su puerta.

Se levante y lo dejó entrar. Aquiles se subió a la cama y se acurrucó al instante. Ella hizo lo mismo abrazando sus piernas y llorando por Justin... Y Mia y todo.

Necesitaba a Derek. Necesitaba darle un abrazo y decirle que lo sentía tanto por no tener dos dedos de frente y que después de que Derek le entregara su virginidad... Ella fue directo a caer en los brazos de Justin sin poder evitarlo.

Tomando el teléfono, marcó de memoria el número de Derek. Tardó en contestar... Sin duda estaba dormido.

—¿Sí? —sonó adormilado.

—Soy yo Derek —dijo sollozando—. Te necesito.

—¿Pequeña? Theos mou, ¿Por qué no contestas el teléfono?

—Justin me lo quitó. ¿Puedes venir? Te necesito...

—Voy enseguida. ¿Justin está?

—No...

—Ya llegaré. Te quiero, mi pequeña.

Vale, eso la había hecho sonreír. Tomando un poquito de sábanas se acostó mirando a las estrellas, pensaba en Justin y en Derek. Tan iguales y a la vez tan diferentes. Abrazó una almohada sintiendo una angustia terrible en el pecho... ¿Por qué estaba haciéndolo todo mal? El subconsciente le estaba jugando una terrible pasada.

Justin y Mia eran totalmente racionales, fríos, calculadores y jodidamente malos. En cambio, Derek y ella eran pasionales, emotivos... Cegados por las emociones y sentimientos, ¿Pero cuál era el mejor bando? Obviamente el de los fríos, hijos de puta. Justin era un exitoso empresario con tan solo veintiséis años. Hay gente que con veintiséis no ha salido de casa de sus padres... Y él ya era uno de los hombres más poderosos de la Hélade. Por eso, la clave de su éxito está en su frialdad.

Mientras que el fracaso estaba en lo irracional guiado por las emociones. Maldita sea. Obviamente se sentía frustrada porque podría irse con Derek a pesar que Justin no quisiera, podría vivir una buena vida con Derek, saturada de amor. Pero su corazón era estúpido y había elegido... Lo había elegido a él.

A el pecador.

¿Por qué no pudo elegir al santo? ¡Oh dios! Se había enamorado de un hombre que no tenía nada que ver con Dios. Aunque sabía el daño que le hacía... Rogaba que no se llevaran a ese pecador de su lado.

Mi pecador, pensó retractándose al instante. ¿Cómo vas a querer algo que no es tuyo? ¿Cómo vas a deshacerte de alguien que no te merece? ¿Cómo te alejas de alguien que está a kilómetros calentando la cama de otra? ¿Cómo poder odiar tanto al pecador pero no al pecador?

Estaba tan frustrada porque era como fuego helado, como hielo abrasador. Dolía tanto... Tanto que el dolor empezaba a ser parte de ella, ya no es dolor físico... Sino un dolor interno capaz de matarla, con la eficacia de cualquier veneno.

Se distrajo porque escuchó la ventana abrirse. Se incorporó solo para ver a Derek entrar por ella.

—Te dije que Justin no estaba —dijo ella levantándose para asegurarse de que no se había hecho daño.

—Lo sé, pero esto es más romántico.

Vale, eso también la había hecho sonreír. Tirando de la camiseta de Derek, lo tenía abrazándola con fuerza. Se mordió el labio para intentar no llorar, fue en vano porque ya estaba manchando de lágrimas amargas su camiseta.

—Ya no llores —dijo tiernamente Derek—. ¿Qué pasó?

Ella se lo contó absolutamente todo notando la expresión de Derek cuando dijo que se habían aclarado. Maldita sea, pudo ver en sus ojos el momento exacto cuando su corazón hizo 'crack'.

Al terminar, Derek la abrazó. Estaba tan dolido que no quería ni podía hablar. La amaba con locura pero ella a él no... ¿Y ahora qué?

—Gracias por escucharme —sonrió ella.

—Yo siempre te voy a escuchar.

Ella lo abrazó oyendo el ruido de un coche. Se levantó despacio mirando a la calle. Eran Justin y Mia. Ella tenía la mano vendada, y Justin la abrazaba como si se iba a morir. Mia después de besarlo, subió al taxi, Justin le pasó un billete al hombre y se marchó.

Justin se quedó un rato ahí afuera. Hacía frío, pero él estaba en una camisa blanca y un pantalón de vestir. El abrigo que llevaba antes, se lo había dejado a Mia... Así que sin duda tenía algo de frío.

—Derek —lo llamó ella—. Justin viene.

Derek se levantó y se escondió en el armario como primer impulso. Ella al oír la puerta principal, se tiró a la cama y se hizo la dormida.

Al rato escuchó a Justin entrar en la habitación.

—Despierta —ordenó. Ella parpadeó y lo miró a los ojos—. Rotura de tres dedos, de fibras en la mano y la incrustación del anillo de compromiso. Estarás muy feliz, ¿no?

Derek en su escondite abrió mucho los ojos. Ella le había contado que efectivamente había golpeado a Mia pero no dijo ni cómo ni dónde.

—Le dices de mi parte que no me arrepiento —dijo ella tomando las sábanas y cubriéndose totalmente.

—¿Y encima te burlas del sufrimiento de mi futura esposa?

—Yo soy tu esposa —dijo ella mordiéndose el labio para no llorar—. Debería preocuparte yo, no la puta que va detrás de tu billetera.

Justin le quitó de un tirón las sábanas. Justin tenía una sonrisa maliciosa, como si estuviera pensando en la tortura perfecta.

—Has sido muy mala, te mereces un castigo. De pie.

Ella no lo hizo, así que Justin la tomó del pelo y la levantó. Ella gruñó de dolor, a lo cual Derek se retorció en su sitio.

—¿Por qué me faltas tanto el respeto? —Justin sonaba ronco, frío, hiriente...

—Suéltame —ordenó ella—. Que me sueltes ya, Justin.

Justin apretó más la mano evitando el inexistente paso del aire a sus pulmones.

—Ahora... —aflojó la mano haciendo que ella jadeara pidiendo más aire—. Voy a follarte, así que quédate quieta.

—¿No te basta con tu novia? —gruñó.

—Oh, pequeña. No lo entiendes. Mi novia y yo somos dinamita en la cama, contigo lo hago por el simple hecho de hacerte sufrir. Sé que deseas que te toque de otra manera, que te haga mía despacio, que te haga disfrutar, que ambos lleguemos al mismo tiempo —Justin reemplazó la mano de su cuello por sus labios—. Sé que soy irresistible para ti y que si te digo que te abras de piernas, como la buena perra que eres, lo harás. Pero obviamente este no es tu cuento de hadas, así que ahora quítate la ropa.

—¡No quiero! —pudo librarse de su agarre.

—¿Por qué? —rió.

—Me rompiste, Justin. Me rompiste el corazón. Y te odio porque te sigo amando, y me odio aún más por eso. Estarás contento, ¿no?

—¿Sabes? No me quedaré contento hasta follarte. Así que quítate la ropa que tengo que ir a trabajar.

—¡Me niego! —se apartó.

—Mira mocosa —la tomó del cuello pegándola a la pared, amenazándola—. A mi me obedeces porque yo no tengo mucha paciencia para...

—Justin —dijo un murmullo.

Justin dirigió su mirada a Derek. Estaba respirando agitadamente en una explosión de emociones. Pero parecía a punto de llorar por la crueldad con la que Justin trataba a _____.

—¿Me has desobedecido? —preguntó con la mandíbula apretada a punto de golpearla.

—¡No! —gritó Derek con la impotencia de no poder entrar—. Yo vine por mi cuenta. Quería asegurarme de que estaba bien. Suéltala por favor.

Justin apretó aún más haciendo que ella sollozara y lloriqueara mirando suplicante a Derek.

—¡Deja de lastimarla! —gritó desesperado y frustrado.

—Vete —ordenó Justin—. Y no le haré mucho daño.

—No me vale. Deja que venga conmigo.

La risa cínica de Justin fue un martilleo en el corazón de ella.

—Estarás de broma, ¿no? —se volvió a reír—. Vete de aquí si no quieres que te rompa la cara.

—Pues me veré obligado a hacer lo mismo -dijo Derek irguiéndose ante Justin.

—Te lo advierto Derek... —masculló Justin tomando el brazo de _____—. Si no te largas ahora mismo le rompo la cara a ella.

Ella bajó la mirada. No quería huir, no más. Tomando un fuerte respiro, miró a Justin, luego a Derek.

—Justin... Quiero irme con Derek.

—Mas te vale que retires eso porque no te voy a dejar ir.

—Déjala Justin —jadeó Derek—. Por favor.

—¡No! —bramó cada vez más cabreado—. Me estáis poniendo de los nervios —advirtió mascullando—. Vete ahora, te juro que si no te vas me la follaré enfrente de ti, vete Derek. Solo.. Vete.

Derek miró a _____ jadeando. Ella asintió porque cada vez sentía la mano de Justin cada vez más fuerte.

—Te amo, pequeña —dijo Derek—. Te amo.

—Tonterías —gruñó Justin—. Vete de aquí.

Derek se dio la vuelta y se marchó de la habitación. Pero se quedó en el pasillo.

—Ven aquí —Justin la tomó del brazo tirando de ella.

—No Justin —lo alejó dando un paso atrás.

—Eres... Jodidamente insoportable —le gritó a punto de golpearla.

Justin al darse la vuelta, se encontró con Aquiles sentado en el suelo mirándolos con mucha tranquilidad. Sin pensarlo le dio una patada que lo hizo chillar de dolor y correr lejos.

—¿¡Cuál es tu puto problema?! —gritó histérica empujando a Justin—. ¡No te ha hecho nada gilipollas! —le pegó una y otra vez en el pecho—. ¡A ti no te gustaría que golpeará a Zeus!

Se fue corriendo detrás de Aquiles pero no fue muy lejos porque Justin la tomó de los brazos evitando que siguiera corriendo.

—¡Déjame! —chilló—. ¡Joder!

Dándose la vuelta le dio una fuerte patada en la entrepierna. Justin la soltó para retorcerse en el suelo.

Corriendo ella encontró a Aquiles muy tranquilo en el suelo. Ella lo examinó para ver si le había pasado, pero estaba todo bien. Le dio un beso en la cabeza y él comenzó a ronronear.

—Ay mi pequeño —empezó a caminar con el gato. Zeus iba desde ella intentando seguir al gato.

—Eres una hija de puta —dijo Justin acercándose a ella cojeando.

—Te lo tienes merecido. Eres un cabrón bipolar. En un momento te quieres deshacer de mi y al otro no me dejas en paz.

Justin gruñó porque tenía razón. Se alejó con suavidad mordiéndose el labio.

—Tengo que ir a trabajar —se alejó—. Adiós.

Ella negó con la cabeza tomando un fuerte respiro. De pronto, quiso llorar. Caminando se metió a una habitación abrazando a Aquiles. Estas estaban siendo las peores Navidades del mundo.

—Te quiero —sonrió ella acariciando a Aquiles. Zeus se acostó a sus pies y se quedó ahí.

—Hmm... —llamó otra vez Justin. Ella se giró y estaba sólo cubriéndose con una toalla.

Vale, Justin Bieber era un hijo de puta, pero era total magnetismo.

—¿Estás bien? —preguntó mordiéndose el labio como si le doliera ser amable.

—Sí, supongo.

—¿Y Aquiles?

—Está bien —sonrió falsamente.

Justin entró y la miró tiernamente. ¿Ahora qué le pasaba?

—Mira... Yo... Me voy a casar con Mia. Intentemos llevarnos bien, ¿te parece bien? —sonrió—. Prometo intentar ser amable.

—Pero Justin, ¿Te parece normal? —jadeó—. Eres gilipollas. No quiero verte, vete.

Justin se levantó y se fue. La había roto. Seguía con la maldita idea de casarse con la puta esa. Joder, joder, joder, ¿ahora qué?

La estaba rompiendo. ¡Maldita sea! ¿Ahora qué?

—¡Justin! —lo llamó pero luego se mordió la lengua. Él se asomó mirándola suavemente—. Yo... Hmmm... Que tengas un buen día.

—Gracias.

Justin se marchó y sonrió mientras caminaba. Ella sin embargo no sonreía...

¿Y si se suicidaba y acababa con todo esto?

El pecador estaba llenando su mente inocente de pensamientos oscuros.

Pecado 27.

El capricho

Las cosas se habían enfriado, pero iban a peor. Navidad y año nuevo lo pasó sola... Ya que Mia y Justin se fueron de vacaciones a New York. Ella lo había pasado por skype con Derek ya que los guardias de la mansión, fueron aumentando en número y en restricciones contra Derek Bieber, prohibiéndole el paso rotundamente a la fortaleza.

La vida solitaria estaba siendo muy pesada para ella. En un principio le gustaba la idea, ya que se dedicó a decorar su nueva habitación porque la principal prefirió dejarla a Justin y a Mia, así que con grandes cantidades de dinero y mucho tiempo... Hizo una maravilla de habitación.

Pero ahora... Después de decorar la agenda, de cortarse el pelo por su cuenta, aprender como delinear su párpado, y mil cosas más... Ya no tenía nada que hacer.

Menos mal, al día siguiente empezaban otra vez las clases por lo que estaba contenta de volver con la rutina. Hace tanto tiempo que no veía a Justin... Él estaba recuperado, ya no quedaban secuelas del secuestro ni las cartas... Así que ahora trabajaba el doble. Casi no veían porque iban de un lado a otro.

¿Y Mia? Mia sigue intentando recuperar la movilidad completa en la mano, pero sigue igual de puta y presumida que siempre.

—¿_____? —abrieron su puerta irrumpiendo en la lectura de su libro.

Era Mia. Vale, al igual que Justin, era la encarnación del mal... Pero era jodidamente preciosa, ¿era normal que fuese tan bonita?

—¿Necesitas algo? —preguntó _____ intentando ser amable.

—No, nada. Al contrario, venía a preguntarte si necesitas algo para el instituto.

—Oh, vienes en buen momento. Necesito un recambio de hojas.

—Se lo diré a Justin —sonrió. Al parecer hoy estaba de buen humor—. Mira, hoy me llegaron un montón de paquetes de cosas que pedí por internet. Hay varias cosas que no me quedan y bueno... Me preguntaba si querías verlas...

—Claro —volvió a sonreír intentando parecer aún más amable.

—Espera un segundo.

Se marchó. ¿Qué planeaba? Esto no le olía nada bien. Pasaba de insultarla, a ignorarla y luego a hablarle como si no pasara nada.

—Aquí tienes —empezó a meter cajas en la habitación—. ¿Te has cortado el pelo?

—Sí —se miró las puntas de un mechón a la altura de su hombro.

—Me gusta, te favorece.

Mia empezó a sacar ropa, accesorios, zapatos, maquillaje, y mil cosas más que empezaban a marear a _____.

—Esto le compré a Justin —sonrió abriendo una caja de joyería finísima. Era una pulsera, al parecer de oro. Muy bonita.

—Es preciosa —la tocó admirando tremendo regalo.

—Lo sé —rió—. Esto te lo compré a ti.

Era una cadenita de oro con un dije con la forma de un gatito. Ella sonrió con ternura mirándolo. Recuerda que Justin le había dado una similar cuando vivían en Dalas, pero ella la perdió y estaba devastada porque amaba esa cadena, no eran iguales... Pero sí con la misma temática.

—Me encanta —sonrió—. Gracias, Mia.

—De nada.

Mia le dejó un montón de ropa, maquillaje, collares, anillos... ¡Un sin fin de cosas! Estaban intentando abrir un reloj para ponerle la batería cuando fueron interrumpidas por Justin.

—¡Mira lo que te compré!

Justin ni la miró. Observó la decoración de la habitación y el desastre que había a sus pies. Mia le puso la pulsera en la mano derecha pero _____ habló.

—Justin es zurdo —dijo _____ pero al instante se encogió en su sitio. Mia y él la miraron curiosos. Mia cambió de mano la pulsera y sonrió.

—Me encanta, preciosa.

Y la besó en los labios. ¡Justo enfrente de ella! Bufando siguió con el dichosos reloj, cuando pudo hacerlo, fue directo a su armario para empezar a arreglar las cosas que Mia le había regalado.

—¿Qué tal te fue en el trabajo?

—Bien, muy cansado —escuchó a Justin. Sentía su mirada caliente quemarle la espalda.

—¿Quieres ir a cenar por ahí?

—No... Hoy sólo quiero dormir. Pero antes tengo que...

Se detuvo porque _____ se había dado la vuelta. No lo miraba, miraba el suelo como sabiendo lo que iba a decir.

—Tengo que firmar el divorcio.

Ella suspiró. Mia miró a Justin y luego a ella incómodamente.

—Mmmm... Me iré a buscar las hojas —dijo Mia.

—_____, a mi oficina —ordenó Justin.

Ella caminó lentamente intentado mantenerse firme. No quería hablar porque sino se derrumbaría. Caminando entró en la oficina secreta de Justin, que ya no era tan secreta para Zeus y Aquiles.

—Siéntate —ordenó cerrando la puerta tras de sí. Ella obedeció y se sentó esperando a que él rodeara el escritorio y se sentara enfrente de ella.

Abrió una carpeta, la cual tenía el famoso papel. No estaba firmado, ni por él, ni por ella, sólo la solitaria firma de un abogado.

—A partir de ahora —empezó Justin—. Seré tu tutor legal. Eso significa, que serás como mi hija y procuro hacer lo mejor para ti, para que estudies, estudies una carrera y tengas un buen trabajo. No voy a dejarte sola, te lo prometo.

Ella hizo el ademán de sonreír pero fue una sonrisa muy falsa. Sabía que Justin estaba siendo amable pero dentro de un rato podía obligarla a firmar mientras la amenazaba de muerte.

—Sé que nunca te he hecho esta pregunta, pero, ¿qué quieres estudiar?

Ella sorprendida, levantó la mirada y le dedicó una sonrisa un poco más verdadera.

—Literatura, historia, historia del arte... La verdad es que no lo sé.

—Oh, interesante —se recostó en su silla pensativo—. ¿Quieres firmar ya?

Ella tomó el bolígrafo teniendo el papel de frente. ¿Y si no firmaba? Tenía mucho miedo porque al parecer todos querían que firmara el puto papel, todos querían que acabara con su sufrimiento, ¿Pero ella? ¿Qué quería?

Obviamente amaba a Justin de pies a cabeza pero a veces no lo soportaba. Era un amor-odio eterno que sólo aumentaba su dolor, solo ocasionaba más daños colaterales.

Levantó las manos para ponerlas encima del papel pero se detuvo. No puede, no pudo. Eso significaría que Justin y Mia se casaran, dejándola de un lado, luego vendrían los hijos... Y muchas más historias que quería ahorrarse.

—No puedo —dijo mordiendo su labio y dejando el bolígrafo.

—¿Cómo que no? —Justin parecía sorprendido.

—No puedo —se levantó—. Escucha Justin. Yo nunca te he dicho cómo me siento. En realidad me da miedo firmar porque ahora estaré totalmente desamparada, y dudo mucho que tu te hagas cargo de mi como prometes, porque simplemente no me soportas. Lo siento, pero no puedo.

—Ya he hecho el papeleo —suspiró exasperado—. Soy tu tutor legal al segundo que firmemos ese papel. Así que toma sitio y firma de una puta vez.

Ella obedeció aterrada por la profundidad de su voz y mirada. Tomando el bolígrafo, firmó. Sí, a partir de que Justin pusiera su firma ahí, estarían divorciados, para siempre quizá.

Ella suspiró de tristeza con la vista nublada por las lágrimas. Miró a Justin, que guardaba otra vez el papel.

—Perfecto —murmuró—. Ahora firma este.

—¿Qué es? —leyó por encima.

—Es para que renuncies a cualquier bien mío.

No tuvo ni problema en firmar. Miró a Justin que estaba pensativo pero su cuerpo funcionaba buscando papeles, u organizándolos adecuadamente.

—Ya está —sonrió satisfecho—. Dentro de unos días llegarán los papeles de la tutoría.

—¿Eres sólo tu mi tutor o también Mia?

—No, solo yo —se levantó rodeando suavemente el escritorio hasta ponerse detrás de ella—. No quiero a terceras personas en esto.

Las manos de Justin, cielo santo, sus poderosas manos se posaron en los delgados hombros de ella haciendo que se tensara al instante.

—Además, sólo tienes que tener un dueño, pequeña. Y ese soy yo.

Ella cerró los ojos al sentir que se inclinaba a su lado y susurraba en su oído.

—¿O qué creías, preciosa? ¿Que ya no ibas a ser mi pequeña?

Suspirando, ella apoyó la cabeza en la de Justin, él mordisqueó el lóbulo de su oreja y continuó besando la mandíbula.

—Que nos divorciemos no significa que me quede con las ganas de poseerte. Porque ese es mi trabajo, ya que eres total y completamente mía, pequeña.

Con un brazo en su cintura, la levantó a su altura, pegando su imponente anatomía a su pequeño cuerpo. Ella jadeó pidiendo sus labios, rogando por ellos, lloriqueando casi para que la besara. Pero no. Justin la hizo retroceder hasta pegarla en el escritorio.

—Sin prisas, pequeña —sonrió Justin muy cerca de ella admirando su rostro—. De todas formas, iba a hacerte mía, así que tranquila.

Introdujo la mano debajo de la camiseta de ella. Ella lo miró cuando él la levantó y la dejó encima del escritorio, tomando un fuerte suspiro, cerró los ojos cuando la mano de Justin se introdujo en el sujetador.

—Oh, Justin —gimió acercándose más a él.

—¿Quieres que te folle, pequeña? —preguntó en un susurro a su oído.

—Por favor —jadeó ella—. Por favor —repitió apoyándose en su cuello.

Pero despertó de repente. Esto estaba mal, esto estaba muy mal. Jadeando miró a Justin con la inseguridad y timidez impregnadas en el cuerpo. Justin lo notó al instante por lo que, la tomó delicadamente del rostro y la miró a los ojos.

Justin Bieber era un demagogo, con doble personalidad. ¿Cómo es que alguien tan oscuro podía dar besos tan suaves y dulces? ¿Cómo es que podía ser su mayor peligro y al segundo un filántropo?

—Me gusta tu nuevo corte de pelo —dijo Justin acariciando mechones, retorciéndolos entre sus poderosos dedos—. Me recuerdas a una prostituta cara que me hizo compañía en Beverly Hills.

No supo si ofenderse o alegrarse. Ella se aclaró la garganta bajándose del escritorio de un salto. Miró a Justin y prosiguió a caminar a la puerta.

—¿A dónde crees que vas? —preguntó a su espalda.

—Esto está mal —dijo ella con una mano en el pomo de la puerta—. Mia no me cae nada bien, pero es tu prometida. ¿Crees que puedes tener las aventuras con toda mujer que se te cruce?

—Creía que te parecería bien. Yo tengo placer y tu tienes algo de mi.

—No, tu no lo entiendes —negó con la cabeza—. Claro que te quiero. Pero quiero todo de ti. No quiero que te acuestes conmigo para luego ir a dormir en la cama con otra, no quiero le que le digas a otra que la quieres, yo no seré tu zorra.

Abriendo la puerta, desapareció. Justin la confundía mucho. Se supone que no sentía nada por ella, entonces... ¿Por qué un día la despreciaba y al otro decía que era 'su pequeña'? Empezó a recoger el desastre de antes.

—Justin, ¿quieres dejar de romperme el corazón?

Pero sólo obtuvo la respuesta del eco.

Mia dormía profundamente pero Justin no podía. Él tenía sus manías a la hora de dormir, y una de ellas era abrazar a alguien, pero no podía abrazar a Mia porque estaba con el periodo, y Mia se quejaba tardes enteras diciendo que odiaba que la tocaran cuando tenía el periodo.

Mujeres. ¿Quién las entiende?

Intentó abrazar la almohada pero a la hora volvió a despertarse. Gruñendo se levantó no sin antes ver el rostro de Mia. Estaba preciosa durmiendo, parecía una modelo de revista que solo posaba con los ojos cerrados. Caminó hasta la habitación de ella, casi sin pedirlo... Solo lo hizo. Estaba hecha una bolita como siempre.

Rodeó la cama y se acostó a su lado abrazándola por la cintura. Ella se quejó y de dio la vuelta entrelazando sus piernas con las de él. Pero abrió los ojos y lo miraba... Tan detenidamente que por primera vez, se sintió desnudo.

La sensación fue pasajera porque despertó al instante abriendo mucho los ojos.

—¿Justin? —preguntó adormilada restregando sus ojos como una niña pequeña—. ¿Eres tu?

—¿Quién te piensas que soy? —rió pero perdió la sonrisa al pensar en Derek.

Ella bostezó y se estiró en su agarre. A pesar de que Justin mantenía firmemente un brazo alrededor de su cuerpo.

—Justin, Mia está en tu cama esperándote. ¿Qué haces aquí?

—Nena, quiero dormir contigo, ¿me dejas? Además podemos aprovechar que estamos solos y...

—sonrió pícaramente acercando peligrosamente su rostro.

—¡No! —se separó de él—. Justin, por favor vete —rogó.

Justin se mordió el labio y la miró a los ojos, luego a los labios, y luego otra vez a los labios. Sonriendo se acercó y esta vez ella no se alejó, esta vez se quedó quieta con el corazón latiendo a mil por hora, la sangre hirviendo, las mejillas a punto de explotar y los miembros temblando.

—Pequeña —susurró Justin cerrando los ojos para besarla, ella abrió los labios para jadear pero no pudo porque los labios de Justin tocaron los de ella con suavidad, como un roce, casi inexistente. Otra vez el espacio se hizo entre ellos, era demasiado tiempo separados, así que ella fue la que lo besó con más intensidad.

Justin reaccionó tomando su cintura y abrazándola rodeando su delgado cuerpo con sus fuertes brazos. Ella gimió al Justin apretar el agarre.

Ella le revolvió el pelo a Justin mientras la dejaba caer con suavidad en la cama.

Mentiría si dijese que no lo necesitaba, es más... Lo deseaba como ninguno, deseaba que Justin fuera solo suyo pero... ¡Era tan estúpida! Justin Bieber era un magnate, psicópata, maltratador, bipolar... Y millones de adjetivos más, pero... Pero ella se había enamorado de él.

Recuerda haber visto un reportaje de una mujer, una groupie, que se había enamorado de un criminal que estaba en la cárcel. Él estaba demente y solo la usaba para sexo, pero ella estaba muy enamorada... Recuerda que ella pensó que esa mujer era estúpida... Pero ahora lo sabe, ahora lo entiende, no lo entiendes hasta que te pasa.

¿Cómo es posible que el ser más puro del mundo se enamore de un pecador?

Justin había bajado al cuello de ella sintiendo como su piel se erizaba y se quedaba totalmente en éxtasis. Gruñó al toparse con la molesta tela de la camiseta. Se la quitó casi bruscamente, para luego besarla con fuerza.

—Oh, Justin —gimió ella cuando él la tomó de la espalda y la colocó encima de él. Justo como cuando lo había hecho por primera vez con Derek.

Justin hizo que se quedara ahí hasta que él se bajara los pantalones. Justin la fue sentando con suavidad en su regazo.

—Oh —gimió—. Oh, Justin.

—Shhh —susurró—. No despertemos a Mia.

Justin gruñó abriéndola por dentro mientras ella apoyaba su cabeza en el hombro de él intentando no hacer mucho ruido, casi lloriqueando.

—Justin, más suave, más suave —susurró ella cerrando los ojos mientras Justin la tomaba de las caderas y la hacía botar más lento.

—Pequeña —susurró—. Mi pequeña.

Justin también cerró los ojos disfrutando el momento. Hace tanto que no estaba dentro de ella que la quería adolorida, que cada vez que se moviera recordase quién es su hombre. Justin la escuchaba gemir bajito en su hombro, casi cerca de su oído. Sonrió aumentando el ritmo haciéndola que se retorciera con la ganas de gritar, pero se contuvo haciendo una mueca.

—Shhhh —sonrió susurrando—. Ya pasó —la besó—. Aguanta, pequeña.

Justin mordiendo su labio inferior sintió como su orgasmo se acercaba. Apretó los párpados y jadeó abrazándola contra él. Gimió y se corrió violentamente dentro de ella. _____ jadeó y se dejó caer en el hombro de Justin.

—Mi Justin —suspiró ella cerrando los ojos.

Ella sonrió tomando su pequeño cuerpo. La dejó en la cama, mientras ella se hacía una bolita. Justin se acostó detrás de ella para abrazarla.

—Justin —lo llamó—. ¿Por qué a mi?

Justin se mordió el labio mirándola dormir con tranquilidad. Sonrió mirando a _____. Podría tener a las mujeres que quisiera, podría tenerla a cualquiera a sus pies pero nunca habría disfrutado tanto en verla gemir encima de él.

—Porque tu, mi querida esposa, eres sólo mía.

Pecado 28.

El suicidio

—¿Siempre ha sido así de bipolar? —_____ se metió a la boca un puñado de palomitas.

Ahora mismo estaba hablando por skype con Derek. Por la mañana había temido que ir al instituto, por lo que se levantó sin hacer ruido, dejando a Justin ahí.

Ahora cuando volvía, Justin se había ido hace horas a trabajar y Mia había viajado para tener una entrevista con una revista prestigiosa, por lo que estaba completamente sola.

—Ya te he dicho que no —se rió Derek pero al instante se puso serio—. Oye... Sé que tu... Bueno... Lo amas a él. Pero él a ti no y eso te está volviendo loca.

Ella se mordió el labio cubriéndose la cara entre las manos.

—Y sé que crees que él no siente nada por ti... Así que... Te ayudaré a descubrirlo.

Ella frunció el ceño pensando en que eso era tan atrevido...

—¿Qué quieres decir? —preguntó inocente.

—He estado varios días pensando en algo que pueda afectarlo tanto para volverlo vulnerable y que se sincere contigo.

—Es Justin Bieber —bufó creyendo en la locura del plan—. Nunca será más vulnerable que yo.

Derek con un extraño dolor en el pecho, se acercó a la pantalla del ordenador con el ardor en los dedos de tocarla, besarla... Y llevársela lejos de Justin.

—Al menos que... Finjas tu muerte.

Ella sorprendida, lo pensó un momento antes de que él volviera a hablar.

—¡Vamos! No me mires así. Ni que satanáas te hubiera llevado. Podrías fingir que te has suicidado. Aprovecha que Mia está fuera y así...

—No creo que sea buena idea. A Justin le daría un ataque.

—De eso se trata —asintió Derek—. Con ello se volverá vulnerable. Cree en mi.

—Pero y si luego... —Derek la interrumpió.

—Podrías fingir que tomaste un montón de pastillas.

Ella volvió a meterse otro montón de palomitas mirando a la ventana. ¿Y si lo hacía? Lo peor que podría pasar era que Justin pateara su cadáver y lo dejara solo por días hasta que las empleadas lo encontraran.

—¿Crees que es buena idea?

—No es la mejor —contestó Derek—. Pero yo creo que funcionará.

—Hmmm... Me lo pensaré. Me tengo que ir, Derek. Tengo muchos deberes que hacer —le envió un beso a la pantalla—. Te quiero.

—Yo a ti, ¿hablamos mañana?

—Yo te aviso. Adiós.

Se desconectó y dejó el Mac en el escritorio. Tomó su mochila y se sentó en el escritorio y empezó a sacar cuadernos y cuadernos.

No estaba nada tranquila. La idea de Derek rondaba por su cabeza. Puede ser que Justin ahí se de cuenta de que ya es importante en su vida, ¿no? O puede pasar que la entierre en el sótano.

Con Justin nunca se sabe. Es como un león, es el rey de la selva por eso... Por ser tan impredecible y tan agresivo, imponente, extremadamente hermoso.

Suspirando intentó concentrarse, pero casi no podía. Estaba hasta el cuello de los cambios de Justin y quería al menos ayudarlo a controlarlo. ¿Y si lo cambiaba?

¡Qué gilipollez! Obviamente, esto no era como sus libros que el chico malo cambia por la buena. Se tragó sus palabras recordando todos sus libros y los finales felices que tenían... En su historia parecía que al menos uno iría a la cárcel.

Pero la idea no estaba nada mal. ¿Qué podía perder si no tenía nada? Suspiró concentrándose en sus cuadernos y mirando la hora... Justin vendría a las nueve... Ella a las ocho, empezaría a planear su suicidio.

Cuando el reloj dieron las ocho, ella cerró su libro de cultura clásica y bajó corriendo a por un montón de pastillas aleatorias. Ordenó su habitación y se sentó en la cama mirando el frasco de las pastillas.

¿Qué pensará Justin cuando la vea?

Bufó sentándose enfrente de su cómoda y tomando parte del maquillaje que le dio Mia. Se sentó mirando al espejo, y comenzó a ponerse pálida para al menos parecer muerta de hace horas.

Resaltó un tanto las venas de su cuello. Se miró al espejo. ¿Qué habrá visto Derek en ella? Obviamente no era una supermodelo y Derek era de todo añadiendo que era jodidamente atractivo.

Sonrió mirando a Aquiles. Se sentó en la cama con el frasco de pastillas en la mano.

—¿Y si es mala idea? —preguntó al gato.

Volviendo a levantarse, repartió pastillas por toda la habitación sintiendo que se sentía tan mal por dentro... Estaba traicionando a Justin por una parte. Pero como hubiera dicho la estúpida de su madre:

Tienes que hacerte cargo de tus actos y si hace falta... Morir por ellos dignamente.

Justin Bieber se subió la bragueta del pantalón mirando a la preciosa secretaria a que estaba de rodillas en el suelo. Ella sonreía y lo miraba mordiéndose el labio después de haberse tragado todo su semen.

—Buen trabajo, muñeca. Ten por seguro que tendrás una buena paga este mes.

La chica sonrió y se levantó. Dedicando suaves sonrisitas y miradas picaronas salió de la oficina de Justin.

Se le había acumulado el trabajo con la inesperada visita de la susodicha en cuestión, pero no importaba, mañana llegaría más temprano y se iría más tarde.

Tomando su chaqueta de traje, salió de la oficina con el maletín bajo en la mano.

—Buenas noches, Sr. Bieber —saludó la chica que limpiaba los cristales de las altas paredes.

—Buenas noches —saludó cordialmente metiéndose en el ascensor.

Llegando a la recepción, salió sonriendo, mirando al suelo por una estupidez que se cruzó por su mente.

—Adiós, Sr. Bieber. Que tenga una bonita noche —saludó amable la chica de recepción.

—Igualmente.

Saliendo del edificio, fue directo a su coche. Se subió y se largó de ahí con ganas de llegar a casa y dormir. Estaba agotado, han sido días de mucho trabajo ya que para estas épocas los cruceros y barcos más pequeños sufren daños por las bajas temperaturas. Así que es un jaleo aquí, jaleo allá. Desde las aseguradoras hasta mantenimiento.

Llegando a su palacio privado, se bajó de su coche y se adentró en su silenciosa casa.

Mia no estaba como siempre, recibéndolo vistiendo solamente una camisa de él, unos calcetines y esa apariencia de niña inocente. Un escalofrío recorrió su espalda. Cómo le gustaba

Mia. Le encantaba tenerla debajo y que gritara su nombre. Mordiéndose el labio, frunció el ceño repentinamente.

Mirando el reloj supuso que su esposa estaría dormida. Subiendo las escaleras se topó con su puerta.

La abrió con cuidado para encontrarse a oscuras en su habitación, pero la luz que entraba daba a ver que ella no estaba en su cama.

Alarmado entró y encendió la luz.

Suspiró de alivio al ver que tal vez se había quedado dormida en el suelo, pero ese suspiro fue acallado cuando miró que en su frágil mano tenía un frasco de pastillas y todo el suelo estaba lleno de estas mismas.

—_____—la llamó arrodillándose rápidamente a ver si reaccionaba—. Theos mou, pequeña.

Nada. Comenzó a darle pequeñas bofetadas a ver si reaccionaba pero no... Se empezaba a desesperar. El corazón ya le iba a mil, las manos ya le temblaban agresivamente.

—_____. Por favor, reacciona. No me hagas esto —se le quebró la voz—. ¡Por favor, despierta! No me dejes, no pequeña. Ahora no... Despierta.

Con las manos temblando y la respiración agitada le tomó el pulso... No sintió nada. Jadeando le abrazó la cabeza... Estaba muerta. _____ estaba muerta.

—No —musitó a punto de llorar—. Pequeña, no te vayas. Te juro que si no te vas... —gruñó dándose por vencido—. ¡Me dijiste que no me ibas a dejar! —la sacudió—. No... No he firmado los papeles, no los quiero firmar. Vuelve, vuelve por favor.

La abrazó esta vez llorando a mares. Justin Bieber estaba llorando por ella... ¡Esto era señal del Apocalipsis!

—Por favor. Abre los ojos —musitó acariciando su rostro—. Como siempre lo haces cuando dormimos juntos. Por favor. Yo...

Justin musitó secándose las lágrimas de los ojos y las mejillas.

—Pequeña yo te quiero, no puedes irte. No por favor. Estoy tan arrepentido por hacerte tanto daño. Yo debería estar muerto, tu no. Maldita sea, tu deberías seguir con vida. Te amo, te amo, te amo.

Ella abrió lo ojos sorprendida y Justin retrocedió poniendo una mano en su rostro quitando las lágrimas que nublaban su vista.

—Has dicho que me amas.

Justin frunció el ceño pero endureciendo la mirada cada vez más.

—¿Lo has fingido todo?

—Sí... Pero ha sido por una buena causa —dijo sonriendo con ganas de besarlo.

—¿Eres estúpida o qué? —se alejó de ella.

—Pero Justin tu...

—¡Lo dije porque estaba conmocionado!

Ahora las lágrimas eran reemplazadas por sudor e ira. Justin comenzaba a enfadarse cada vez más analizando lo que acababa de pasar.

—¿Acabas de fingir tu propia muerte para sacarme una falsa verdad? —la miró duramente—. Debería romperte la boca y matarte de verdad. ¿Eres gilipollas o qué cojones te ocurre?

Justin gruñó mientras ella se levantaba y retrocedía ante la impotente rabia de él.

—Eres... —levantó el puño, pero contó hasta diez mentalmente y se fue de la habitación de ella.

Ella suspiró de alivio queriendo llorar. Eran tantas emociones: Justin le había dicho que la amaba. Daba igual si era mentira... Pero joder. Dijo que no había firmado los papeles, tal vez quiera seguir con ella y hacer que el matrimonio funcione... Pero también dijo que había soltado todo eso porque estaba conmocionado.

Solía pasar. Alexia es el claro ejemplo de ello. Cada vez que la abandonan, se derrumba tanto que dice cosas que no piensa con el propósito de hacer que la otra parte se quede.

¿Y si Justin ha hecho lo mismo?

Suspiró y empezó a recoger las pastillas del suelo. Se recogió el pelo pensando en que tal vez debería dejar a Justin tranquilo... Eso le daría tiempo de reflexionar.

Y con algo de suerte... Entraría en razón y sabría que el mejor futuro no era Mia... Era ella.

Eran ya las diez de la noche. Ella se estaba cepillando el pelo en el silencio de la casa. No había oído nada de Justin y se estaba preocupando pero prefería no entrar porque podía acabar todo muy mal.

Dejando el cepillo se levante dispuesta a ir a la cama pero se entretuvo mirando el marco de su ventana.

Era una carta revoloteando por el viento añilada al marco de la ventana. Deslizó el cristal para no perder la carta y miró a todos lados en el jardín.

Cerró otra vez y se sentó en la cama.

"Huye... Te va a matar".

Cinco palabras como dagas al estómago. No iba a huir porque ya estaba bien de huir de Justin, ya no tenía sentido huir de Justin.

Apagó las luces y se cubrió con las mantas no sin antes haber arrugado la carta. Cerró los ojos y suspiró mientras soñaba con el dios morfeo y la gran batalla que tuvo con Ares... Su Ares.

¡Justin Bieber era un adonis en traje, un Ares en personalidad y un jodido Apolo en habilidad!

Su sueño fue interrumpido por un fuerte golpe. Abriendo estrepitosamente los ojos, se encontró con Justin ante su cama observándola firmemente.

—Me has mentido —empezó casi como un susurro—. Tendrás que pagarlo.

Levantó la mano y sólo los gritos de dolor llenaron la fría noche de enero en Atenas, en el palacio de Justin.

Ojalá se hubiera suicidado en serio.

Pecado 29.

La crueldad

Justin Bieber dio una patada haciendo que ella rodase por las escaleras. En el suelo, sin aire, sangrando por el labio, la nariz, con una brecha enorme en la cabeza, marcas de los dedos de Justin... Apenas pudo incorporarse sintiendo que se había partido por la mitad.

Justin sin ninguna palabra, la levantó tirándola con fuerza a la mesa del recibidor haciendo que se golpeará el vientre dejándola sin aliento provocando que cayera de rodillas al suelo intentando que pasara algo de oxígeno a pesar de la sangre que recorría su garganta y nariz.

Justin la volvió a tomar del brazo, esta vez pegándola contra la pared. La miró a los ojos y cerrando el puño, asentó una fuerte puñalada haciendo que diera brincos de dolor.

—Justin —rogó cayendo al suelo casi sin fuerzas.

Pero Justin estaba cegado. Estaba rojo de la rabia, sudaba y cada golpe incrementaba su fuerza. Gruñendo la volvió a levantar y la miró al rostro a pesar que a ella le colgaba la cabeza de lo débil que estaba.

—Mírame —exigió con la voz ronca—. ¡Que me obedezcas, joder!

La tomó del pelo e hizo que lo mirara a los ojos.

—En tu puta vida vuelves a engañarme —le dio una bofetada, débil comparada con todos los golpes—. ¿Me oíste?

Justin la empujó haciendo que cayese sobre la mesa del centro... Que era totalmente de vidrio. Rompiéndola cayó sobre los cristales que se incrustaron en su espalda. Intentó levantarse pero Justin colocó su pie en el pecho de ella prohibiéndole que se levantara.

Es más, hizo tanta presión que ella juraba que los vidrios le habían perforado los pulmones. Justin volvió a levantarla tirándola al suelo haciendo que se golpeará la cabeza contra un mueble... Y ahí pateó su cuerpo con mucha fuerza.

Ella soltaba bajos gimoteos, consumiéndose en el dolor, consumiendo su vida lentamente. Deseaba morir de verdad... Ya no podía con todo esto.

Justin la tomó con fuerza del pelo y la tiró al sofá. Ahí... La tomó del cuello asfixiándola.

Ella arañaba las manos y los brazos de Justin en símbolo de desesperación, intentado librarse de él, intentando no morir. Justin la soltó para luego asestar una fuerte bofetada.

Ella cayó al suelo boca abajo, esculpiendo sangre y sintiendo uno que otro diente roto. Gimoteó llorando pero Justin la volvió a levantar y la tiró otra vez contra los vidrios de antes.

—Vas a aprender a no volver a mentirme.

Ella jadeó cuando él la tomó de la cabeza y la tiró contra el sofá. Ahí, Justin se subió encima de ella y comenzó a asestar fuertes puñaladas por todo su rostro y cuerpo.

Ella sólo podía retorcer las piernas en signo de dolor... Cada vez más débil, cada vez más muerta.

Ya ni se defendía. Si Justin la mataba... Que no pasara de hoy. Ya no quería vivir así, ya no quería depender de Justin y sus asquerosos golpes.

—Justin —musitó pero fue acallada por otra puñalada que fue la definitiva para romperle por completo el labio dejándolo casi colgando.

Cerró los ojos para no saber por dónde venían los puños. Sólo oía el eco de los gruñidos de Justin al asestarle cada puñalada. Ya, hasta aquí llegó. Cerró más fuerte los ojos, pensando en el sentido de su vida, ¿Para eso la trajo su madre al mundo? ¿Para sufrir?

De pronto, escuchó la puerta principal abrirse. Abrió los ojos levemente, casi imposible porque la inflamación de estos mismos no la dejaban ver nada, y miró a Justin que miraba sorprendido la entrada. Tenía el puño en alto, la camiseta blanca manchada de sangre, gotas de sudor deslizándose desde su cabeza hasta por su nuca y desapareciendo en su espalda.

Escuchó un jadeo y sintió como Justin se levantaba de encima de ella. Con tanto esfuerzo, giró un poco la cabeza y abrió los ojos.

Al ver a Pattie en la puerta, sus ojos se iluminaron llenos de esperanza y comenzó a llorar.

En cambio Pattie, empezaba a temblar agresivamente mirando la escena. Estaba la preciosa _____ tirada en el sofá con la cara completamente desfigurada y llena de sangre, los brazos destrozados, débil... Vulnerable. En el suelo había sangre por todos lados, la mesa estaba

rota y los cristales tenían sangre... Y luego... Su hijo. Justin Bieber tenía los puños y la ropa llena de sangre. Iba a llorar porque no se podía creer nada de esto.

—¿¡Qué es todo esto?! —gritó histérica.

—Mamá yo... —se acercó Justin.

—¡No te me acerques! —lo empujó con rabia.

Corriendo se arrodilló ante ella. Le quitó el pelo e intentó ver si estaba viva todavía.

—Hija mía —susurró Pattie—. Se acabó, te juro que se acabó ahora mismo.

Se levantó tomando su teléfono del bolso mientras Justin estaba petrificado en su sitio.

—Ahora te quedas ahí como quien no quiere la cosa, ¿no? —lo enfrentó Pattie—. Cobarde —espetó con asco—. ¡Me apuesto todo a que no eres capaz de golpear a Jazzy o a mi!

—Puedo explicarlo...

—¡No tiene justificación! Te juro... Te juro que estoy teniendo paciencia, cuando se me acabe, te voy a romper la cara por cobarde. Así que no me toques los ovarios, Justin Bieber, más te vale que tu padre te perdone.

—No —musitó con la voz quebrada—. Mamá.. No se lo digas a papá, por favor.

—¡Va a ser el primero en saberlo!

Se dio la vuelta mientras hablaba por teléfono. Escuchó la voz adormilada de Derek al otro lado.

—Derek cariño, ¿puedes venir a casa de Justin? Necesito que me ayudes.

—¿Hmmm? Si... Supongo.

—Ven rápido por favor. Y en coche, ¿vale?

Ella colgó y se giró a ver a _____. Estaba inmóvil, respiraba y estaba mucho más tranquila. Se acercó incapaz de moverla por miedo a herirla más de lo que estaba, y se arrodilló ante ella.

—Derek ya viene. Te llevaremos lejos de aquí.

—¡No! —dijo Justin intentando aparentar que estaba muy firme y serio.

Pattie se levantó temblando de la rabia y abofeteó tres veces a su hijo.

—¡Mírala! —apuntó a _____—. ¡Eres un animal! Así que no tengas los huevos ahora de prohibir que nos la llevemos. ¡No, qué cojones he dicho! Millones de animales son mejores que tu, escoria.

—¡No podéis! Ella es mi esposa.

Pattie lo volvió a abofetear mucho más fuerte. Justin miró al suelo sintiendo picar su mejilla.

—¡Mírala! —Justin seguía mirando al suelo así que Pattie volvió a golpearlo—. ¡Mírala! —repitió apretando los dientes. Justin la miró de reojo—. ¡A una esposa no se la trata así! Y despídete porque no vas a volver a verla nunca.

Justin apretó la mandíbula con ganas de llorar mientras Pattie tomaba otra vez el teléfono insistiendo a Derek.

—¿Sabes? ¡He venido cada primer martes del mes a escondidas para asegurarme que tu con tu puto colesterol no termina acabando contigo! He tenido tanta suerte de encontrarme con esto y librarla de tanto sufrimiento.

—¡Me mintió! —gruñó.

—¡A mi no me repliques! —gritó volviendo a abofetear a Justin—. ¡Yo no te crié así! Toda mi vida me he dedicado a asegurarme que tu y tu hermano os hacíais filántropos y amabais a cada persona del mundo. ¿Y así me pagas? ¿Matándola a golpes?

—¡Es una malcriada!

—¡Sin vergüenza! Yo conozco muy bien a esa niña y es de todo menos malcriada.

—¡Todas las mujeres son una mierda!

Pero fue acallado por la bofetada de Pattie.

—¡No vuelvas a pegarme, no soy un niño pequeño! —gritó Justin rojo de la rabia.

—Ten huevos de golpear a tu madre.

Pattie no se rindió ante el silencioso duelo de miradas. _____ intentó hablar pero la garganta la tenía demasiado cerrada como para que pudiese emitir sonido alguno.

Cada movimiento que hacía, se convertía en una dolorosa tortura sintiendo los pedazos de vidrio que todavía tenía incrustado en la piel.

—Pattie —susurró ella muy débil.

Pattie quitó su atención de Justin y corrió hacia ella arrodillándose y mirándola a los ojos inflamados.

—¿Qué pasa pequeña?

—Cris... Cristales —musitó sin voz. Con otro gran esfuerzo movió el brazo haciendo que pudiese ver los cristales.

—Oh dios mío.

Pattie suspiró tomando fuerzas y empezó a retirar los pedazos de vidrio de la piel de ella.

—¿Estás loca? —se acercó Justin—. Así va a ser peor. Vamos a llevarla al médico.

—¡Ni se te ocurra tocarla! —Pattie se puso enfrente—. Fuera de mi vista. Ya.

—Es mi esposa —masculló.

—Ahora entiendo tantas cosas. Siempre veía marcas en su cuello y juraban que eran besos tuyos... ¡Eran tus malditos dedos! —lo empujó—. Eres un monstruo... Estoy tan decepcionada de ti, Justin.

Justin retrocedió mirando a su madre con profundo dolor. Antes era un hombre que tenía sólo dos miedos: no poder trabajar y la soledad. Ahora con el tiempo se dio cuenta que eso le daba

igual, su mayor miedo se estaba haciendo realidad... Su mayor miedo era decepcionar a sus padres.

Derek irrumpió en la casa con toda la calma del mundo desprevenido, sin saber lo que le esperaba.

Miró al frente y jadeó corriendo hacia ella.

—Mi muñeca —musitó—. Oh dios mío... Yo...

La tocó con todo el cariño y delicadeza del mundo. Ella jadeando tomó aire para no llorar ante la expresión de Derek que pronto se convirtieron en lágrimas.

—¿Fue por el suicidio? —ella asintió. Derek se levantó con rabia secándose una lágrima con fuerza y se acercó a Justin—. Tu —masculló con los dientes apretados.

Derek se abalanzó golpeando a Justin, el cual respondió con fuerza también.

Pattie al principio lo permitió pero luego se metió entre ambos. Justin escupió sangre mirando con rabia a Derek.

—¡Joder, que la importante aquí es _____!

Derek miró con desprecio a Justin y corrió hacia _____.

—Perdóname —musitó—. Te quiero demasiado. Voy a buscar tus cosas, nos vamos de aquí.

Derek corrió hacia arriba guardando prácticamente todo de ella.

—No os la podéis llevar —gruñó Justin respirando fuertemente.

—¡Cállate la boca!

Pattie tomó las llaves de Derek y fue al coche para acomodarlo y poder poner a _____ ahí.

—Estarás a gusto, ¿no? —amenazó Justin sin saber que Derek estaba escuchando todo—. Eres una maldita zorra.

Ella apenas podía ver a Justin. Él se acercaba como una sombra peligrosa y sabía... Sabía que iba a golpearla aún más.

Justin subió el puño pero se detuvo en seco al oír una voz... Maldita sea.

—¡Hola Derek! Hijo mío, ¿cómo estas?

—Hola papá —se acercó Derek con el teléfono en altavoz—. Quería comentarte un par de cosas.

Justin abrió mucho los ojos y se quedó de piedra mirando a Derek. ¿Y si se lo contaba todo?

—Claro, estaba esperando a tu madre...

—Oh, está conmigo. ¿Cómo sigues del dolor en el pecho?

Justin jadeó como si le metieran una daga al corazón. Con la mano en el pecho cayó de rodillas y se cubrió la cara con las manos.

—Me sigue doliendo de vez en cuando. Dile a tu madre que venga pronto. ¿Vienes mañana?

—Perfecto. Te quiero, papá.

—Yo a ti, y a tu hermano.

Justin emitió un gemido de dolor cuando Jeremy dijo eso.

—Hasta mañana, cuídate.

—Descansa, hijo mío.

Y colgaron. Derek se levantó y siguió empacando las cosas de _____. Tenía claro que volvería en un futuro para llevarse sus cosas pero quería llevarse lo mayor posible para que Justin no se deshiciera de todo.

Metiendo a Aquiles en el transportin, llamó a su madre. Pattie entró secándose las lágrimas, cuando Justin la vio, algo se rompió en su interior. La mirada se le quebró y la expresión del rostro se convirtió en completo dolor.

—Lleva todo esto —dijo Derek mirándola—. Y no llores, no vale la pena.

Le besó la cabeza y fue hacia _____.

—Lo siento pequeña, pero tengo que levantarte.

Derek la tomó con todo el cuidado que pudo aunque ella gritó de dolor. Derek se mordió el labio imaginando que no podía ni hablar y para que gritara... Le tuvo que doler demasiado.

—Vpy a aliviar tu dolor, te lo juro —susurró saliendo por la puerta—. Justin, que disfrutes de tu novia, ya eres totalmente libre.

Ella miró por última vez a Justin, pero no supo descifrar su mirada porque cerró los ojos por el dolor y Derek se la llevó definitivamente, fuera y lejos del dolor.

No duró mucho porque cuando Pattie se dispuso a conducir, un psicópata Justin se colocó enfrente del coche mientras corría a la ventanilla donde estaba _____ con la cabeza en el regazo.

—No me importa, no me importa lo que digan, me importas sólo tu. Te amo, ¿me oíste? ¡Te amo!

Golpeando el cristal. Derek ordenó a Pattie que acelerara. Pattie lo hizo dejando a Justin desbastado en el suelo.

—No escuches pequeña. Si su amor lo demuestra con golpes... Tu lo tienes locamente enamorado.

—

—Creo que ya está.

Derek pagó una cantidad desorbitada para que un médico pudiera sacarle todos los pedazos de vidrio de la espalda, brazos y piernas y también para que la vendara. El médico se quitó los guantes y los tiró a la basura.

Derek corrió a verla en su cama... Sola, tan débil, tan vulnerable. Sonrió con ternura y se acercó.

—Te he comprado esto.

Era un peluche de un tigre. ¡Con lo que amaba los felinos! Lo abrazó agradecida y cerró los ojos.

Pattie miró desde la puerta como Derek se acostaba a su lado y la abrazaba por la espalda. Ahí entendió muchas cosas. Apagó la luz, cerró la puerta y salió de la casa de Derek, para ella poder dormir también... Aunque lo dudaba sabiendo que su hijo podría ser un asesino.

Derek sin embargo, no podía dormir. Estaba todo el rato pensando en la imagen de _____ tirada en el sofá, bañada en su propia sangre. Le besó el hombro con suavidad mientras la oía respirar cada vez menos... Se estaba durmiendo.

—Gracias por salvarme —dijo débil.

Derek sonrió y susurró un sincero 'de nada'. Ella cerró los ojos y se quedó dormida con el suspiro de alivio de que estaría libre para siempre, por fin.

Pecado 30.

El indeterminismo.

—¡Feliz cumpleaños!

Derek abrió los ojos y lo primero que vio fue a una preciosidad de chica que vestía su camisa sólo con bragas. Llevaba un pequeño cupcake al cual le había puesto una vela.

Sin saberlo, a uno de marzo, se había convertido en la persona más feliz del mundo. Ahora estaba llena de vitalidad. Aunque el 1 de febrero, que fue su cumpleaños, la pasó en silla de ruedas por lo que Justin había hecho a finales de enero... Derek intentó hacerlo más ameno, llenándola de besos, regalos y mucho amor.

Ahora, un mes después, seguía teniendo cicatrices físicas, pero después de llorar noche tras noche... Ya no quedaban cicatrices en su corazón.

Derek y ella eran pareja ahora. Derek estaba más feliz que nunca y eso la contagiaba a ella, inevitablemente.

—Tienes que vestirte —rió ella mientras él tiraba de su brazo y dejaba el cupcake en la mesa de noche.

—¿Y si me vistes tu? —sonrió acercándola para besarla.

—Será un placer.

Derek la besó con suavidad en los labios.

—Hoy tienes el recital —le acarició ella el rostro.

—Quiero quedarme en la cama contigo —hizo un puchero.

—Pues va a ser que no —se levantó ella.

—¡No me voy a levantar! —dijo como niño pequeño fingiendo falsa rabieta.

—¿Estás seguro?

Ella empezó a desabotonar la camiseta de Derek. Se dio la vuelta y la tiró al suelo y corrió hacia el baño. Derek se mordió el labio e inmediatamente corrió detrás de ella.

Esa chica lo iba a volver loco.

—

—¡No te toques! —le pegó ella en la mano al verlo inquieto queriendo subirse hasta los codos la manga de la chaqueta del traje.

Iban en coche hacia un recital nocturno que daría Derek en el enorme teatro real ateniense. Estaba tan nervioso que se movía de un lado a otro, inquieto.

—No me gusta tapar mis tatuajes —gruñó—. Es como taparme la cara... Son parte de mi.

—Perdona cariño, tu pene es parte de ti pero siempre la tienes cubierta.

—No, no. Contigo no.

Ambos rieron tomándose de la mano.

—Siempre lo haces bien, esta no será la excepción.

—Te quería preguntar algo —tomó las piernas de ella y las colocó en su regazo.

—Claro.

Derek titubeó varias veces antes de empezar a hablar.

—En casa de mis padres haremos una pequeña cena por mi cumpleaños. Y el problema es que... —suspiró y la tomó de una mano para besarle el dorso de esta—. Sé que es duro, y no quieres ver a Justin.

Al oír su nombre, Derek pudo ver como sus pupilas se dilataban con pánico. Le recordaba a cuando Aquiles se asustaba y hacía la pupila enorme y las orejas hacia atrás.

—Pero... Este puede ser mi último cumpleaños con mi padre... No quiero faltar, la verdad. ¿Qué dices?

Ella miró sus dedos. Sería muy egoísta decirle que no, era su padre y además era el cumpleaños de los gemelos... Y con todo lo que había pasado, Justin no le haría nada, ¿verdad?

—Está bien —Derek sonrió—. Pero con la condición de que no abras mi regalo hasta medianoche.

—Hecho —sonrió para besarla en los labios. Pero Derek no la dejó ir, sino que empezó a besarla con más entrega, casi apasionadamente.

—Derek, Derek —lo llamó ella. Derek parpadeó volviendo a la realidad, la besó en la mejilla y sonrió acariciando sus piernas.

—Me encantas —susurró con los ojos cerrados para luego abrirlos y dedicarle una de esas dulces miradas que ella adoraba.

—Ya llegamos —ella quitó las piernas de encima de Derek y ambos se bajaron del coche.

Derek suspiró cada vez más nervioso, pero sabía que si en el público estaba ella... Todo iba a estar bien.

—

Justin subió la mirada, de los tacones a la corta falda. Tenía unas piernas divinas, una parte femenina que lo volvía loco, eran las piernas, y las de ella no eran la excepción. Luego estaba el top, suspiró con suavidad repasándola de pies a cabeza y fijándose en su rostro.

Maldita sea. Siempre lo había dicho, _____ para él era fea, pero no sabía si era el tiempo que llevaba sin verla o que de verdad se había vuelto un cisne, precioso y delicado.

Su pelo estaba largo y liso, parecía tan suave, tenía muchas ganas de tocarlo o mejor... De agarrarlo con fuerza cuando se la chupara. Miró hacia abajo, su maldita erección no pasaba desapercibida.

Su teléfono sonó, miró hacia abajo sólo para colgarle a Mia pero cuando volvió a subir la mirada... Se encontró con un sujeto igualito a él, besándola y entrando al teatro.

Mia volvía a insistir. Así que esta vez contestó.

—¡Jusy! ¿Dónde estás?

—En la entrada, ¿tú?

—¡También! ¿Estás en el coche?

Él cerró los ojos sin un poquito de paz y salió. Miró a Mia... Maldita sea, estaba guapísima. Llevaba un vestido tan provocativo que...

Se mordió el labio y caminó hacia ella. La besó, poco para no arruinar su maquillaje y entraron.

Su pequeña estaba solo a dos filas de él, y desde donde estaba la podía ver perfectamente. Ella miraba el móvil pero cuando se apagaron las luces ella centró toda su vista en el escenario.

Había que aceptarlo, Derek era un increíble pianista. La gente parecía encantada y ella no podía aguantar las lágrimas al ver al hombre con el que compartía su vida haciendo lo que amaba.

Cuando hubo terminado, los aplausos llenaron la sala, Derek la buscaba a ella con la vista y cuando la encontró el envió un beso en el aire.

¡Si, joder! Estaba celoso. Jodidamente celoso. Hizo los ojos en blanco y se levantó para salir. Derek volvió a entrar a bastidores mientras ella caminaba a la salida.

—¡Preciosa! —llamó Pattie.

Ella la abrazó al igual que a toda la familia. Derek salió mirando a Justin de pie en la puerta esperando a Mia. Derek chocó su hombro con el de Justin y siguió caminando hasta salir.

Afuera estaba su familia, incluido su padre y su novia. No podía ser más feliz. Ella lo abrazó ocultando su rostro en el pecho de él.

—Has estado maravilloso —lo besó en el cuello mientras él miraba a su familia y esta sonreía con los melosos que eran los dos.

—¿Tu crees? —la besó en la cabeza.

—Sí, eres el mejor, Derek.

Derek sonrió abrazándola con fuerza pero perdió la sonrisa y la fuerza al ver a la pareja más fría, traidora, perfectamente escalofriante, como dos estatuas clásicas que no muestran emoción, sólo pura perfección y frialdad.

—Feliz cumpleaños, Derek.

Al instante de oír su voz, ella se tensó en los brazos de Derek. Observó a su familia, Pattie no lo miraba a los ojos, Jeremy era el único que mostraba esa profunda decepción mirando a Justin. Jazzy y Jaxon miraban el suelo y de vez en cuando intercambiaban miradas ante el silencio incómodo.

Ella seguía colgada de los brazos de Derek, no quería ver a Justin, se negaba rotundamente a verlo a la cara después de todo el daño que había hecho.

—Nos vamos adelantando —habló Pattie tomando la silla de ruedas de Jeremy—. ¿Vais a venir? —preguntó a Justin sin mirarlo si quiera.

—Claro —sonrió como si en la vida hubiese pasado nada, como si su familia entera no supiese lo agresivo que podía llegar a ser.

—Vamos —dijo Derek tomándola de la mano. Ella sin mirar a Justin pasó a su lado sintiendo su perfume...

Ese perfume la había vuelto loca durante meses, ahora era hasta repulsivo...

Se subió al coche en completo silencio mientras Derek lo rodeaba y tomaba el volante.

—Ha sido un concierto muy emotivo —sonrió ella colocando la mano en la pierna de él.

—¿En serio? —la besó en la mejilla—. Eres la mejor, princesa. Lo sabes, ¿no?

Roja como un tomate se rió entrelazando su mano con la de él. Suspirando apoyó la cabeza en el vidrio mirando la oscuridad de Atenas.

—Justin no te hará nada, te lo prometo.

Ella se levantó sorprendida pero prefirió callarse y dejarlo así. Derek introdujo una mano entre las piernas de ella. Ella sonrió en silencio con los ojos cerrados y la cabeza apoyada en el frío cristal.

—¿Y mi regalo? —preguntó con la voz ronca.

—Cuando llegemos a casa —sonrió ella.

—Estoy impaciente —se mordió el labio.

Los jardines de Jeremy eran una locura. Siempre le habían gustado, tenían estatuas de motivo mitológico, y eran tan enormes... Era, sin exagerar, el mejor jardín del universo.

Aunque era de noche dando un aspecto terrorífico pero a la vez intrigante, ella tuvo ganas de adentrarse en esos jardines, hasta perderse y en encontrar el camino de vuelta por la mañana.

Derek la tomó de la mano y entraron. Pattie había preparado comida, así que era hora de comer. Que bien porque ella estaba hambrienta.

—¿Qué tal has estado? —preguntó Pattie, la cual estuvo siempre pendiente de su evolución.

—Muy bien, ¿tu?

—Igual —sonrió—. No tienes ni idea de lo mucho que me alegra.

Ella sonrió amablemente escuchando la puerta abrirse y sabiendo quién sería el que estaría entrando ahora mismo.

Al instante, Derek apareció en la cocina para no dejarla sola ni un momento.

—¿Es que no se da cuenta que no lo queremos aquí? —dijo fastidiado Derek.

—Es tu hermano y está llevando la fiesta en paz —dijo Pattie—. Si le sigues la corriente, no habrá problemas por hoy.

Derek besó el hombro de su novia abrazándola por detrás.

—Si quieres nos vamos —susurró.

—No, no te preocupes —sonrió ella derritiéndose ante la manera que Derek la veía.

—Os podéis ir a sentar —sonrió Pattie enternecida por el gran cariño que tenían ambos. Era incomparable la relación tan bonita que tenían.

Ambos caminaron mientras Derek se subía las mangas del traje mostrando sus tatuajes. Ella le reprochó con la mirada y él rió.

—Son parte de mi —la besó dulcemente en la punta de la nariz ante la mirada inquisidora y celosa de Justin.

Ella sin previo aviso, subió la mirada. Mía miraba el móvil pero él, Él, estaba apoyando en el marco de la ventana, y la miraba fijamente. Sin expresión alguna, sin movimiento alguno. Puro magnetismo.

Ella suspiró recordándose por enésima vez las feas cicatrices que le quedaron en la espalda gracias a él. Negó con la cabeza sentándose cuando Derek le ofreció la silla. Justin justamente se sentó casi enfrente de ella, para hacerla sentir incómoda.

Joder.

Derek no le soltaba la mano en ningún momento pero no se veía en condiciones de subir la mirada.

Cuando terminó de comer, ella se levantó educadamente llevando su plato a la cocina. Se quería ir pero sonaría muy egoísta si se lo decía a Derek. Iba a llorar en cualquier momento si Justin la seguía mirando así.

Pattie apareció después con una pila de platos.

—Voy al baño —susurró a Derek.

Ella subió las escaleras hasta encontrar el baño sin notar la oscura presencia que la esperaba detrás de la puerta.

—

Derek frunció el ceño ya sin enterarse muy bien de lo que hablaba su familia.

—¿Y mi novia? —preguntó siendo consciente del tiempo que había pasado sin ella.

—¿Y Justin? —preguntó Mia.

Todos se miraron entre ellos con expresiones de auténtico terror. Derek sin pensarlo subió la escaleras y empezó a llamarla.

—¡No está su coche! —gritó Mia.

Derek se desesperó abriendo cada habitación con el corazón a punto de salirse de su pecho. Abriendo la puerta de la habitación que solía ser la suya, jadeó al ver a _____ en el suelo, temblando y con la ropa rota, la marca de los dedos de Justin por todo el cuerpo... Y sobretodo, la expresión de miedo que tenía en el rostro y los ojos.

—Pequeña —musitó Derek levantándola hasta dejarla en su cama. Miró sangre manchando sus bragas... Y cerró los ojos sabiendo lo que había pasado.

Jazzy y Jaxon entraron estrepitosamente. Derek les hizo señas para que los dejaran solos. Justin era un malnacido, Justin... Justin se había aprovechado de ella.

Si lo tuviera enfrente, lo mataría con sus propias manos. Odiaba profundamente a Justin.

—Vuelvo en un segundo —dijo Derek.

—¡No! No te vayas Derek, no te vayas por favor —rogó ella aferrándose a su mano.

—Se ha ido... No te va a hacer nada. Tengo que decirle a los demás que estás bien.

Ella musitó algo que Derek no llegó a entender. Salió de la puerta cometiendo el peor error de su vida.

Justin salió de el armario mientras se subía la bragueta del pantalón.

—Eso es, pedazo de puta. Ten mucho cuidado con lo que dices si no quieres que te vuelva a pasar lo mismo de hoy.

Justin se acercó tirando de su pelo para dejar completo acceso al cuello de ella, ahí con los labios la marcó como si fuera de su propiedad.

—Sigues siendo mía, pequeña.

Ella sollozó mirando al monstruo de sus pesadillas. La había tomando del pelo y del cuello, abusando de su pequeño cuerpo diciendo que era una zorra por provocarlo toda la noche. Justin salió de la habitación, pero escondiéndose en otra hasta que pudiera salir.

Derek estaba con sus padres, lloraba de rabia e impotencia al no poder hacer nada.

—Abusó de ella en el minuto que la dejé sola. Soy el peor novio del mundo —susurró llorando aún más—. ¿Podemos pasar la noche aquí?

Sus padres asintieron y él subió corriendo para encontrarla envuelta en lágrimas.

—¿Quieres ducharte? —preguntó sin saber muy bien qué decir o qué hacer.

Ella asintió débilmente. Derek la tomó con suavidad metiéndola a la ducha.

—Derek —susurró ella—. Sigue aquí.

Derek frunció el ceño pero endureció sus facciones al instante.

—Está en la habitación de al lado esperando que nos vayamos todos a dormir y poder escapar.

—Le voy a reventar la cara —masculló Derek soltándola en la cama y arremangando su camisa blanca, enfadado no... Lo siguiente.

Derek entró en la habitación de al lado donde Justin estaba de pie, casi como si lo esperara.

—Lo sabía... Es tan débil —bufó Justin.

—Eres un cabrón.

Se le tiró encima pero no por mucho tiempo porque la que interrumpía era Mia.

—¡Suéltalo Derek! —tiró de su camiseta Mia.

—¡Ya no te importa! ¡Ya no te importa nada, sólo tu y tu asqueroso trasero! —gruñó Derek.

—¡Me vas a comer la polla, imbécil! —insultó Justin.

—Estarás orgulloso, ¿no? Jeremy ya lo sabe todo. Felicidades... Le has dado los mejores últimos días de su vida.

—¡Que se muera ya joder! —lo empujó—. Y tu también, y la puta esa también... ¡A ver si me dejáis en paz de una puta vez!

Derek miró con rabia a Justin lanzándose encima de él golpeándolo en la cara.

—¡Ya! —gritó Mia—. ¡Parecéis putos animales!

Mia apartó a Justin y le dio una bofetada.

—¿Eres gilipollas? ¡Has abusado de _____ en tu puto cumpleaños, en la casa de tus padres! —volvió a darle una bofetada.

—¡No soy un niño pequeño para que me pegues! —le dio una fuerte bofetada a Mia que la dejó en el suelo. Derek jadeó mirando a Justin y luego a Mia. Se arrodilló junto a ella para ver si le había hecho mucho daño. Físico no, pero psíquico sí. Mia soltaba lágrimas silenciosas manchando sus mejillas del rastro negro del rímel.

Justin respiró profundamente contando hasta diez. Una y otra vez hasta que por fin se calmó y se arrodilló junto a Mia.

—Mia, Mia —la llamó—. Preciosa, lo siento mucho. Ya sabes que odio que me peguen.

Mia se irguió y sin que le temblara la voz, contestó:

—Pero al parecer tu sí puedes pegar a quien quieras. Qué poco hombre eres. Déjame sola.

Mia se levantó agradeciendo con la mirada a Derek y se marchó. Su corazón se partió al ver a Pattie cubriendo los oídos a Jeremy mientras le besaba la cabeza, para que no oyese nada...

Mia se dio la vuelta y desapareció en la oscuridad de la noche.

—Mia te lo ha dicho todo. Eres la parodia de un verdadero hombre. Qué asco me das, Justin Bieber. No tienes ni idea de lo terrible que es que tengas mi cara.

—Déjame si no quieres que te rompa la cara.

—Te la romperé yo. No lo hago porque mis padres están abajo preocupados por mi novia, pero te juro, que a la siguiente... Con una sola miradita, te rompo la puta cara Justin, te lo juro. Así que no me provoques que yo no quiero mancharme los dedos con tu repulsiva sangre.

Justin gruñó para luego sonreír maléficamente.

—¿Sabes qué Derek? Es divertido porque ella me ama más de lo que te amaré a ti en toda tu vida.

—Cállate —bramó—. No quiero oírte.

—Ella me prefiere mil veces a mi.

Derek gruñó tomando el bate de béisbol de Jaxon y le asestó un golpe que dejó inconsciente a Justin.

Derek gruñó y le golpeó el cráneo a ver si se lo había roto... Al parecer no. Dejándolo boca abajo, cerró la ventana y cerró con llave la puerta para que Justin no pudiera salir.

Entró a la habitación donde estaba _____, asustada como ninguna. Derek sonrió metiéndola en la ducha. Quién iba a decirlo. Empezaron el día en la ducha, juntos, y lo acaban de igual manera, solo que ahora había un corazón roto que reponer.

Pecado 31.

La mentira

Ella dormía profundamente pero se despertó por un estruendo. Jadeando abrazó al cuerpo que tenía al lado. Estaba lloviendo a cántaros en Atenas. Y aún peor... El cielo estaba iluminado por relámpagos y truenos... Otra de sus fobias.

—¿Les tienes miedo? —preguntó al verla sollozar con los ojos cerrados.

Ella levantó la mirada y justo un rayo iluminó la habitación mostrando los ojos del sujeto. Y no, no eran azules como el Egeo, eran mieles como el dios de la luz.

Jadeando se separó agresivamente de él. Justin la retuvo por las muñecas, pero no estaba nada agresivo, sino que simplemente no quería que se fuera.

En cambio ella estaba entre el pánico a Justin y el pánico a las tormentas.

—¿Y Derek? —preguntó con el corazón en la garganta.

—Está en el hospital con Jeremy. Le dio un ataque porque al igual que tu, odia las tormentas.

Justin soltó las muñecas de ella para abrazarla pero ella no se dejó, se removió en la cama y corrió tan rápido como pudo por los pasillos de la casa de Pattie y Jeremy Bieber con Justin detrás de ella.

Saliendo al jardín, la lluvia parecía que inundaría Atenas completamente. Cuando iba a seguir corriendo, el suelo se iluminó por un rayo haciendo que ella cayera al suelo con el cuerpo temblando.

Justin la tomó de la cintura e inmediatamente corrió a meterse a la casa otra vez.

—Por Dios —suspiró con el pelo chorreando agua—. No vuelvas a hacer eso.

Ella, en el suelo, se abrazó las piernas y comenzó a llorar con la cabeza escondida entre las piernas.

—Hey, no llores. Vamos... Te va a resfriar.

Justin la llevó en brazos con delicadeza hasta la habitación, pero esta vez, la habitación que solía ser de él. Estaba intacta, tal y como la dejó cuando se fue a la universidad. La dejó sentada en un pequeño sofá que usaba para leer, y corrió al armario.

Sonrió al ver la ropa tan ridícula que usaba cuando tenía la edad de _____. Sacando una camiseta blanca, se acercó a ella.

—Ponte esto —sonrió con dulzura Justin.

Ella aceptó la camiseta y mientras Justin se daba la vuelta buscando ropa interior para ponerse, ella comenzó a vestirse. Un rayo iluminó la habitación haciendo que ella sollozara.

Justin se giró al oírla y la imagen fue devastadora. La había visto más veces así, cuando él la golpeaba. Estaba abrazando sus piernas con los ojos apretados y con las manos en los oídos.

—Pequeña —la llamó Justin.

Se arrodilló enfrente de ella y le quitó la camiseta de Derek mojada. Le quitó los pantalones de dormir de Derek que estaban congelados y le puso la camiseta de él.

Justin tomó una sudadera que a él le quedaría muy justa y a _____ muy grande. Se la pasó por la cabeza y justo otro rayo iluminó la casa completa.

—Ese ha sonado muy cerca —gimió cubriéndose los oídos y cerrando los ojos.

—Levanta —Justin la tomó de las manos—. Quiero enseñarte algo.

Los dos, cambiados y más calentitos, subieron al invernadero que había en la terraza. Sólo los separaba del cielo la enorme lona que parecía de cristal.

—¿Ves eso? —apuntó a una especie de antena—. Es un pararrayos. Eso significa que es imposible que un rayo caiga en esta casa. Fue más peligroso lo que hiciste al salir a la calle.

Ella asintió y Justin la abrazó pegándola a su cuerpo. Ella suspiró y sonrió débilmente por la tranquilidad que le acababa de proporcionar.

Ella se encogió en su sitio al ver el rayo que iluminaba el cielo. Ella jadeó abrazando a Justin y él recibéndola con cariño.

—Esto es inútil —se separó ella—. Siempre estás ahí para hacerme daño. Ahora que tengo novio... Apareces tu y causas tanto daño dondequiera que vas...

—Estaba celoso —confesó—. Sigues siendo mi esposa —la miró duramente—. Ese niño tiene que aprender a no tocar a mi chica.

—¿Ahora me vienes con esto? —suspiró—. Yo no soy tu esposa, Justin. ¿Se te olvidó? Era todo una farsa.

—¿Todo era una farsa, _____? —la acercó a él—. ¿Hasta tus sentimientos?

—Mataste esos sentimientos cuando me pegaste enfrente de tu madre —dijo duramente separándose de él.

Ella le dio la espalda pero se quedó quieta, no queriendo llorar, evitando llorar. Escuchó que Justin tenía un papel en la mano...

—Te veo cada vez que mencionan su nombre. Te veo cada vez que ves sus fotos... Dejaste de hacerlo, pero lo sigues amando. ¿Y a Derek? A Derek intentas quererlo con el fervor que amas a Justin, pero es imposible. Justin es el amor de tu vida, deja de engañarte a ti misma y date la vuelta y ve a por él. Soy tu mejor amiga, y te amo... Y sé que Justin te ha hecho mucho daño, pero ve y cámbialo, debes de cambiarlo. Justin necesita ayuda, te necesita.

Ella se giró mirando a Justin aterrada.

—¿Cómo conseguiste esa carta? —preguntó histérica.

—Me la dio Alejandra. Y tiene razón, tiene mucha razón. Lo siento. Lo siento. Sé que lo que hice no tiene justificación, pero... Sólo puedo decir que estaba asustado al verte en el suelo y pensar en que te habías ido de verdad por mi culpa. En la vida me había pasado un susto similar y me enfadé porque era innecesario pasar por un paro al corazón como el que me diste. Y hoy... Eres jodidamente adorable con Derek. Odio verte con él, lo odio con toda mi alma. Yo... Te quiero solo para mí, no para un gilipollas que tiene mi misma cara.

Ella tembló oyendo el estruendo de los rayos en el cielo... Parecía que Atenas iba a quedar destruida por el diluvio y en la casa iba a quedar destruida por Justin.

—Ya no, Justin. Derek me ama y me ha dado lo que tu en la vida me darás... Amor. Te pedía sólo un poco, ni que hicieras el papel de marido perfecto, sólo que me dijeras alguna vez en tu asquerosa vida que me querías. Alejandra se equivocó, yo ya no te amo... Ahora me repugnas y me espantas. Te quiero lejos, Justin. Que firmes los papeles y me dejes a mi y a Derek ser felices, porque él se lo merece.

—No me digas eso —sollozó.

—Eso me lo has dicho mil veces a mí y yo siempre te rogaba para que no lo dijeras porque yo... Yo de verdad te amaba y me dolía, me dolía tanto pensar que tu y yo nunca tendríamos oportunidad. Ya veo que solo te importa tu, y tu pene.

—Te lo dije y te lo vuelvo a repetir. No me importa todo lo que has dicho, me importas tu. Te amo.

—¿Que me amas? —replicó ofendida—. ¿Que me amas? —volvió a repetir con más rabia—. ¡Tu amor lo único que sabe hacer es romper, quemar y terminar! Si me amaras no me golpearías, si me amaras no me harías pasar por todo esto. Lo sabes, maldita sea —dijo muy frustrada aguantando las lágrimas—. Sabes lo mal que lo he pasado con lo de Alexia, y tu te aprovechaste de mi, joder. Te odio, Justin, te odio. Ojalá hubiera escapado antes, ojalá no hubieras visto a mi madre y ojalá nunca hubieras nacido.

—Retira todo lo que has dicho —ordenó tensándose.

—¿Por qué debería hacerlo? No, Justin. No más. Ya no soy tu esposa, ya no soy nada tuyo. Vete con tu maldita novia y déjanos en paz.

—¡Está bien! ¿Quieres la puta verdad? —bramó perdiendo los papeles—. Si estoy con Mia es por el simple hecho de que nos vemos bien juntos ante las cámaras. Todo esto empezó con las putas cartas y pude haberlo dejado para no hacerte daño. Pero eras tu o mi imagen.

—Oh —dijo parpadeando—. Por lo que veo han salido bien las fotos, ¿no? —respondió irónicamente—. Haz lo que quieras, ya no me importa. Solo quiero que te vayas de mi vida y de la de tu hermano... O nosotros nos veremos obligados a marcharnos.

—¿Qué dices?

—Lo que oyes. Derek ya compró un apartamento. La próxima semana volveremos a Italia para pasar una temporada y decidir si volveremos juntos a Dallas o no.

—¿Ah, sí? ¿Y qué piensas hacer? Porque casarte no puedes, sigues siendo mi esposa.

—Oh, pues tu verás qué te conviene. Si seguir con un matrimonio falso y manchar tu preciosa imagen o... Casarte con Mia y quedar como Dios. Porque, mi querido Justin, si yo no puedo casarme, tu tampoco.

—Vuelves a lo mismo. No es un matrimonio falso porque tu me amas, sería falso si te casaras con Derek, solo para quedar bien. Además no te entiendo. Dejo el traje por una chaqueta de cuero y soy igual a él.

—No, si llevaras una chaqueta de cuero, te llenaras los brazos de tatuajes y viajaras en moto... Eso no te quitaría lo enfermo que estás.

—Es que estoy enfermo.

Ella se rió en su cara creyendo que él iba a decir que "de amor" pero al ver su expresión, supo que estaba preocupado.

—Tu sabes que... —empezó—. Odio expresarme. Lo odio. Pero tengo que confesarte algo... Y me vas a odiar el resto de tu vida, pequeña. Lo sé.

Hubo un enorme silencio donde ella juraba que el corazón se le iba a salir del pecho.

—Ya sabemos que estoy mal de la cabeza. Pero yo soy así, maldita sea... No voy a cambiar. Pero hay algo más —se apoyó en la mesa donde estaban las plantas—. Hace dos años, cuando estaba con tu madre... Tenía mucha gripe y fiebre y yo en la vida me había enfermado así. Así que fui al médico y llamaron como a treinta hombres que me vieron en un día. Así que viajé al Reino Unido y ahí me hice otras pruebas y si... Yo...

Ella pudo ver como los ojos se le cristalizaron.

—Tengo un tumor en el cerebro.

Más fuerte que una bomba, más terrorífico que un rayo, más triste que la pobreza... Ella jadeó mirando el suelo tocándose la frente a punto de caerse al suelo.

—Nadie en mi familia lo sabe... ¿Sabes lo que provocaría decirlo? Mi familia ya tiene suficiente con Jeremy... Yo...

—Justin —sin aliento, conmovida—. Pero...

—No soy capaz de ir a ver si es benigno o maligno... De igual manera me voy a morir. Si es benigno, me sometería a una operación tan complicada... Y si es maligno... No hay solución.

—¿Alguien más lo sabe?

Justin negó con la cabeza mirando el suelo.

—Pero Justin —se secó una lágrima sonriendo—. Hay esperanza. Puedes saber si es benigno y tienes la ventaja de poseer millones en dinero, podrías ponerte en manos de los mejores cirujanos y... —se le quebró la voz—. Esto es surrealista...

—Cu... Cuando —titubeó—. Cuando me desmayo es culpa del tumor. Hace presión en el cerebro y no puedo controlar mi cuerpo.

Tomando aire corrió hacia Justin para abrazarlo con fuerza. Se iba a morir... Justin Bieber iba a morir siendo un hombre infeliz... Iba a dejar el mundo... Y ella no se lo podía creer porque una vida sin volver a ver a Justin, no tiene sentido.

—Tienes que ir a hacerte esa prueba... Justin, tienes que curarte, por Zeus, tienes que seguir vivo.

—Lo siento tanto si te decepcioné. Yo... Hmmm... No sé qué decir

—No digas nada, Justin. Nada de nada.

Ella lo abrazó más fuerte y pudo sentir como sacudía los hombros y sollozaba en bajo. Levantando un poco la cabeza pudo ver que lloraba en su hombro.

—Mi madre —susurró entre lágrimas—. Mi padre... Mis hermanos, mi trabajo, Mia, Alexia... Tu. Todo... Todo se va a la mierda por...

—Shhhhh —susurró ella aguantando las ganas de llorar.

—Duele —dijo—. Duele tanto...

Se quedaron más segundos en silencio hasta que Justin se calmó, hasta que Justin terminó de desahogarse.

Justin apoyó su frente con la de ella dulcemente mientras él continuaba acariciando su rostro, con esa sonrisa tan característica de él, olvidándose de que Justin estaba muy mal.

—Ahora mismo tengo ganas de robarte un beso.

—Esto está mal —dijo ella pero no se separó—. Tu novia es Mia y yo tengo a Derek... Tu y yo no deberíamos...

—Quiero robarte muchos besos —susurró él para que se olvidara de todo—. Pero claro, si te doy ahora un beso, ya no sería robado porque estás prevenida y puede que me...

Pero ella ya le había robado un beso a él. Justin suspiró pensando en lo que amó ese momento.

¿Justin romántico? No. No podía existir. Era imposible. Maldita sea, le gustaba tanto que Justin fuera dulce con ella pero sabía perfectamente que mañana iba a ser peor... Iba a volver a ser el mismo.

—Eres un amante cruel —se quejó ella cuando él continuaba besando cada centímetro de su cuello.

Justin sonrió subiéndola en la mesa donde estaban las plantas, y tirándolas todas, se subió sobre ella para besarla.

—Esto está muy mal.

—¿Y? Tengo cicatrices que dicen que soy un pecador. Y el deber de un pecador es hacer lo que está mal.

Ella gimió abrazando a Justin por la cintura atrayéndolo a ella, como si cualquier tacto no fuera suficiente. Ella jadeó al ver el cielo iluminado por un rayo. Justin la abrazó para que supiera que estaba segura a su lado. Aunque era estúpido porque si caía un rayo, los mataba a ambos. En fin. Justin la besó en la mejilla.

—Vayamos a mi habitación. Ahí se ven poco los rayos.

Justin la bajó de la mesa con toda la suavidad del mundo. Abrazándola a él, enganchando sus piernas a el torso de él, se la llevó en silencio total. Ella apoyó la cabeza en el hombro de él, casi durmiéndose.

—Pequeña, deberías dormir más, se te ve cansada —susurró Justin mientras bajaba las escaleras con sumo cuidado.

—No he podido dormir bien desde que me fui de tu casa —confesó adormilada.

Justin guardó silencio y cuando llegó a su habitación, la dejó en la cama, la cubrió con las sábanas y le dio un peluche que se lo regalaron cuando era sólo una niño pequeño.

—Descansa, pequeña —la besó en la mejilla pero fue momentáneo ya que ella se exaltó por el trueno que hizo retumbar a la Hélade—. Shhhh —susurró dulcemente Justin—. Me quedaré contigo, y así puedo proteger tus sueños.

Ella esbozó una sonrisa y se dejó abrazar de Justin. Así sí valía la pena dormir.

Despertó por la mañana. Muy cansada y súper desubicada. Se dio la vuelta para encontrarse con Justin pero se encontró con un sonriente Derek.

Y recordó la confesión de Justin. Confundida se levantó corriendo a pesar que estaba mareada y caminaba torpemente.

—Buenos días princesa —la siguió con la vista.

Ella parpadeó confundida mirando a todos lados...

—Tengo que buscar a Justin.

Derek al escuchar eso se incorporó con los ojos brillando y sólo la pudo ver correr hacia la calle.

La casa de Justin estaba un poco lejos pero llegaría tarde o temprano. Pidió un taxi que pasaba por la zona y dejó que la llevara a la preciosa mansión de Justin.

Saliendo del taxi, al verla la dejaron entrar en la casa. Ella ya caminaba lento, ella ya... Ya tenía el corazón descontrolado. Quería creer que todo fue un sueño, quería creer que no había dicho que... Que estaba enfermo.

Y sabiendo que era lo incorrecto, siguió a su corazón, el cual quería estar ahí. Entrando en la casa se dirigió en silencio a la habitación de Justin. Mia estaba en la cama, al parecer, dormida. Justin estaba enfrente del enorme espejo arreglándose la corbata del traje. Ella, sólo dejando ver la mitad de su cara por la puerta, Justin la miró a través del espejo. Estaba serio, pero no enfadado... Y ahí supo, con esa mirada, que no fue un sueño... No... Justin sí tenía un tumor en el cerebro, Justin si la había besado, Justin si seguía casado con ella. Ahí se quedó, mirándolo a los ojos a través del espejo...

Justin dándose la vuelta, se acercó a ella pegándola en la pared, dejándola sin escapatoria, y le acarició el rostro con dulzura.

Y ella volvía a ceder en cuerpo y alma al pecador.

Capítulo 32.

El acoso

Justin la subió a la encimera del baño de al lado mientras la besaba. Habían dejado la habitación porque temían despertar a Mia.

—Pequeña —susurró Justin besándola en el cuello.

Ella gimió tan fuerte que escucharon a Mia levantarse. Ella corriendo se metió a la ducha tapándose con la cortina y segundos después, Mia entró en el baño.

—¿Estás bien? —preguntó mirando a Justin con sus grandes ojos azules.

—Sí, obviamente —contestó.

—¿Sabes? Estoy muy contenta hoy —rió acariciando la espalda y los hombros de Justin—. Has estado maravilloso anoche.

En cambio, _____ se retorció en su sitio. Justin suspiró sabiendo quién los estaba escuchando.

—Me voy a trabajar —susurró Mia besándolo en la mejilla—. ¿Cenas conmigo?

—Lo dudo mucho. Tengo reunión que no acabará hasta muy tarde.

Mia asintió convenciéndose y marchándose de ese baño para meterse al otro.

Ella salió y Justin la tomó de la cintura para besarla en el cuello.

—Hueles a ella —dijo suavemente.

Justin se apartó por respeto, para no molestarla.

—Quiero verte esta noche —la tomó de la mano—. ¿Qué dices?

—Derek y yo estamos haciendo la maleta... —se alejó aún más—. Adiós, Justin.

—¿Qué ocurre?

—Que juegas a dos bandas. Y además tengo novio.

—_____ —la llamó pero ella ya había desaparecido.

Ella corrió a la salida tan rápido como pudo porque sabía que si se quedaba iba a ser un desastre, ya que ella cedería a pasar la noche con él y toda su vida se vendría abajo.

Saliendo de la enorme mansión de Justin, se topó con el que ahora podría ser su peor enemigo: Derek.

Estaba en su moto esperándola pacientemente. Ella al verlo, se echó a llorar sin creer que todo esto estaba pasando. Se sentía tan confusa y arremolinada que juraba que iba a morir ahora mismo.

Derek la miró con sus ojos azules y sin decir palabra, le pasó el casco. Ella se lo colocó limpiándose las lágrimas y se subió detrás de él.

"Recuerda cómo te pegó, recuerda que casi te mata". Se repetía constantemente pero la idea de querer volver con Justin era mucho más fuerte. Quería devolverle la ilusión, que fuese a hacerse esas malditas pruebas y terminar con esto de una vez.

No quería que muriese, no quería que sufriera... Pero Justin seguía siendo un cabrón cobarde incapaz de dejar a Mia por miedo al qué dirán. Derek dejó la moto en su casa y ella bajó con suavidad.

—Tenemos que hablar —sentenció duramente Derek. Ella bajó la mirada y asintió entrando en la casa.

Se sentó mirando al suelo sabiendo y arrepintiéndose de haber ido a casa de Justin.

Derek entró y se arrodilló enfrente de ella.

—Mírame —susurró—. ¿Qué ha pasado?

Ella recordó como Justin la tomaba de la espalda y la besaba con tanta entrega. No sabía si contarle todo a Derek...

—Creo que deberíamos terminar —dijo de repente ella.

Derek frunció el ceño, pero al momento parpadeó negando con la cabeza.

—¿Hablas en serio? —susurró—. ¿Es por Justin?

—Y por ti, y por mi. No puedo seguir haciéndote daño, Derek... No deberías soportar todo esto.

—Pero soy capaz, por ti —le tomó las manos—. ¿Quieres volver con Justin?

Sí.

—No.

Derek suspiró.

—Saliste llorando de la casa de Justin, ¿Por qué?

Porque quiere jugar conmigo otra vez, pensó.

—Por nada... Derek, es muy complicado.

—Nunca lo entenderé si no me lo explicas.

Ella suspiró, estaba aguantando las ganas de llorar.

—Ayer, cuando te fuiste, estaba Justin en tu sitio... Peleamos mucho rato hasta que me dijo que... Que estaba enfermo.

—Eso ya lo sabemos. Está mal de la cabeza.

—Sí... Pero es algo más. Derek, si te estoy contando esto es para que me entiendas, no se lo digas a nadie más.

Derek asintió mirándola a los ojos, cada vez con más miedo.

—Justin tiene un tumor en la cabeza —susurró ella mirando al suelo—. Justin se va a morir.

—Debe de ser una broma —fue la primera reacción de Derek.

—Ojalá —susurró—. Ojalá...

Ella miró a otro lado evitando las lágrimas y a pesar que no veía a Derek, ya sabía que lloraba.

—¿Eso le pasa a Justin? —musitó y ella asintió—. Un día que discutíamos sobre ti, él mencionó que cuando él muriera, lo íbamos a echar de menos.

—¿En serio dijo eso? —preguntó ella. Derek asintió.

—En el momento pensé que sería una manera de hablar ya que... Ya que nunca me lo hubiera imaginado.

Derek se sentó enfrente de ella, pensativo.

—¿Y por eso has ido a buscarlo ésta mañana?

—Quiero presionarlo —murmuró—. Quiero que vaya y se haga esas malditas pruebas.

—¿Qué pruebas?

—Para ver si es un tumor benigno o maligno —susurró levantando la mirada para ver a Derek.

—¿Y por qué no se las ha hecho?

—Porque tiene miedo de que sea maligno y se muera. Tiene miedo de que sea benigno y morir en la operación.

Derek asintió mirando al suelo.

—¿Eso significa que me dejas? —masculló Derek con un nudo en la garganta.

Ella se quedó en silencio un momento.

—No —susurró—. Olvídalo. Justin sigue siendo un monstruo.

Un monstruo con cara de ángel, pensó, y besos sabor a gloria.

Derek le acarició el rostro y la besó dulcemente en los labios.

—Eres el mejor, Derek —susurró ella—. Gracias.

—

—El economista, dueño de la empresa naval más grande de la Hélade, Justin Bieber, ha sido diagnosticado con un tumor cerebral. Todavía no sabe el tipo de tumor ya que el Justin Bieber no ha querido hacer declaraciones.

Ella se quedó de piedra mirando la pantalla. Eran imágenes de Justin en vivo, iba de la mano con Mia e intentaban hacerse paso entre la multitud.

Pasaron a otras noticias políticas en Grecia mientras ella seguía mirando la tv confusa. Derek entró con un bote de helado en la mano.

—¿Has dicho algo? —preguntó ella y Derek sin pensarlo, asintió—. Era... Era un secreto. Oh dios mío, yo era la única que lo sabía... ¡Me va a matar! ¿A quién se lo has contado?

—Pues si ya lo saben todos, ¿qué más da?

—Eres gilipollas —masculló ella levantándose—. Luego quieres que no me vaya pero con tus estupideces es imposible que me quede.

Ella salió por la puerta para buscar a Justin. Tenía que explicarle todo lo antes posible pero sin duda iba a estar muy enfadado.

—¡Vuelve! —ordenó Derek—. Si no vuelves me voy, te lo juro.

—¡Pues que tengas buen viaje! —chilló ella para seguir caminando.

Cuando llegó a la casa de Justin, la dejaron entrar sin problemas pero la que la esperaba en la puerta era Mia.

—¿Está Justin?

—Está en la oficina, ¿por qué?

—¿No te has enterado?

—Sí, intenté llamarlo, pero no contesta y en la empresa me dicen que está encerrado en la oficina. Ahora mismo iba a irme, ¿quieres que te lleve?

Ella sonrió asintiendo. Mia tomó su bolso y las llaves para entrar en el coche junto a ella.

El viaje fue muy incómodo ya que ninguna de las dos habló, pero aún así, ella intentaba permanecer amable, y estaba dispuesta a contestar cualquier pregunta que Mia hiciera.

Entrando en la empresa de Justin, ella se adelantó a Mia y corrió hacia la oficina de Justin.

—¿Justin? —tocó la puerta con fuerza. Pero guardó silencio pegando el oído en la puerta. Escuchaba la respiración de Justin—. Soy yo. Abre la puerta. Estamos todos preocupados.

La puerta se abrió, justo antes de que Mia apareciera por el ascensor.

—¿Todos preocupados? Es tu culpa. Eras la única que lo sabía y se lo has dicho a toda la prensa.

El móvil de Justin sonó y él gruñó tirándolo al suelo. No se rompió, no le pasó nada y ella pudo ver que era Alexia.

—Yo... Justin —sollozó—. Se lo conté a Derek para que entendiera porqué estaba contigo y... Y él se lo dijo a todo el mundo.

Mia irrumpió en la oficina mirando a Justin. Mia, al oír la noticia de la enfermedad de Justin, no la creyó ya que la gente creía falsos rumores y los medios inventaban historias para llenarse de audiencia y dinero.

—Mia vete de aquí, por favor —dijo muy agobiado Justin.

—Pero Justin...

—Vete —bramó tajante—. Ya hablaremos cuando llegue a casa.

Mia retrocedió con sus enormes ojos azules y parpadeó para luego asentir mirando al suelo. Se giró y se marchó. Era como si Justin quería golpearla pero se estaba conteniendo porque tenía las venas del cuello y brazos hinchadas, apretaba la mandíbula y respiraba pausadamente intentando recuperarse.

—Lo siento tanto. Nunca me imaginaría que Derek diría algo... Lo siento tanto Justin —dijo llorando.

Justin se irguió mirándola para suspirar. Verla llorar le estaba rompiendo el corazón, más allá del escándalo. Su corazón se rompió aún más cuando se acercó a ella para abrazarla pero ella se encogió creyendo que la golpearía.

La abrazó con tanta fuerza, queriendo romperle los huesos para que fuera consciente de lo que dolía quererla.

—Lo siento Justin, lo siento. Confiaste en mi y yo traicioné tu confianza.

—Pequeña, no te preocupes... No... No llores. Sí, sigo aquí. Y tengo tantas ganas de hacer el amor.

Ella levantó la mirada para ver si hablaba en serio pero él ya la estaba besando en los labios. Suave, intenso, fuerte, delicado.

Ella jadeó cuando él la subió a su escritorio tirando todo al suelo, sin importarle nada en ese momento, más que ella.

—Te deseo —susurró él besándola en el cuello.

Justin se sentía tan confuso con ella: recordaba a Alexia y el odio le crecía del interior pero en el fondo... Era imposible odiarla.

—Justin, para —gimió ella mirándolo a los ojos—. Estoy dispuesta a hacer un trato contigo.

Justin se incorporó mirándola curioso.

—Te escucho.

—Haré todo lo que quieras a cambio de que tu te hagas las pruebas y sigas adelante con el tratamiento.

Justin retrocedió: otro de sus miedos. Negó con la cabeza visiblemente acabado.

—No, no puedo... Dame tiempo.

—Ya han pasado dos años... Es momento de hacerlo —susurró.

—Por favor, por favor... Joder. Tengo a toda la maldita prensa detrás de mi. Quiero... Quiero pensar.

Ella suspiró y lo abrazó por la espalda. Sabía lo jodidamente atractivo que se veía Justin ahora mismo. Estaba con el pantalón de vestir, y con una camisa blanca arremangada hasta los codos y se veía tan atractivo.

—Quiero lo mejor para ti. Y sea cual sea el resultado... Yo estaré aquí.

—Y yo.

Ambos se dieron la vuelta y miraron a Mia... Pero... Pero Mia tenía un arma en las manos y los apuntaba. Tenía lágrimas contenidas en los ojos y los miraba a ambos.

—Tu —la apuntó—. Camina.

—¿Mía, estás loca? —susurró Justin.

—¡Cállate! ¡Cállate de una puta vez Justin! —gritó ella—. Siempre me has usado y me cansé... Después de todo lo que he hecho por ti...

—¿De qué estás hablando? Baja el arma, Mía.

—Camina —volvió a apuntar a _____—. Hasta la terraza.

_____ de pronto comprendió todo: en las cartas decía que siempre había hecho mucho por él. Es Mia la de las cartas.

—Eres tu —murmuró _____—. Siempre has sido tu.

—¡Gran descubrimiento! Camina —ordenó.

Ella ya empezaba a hiperventilar mientras subían las escaleras para la azotea. Por el rabillo del ojo veía a Justin detrás de ella.

Salieron a la gran azotea sintiendo al viento azotar sus rostros con fuerza. Y para su sorpresa...

—¿Ryan? —preguntó incrédulo Justin.

—¿A... Amalia? —preguntó ella con un nudo en la garganta.

Entonces... Los tres estaban juntos en esto... Eran los hijos de puta de las cartas.

—Toda la vida te he querido, Justin —susurró Amalia mirando a Justin.

¿¡Amalia no era muda!?

—Pero nunca nos prestabas atención —dijo Ryan—. Desde el instituto, Justin. Desde el maldito instituto te amaba pero tu... Pero a ti solo te interesaba irte con prostitutas de dieciocho años... ¿Y yo qué?

—Y a mi me hacías tanto daño —dijo Amalia a punto de llorar—. Siempre te burlabas de mi, siempre. No tienes ni idea de lo mucho que te odio ahora mismo.

—Y luego yo —dijo Mia—. ¿Recuerdas por qué no te elegí? Porque tu el día anterior de mi decisión tuviste sexo conmigo y por la noche te fuiste con tu maldita secretaria. Y al enfadarme contigo... Abusaste de mi —sollozó Mia—. Y te seguía amando y seguía queriendo estar contigo... Por eso elegí a Derek ya que me convenía... Pero luego...

Sus ojos azules brillaron al desviarse a _____.

—Luego te casaste con esta mocosa. Una imbécil que no es capaz de darte todo lo que yo podría darte. Y ahora que por fin estamos juntos... Ahora que por fin podemos vivir juntos, maldita sea... Tu sigues obsesionado con esta mocosa y no le quieres dar el divorcio.

Justin estaba perplejo mirándolos a los tres. A esas tres personas tan cercanas: su novia, su mejor amigo, y la ex novia de su hermano.

—Y luego estoy yo.

Ambos se dieron la vuelta para ver a Derek entrar.

—No —gimió _____—. Tu no, Derek. No... No has podido...

Derek la ignoró mirando a Justin.

—Siempre has sido el favorito. Tengo que admitir que me uní hace poco pero... Estoy satisfecho. Siempre ha sido Justin, Justin, Justin. ¿Y yo? ¿Pero sabes qué? Me quedé con tu novia y me la follé un par de veces.

Justin se tensó en su sitio. Pero ella avanzó hasta Derek, con el pelo dándole en la cara.

—Me miraste a los ojos y me dijiste que me amabas —dijo ella con la voz cargada llena de rabia—. Me dijiste que me ibas a proteger.

Derek la tomó con fuerza del cuello. Justin hizo ademán de acercarse pero no siguió porque Derek sacó otra arma y apuntó a Justin sin dejar de mirarla.

—No la toques —advirtió Justin.

—Oh, Justin. ¿Se te olvidó como la golpeaste? —desvió un momento la mirada a Justin—. Y tu... ¿Se te olvidó como te follaba y gritabas mi nombre? —la tomó del pelo y tiró.

—Suéltala —advirtió Justin.

Mia suspiró mirando a Ryan y a Amalia.

—Sois de lo peor. Unos traidores hijos de puta —dijo ella concluyendo con un grito porque Derek la tiró al suelo.

—Shhhh, pedazo de puta. Nadie quiere oírte.

Cuando ella se levantó, Derek la apuntó con el arma de frente. Ella jadeo mirando a Derek.

—No —susurró—. Derek, por favor para. Yo se que tu no eres así. Lo demostraste cuando me disparaste en la pierna, ibas dispuesto a hacerlo pero al final... —una lágrima se deslizó rápida por su mejilla.

—¿¡Qué haces?! —gritó apuntando a Justin con el arma al verlo marcar por el teléfono.

Sin pensarlo, le disparó en el brazo izquierdo. Justin cayó al suelo y ella corrió hacia él a pesar que Derek y Mia los apuntaban con las armas.

—Justin, mírame —jadeó ella—. Oh por dios.

Pero algo llamó la atención de ella. Miró la puerta de la azotea: era una de las secretarias de Justin, escondidas y hablando por teléfono.

Si tenía suerte, estaría llamando a la policía.

—Se acabó —jadeó Derek—. Tu, ni Justin ni nadie nos hará daño. No más.

Y ahí entendió algo: el hijo de puta nunca ha sido Justin... Sino su hermano, el dulce y falso Derek Bieber, junto a Mia Didonato, Ryan Butler y Amalia Afrodakis...

Al final el monstruo era el bueno

Capítulo 33.

El utilitarismo.

Derek se acercó peligrosamente con el arma cargada apuntando a la cabeza de Justin. Ella al verlo, sollozó pero aún así, teniendo todo el valor del mundo, se colocó prácticamente encima de Justin, haciendo una barrera con su cuerpo en un intento desesperado de proteger a Justin.

—Quita de ahí —ordenó Derek, pero ella no se movió de su lugar.

—Mátalos a los dos —dijo Mia—. O si no, lo hago yo.

Amalia no paraba de llorar a su vez que Ryan, el cual estaba tan nervioso por la situación.

—Creía que estábamos juntos en esto —susurró ella mirando dolida a Derek.

—¿Cómo íbamos a estar del mismo equipo cuando tu deseabas estar en el equipo de Justin?

—Nos has traicionado, te juro Derek, que lo pagarás —se levantó ella para enfrentarlo.

—Eres jodidamente estúpida. Te has enamorado del único hombre capaz de matarte a sangre fría —dijo Derek acercándose a ella—. ¿Te acuerdas del secuestro? Obviamente fui yo. Querido hermano —llamó a Justin—. ¿Te contó lo que hicimos ese día? Pues me la follé por primera vez y ella gritaba mi nombre, ni siquiera pensaba en ti.

—Eres un cabrón —ella lo golpeó en la mejilla.

Derek miró hacia un lado pero luego la miró a ella con rabia, la tomó del cuello y apuntó a Mia para que no dejara que Justin se moviese.

—Derek —murmuró—. Suéltame.

—Eres tan adorable —susurró tirando de su pelo para besarla en el cuello y repasar su piel con el arma—. Te haría mía enfrente de Justin, pero digamos que no tengo mucho tiempo.

La empujó haciendo que cayera y a pesar que Derek y Mia la apuntaban con un arma cargada dispuesta a matarla, a ella no le importó y se colocó otra vez encima de Justin para intentar protegerlo.

—Las cartas las empezó Melanie —confesó Derek haciendo que Justin cerrara los ojos con cierto dolor interno—. Pero... Mi preciosa Mia la mató con la ayuda de Ryan. Era una zorra que estaba embarazada de ti, y encima te quería quitar el dinero, así que la eliminamos. Pero a las brillantes mentes de Amalia, Ryan y Mia se les ocurrió seguir con la tradición para vengarse. Es verdad, disminuyeron cuando te fuiste con Alexia, que por cierto...

Derek se fue hasta detrás de la salida de un conducto de ventilación y tiró de los pies de Alexia. Estaba inconsciente, embarazada y amordazada.

_____ jadeó con los ojos llenos de lágrimas.

—Aplaudimos mucho cuando te dejó pero aún así, te dejó a ti, pequeña, con el hombre que más odiamos. ¿Te acuerdas cuando Aquiles estaba en la empresa de Justin? En realidad, fuimos nosotros ya que... Le pusimos una mini cámara y si, sabemos todo lo que hacíais. Como dije, yo me uní tarde, pero ganas no faltaban y por fin... Llegó el día. Os tengo a mis pies y voy a acabar contigo, Justin Bieber y con tu esposa y nos quedaremos con todo tu dinero.

Amalia y Ryan miraron hacia abajo, hacia la calle y abrieron mucho los ojos al ver que se llenaba de policías.

—Derek... Tienes que ver esto.

Derek fue hacia donde estaban y miró a la policía. A lo lejos miró un helicóptero de la policía que se acercaba. Su primera reacción fue empujar a Ryan y a Amalia al vacío.

Con rapidez se dio la vuelta y le disparó a Mia para luego apuntar a Justin y a _____. Ella al ver que estaba dispuesto a disparar se colocó aún más a la defensiva para que no disparara a Justin.

—Derek, es tu hermano... No puedes...

—Claro que puedo, maldita sea. Él se olvidó durante mucho tiempo que yo era su hermano.

Derek los apuntó pero fue un disparo lo que derribó a Derek. Ellos miraron hacia el cielo, y era un policía. Justin asintió en signo de respeto, ya que era otro de sus mejores amigos y se desplomó en el suelo, dejando que el dolor venciera en la lucha.

—Justin, no te duermas. Ahora te sacaremos de aquí.

Ella se levantó y miró hacia abajo. Los cuerpos de Amalia y Ryan estaban cubiertos con una sábana y había una ambulancia así que cuando los policías bajaron del helicóptero, ayudó a llevarlo hasta este y luego al hospital.

También trasladaron a Alexia al igual que los cuerpos de Mia, Ryan, Amalia y Derek.

No exactamente. Los únicos muertos fueron Amalia y Ryan, que murieron de traumatismo por la caída. Mia está en coma, no por la bala, sino por la caída, que le fracturó el cráneo. Según los médicos, no tiene mucho futuro y morirá dentro de muy poco. Y Derek... Bueno, mientras atendían a los heridos, Derek escapó.

Según la policía, llevaba chaleco antibalas y se hizo pasar por muerto y escapó. No se sabe nada de él pero no pudo ir muy lejos.

En cambio Alexia estaba bien, el bebé igual y a Justin le dieron el alta de inmediato, cuando le vendaron el brazo y le administraron antibióticos.

Ahora iban de camino a casa en un taxi. Ella iba en completo silencio porque miró a su madre, Alexia... Y todavía ambos seguían intentando procesar lo ocurrido... Que en la mañana Derek había sido su novio, Mia había salido de la casa de Justin junto a ella... Ahora media Atenas sabía que Justin estaba mal.

Justin la miró tímidamente y le tomó la mano con suavidad provocando que ella lo mirara a los ojos.

—Cuando me dispararon... —dijo rompiendo el silencio, hasta el taxista se interesó por la conversación—. Te juro que solo pensaba en ti y en lo desprotegida que te había dejado. Lo siento tanto... —la besó múltiples veces en el dorso de la mano.

—No tienes que disculparte, no fue tu culpa —ella se tomó el gran privilegio de acariciarle el suave rostro con dulzura.

—Sí la fue. Y encima de que hayas intentado protegerme a pesar de todo el daño que te he hecho... —suspiró—. Soy muy afortunado.

Y el silencio otra vez. Ya no era para nada incomodo, sino que muy apetecible y reflexivo. Justin seguía apretando su mano y ella se acurrucó en su hombro cerrando los ojos, Justin la acercó más a él y también cerró los ojos hasta que llegaron a casa.

Ambos entraron y lo primero que hizo ella, fue darle antibióticos a Justin. Justin suspiró sentándose en la mesa del comedor... Eran raras veces que lo hacía, pero las pastillas lo tenían cansado y más el agitado día que habían tenido.

—Pequeña —la llamó. Ella se giró curiosa con el vaso de agua en la mano—. Quiero proponerte algo. Hoy me di cuenta de lo frágil que soy y lo rápido que puedo morir y si... Lo más importante no es la imagen, es el corazón y me lo has demostrado hoy intentando defenderme... Y —se mordió el labio—. ¿Volverías a casa conmigo?

Ella sonrió dulcemente y asintió con parsimonia. Le puso enfrente las pastillas y un vaso con agua y esperó a que se lo tomara.

—¿Atraparán a Derek? —preguntó ella en la oscuridad, mirando si reflejo en la puerta de cristal de la cocina.

—Da igual si no lo atrapan... Te prometo que no se acercará a ti.

Ella intentó sonreír tranquila pero en realidad estaba un poco asustada.

—¿Crees que puedes conducir? —preguntó ella.

—Creo que si, ¿por qué?

—Quiero ir a casa de Derek y traer a Aquiles y mis cosas. Están todas en una maleta, supongo que será fácil.

—¿Tienes llaves? —ella asintió—. Vamos.

El garaje de Justin era una maravilla, tenía todo tipo de coche, desde los mejores hasta el primero que le regaló su padre al cumplir la mayoría de edad.

—Sube —le abrió la puerta de un Mercedes.

Ella lo hizo con cuidado no queriendo manchar nada por si Justin se enfadaba o algo.

El viaje también transcurrió en completo silencio. Justin de vez en cuando hacía una mueca de dolor.

—¿Cómo será tener la mano y no sentirla? —dijo él de repente.

Ella lo miró sorprendida y negó con la cabeza sin entender.

—Si el tumor es benigno, y me someto a la operación... Puede pasar que me quede sin una mano, sin un oído, hasta sin la vista.

Ella lo tomó de la mano con fuerza e intentó sonreír para tranquilizarlo. Justin aparcó afuera mientras ella suspiraba.

—Está todo en una maleta —dijo mirando sus dedos—. Supongo que será más fácil sacarlo todo y Aquiles no será problema.

Justin la miró sabiendo lo difícil que era para ella entrar a la casa del hombre con el que compartió varios meses y que ahora la había traicionado.

—Estaré todo el tiempo contigo.

Justin le tomó el rostro y le dio un suave beso en la nariz. Ella sonrió enternecida mirando a Justin a los ojos y bajó del coche rápidamente con las llaves en las manos.

Cuando abrió la puerta... El perfume de Derek le invadió los pulmones. Mordiéndose el labio, entró tomando su maleta y metiendo a Aquiles en un transportín. Miró hacia abajo y con tristeza sin querer mirar el sitio donde fue feliz.

Justin se dio cuenta de ello y por respeto, la ayudó con la maleta y se marcharon en silencio. No sin antes... Que ella tirara las llaves dentro de la casa para resistir la tentación de volver.

—

El día estaba siendo rarísimo. Ninguno de los dos era capaz de mantener una conversación fluida y con sentido manteniéndose en un solo tema, sino que comentaban cosas fuera de lugar, que no eran cohesionadas con las frases anteriores.

Cuando llegaron a casa, ella se sentó en la silla del comedor mirando a Justin.

—¿Vas a hacerte las pruebas?

Justin la miró largo rato con el ceño fruncido, como cuando iba a golpearla, pero esta vez... Su intención estaba tan lejos de golpearla. La tensión se podía sentir en el aire.

—Pequeña... Sé que ha pasado mucho tiempo, pero necesito más para hacerme la idea de lo que pueda pasar —suspiró parpadeando varias veces evitando las lágrimas.

Ella asintió. Lo que Justin no sabía es que mientras él estaba anestesiado, ella pidió que le hiciera un TAC y dentro de pocos días tendrían los resultados del tumor. Sí, tenía miedo a que Justin reaccionara mal y todo acabara en catástrofe... Pero el sentimiento de protección era mil veces mayor que la presión por hacer las cosas que Justin decía desde su retorcida mente.

—Estoy muy asustado —dijo lentamente.

—No tienes por qué. Sea cual sea el resultado, yo estaré aquí, tu familia estará aquí. Siempre, Justin. No vamos a dejarte solo.

—Me han abandonado dos veces... Y por tu culpa.

Oh, no. Ese Justin de la mirada de un tiburón a punto de atacar. El Justin psicópata, el Justin agresivo... Volvía. Ella se alejó bruscamente de él pero parpadeó un par de veces y bajó la mirada suspirando.

—Lo siento —murmuró.

Y sin decir palabra, subió corriendo a su habitación. Ella suspiró de alivio, pero no fue un alivio duradero, ya que recordó su primer día con Justin, su virginidad, cuando la golpeó por lo de la biblioteca y abortó, cuando... Casi la mata, y sin ir más lejos, cuando abusó de ella en la casa de sus padres.

Tocó la puerta y la abrió. Justin estaba sentado en el escritorio de la habitación y escribía en un papel.

—Cariño —susurró ella llamando la atención de Justin—. No pasa nada, te entiendo... Y lo siento yo también.

—No sé...

—De verdad Justin, no me apetece hablar. Estoy hundida.

Arrodillándose enfrente del escritorio, lo miró con esa mirada tan serena que lo tranquilizaba pero a su vez lo mataba ya que un monstruo siendo visto de esa manera... Era tener el paraíso y demás.

—Espero que duermas bien, Justin —se levantó y le besó la frente con suavidad.

Se dio la vuelta para irse. Cuando tocó el pomo de la puerta, su cuerpo fue empujado hacia adelante. Se quedó quieta, totalmente quieta.

Justin le había quitado el pelo de un lado para besarla en el cuello. Tenía la marca de los dedos de Derek, y ahí comprendió lo que veían los demás y lo que sufría ella.

—Perdona todo lo que te he hecho —susurró acariciando su cuello con suavidad—. Y no tienes que estar hundida. Lo único que se va a hundir aquí, serás tu en mi cama.

La giró pegándola a la puerta, evitando con su cuerpo que tuviera escapatoria. Una parte de ella tenía miedo, pero la otra se mantenía serena porque se sentía tan protegida por Justin.

Justin la tomó del rostro para que ella lo mirara a los ojos y no tuviera miedo. Esa mirada tan intensa iba a matarla de un día para otro. Justin se acercó a su rostro aún más y por fin la besó en los labios.

Ella se mantuvo inmóvil en su sitio, sin capacidad de responder a lo que Justin provocaba en su cuerpo. Suspiró cuando Justin la tomó de la cintura obligándola a ponerse de puntillas porque no llegaba a los labios de Justin, por lo que lo abrazó por el cuello y se dejó vencer.

—Oh, Justin —suspiró cuando él la levantó y la hizo envolver sus piernas en el torso de él.

Justin sin perder más tiempo, fue directo a la cama junto con ella, colocándola debajo de él, ella jadeó al sentir su peso encima de ella y dejó que la besara.

Pero eso sí, ambos estaban desesperados por amarse, por entregarse el uno al otro. Justin tomó los pantalones de ella y tiró agresivamente de ellos queriendo sacarlos lo más rápido posible. Ella jadeó cerrando los ojos y arqueándose hacia él mientras sentía sus calientes manos en sus piernas y los labios de Justin en el cuello.

—Oh, theos mou —susurró Justin cuando ella metió sus pequeñas manos dentro de la camiseta de Justin.

Justin le quitó la camiseta de ella. Jadeó cuando Justin la besó en el abdomen, y seguía bajando. Ella suspiró suavemente y Justin la miró con fijeza.

—Eso es nena —susurró él cuando ella empezó a quitarle la camiseta. Tomando la fina cadena de oro, tiró de él para besarlo.

Justin se acomodó entre las piernas de ella, y ahora era el pantalón de Justin el que se interponía. Ella suspiró cerrando los ojos sintiendo los labios de Justin en su cuello.

—Te quiero —murmuró ella. Justin se quitó el pantalón con cuidado y ella lo miraba fijamente. Justin sintió la mirada de ella quemándolo y subió la mirada lentamente.

Ella abrió los labios incapaz de quitar la mirada de Justin. Recuerda que en Superman, el actor miró a uno de los malos con esa misma mirada y ella recuerda que prometió que cuando un hombre la mirara así, iba a caer a sus pies para siempre.

Justin le quitó las bragas, y él se bajó el bóxer. Ella tomó aire hundida en la cama.

—Te lo dije nena, tu hundida en mi cama —susurró besándola en el rostro—. ¿Estás lista? —preguntó mirándola a los ojos.

Ella abrió mucho los ojos, y parpadeó siendo consciente de que Justin nunca había preguntado eso. Ella asintió. Justin con una mano, tomó su miembro y la miró a los ojos. Sonrió levemente y la miró con dulzura, la besó en la punta de la nariz con tanta dulzura que ella quiso hacerle una foto para mantenerla para siempre porque era tan adorable.

Justin se mordió el labio y entró en ella con cuidado. Ella cerró los ojos haciendo una mueca de dolor, pero era dolor placentero. Justin gimió con suavidad cuando empezaron a moverse.

Ella cerró los ojos mientras Justin la observaba fijamente. Ella tembló ante un escalofrío que recorrió su espalda. Ella lo abrazó por la espalda acariciando sus cicatrices mientras él la embestía con fuerza.

—Sí, Justin —gimió ella abrazándolo con más fuerza, como si de él dependiera su vida.

Justin gruñó al oírla. Sabía lo frágil que era, sabía lo jodido que era estar con ella porque uno de sus grandes amigos estaba saliendo perjudicado.

Y no, no era su pene. Era su corazón.

—

—Fui a casa de mis padres para buscar un libro de economía de mi padre. Tenía un examen muy importante. Cuando volví a casa, Melanie no estaba. Supuse que estaría en el supermercado o habría salido a algo, una cita medica, una amiga o algo. Llamé para asegurarme y su móvil estaba en casa... Estudié pero ella no volvió. Es más, desapareció de la faz de la tierra...

Ella estaba abrazándolo, callada, escuchando atentamente. Justin le contaba su historia con Melanie, ya que no daba crédito de que ella pudiera haber estado detrás de las cartas.

—Sigo pensando que debe ser mentira toda esta situación —susurró ella.

—Yo también. Pero ha servido para darme cuenta de tantas cosas...

Y silencio.

—Creía que Mia me quería, me sentía querido al verla esperarme cada noche para tener sexo hasta la madrugada. Pero era falso amor, y no me daba cuenta que el verdadero amor estaba a mi lado pidiéndome a gritos que le diera sólo un poquito de mi corazón.

Ella subió la mirada sorprendida y se topó con esos ojazos mieles que no la miraban con desprecio, sino que con ternura.

—Eres un encanto —la abrazó—. Gracias por aguantarme tanto. Soy muy afortunado.

Ella lo abrazó otra vez y le dio un beso en la mejilla.

—Te quiero, Justin —susurró ella acurrucándose a su lado para dormir.

Justin no respondió, no supo si era por vergüenza o por otra cosa, pero se quedó callado y la abrazó con fuerza para que se durmiera tranquila.

Pero Justin no estaba tranquilo, sino que estaba tan inquieto por su cabeza. Su peor enemigo era su mente así que mejor tomó la decisión de ir a disipar sus dudas.

—

Entró al hospital suspirando, con mariposas en el estómago, y los nervios a flor de piel. Miró a la ventana que llevaba a la habitación de Mia. Suspiró y entró.

Seguía viva pero ya la habían desconectado porque si intervenían para arreglarle el cráneo, provocarían una hemorragia que solo terminaría en muerte. Así que dejaron que muriera lentamente.

Justin se sentó al lado. La miró con tanta lástima porque estaba pálida, respiraba débilmente y casi podía decir que luchaba por vivir pero no había salida.

La tomó de la mano.

—Me siento estúpido, y espero que me escuches... Sé lo que me hiciste, pero me devolviste la ilusión —susurró con los ojos cristalizados—. No te lo tomes a mal, voy a dejarte morir... Pero te estoy eternamente agradecido.

Le besó la mano suavemente y se secó las lágrimas y echándole un último vistazo, se marchó.

Fue a la habitación de Alexia. Estaba despierta. Ella se sorprendió al verlo. Justin cerró la puerta y la miró.

—¿Estás bien? —fue lo primero que preguntó Justin.

—Sí, supongo... Estaba en casa pero luego... Luego no me acuerdo de nada y ahora estoy aquí.

—Pero ya terminó. Ahora volverás a Dallas, ¿no?

—¿Y mi hija? —le brillaron los ojos.

—Me casé con ella para poder salir del país.

Alexia abrió mucho los ojos.

—¿Qué le has hecho?

—¿De verdad piensas que tienes derecho a preguntar? Tu me la dejaste a mi —se encogió de hombros Justin.

—Tuve que hacerlo. Tu le darías mejor futuro y yo... Te fui infiel y tu no ibas a poder soportarlo. Nos dejarías solas y desamparadas.

Justin miró a Alexia. Seguía siendo la misma Afrodita de siempre. Suspirando, asintió para zanjar el tema.

—Justin, yo y mi marido ya estamos bien económicamente. Por eso decidimos tener a este otro bebé. Podemos llevarnos a _____, ¿te importa?

—

Justin volvió a entrar en su casa, para encontrar a _____ totalmente dormida, abrazando una almohada. Él sonrió con ternura admirando su rostro.

—¿Qué voy a hacer contigo, pequeña? —se acostó a su lado y la abrazó—. Mi pequeña.

Pecado 34.

La estafa.

Ella despertó entre los brazos de Justin. Él estaba dormido así que ella aprovechó para abrazarlo más fuerte, sentir su perfume, admirar su rostro.

Ya lo había dicho pero lo volvía a repetir: Justin era un Apolo en formas, un Ares en personalidad y un Adonis con traje.

—¿Quieres dejar de olfatearme?

Ella se sobresaltó pero Justin sonreía. Sonreía de tal manera que ella no pudo evitar contagiarse.

—¿Has dormido bien? —preguntó él, ella asintió—. Yo al menos lo intenté.

—Pero te fuiste.

Justin se quedó en silencio, juraba que ella no lo había oído.

—Fui... Fui a despedirme de Mia, probablemente ya esté muerta. Y también fui a ver a tu madre. El bebé y ella están bien...

Pero Justin no había terminado de hablar cuando vio sus ojos cristalizados a punto de romperse por dentro.

—¿Qué ocurre, pequeña? —la besó en la frente.

—Sé que debería ir a verla porque la secuestraron por mi culpa pero... No soy capaz.

—Te entiendo. Si no quieres verla, nadie te está obligando.

Ella lo abrazó aún más y se quedaron en silencio. Todavía asumir todo lo ocurrido, los estaba aterrando porque cada vez iban siendo más consciente de la clase de monstruos que tenían en sus casas.

—Justin —lo llamó—. ¿Alexia te dijo algo sobre mi?

Sí.

—No.

Ella cerró los ojos abrazando más fuerte a Justin. Eso le rompió el corazón a él, pero no quería que se marchara, hoy no, en este momento tan crítico de su vida, no.

Justin la abrazó de vuelta. Colocándose a su altura, la besó en todo el rostro.

—Tengo que ir a trabajar —murmuró él.

—¿Estás loco? Sigues herido.

—Ya... Pero tengo que terminar un trato con la unión europea, quieren disminuir nuestros cruceros en costas mediterráneas y... —la miró fijamente—. Prefiero quedarme contigo.

Ella sonrió.

—Oye Justin —lo llamó—. ¿Puedo hacerte una pregunta indiscreta?

Justin la miró achinando los ojos sin poder descifrar lo que quería decir.

—¿Eres consciente de lo jodidamente bueno que estás?

Justin parpadeó creyendo que se lo había imaginado, pero no, ella sonreía esperando su respuesta.

—Buena pregunta. ¿Eres consciente de lo adorable que eres?

Ella se puso roja como un tomate porque no esperaba que Justin dijese eso. Ella se mordió el labio y bajó la mirada mientras Justin le acaricia las mejillas que ahora estaban calientes.

—Eres preciosa, pequeña —la besó en la frente y se levantó.

Ella lo miró fijamente pero se dio la vuelta y cerró los ojos dándole a entender que no quería levantarse.

En cambio Justin miraba su espalda embobado contemplando una idea muy tonta pero que lo haría muy feliz.

—No te muevas —dijo corriendo hacia su despacho.

Hace más de cuatro meses que se había comprado una cámara enorme pero nunca había tenido la suficiente inspiración para utilizarla. Y sí, Justin Bieber antes, cuando tenía tiempo libre, en vez de dedicarlo a mujeres, lo dedicaba a la fotografía.

Cuando entró en la habitación con la cámara en la mano, la escena fue abrumadora para su cerebro, sin pensarlo, se arrodilló y empezó a fotografiar a _____, de espaldas, que dejaba entrever su espalda y el pelo cayendo en la almohada.

—Eso es nena —murmuró muy bajo para concentrarse.

Ella escuchaba el click de la cámara y procuraba quedarse quieta. Justin miró las fotos y dejó la cámara en la mesita de noche. Ella se giró al sentir las manos de Justin en su cintura, atrayéndola a él.

—Tengo que ir a casa de mis padres... Digamos que tengo que explicarle unas cuantas cosas. ¿Vienes conmigo?

¡Ni loca se quedaba sola! Asintió varias veces.

—Ponte algo bonito —sonrió Justin para luego besarla en los labios con suavidad.

—

Cuando llegaron a la casa de los padres de Justin, él, nervioso, se alisó mil veces la corbata y a ella el vestido.

—Estás perfecto —susurró ella acomodando un cabello que se había escapado del perfecto peinado de Justin.

Tocaron a la puerta y en un mini segundo, como si lo estuviera esperando, salió Pattie Mallette. Fue primero la confusión de verlos juntos pero al segundo abrazó con fuerza a Justin. Sus hijos eran adorados por ella y los trataba por igual a los cuatro, pero a Justin siempre le había exigido más porque de verdad quería un futuro mejor para él... Y adoraba a Justin tanto y estaba tan rota cuando se dio cuenta de lo agresivo que era y ahora estaba más destrozada al saber que su otro

gemelo estaría por ahí intentando acabar con la pareja y lo más importante... Que Justin tenga un tumor en el cerebro.

Se separaron, y _____ con el alma destrozada, se secó las lágrimas con suavidad.

—No llores, mamá —dijo dulcemente—. Y tu tampoco —estiró una mano y con el pulgar le secó una lágrima a _____.

Entraron mientras Pattie intentaba calmarse y encontraron a Jeremy, en su silla de ruedas, mirándolos con esos ojos llenos de vida y con ganas de seguir viviendo.

—Hijo mío —dijo Jeremy con los ojos desbordados de lágrimas.

Justin fue corriendo a arrodillarse enfrente de él para abrazarlo. Jaxon y Jazzy bajaron corriendo para un abrazo familiar. Ella se alejó por respeto... Pero Justin la buscó con la mirada y le hizo señas con una mano para que se uniera al abrazo.

Todos se separaron y no dijeron nada, se miraron sin dar crédito a todo lo que había pasado. Pero el momento del silencio fue interrumpido por el móvil de Justin. Él se alejó del grupo mientras ella le contaba todo lo sucedido a la familia, con Mia, con Ryan, con Amalia y con Derek. Cada vez que ella repetía las duras palabras de Derek... Pattie se revolvía en lagrimas amargas, tan llenas de dolor que ella se planteó si seguir o no contando la historia.

Justin entró otra vez, serio, con la mandíbula tensada y bastante pensativo.

—¿Qué ocurre, Justin? —preguntó Pattie.

—Mia acaba de morir... Hmm... Tengo que llamar a sus padres...

Sin decir nada más, se marchó de la sala. El silencio infernal se apropió de la sala otra vez. Ella miraba al suelo... Aunque no le gustaba aceptarlo, la muerte de Mia había afectado gravemente a Justin... Ella suspiró.

—¿Por qué sigues con Justin?

Ella levantó la mirada sorprendida hacia Jazzy, que fue la que había preguntado esa pregunta, LA pregunta.

—Te golpeó, te hizo mucho daño. ¿Y porqué lo sigues aguantando?

—Jazzy —advirtió Pattie.

—No, no... Quiero contestar —dijo ella.

Justin iba a entrar hasta que escuchó la conversación, se quedó detrás de la puerta, con el corazón palpitando fuertemente en su pecho.

—Yo... Hmm... Es simple —dijo muy nerviosa—. Bueno, no tanto —rió nerviosamente.

Justin se removió en su sitio.

—Está bien —hizo los ojos en blanco—. Justin es maravilloso. Yo siempre he creído que una persona tiene un lado bueno y Justin se está portando muy bien conmigo... Lo adoro, simplemente eso, lo adoro demasiado. Al final él no era el malo y obviamente sé que lo que me hizo no tiene justificación... Pero hay que entenderlo, estaba muy estresado y ahora... Se ha quitado un peso de encima y es muy dulce, lo juro... —suspiró—. Justin es muy complicado... Pero me gusta el reto de intentar entenderlo.

Justin sonrió en su sitio mirando hacia el techo. Ella miró a los presentes: Jeremy y Pattie asentían en signo de aprobación, Jaxon miraba al suelo como recordando algo, y Jazzy miraba a la puerta.

Justin le hizo una seña para que no dijera nada. Jazzy asintió y segundos antes de que _____ mirara hacia atrás. Ella miró a la familia otra vez.

—Se ve que quieres a mi hijo —dijo Jeremy—. Te puedo asegurar que con un poco de amor, una persona puede cambiar. Y eso necesita Justin: mucho, mucho amor.

Ella sonrió levemente mirando el suelo. Justin en cambio, se mordía el labio conteniendo las ganas de salir ahí y decir lo agradecido que estaba por tremendas palabras. Tomando su teléfono, salió intentando parecer serio.

—Los padres de Mia no contestan —dijo lentamente—. ¿Queréis ir a comer? Os invito.

Ella sonrió mirándolo a los ojos para luego volver a bajar la mirada, como el primer día... Incapaz de sostenerla.

—¿Puedo hablar contigo, pequeña?

Ella levantó la mirada inmediatamente y asintió. Justin la tomó de la mano y la llevó hasta la habitación de él.

—¿Ocurre algo? —preguntó preocupada.

—No —sonrió—. He oído todo lo que has dicho. Con que me adoras, ¿no?

—No debiste de oír eso —dijo poniéndose roja como tomate.

Pero la atención de Justin estaba en la ventana. Miró a la inconfundible moto de Derek afuera de la casa, seguido escuchó la puerta principal. Ella se quedó tan paralizada como él, pero Justin actuó rápido tomando la llave que tenía en el armario y poniendo cerradura a la puerta.

Justin la tomó de la mano y la llevó al baño, donde se quedaron en completo silencio. Ella lo miró a los ojos aterrada, así que Justin la abrazó con fuerza, en silencio, para protegerla. Ambos se exaltaron al oír gritos de Pattie.

Dentro de Justin se despertó el instinto de defender a su familia, así que tomando la llave, salió de la habitación, para encontrarse con Pattie paralizada ante Derek, protegiendo a Jeremy. Derek apuntaba a la familia con un arma.

—Vaya, vaya —sonrió apuntando ahora a Justin, ella llegó detrás y miró a Derek aterrada—. Sabía que vendrías a defenderlos.

—Derek, no puedes dispararles, es tu familia —dijo Justin tratando de calmarlo.

—¡No lo es! No me siento parte de esta bazofia de familia.

—El problema es entre nosotros dos. No los metas a ellos —dijo suavemente Justin.

—Mia tampoco tenía nada que ver y ahora está muerta por tu maldita culpa.

—¡Pero si has sido tu el que le ha disparado! —dijo _____ poniéndose enfrente de Justin y mirando fijamente a Derek.

—No, no lo hagas —dijo Justin tomándola del brazo pero ella logró soltarse.

—No te preocupes... Él no viene a matarme a mi.

Y era verdad porque Derek solo apuntaba a Justin.

—No tengo problema para deshacerme de ti —dijo mirándola—. Y veo que Justin tampoco... Como te irás con Alexia...

Ella frunció el ceño y Justin se mordió el labio queriendo asesinar a Derek con su propias manos.

—Oh —rió—. ¿No te lo ha contado? —volvió a reír—. Qué cobarde.

—Puedo explicarlo —la voz de Justin resonó por todos los sitios de la casa.

Ella miró a Justin con desconfianza y centró su atención en Derek.

—Alexia ha dicho que quiere llevarte con ella a Dallas y Justin te lo ha ocultado.

Ella se giró para ver a Justin y confirmar si era cierto.

—¿Eso es verdad? —preguntó muy indignada.

—Puedo explicarlo... _____, no... No te vayas, ¡Pequeña!

Pero ella ya había subido las escaleras dejando a la familia totalmente a merced de Derek.

—Esto es más divertido de lo que pensé —rió Derek—. Dejaré que sufras.

Derek se detuvo al oír una sirena a lo lejos, miró a los presentes apuntándoles con el arma... Hasta que vio que en la mano de Jeremy... Había un teléfono.

—Derek, te amo más que a nada en el mundo, pero sobre todas las cosas, está la justicia y tu... Tu estás amenazando a mi padre. Vete de aquí, ahora.

Derek apuntó a Justin dispuesto a disparar pero al final, salió corriendo por la puerta de atrás. Justin suspiró de alivio pero al rato volvió a abrir mucho los ojos y corrió hacia arriba.

La imagen le destrozó el alma. Era su pequeña sentada en una esquina, abrazando sus rodillas y llorando sin parar. Justin fue hacia ella e intentó levantarla pero ella no quiso.

—Lo siento tanto —murmuró Justin besándola en la cabeza—. Lo siento tanto, pero tanto —la besó en los labios—. Mi pequeña... No quería que te fueses...

—¿Eso te da derecho a ocultarme que mi madre quería saber de mi? Maldita sea, Justin... Me has visto esta mañana y has visto como me he puesto al saber que mi propia madre no quería saber nada de mi.

—Lo sé... Pero, ¿es que no lo ves? No ha estado en tu vida durante mucho tiempo, ¿Y ahora aparece así como si nada?

—¡Pero es mi decisión! —se levantó a punto de ataque de nervios.

—Perdóname... Pero no quiero que salgas herida. Con ella lo tienes todo tan jodidamente negro, pero conmigo... Conmigo puedes ser feliz. No quiero que te vayas, quédate conmigo.

Ella se separó agresivamente de Justin. Lo miro secándose las lágrimas.

—Tu dijiste que la odiabas y no querías saber nada de ella —dijo Justin.

—Pero es mi madre, yo creía que no quería saber nada de mi, ¿Cómo crees que me siento?

—Creí que te querías quedar conmigo —susurró Justin.

—Ahora mismo no quiero estar contigo.

Justin apretó los dientes mirándola a los ojos. Bajó la mirada y fue el momento cuando ella pasaba por su lado y hacia ademán de marcharse, pero Justin la tomó del brazo con delicadeza y la atrajo a él.

—Lo siento tanto, mi pequeña. No quiero que me dejes, ahora no. ¿No ves que te necesito a mi lado?

—No sé si seré la única, pero me siento traicionada. Iré a hablar con mi madre... Tu no me necesitas Justin.

Ella intentó escapar de su agarre para ir a ver si Derek hizo algo, aunque ella sabía que no, porque si Justin estaba bien, eso era que no le había pasado nada. Ella salió justo cuando la policía entraba por la puerta...

Y justo cuando rompía a llorar.

—

Cuando Justin estaba siendo interrogado, ella se marchó. En silencio, sólo despidiéndose de Pattie: iba directo a ver a su madre al hospital.

Alexia probablemente era la peor madre del mundo pero aún así la había criado y ella sentía cierta deuda con ella... Pero estaba tan enfadada que era capaz de marcharse... Porque ya no era el hecho de que Justin le ocultara que su madre quería hablar con ella, sino que Justin no confiaba en ella ya que si confiara de verdad, le hubiera contado lo de Alexia...

Porque, maldita sea, si él se lo hubiera contado, ni siquiera lo habría contemplado, se habría quedado junto a él, sin pensarlo... Y probablemente estuviera haciendo una montaña de un grano de arena... Pero Justin había hecho muy mal en ocultarle que su madre quería volver a Dallas con ella.

Dallas.

Suspiró al imaginarse lo que significaría volver a Estados Unidos. Volvería con sus pocos amigos dejando atrás a Justin, y volvería todo a la normalidad, sin Justin, sin dolor... Sin amor.

Suspiró y se adentró en Atenas. Amaba esta ciudad como ninguna otra: amaba sus calles, su historia, su gente, el idioma... Y es que a pesar del polvo, el ruido del mar, y el ruido en general... Ella se enamoró inmediatamente de Atenas.

—¿Te gusta?

Ella se giró para encontrarse con Justin, el cual apuntaba hacia el ponto.

—Me preocupé y quise asegurarme de que estuvieras bien. ¿A dónde vas?

—Al hospital.

Justin cerró los ojos sabiendo que sus temores se confirmaban.

—¿Me das un minuto para explicarme?

Ella se detuvo para mirarlo.

—¿Explicar el qué, que no confías en mi? Porque, Justin, si me conocieras lo más mínimo... Sabrías de sobra que yo me quedaría contigo. Pero ahora lo dudo.

—Por favor —la tomó del rostro—. Por favor, déjame explicarte.

—Ya no quiero oírte, vete por donde has venido.

—¡Por favor joder! ¡Te estoy rogando que me escuches pero solo vale tu verdad y la de nadie más! No te cuesta nada perder un maldito segundo de tu preciado tiempo.

—¡Pues si tanto te molesta, vete y déjame sola!

—¡Si estoy aquí es porque te quiero!

Y se hizo el silencio. Justin se giró con una mano en la cadera y la otra en su labios, cerrando los ojos y respirando fuertemente para no perder los nervios. Ella lo miró sin creerlo.

—Pero...

—No estoy de broma —dijo Justin dándose la vuelta—. Y si no eres capaz de entender lo mucho que te aprecio y cuanto quiero que te quedes, pues vete... Yo ya no puedo hacer más.

Ella miró al suelo queriendo llorar. No se podía creer que Justin hubiera dicho eso... Que la quería.

Justin seguía sin mirarla, dándole la espalda. Suspiró y se giró.

—Perdona si te hablé así —volvió a suspirar—. ¿Quieres que te lleve al hospital?

Ella asintió mirando el suelo.

—Ya... Entiendo —dijo decepcionado—. Después de ti.

Ella caminó hasta el coche de Justin. Ahí ella entró en silencio... Ahora sí que no sabía qué hacer... Pero antes de que Justin entrara... Sonrió. Cuando él entró, volvió a ponerse triste.

El viaje se hizo en silencio. Cuando Justin aparcó en el parking, tan solitario... Tan oscuro.

—Oye —la llamó—. De verdad me gustaría tenerte a mi lado... ¿Estás segura de esto?

Ella asintió con suavidad.

—Por favor —susurró—. No puedo dejar de pensar qué sería de mi sin ti.

Ella lo miró un segundo con curiosidad para luego tomarlo de la cabeza y besarlo con mucha fuerza. Justin gimió en el beso y también la tomó del rostro suavemente. Con la otra mano, la tomó del muslo y la atrajo hacia él, subiéndola a su regazo. La besó en el cuello, en las clavículas, en el rostro, por encima de la ropa... Con sus manos acariciaba su espalda, su trasero, su rostro...

Ella se separó para mirarlo a los ojos. Ambos agitados y con ganas de más. Ella le acarició los labios mientras él la miraba fijamente, con esa mirada que a ella le encantaba.

—No me voy a ir —susurró besándolo suavemente en la punta de la nariz—. Nunca me iré.

—Oh pequeña —gimió—. No tienes ni idea de lo feliz que me hace oír eso —la abrazó.

Ella lo abrazó aún con más fuerza. Lo miró traviesa y se bajó del coche corriendo...

Justin con el ceño fruncido, la siguió con parsimonia. Ella corrió subiendo hasta recepción.

—Hola... Hmmm, ¿Me puede decir en qué habitación está Alexia Blender?

—Espere, ¿es usted la esposa de Justin Bieber?

Ella, sorprendida, asintió.

—Oh, vaya a la sala 11. Ahí está su médico de cabecera con los resultados de su marido.

Ella abrió mucho los ojos.

—¿Tan rápido?

—Las radiografías son instantáneas, así que sí.

—Gracias —sonrió mirando hacia atrás, a Justin entrar—. No le diga nada a él, ¿vale?

La recepcionista asintió guiñando un ojo y ella echó a correr. Cuando llegó a la sala, entró estrepitosamente y ahí estaba el médico apuntando unas cosas en una libreta.

—Los resultados —pidió desesperadamente sabiendo que Justin estaba casi detrás.

—Oh, Sra. Bieber. Aquí están...

Ni los había terminado de sacar cuando ella se los quitó de la mano.

—Gracias, adiós —y corrió otra vez.

Justin estaba a punto de entrar.

—Hey, espera —la tomó de la mano—. ¿Qué es eso?

—Oh Justin, nada —rió nerviosamente—. Es un examen de ginecología.

Justin frunció el ceño mirándola a los ojos.

—¿Te encuentras bien?

—Sí... Es que, Hmmm... —miró a todos lados—. Creo que... Que estoy embarazada.

Justin abrió mucho los ojos e intentó quitarle los resultados.

—¡No! —chilló escondiéndolos—. Qui... Quiero verlos cuando esté sola.

Justin asintió, un poco asustado, pero terminó cediendo. Justin Bieber no sabía lo que estaba entre las manos de la pequeña.

—

Ella miró a Justin una vez más. Estaba sentado en el sofá, con una copa de vino en la mano y miraba al jardín fijamente, perdido en sus pensamientos.

Se mordió el labio nerviosa, caminado de un lado a otro. De la cocina, a la escalera, queriendo morir.

—Me estás poniendo nervioso.

Ella lo miró fijamente. Caminando con la pruebas en la mano, se sentó a su lado. Lo tomó de la mano y lo miró:

—Esto me está matando —dijo lentamente—. Justin... Aquí no hay ninguna prueba de embarazo. No te enfades pero cuando... Hmmm... Cuando estabas inconsciente... Yo hice que te hicieran radiografías... Justin —le apretó más fuerte la mano—. Aquí se sabe si el tumor es benigno o maligno.

Justin apretó fuertemente la mandíbula y ella se apartó por si algún golpe la alcanzaba.

Pecado 35.

La intrasigencia.

Justin se levantó en tensión queriendo alejarse de ella para no golpearla.

—¿Por qué lo has hecho? —bramó con los dientes apretados rompiendo la copa de vino que tenía en sus manos.

—Justin cálmate —dijo ella aterrada levantándose por si acaso, aferrada a los papeles.

—¡Te dije que no estaba preparado!

Ella dio un gritillo de susto al ver a Justin romper la estantería de cristal con el puño.

—Justin, cálmate —gimió ella con el miedo de que se hiciera daño.

—¡No estoy preparado para saber si me voy a morir! —tiró un jarrón haciendo que se rompiera en miles de pedazos.

—¡Justin! Escúchame.

Justin respiraba entecortadamente, estaba rojo de la rabia y ya empezaba a sudar mientras se agarraba la cabeza dándole la espalda.

—Vete —murmuró respirando intentando calmarse.

—Escúchame —murmuró ella.

—¡Que te vayas!

Justin tomó la botella de vino y sin pensarlo, la lanzó en dirección de ella. Ella se agachó a tiempo y la botella se estrelló en la pared manchándola de morado. Ella lo miró sorprendida, aterrada. Sin decir palabra, queriendo llorar, se marchó. ¿Y si no se hubiera apartado?

—Oye... —la llamó Justin suspirando—. _____. Lo siento, perdí los estribos... Lo siento...

Pero ella cerró de un portazo. Justin volvía a tensarse, subió porque odiaba que dieran portazos, y muchísimo más, una puerta de su casa.

Abrió la puerta y la vio tirada en la cama, llorando, con las pruebas al lado.

—Odio tu agresividad, Justin. La odio, la odio, la odio —balbuceó—. Tienes que aprender a calmarte, Justin. De verdad —lo miró a los ojos—. Te admiro tanto porque tenías un gran control sobre ti, ¿Y ahora qué te ha pasado?

—Perdí los estribos —dijo apretando la mandíbula—. Y ya.

—¿Y ya? Me acabas de tirar una botella que bien me hubiera podido reventar la cabeza...

—Vale, vale. Pero yo te lo advertí.

Ella lo miró anonadada, y después de parpadear varias veces sin poder creerlo... Abrazó la almohada.

—Mejor vete —dijo ella.

—Tienes que entender que no estoy preparado —masculló.

—Pero Justin, esto te lleva matando años... Ya es la hora, aunque sea para quitarnos la duda... Ahora medio mundo lo sabe y quieren saber más... Justin, es ahora o nunca.

—Pero es que no quiero saber si me voy a morir... No me quiero morir joder, no..

—Si no las abrimos... No lo sabremos.

Justin suspiró y se sentó en la cama.

—Las abriremos esta noche, ¿te parece? Necesito hacerme la idea...

—Sea lo que sea... Me tendrás siempre aquí, ¿vale? —susurró ella—. Pero tienes que controlarte más.

—Lo intentaré —susurró—. Gracias.

Justin apoyó su frente con la de ella. Ambos cerraron los ojos... Sabiendo lo que pasaría esa noche.

—Te lo vuelvo a repetir, eres un encanto por aguantarme.

Ella sonrió y la besó en los labios con suavidad. Ella suspiró colocando la cabeza en el hombro de él. Tomando fuertemente la mano de Justin, dijo:

—Yo también estoy igual de asustada que tu —susurró con ganas de llorar.

Aquiles maulló entrando en la habitación y se subió a la cama junto con ella.

—No quiero perderte, Justin. Pero sea lo que sea, estaré contigo.

—Gracias —murmuró—. Quiero decirte algo muy importante...

Justin la tomó de la mano muy nervioso y se levantó. Pero justo cuando iba a hablar... Tocaron la puerta. Justin se tensó y tomando el arma de la mesita de noche, bajó corriendo las escaleras.

Abriendo la puerta, se encontró con Eliot Spencer, que era su amigo, el policía que lo salvó de Derek.

Era un tipo de aspecto duro, no era muy alto, pero sí muy fuerte, tenía los ojos azules, facciones muy masculinas y lo más llamativo: su pelo largo. Lo llevaba por los hombros en signo de libertad, dándole ese aspecto de sicario.

Justin lo abrazó con cariño. La saludó a ella con la mano, y ella para dejarlos solos, subió a la habitación.

Justin le contó todo: el acoso de las cartas, Alexia, su matrimonio falso, Mia, Derek, Ryan, Amalia... Su tumor, cuando la golpeó...

—Un día casi la mato... Es que no sé qué me pasa, pierdo el control y en lo único que pienso es en matar. Estoy tan arrepentido... Estuvo en silla de ruedas durante casi un mes, se perdió su cumpleaños, y todo por mi culpa —suspiró—. No quiero arruinarlo ahora...

—¿Qué piensas hacer?

—No lo sé. ¿Y si se va con su madre? No lo podré evitar.

—Si ella te quiere de verdad y si tu le das razones, se quedará.

—Pero tu me conoces, no soy nada romántico... Es más, dudo que sea buena persona... Dudo que sea bueno para ella.

—Si tu lo quieres... Lo serás.

—Tengo miedo de herirla.

—Ya te lo dije... Si no quieres herirla, no lo harás.

Justin suspiró mirando sus dedos.

—Mia tenía algo que me encantaba —susurró—. Era la ex de mi hermano y estaba tan emocionado por por fin quedármela yo... Pero era sólo eso, un trofeo.

Eliot miró hacia arriba ante un ruido que hizo que ambos se quedaran en tensión. Eliot tomó su arma y empezó a correr hacia arriba, Justin lo siguió... Se quedaron en silencio al oír un grito de _____. Justin apretó los dientes, ¿Cómo se le ocurrió dejarla sola?

Eliot entró mirando el suelo, había un jarrón y en la alfombra había sangre. Justin entró detrás de Eliot, muy asustado. Pero suspiraron de alivio al ver a _____ mordiéndose el labio lavándose la palma de la mano.

—Cielo —susurró Justin tomándole la mano para ver si era grave—. Qué susto nos has dado.

—Lo siento, pero es que soy muy torpe, lo siento Justin.

—No te preocupes —la besó en la mejilla.

—¿Me dejas ver? —preguntó Eliot.

Ella le tendió la mano. Eliot la tomó con mucho cuidado.

—Qué mano más delicada —dijo Eliot—. Estoy tan acostumbrado a ver manos callosas y grandes.

Eliot le estiró la palma haciendo que ella se retorciera de dolor.

—Era necesario —dijo levantándose—. No es tan grave, te puedo vendar yo.

—¿Sabes vendar? —preguntó Justin.

—Estuve en Afganistán, tuve que apañármelas solo, obviamente que sé.

Justin se levantó para buscar el botiquín. Ella observó a Eliot... Tenía un aire tan atractivo de tío malo, que ella se puso a pensar porqué Justin tenía amigos tan atractivos. Sabemos lo que hizo Ryan pero aún así, era muy guapo y de Justin... Ya ni se diga. Él era su rey, su perfecto rey.

—¿Vais a abrir los resultados ésta noche? —preguntó Eliot.

—Sí —suspiró mirando a la ventana que tenía justo enfrente, al mar, al atardecer—. Estamos muy asustados.

—Pero sea lo que sea, te quedarás, ¿no?

—Obviamente —dijo sin pensarlo.

—Estará muy agradecido. Es muy afortunado.

Justo en ese momento, Justin entró con el botiquín, se lo pasó a Eliot y él empezó a sacar cosas.

—¿Me va a doler? —gimió ella.

—Si te digo que no... Te mentiría.

Ella miró a Justin haciendo un puchero. Justin sonrió y la besó en la frente tomándole la otra mano.

—No mires —dijo Justin.

Eliot le puso alcohol, haciendo que ella temblara del dolor. Le recordó al día en el hospital... Cuando Derek y Pattie la llevaron... Por culpa de Justin. Le habían puesto alcohol en toda la espalda para desinfectar las heridas y no recuerda nada más, probablemente se desmayó por culpa del dolor.

Cuando sintió las vendas, agradeció a los dioses que ya hubiera acabado. Cuando terminó, Justin la besó por encima de las vendas. Eliot sonrió mientras guardaba las cosas.

—Pues os dejo solos —dijo mirando que la noche cada vez se acercaba más—. Hay un coche patrulla fuera de vuestra casa y yo estaré viniendo periódicamente, Justin... Cualquier cosa extraña, me llamas, ¿De acuerdo?

—Gracias Eliot —dijo Justin sonriendo y dándole un abrazo.

—De nada. Un placer —dijo mirando a _____.

Justin lo acompañó a la puerta.

—Te adora —dijo Eliot—. No lo arruines, o si no... Me encargaré yo de matarte.

Justin asintió y volvió a subir. La miró sentada en la silla, tal y como la había dejado. Ella sonrió al verlo entrar.

—Falta mucho para la noche —susurró Justin levantándola—. Podemos aprovechar.

Justin la tomó del rostro y la besó con fuerza. Ella jadeó mirándolo a los ojos después de separarse.

—Pero Justin...

—Shh —colocó un dedo en sus labios—. Estamos muy tensos, el sexo relaja esas tensiones.

Justin la empujó en la cama y ella jadeó por lo duro que estaba siendo. Sin esperar, él se colocó encima de ella y la besó en el cuello, en las clavículas. Luego le empezó a quitar la ropa y Justin ya empezaba a cegarse por el placer.

La tomó se cuello con fuerza, ella jadeó mirándolo a los ojos.

—Justin, Justin, Justin, Justin, Justin —repitió ella queriendo que él la soltara—. No tienes consciencia de la fuerza que tienes.

Justin suspiró soltándola del cuello. Él sabía lo mucho que ella odiaba que la tomara así del cuello. Justin la tomó del rostro y la besó en los labios.

—Lo siento, pequeña. Lo siento. Estoy muy nervioso.

Ella asintió. Justin la besó en los labios con mucha dulzura. Sonrió y la miró fijamente.

—No quiero que pienses que para mí es sólo sexo. Mi pequeña, hoy yo no quiero solo complacerte, hoy quiero hacerte el amor.

Ella jadeó sorprendida y se dejó llevar. Justin también, ya que estaba muy tenso, quería ir despacio pero el cuerpo no se lo permitía, quería ir rápido, quería tomarla rápido pero se detuvo, se contuvo y pensó en lo que ella quería.

Y así, se amaron hasta la madrugada.

—

El silencio se había hecho. Ella estaba de pie mirando a Justin. Llevaba su camisa y tenía las pruebas en la mano. Se sentó en el suelo, enfrente de él. Justin miraba al suelo tan tenso y tan triste que ella quería abrazarlo... Justin asintió dándole el permiso de abrirlos.

—Si... —dijo Justin con un nudo en la garganta—. Si las radiografías son iguales que hace dos años... Es que es benigno, pero si mi cabeza y mi cuerpo parece un árbol de Navidad... Ya sabemos mi futuro.

Ella suspiró apoyando la cabeza en el regazo de Justin. Ahora era ella la que no quería abrirlos...

—Me quedaré. Conmigo no tienes que tener miedo, Justin.

—¿Miedo de qué? —la acarició en la cabeza.

—De llorar, por ejemplo...

Ella se incorporó suspirando. La tensión se podía sentir en el aire, el corazón de ambos iba tan acelerado... Justin sabía que su futuro estaba en las manos de ella.

Ella se levantó y por fin abrió el sobre. Sin poder sacarlos, miró a Justin. Otro suspiro, otro corazón que aceleraba.

Ella sacó las radiografías. Ambos se miraron. Justin las tomó con los ojos cristalizados, respirando entrecortadamente y echándose a llorar. Ella también lloraba... La tensión del momento fue tan fuerte y ahora el resultado era igual de tortuoso.

Justin lloraba en el hombro de ella, hasta los resultados estaban en el suelo... Aquiles y Zeus parecían guardar silencio por respeto a sus dueños... Y la casa fue inundada por los sollozos de Justin y de ella.

Justin Bieber tenía un tumor benigno.

Pecado 36.

El homicidio.

Y los meses pasaron. Justin se sometió a la operación, se puso en manos de maravillosos cirujanos que lo sacaron adelante. Le extirparon el tumor y por suerte, ahora estaba bien, sólo que al principio le fallaba el oído derecho, la mano derecha y de vez en cuando le fallaba el ojo derecho, por lo que ahora tenía que llevar gafas. Ella aseguraba que él se veía jodidamente sexy, pero él decía que eran muy molestas.

Al principio tenía que ir en silla de ruedas, pero luego empezó a caminar, a conducir... Su vida empezó a ser normal, siempre con ella a su lado. La mano de Justin ya estaba bien, el oído también y el ojo, al parecer, era lo único que no se iba a arreglar pero igualmente sólo veía borroso.

Ahora estaban dando un paseo por los jardines de Jeremy. Justin le contaba tantas cosas... Ahora que tenían mucho tiempo juntos, compartían historias de su vida, como si se conocieran desde el principio.

—Justin —lo llamó ella mientras se sentaba encima de sus piernas—. ¿Has pensando alguna vez en irte lejos de Grecia? Ya sabes, dejando tu trabajo, y tu familia para empezar de cero.

—La verdad es que no. Amo mi trabajo, y cuando todo va bien estoy muy agusto... Y la verdad estaba incomodo trabajando a distancia en Dallas.

—Ya... Pues yo sí. Soñaba con irme lejos de Dallas, pero cuando se me dio la oportunidad, no quise.

Ambos se miraron.

—Ese fue mi mejor error —dijo haciendo que Justin sonriera tan dulcemente, conmovido por la dulzura de su acompañante.

—¿Quieres ir a cenar? Hoy me apetece comer algo diferente... ¿Comida China?

—Sí, claro —asintió ella—. Oye Justin, ¿Te sigue doliendo algo?

—No... No, para nada —sonrió besándola en la mejilla—. La mano ya va cada vez mejor y ya sabes lo del ojo —hizo los ojos en blanco.

—Te ves muy guapo, Justin, créeme —rió ella suavemente.

—No te creo, además no estoy cómodo... Las gafas me molestan cuando intento...

Besarla. Ella ya le había robado un beso para callarlo. Justin se detuvo al oír un grito de adentro de la casa. Ambos se incorporaron... Pero Justin actuando más rápido, tomó a _____ y de la mano la llevó hasta la entrada trasera. Ahí abrió la puerta del compartimento de vinos y se metieron ahí.

—Cariño —susurró Justin muy nervioso acariciando su pelo y quitándole arrugas de la ropa—. Quédate aquí, volveré a por ti, y si me pasa algo, llama a Eliot.

—Quiero ir contigo —dijo ella.

—No voy a arriesgarte, quédate aquí por mi, por favor.

Esta vez fue un disparo. Justin cerró los ojos con el corazón latiendo con fuerza.

—Justin, no vayas, te puede... Te puede matar.

—Él me quiere a mi, no quiere a mi familia... Pero tengo que asegurarme de que están bien. Quédate aquí, por favor pequeña, te lo ruego.

Ella asintió. Justin le besó la frente y justo antes de cerrar la puerta y salir corriendo le dijo un confuso pero tan irreal:

—Te amo.

Justin subió las escaleras totalmente desarmado. Al llegar a la entrada, estaba Jaxon y Jazmin temblando de pánico, pudo divisar a Pattie y a Jeremy, estaban bien, y lo que vio... Fue a Derek.

—El príncipe ha vuelto —rió—. Por fin te tengo donde quería.

—¡Justin, cuidado! —gritó Pattie ante uno sicario que había pagado Derek, lo había golpeado en la cabeza.

No lo había dejado inconsciente pero si muy mareado, a penas podía oír... Apenas podía respirar, estaba como flotando... Y pensaba en su chica, ¿Estará bien? A lo lejos escuchó la voz de Derek.

—Ya no vais a volver a ver a este hijo de puta. Hoy se muere ahogado.

—Derek, por dios, es tu hermano —murmuró Pattie al borde del infarto.

—Uno de los mayores miedos de Justin es morir ahogado. ¿Sabéis lo que voy a hacer? Lo voy a encadenar al muelle y de ahí, los peces harán su trabajo.

—¡Eres un psicópata!

—Justin nos hizo psicópatas.

Justin sólo pudo entender "muelle" "miedo" "hermano" y "psicópata". Sintió que lo arrastraban de los pies para luego ponerle un pasamontañas negro en la cabeza.

A los segundos de salir de la enorme mansión de los Bieber, se escuchó el chirriar de los neumáticos de un coche.

—Eliot... Soy _____. Derek se acaba de llevar a Justin, estábamos en la casa de sus padres y asegura con matarlo ahogado, irá a un muelle. ¿Rastrearás mi teléfono?... ¿Siempre y cuando te llame?... Perfecto.

—

Justin sintió cuando le ataron las manos y los pies, en las manos le pusieron cuerdas comunes y corrientes, en cambios en los pies... Cadenas. Como a Heracles y sus trabajos, o a Prometeo pagando por su castigo.

Los escuchaba susurrar pero todavía le dolía demasiado la cabeza. ¿Y si le habían partido el cráneo?

De pronto, el fuerte olor a mar y a pescado le inundó las fosas nasales, después fue el sonido de las olas rompiendo contra la costa. Y se detuvieron.

Fue empujado fuera del coche con agresividad. De pronto, se preguntó qué harían... Pero estaba seguro de algo, que no acabaría bien. Justin intentó levantarse pero no lo dejaron.

—Si te quedas quieto, te daré unos minutos más de vida.

Justin se quedó completamente inmóvil al sentir como tiraban de sus pies, al parecer, atándolo a algo.

—Hoy, Pecador, vas a cumplir tu penitencia —dijo Derek atándolo a un bloque de hierro de varios kilos para hundirlo y que no pudiera salir.

Le quitaron el pasamontañas de la cabeza. Al principio, la luz lo afectó muchísimo pero su vista fue directo a sus pies y entendió lo que iban a hacer con él.

—Derek, ¿te has vuelto loco?

Recibió un puñetazo de Derek.

—No vuelvas a repetir eso —dijo muy serio unos minutos para luego ponerse a reír como psicópata—. ¿Recuerdas cómo le pegabas a tu esposita? Siempre le decías que no volviera a repetir que estabas loco.

—Pero yo he cambiado —dijo apretando los dientes—. Ahora la hago feliz.

—¡Si, claro! Un hijo de puta como tu o como yo, no cambia de un día para otro.

—Yo he tenido tiempo pensando en mis cosas. En cambio tu... Cegado por una maldita venganza.

—Justin, no me provoques, ¿Quieres que te rompa la cara tan bonita que tienes? O... ¿Prefieres que le rompa otra cosa a tu esposa? —Justin gruñó—. Como la vagina, por ejemplo.

Derek se burló de Justin.

—Ya sabes, ahora estará sola. Necesitará consuelo, y una masoquista como ella, sin duda quiere que la violen para consolarse, o puede que se consuele en el hombro de tu mejor amigo, Eliot.

—Cállate —gruñó.

—Una posibilidad es que la haga mi esclava sexual, ya que esa perra no tiene adónde ir. Sin duda se quedaría chupándomela todas las noches para que yo le de un trozo de pan.

—Te van a atrapar y me las vas a pagar todas.

—¿Como estás tan seguro de que saldrás vivo de esta?

Un silencio infernal se hizo en el lugar. Derek le volvió a cubrir la cara y lo puso de pie.

—Yo sé que saldré de ésta —gruñó.

—No puedes estarlo —rió Derek.

—Es porque yo estoy aquí.

Todos dirigieron su mirada a _____. Estaba de pie, mirando a Justin, que estaba vendado pero aún así, suspiró de alivio al oírla.

—Oh, es la heroína de la historia —rió Derek—. ¿Pero sabes qué? En la vida real, los héroes nunca ganan.

Y de un empujón, Justin fue directo al agua. Ella gritó su nombre y sin pensarlo, se precipitó también al agua, después de tirar su bolso en el muelle.

Derek rió satisfecho y sin palabra, se marchó de ahí.

Ella, nadó hasta Justin, que era arrastrado agresivamente al fondo por el bloque de metal. Ella intentó subir con el cuerpo de él, pero era arrastrada también hacia abajo. Le quitó la venda rápidamente y le desató con facilidad las manos. Justin abrió los ojos en el agua y la miró desesperada, luchando por sacarlo de ahí.

Ambos tocaron fondo. Ella miró hacia arriba con desesperación, el aire ya empezaba a faltarle y no tenía ni idea de cómo sacar a Justin de ésta.

Tiró y tiró de la cadena del bloque pero fue inútil. Por falta de aire, subió rápidamente a la superficie, sabiendo que Justin estaba ahí abajo y no tenía posibilidad de respirar... Justin se iba a morir ahogado.

Lo último que Justin vio, fue a _____ abandonándolo. Ella subió al muelle y entre lágrimas, gritaba:

—Lo siento, lo siento tanto Justin —gimió pero de pronto... La bombilla se le iluminó.

Tomando su móvil, llamó a Eliot, ya que dijo que podría rastrearla. Tomando todo el aire que los pulmones le permitían, bajó otra vez desesperadamente.

Justin ya no reaccionaba, estaba con los ojos cerrados, flotando. Ella bajó hasta el bloque de hierro y ahí, le quitó los zapatos a Justin. Y de ahí... Los pies le salieron perfectamente de las cadenas. Ella por su interior, agradeció a Dios y todo lo milagroso y bendito.

Con todas sus fuerzas, sacó el cuerpo de Justin todo lo rápido que pudo, pero Justin estaba inmóvil, casi un cadáver. Sacó la cabeza de Justin y ella tomó todo el aire posible. En el agua era fácil sacar a Justin, pero ahora estaba siendo un completo infierno porque ella ya estaba débil, sin embargo se decía que era mental y que no podía perder fuerzas ahora.

Con todo el impulso del mundo, subió a Justin al muelle. Ya los músculos empezaban a pasarle factura porque cuando ella intentó subir al muelle, falló dos veces, pero a la tercera va la vencida.

Cuando subió, le abrió la camisa a Justin rompiéndole los botones y empezó a hacer un masaje cardiaco, luego el boca a boca. Ella lloraba por sus pobres brazos, ya no podía más y Justin seguía igual de pálido.

Ella fue apartada a un lado por las manos de Eliot, que se arrodilló frente a Justin y comenzó a hacer presión en el pecho.

Un crack sonó en el pecho de Justin. Otro más. Ella jadeó quitándole el pelo de la cara y rogando al cielo porque estuviera bien.

De pronto, Eliot se detuvo, y se hizo el silencio. Eliot suspiró y Justin empezó a toser escupiendo agua. Ella agradeció al cielo.

—Esto es sólo el principio, no sabemos si ha podido tener daños cerebrales por la falta de oxígeno. La ambulancia ya viene de camino.

Eliot cargó a Justin y ella sus cosas. Todavía seguía medio en shock al ser consciente de lo que Derek quería hacer... Quería atar a Justin a un bloque de hierro para que muriera ahogado, sin posibilidad de escapatoria.

—Ya me lo contarás todo —dijo Eliot justo en el momento que la ambulancia daba un frenazo, que la dejó helada.

El camino al hospital fue tortuoso. Justin respondía, y luego se volvía a ir. Eso la tenía de los nervios porque temía que se fuera para siempre. Los paramédicos dicen que es normal porque Justin ha sufrido de hipotermia y también el agua en los pulmones lo tenían muy incómodo.

Eliot se acercó a ella pasándole una manta por encima para que no tuviera frío y le dio un café. Esperaban que dieran noticias de Justin, según los médicos, estaba bien, pero todavía tenían que esperar que despertara porque tenían que confirmar que no ha tenido daños cerebrales.

—Ahora sí, qué pasó cuando llegaste al muelle.

—Estaba Derek con otro hombre y Justin. Estaba atado de manos y pies, y cuando me vio, lo empujó, y estaba atado a un bloque de hierro...

—¿Y qué hiciste?

—Tirarme al agua detrás de él. Lo desaté y le quité la venda de la cara... Pero no podía desatarlo de los pies y... Lo dejé ahí, porque me faltaba el aire. Se me ocurrió llamarte y volver a bajar. Le quité los zapatos y por suerte lo pude sacar... Hmmm... Fue duro... Por un segundo, pensé que lo perdía...

—Has hecho muy bien, y ya verás. Justin es un roble, se pondrá mejor en cuestión de horas.

—¿Qué crees que debo hacer? —lo interrumpió.

—¿Sobre qué? ¿Sobre Justin y tu? Yo no...

—Eres en el único que puedo confiar. ¿Crees que debería seguir con él? Me refiero... He estado con él para ayudarlo a superar la operación, pero en realidad, no me siento cómoda a su lado.

—Yo creía que lo amabas...

—Y lo amo, muchísimo. Pero por eso me siento mal a su lado, estamos dejando pasar el tiempo y cada día me enamoro más de él y estoy segura que todo terminará muy mal...

—¿Cómo es que estás tan segura de eso?

—Porque aparecerá una modelito de esas que a él le encantan, y se irá de mi lado.

—Yo de ti, no me adelantaría a los sucesos. Porque, ¿de verdad crees que una modelo de esas va a estar salvándole el culo cada vez que lo intenten ahogar?

Ambos rieron.

—Justin es de verdad gilipollas si no te ama después de todo lo que has hecho por él. Es que mírate, muerta de frío y esperando noticias de él...

—Pero en el pasado...

—El pasado es pasado. Sé todo lo que te ha hecho, y bien podría meterlo a la cárcel y hacer que se pudra ahí... Pero conozco a Justin, y nunca lo había visto tan feliz y tan bien. Siempre estaba estresado: el instituto, Melanie, el hijo que esperaban, la desaparición de Melanie, el trabajo, su novia enseñaba mucho... Y una detrás de otra. Ahora está muy cómodo, muy relajado y sobretodo... Muy feliz.

—¿Tu crees?

—¿Que si lo creo? Estoy más que seguro que por fin es feliz. A pesar de que Derek pueda hacer más episodios como éste, estoy convencido de que él está tranquilo cuando estás a su lado.

Ella sonrió, se levantó y miró a Justin por la ventanilla. Una enfermera estaba comprando las constantes vitales. Ya había recuperado el color en las mejillas y en los labios, parecía que estaba dormido.

Sintió a Eliot detrás y él también estaba mirándolo.

—En el instituto golpeaba a cualquier gilipollas que insultara a Ryan por ser gay, se rompió la nariz un día que se metió en una pelea conmigo... Verlo tan débil...Me da tanta angustia...

Ella de pronto, recordó lo débil que era enfrente de él, cuando la golpeaba y la hacía sufrir. Últimamente recordaba mucho los golpes de Justin, porque ya habían pasado muchos meses sin uno de sus ataques de ira, y sin duda, uno estaba muy cerca.

—Conoces a muchos criminales, ¿no?

—Sí, ¿por qué?

—¿Un criminal cambia para siempre?

—Lamentablemente no. También depende del criminal, si alguien asesina a alguien por accidente... Obviamente no lo vuelve a hacer... Pero asesinos seriales, o un maltratador doméstico, siempre vuelven a los homicidios o a la violencia...

Se quedó en silencio al ser consciente de lo que estaba diciendo y porqué ella lo había preguntado.

Ella, con lágrimas en los ojos, miró otra vez a Justin. Suspiró sabiendo que hace tiempo debió alejarse, pero verlo tan indefenso, la obligó a quedarse, siempre quedarse. Además se lo había prometido y no quería incumplir una promesa con Justin.

—Tengo miedo —dijo ella mordiéndose el labio para no llorar.

—Es normal tener miedo al futuro.

Ella suspiró mirando a Justin y apoyó la cabeza en el hombro de Eliot. Él se tensó, ya que no estaba acostumbrado ni entrenado para mostrar sentimientos, pero suspiró y se quedó quieto, ambos mirando a Justin, esperando que despertara.

—

Cuando Justin despertó, ellos entraron con suavidad en la habitación. Al parecer, Justin estaba bien. Cuando entraron y Justin la miró, la cara se le iluminó. La máquina que estaba conectada con su corazón, empezó a volverse loca.

—Preciosa —dijo sonriendo como nunca.

Ella se acercó y Justin la atrajo hacia él para besarla. Y mientras más la besaba, los pitidos de la máquina empezaban a disminuir a medida que se relajaba con sus besos.

—Me has salvado la vida, ¿Cómo voy a pagártelo?

Ella sonrió mirándolo a los ojos con dulzura... Todavía con el shock de que había sobrevivido gracias a ella.

—Cualquier cosa, estoy afuera —dijo Eliot saliendo de la habitación.

Pero ellos no dejaban de verse.

—Parece que los hospitales son nuestro sitio romántico —dijo Justin.

Pero el recuerdo de los golpes y los días que tuvo que estar en encerrada y conectada a varias máquinas... Invadió su mente.

Mirando por encima del hombro, notó una cicatriz de los cristales.

—Ven, quédate conmigo —dijo haciéndole espacio en la cama.

Ella sabiendo que era mala idea, se acostó a su lado. Su perfume, su calidez, la suavidad de su pelo y de su piel la volvía a tener entre sus brazos, bastante a su merced.

—No sé cómo has hecho, pequeña. Lo último que vi fue a ti yendo hacia la superficie, y cuando despierto, estás ahí, fuera de la puerta, esperándome.

Ella sonrió con suavidad, un poco fría, porque sus pensamientos atormentados la hacían perder la razón. Justin estaba siendo tierno y ella no podía sostenerle la mirada siquiera.

—¿Estás asustada por lo que pasó? —luego de decir esto, la abrazó con mucha fuerza—. No tienes que estarlo, mi pequeña. Estoy eternamente agradecido, eres la mejor.

Justin la besó en la mejilla para luego besarla en los labios, con suavidad, con ternura, con pasión. Ella lo abrazó por el cuello y susurró su nombre en sus labios cuando él, a pesar de los cables, se colocaba encima de ella.

Jadeando se miraron a los ojos.

—¿Aquí? —susurró ella.

—Aquí nena. Te necesito demasiado como para esperar hasta llegar a casa.

—Pero Justin... Alguien puede entrar y vernos...

—Necesito hacerte mía ahora mismo, pequeña.... Mi pequeña, y sólo mía.

Fue besada otra vez por Justin, con entrega. Ella jadeó y se separó suspirando.

—¿Lo haces sólo por agradecimiento? —preguntó conmovida.

Justin se detuvo, la tomó de la cintura y la pegó a él, la miró profundamente a los ojos, acto seguido, la besó en la punta de la nariz. Era el momento:

—Lo hago porque estoy profundamente enamorado de ti.

Pecado 37.

La indiscreción.

Justin la miró con dulzura a los ojos mientras ella lo miraba a los ojos sin poderse creer lo que había oído. Justin la besó en los labios con suavidad.

—Pero Justin...

—No hables, preciosa. Ahora mismo no es el momento de hablar, pequeña.

Justin la besó otra vez en los labios, ésta vez con mucha más entrega, fuerza y pasión. El beso fue cada vez más rápido. Ella lo acarició en el rostro con mucho cuidado.

La máquina de los latidos se volvió loca ante su toque, y sin pensarlo, Justin la arrancó de su pecho. Ahora estaba más libre para hacer con ella lo que quisiese.

Justin no fue deprisa, sino que a medida que la besaba y la ropa lo molestaba, pues la hacía desaparecer, en cambio, ella sólo lo acariciaba en la espalda, en el pelo, en el rostro, en el pecho...

Y ahí Justin entendió algo: no hacía falta hacerla gemir como posesa para tener la certeza de que la estaba complaciendo, sino que solo bastaba con sentir sus manos arañando su espalda, sentir como apretaba las piernas alrededor de él, sus labios rozarlo y sus susurros de 'te amo'.

Justin la besó en los labios con mucho cariño. Sonrió mirándola a los ojos.

—¿Estás lista? —murmuró. Ella asintió sintiéndose muy protegida y muy querida por Justin.

Justin la tomó de la cintura, y se hundió en ella. Justin apretó los dientes y ella suspiró cerrando los ojos enterrando las uñas en la espalda de Justin.

Justin jadeó cuando ella se acercó al cuello de él y lo besó con suavidad. Justin entrelazó su mano con la de ella, la miró a los ojos y cuando iba a besarla...

—Chicos yo...

Ambos se quedaron inmóviles mirando a Eliot. Justin, proyector, la cubrió a ella con su cuerpo.

—Yo... Ya me iba.

Justin y ella se rieron ante la cara de Eliot. Se abrazaron pero para prevenir, se vistieron.

—Justin —lo llamó ella urgente en la oscuridad y silencio de la noche—. Justin... Mira.

Justin se giró para ver la ventana. Al lado del hospital, había un edificio, el instituto de medicina, se supone que a estas hora debería estar cerrado, pero desde una ventana se veía la figura de un hombre... Ya sospechaba que podría ser Derek.

—Ve a buscar a Eliot —dijo suavemente Justin.

Ella se bajó de la cama con suavidad y salió. Eliot estaba hablando con una chica y al verla se alarmó.

—Hay alguien mirándonos desde la ventana de al lado.

Eliot se levantó y fue corriendo hacia la habitación de Justin. Miró al sujeto que estaba en la ventana mirando descaradamente a Justin. Sacando el arma, apuntó a la ventana del susodicho.

—Justin, levanta y lleva a _____ hasta el coche se policía, os llevo a mi casa —dijo muy serio Eliot.

Ella corrió y llamó a una enfermera. La enfermera lo desconectó dado que era orden policial y con ayuda de ella, ambos caminaron hasta el coche de Eliot.

Eliot llegó y sin perder ningún segundo, emprendió la marcha.

—Algún día detendré a ese hijo de puta. Te lo digo de verdad, Justin. En el instituto nunca me gustó, era demasiado bueno y dulce como para ser verdad. Actuaba como una chica para conseguir lo que quería...

—Ya, Eliot, cálmate. Mi esposa está aquí y ella no quiere saber nada de Derek —dijo Justin.

Ella lo besó en la mejilla.

—¿Y si nos sigue? —preguntó ella con los ojos muy abiertos.

—Que tenga los huevos de seguir a un francotirador de la guerra de los Balcanes —dijo muy agresivo—. Ni pollas de armas, le rompo el cuello con el puño.

—Eliot, ya —dijo más agresivo Justin.

Eliot bufó mientras ella miraba el rostro de Justin, al segundo la mirada le cambió y sonrió mirándola a los ojos.

—No te va a hacer nada, yo voy a protegerte —susurró Justin.

Ella suspiró apoyando la cabeza de Justin.

—¡Joder! —masculló Eliot—. Ha tenido los huevos de seguirnos.

Ella miró hacia atrás, era la moto de Derek.

—Agachaos, si quiere guerra, pues le daremos el infierno.

Eliot frenó de repente y bajándose rápidamente del coche empezó a disparar a quemar ropa.

Ellos jadearon mientras Justin la cubría con su cuerpo. Cuando los disparos cesaron, Justin levantó la cabeza y miró a Eliot junto al cadáver.

—No es Derek —dijo Eliot tomando su móvil y llamando a la policía—. Es mucho peor, es un sicario muy buscado en Grecia.

—¿Y por qué es mucho peor?

—Porque éste no es un lobo solitario, sino que trabaja en grupo. Chicos... Sois los más buscados ahora mismo por los sicarios más peligrosos de toda Grecia.

Justin y ella se vieron a los ojos.

—Pues nos iremos del país —dijo Justin sin dejar de mirarla a los ojos.

—¿En serio?

—A Alemania. Tengo buenos contactos en Alemania y huiremos. No voy a permitir que le hagan daño a ella... Mi vida me da igual si no es con ella.

Ella lo abrazó.

—No podemos —susurró y lo besó en la frente—. Harán daño a tu familia con tal de que vuelvas. Tampoco puedes permitirte que le hagan daño a ellos.

—Pero pequeña...

—Nada Justin, yo me quedaré contigo y más con Eliot... No podemos huir...

—No quiero que te pase nada —murmuró Justin—. Si algo te pasa...

Ella negó con la cabeza y lo abrazó. Eliot volvió a salir para ver el cadáver y se detuvo de golpe... Había sangre en el suelo pero no había cadáver.

Con valentía, pasó los dedos por la sangre y la probó... Era sangre falsa. Gruñó sabiendo el peligro al que estaban expuestos. Corriendo hacia el coche, recibió una bala en el brazo, pero con toda la voluntad, emprendió marcha. Ella al ver la sangre, jadeó con fuerza.

—Escapó —dijo gruñendo por el dolor—. Ahora nos busca.

Siguió por la carretera, respirando profundamente por el dolor en el brazo. Ella estaba muy asustada.

—Tenemos que ir a un hospital —dijo Justin.

—No, joder. Nos siguen y yo prometí protegeros, no voy a permitir que os pase algo.

Dejando la carretera de Atenas, se encontraron en el edificio donde vivía Eliot. Subiendo por la escalera de incendios por si alguien los veía.

—Esto es una mierda —murmuró Justin—. Estoy harto de ser perseguido por gilipollas. Y encima te hieren...

Eliot entró corriendo al botiquín de emergencia mientras que ella y Justin corrían a la mesa del centro para despejarla y él pudiera trabajar tranquilo.

—¿Te acuerdas de lo que te dije de las manos delicadas? —dijo Eliot entrando con prisa a la habitación donde estaban ambos. Ella asintió—. Necesito que me hagas un favor.

Eliot le pasó un cuchillo y ella miró aterrada a Justin.

—Justin tiene demasiada fuerza y tu no tanta. Necesito que me saques la bala.

Ella jadeó negando con la cabeza. Eliot se quitó la camisa de cuadros y expuso su brazo ante ella.

—No, no... No puedo —jadeó ella.

—Si puedes, por favor, o si no... No me puedo hacer nada.

—Justin —dijo ella buscando consuelo.

—Os dejen solos, así te concentras mejor. Sé que puedes, tu solo haz lo que él te diga.

—Oh dios mío —susurró a punto de llorar.

Justin la besó en la frente y se fue a la habitación de al lado. Ella se mordió el labio y suspiró intentado calmarse.

—Te voy indicando —dijo Eliot—. Mira la herida, cuando veas la bala, metes el cuchillo a un lado y luego empujas la bala desde abajo, ¿entiendes?

—Sí —dijo apretando las piernas—. Me tiemblan mucho las manos, Eliot...

—Toma —le dio algodón—. Muerde muy fuerte para que te concentres en morder eso y las manos dejen de temblarte.

Ella lo hizo. Eliot asintió para que procediera y suspirando... Dirigió el cuchillo hacia la herida. La bala estaba ahí, tan cerca.

—Oye —dijo Eliot poniendo la mano en la pierna de ella—. Tranquila.

Ella suspiró y metió el cuchillo por un lado. Eliot apretó la pierna de ella y apretó los dientes, acto seguido, con impulso, la bala salió disparada al suelo.

Ella se levantó pálida. Eliot suspiró de alivio y ella casi se desmaya.

—Gracias —dijo Eliot tomando alcohol y poniéndoselo en la herida como si no doliera.

Justin entró y ella corrió para abrazarlo.

—Te... Tengo ganas de vomitar —dijo susurrando—. Tengo muchas ganas de...

No pudo terminar porque retorció por las arcadas y corriendo al baño, empezó a vomitar arrodillada.

—Dios mío —murmuró Justin—. Esto es cada vez más irreal.

—Estará embarazada —dijo Eliot quitándole importancia.

—Tu sabe que no puedo —dijo Justin arrogante.

—Todavía no ha pasado el primer año, Justin. Si pasó una vez, ¿Por qué no dos veces?

—Sería demasiada casualidad —hizo los ojos en blanco.

—El destino es jodido. Y seamos sinceros, te gustaría una princesa en casa.

Justin fantaseó con tener a dos mellizos, una chica y un chico. Él era una persona a la que no le gustaban los niños, porque era demasiado egoísta como para tener esa tremenda responsabilidad, pero puede que el reloj biológico se despierte.

—Ve a ayudarla... Suena muy mal —dijo Eliot. Justin fue y la encontró en el suelo abrazando sus piernas y llorando. Justin se arrodilló enfrente de ella y la miró.

—¿Que ocurre? —susurró Justin acariciando su pierna.

Ella negó con la cabeza y se secó las lágrimas. Se levantó para lavarse la boca y al verse en el espejo, no pudo evitar seguir llorando.

Justin la miraba confundido y preocupada. La abrazó por detrás y la miró a través del espejo.

—¿Qué ocurre, pequeña?

—Es difícil de explicar —dijo evitando la mirada de Justin a través del espejo.

—Mírame —ordenó. Ella negó con la cabeza—. ¿Qué ocurre?

—Nada, Justin. Déjame estar sola... —susurró.

Justin se colocó enfrente y le tomó el rostro con suavidad.

—Dime, y deja de llorar —dijo pero ella seguía evitando su mirada.

—En el hospital me hicieron lo mismo con los cristales —dijo mordiendo su labio queriendo evitar llorar.

Justin se separó de ella bruscamente mirando el suelo. Cruzó los brazos en el pecho y dejó que se fuera. Ella suspiró sentándose en la cama de la primera habitación que encontró. Justin, cerrando los ojos, la siguió.

La encontró con los codos apoyados a la rodilla y con sus manos en la cama, llorando por los terribles recuerdos que tuvo que vivir por culpa de Justin.

—Lo siento —dijo Justin—. Lo siento mucho.

Ella sollozó pero se secó las lágrimas para verlo a los ojos. Justin tenía los ojos llorosos.

—A veces siento que no soy bueno para ti... Que a veces pienso que todo terminará con tu corazón roto. A veces pienso que por la diferencia de edad, nunca va a funcionar... Pero luego pienso en lo mucho que te quiero y lo feliz que soy contigo... Que algo me invita a seguir intentándolo para aprender amarte más cada día.

Ella suspiró apoyando la cabeza en el hombro de Justin.

—Antes no te tenía ningún aprecio —confesó—. Pero cuando te vi en el suelo, me dio rabia... ¿Por qué te tenías que suicidar cuando iba todo bien? Pensé que eras una malagradecida y por eso... Por eso lo hice. Pero ahora entiendo más cosas, y sin ir más lejos, me salvaste la vida... Y... Estoy jodidamente enamorado de ti.

—Yo de ti, Justin. Pero nadie me va a quitar las cicatrices...

—Yo quiero hacerlo —murmuró acercando su rostro a ella.

Ella cerró los ojos al sentir los labios de Justin encima de los de ella. Susurrando que la amaba demasiado, la tomó del rostro con delicadeza y ella cedió a él.

Justin la guió con su cuerpo a la cama, colocándose encima de ella, le acarició el muslo a medida que seguía besándola. Ella lo abrazó por la espalda y le acarició el pelo.

El pelo de Justin era una gozada. Estaba tan largo, tan suave y con un color y olor perfectos, tal y como era él, perfecto.

Apolo en formas, Ares en personalidad y Adonis en traje.

Justin se colocó entre sus dos piernas y se mordió el labio mirándola fijamente.

—No tienes ni idea de lo mucho que te deseo —dijo con la voz ronca. Ella levantó la cabeza y lo besó con suavidad.

—Justin —susurró ella—. Te amo, no lo olvides, ¿vale?

—

Derek repasaba los planos de absolutamente todas las casas de Justin. La principal era la que ahora estaba blindada, protegida y muy vigilada.

Sus sicarios se acaban de ir para repasar la ciudad buscando el coche de Eliot.

Una preciosidad se sentó en su regazo. Derek le sonrió y la besó en los labios.

—Ay, Justin cariño... Te echaba de menos.

Otro beso empalagoso. Derek rió para sus adentros... Alexia era jodidamente estúpida. Se creía que él era Justin, sólo poniéndose unas lentillas mieles y cubriéndose los tatuajes.

—Ahora, pequeña... Necesito que vayas y te encuentres con tu hija... La enviaré a un internado y por fin podremos vivir tranquilos y juntos. Porque, mi Afrodita, yo no te he dejado de querer.

—¿A pesar de lo que he hecho?

—A pesar de todo, pequeña.

Derek sonrió mirando a la mesa... Si _____ caía en la trampa, Justin caería aún más.

Porque un Justin sin _____, no existe.

Pecado 38.

La trampa.

Todo había vuelto a la "normalidad". Eran mucho más precavidos pero Justin ya había vuelto al trabajo y ella se dedicaba a escribir historias y sus memorias con los Bieber.

Era por la mañana. Ella llevaba una bonita falda de flores con una camiseta lisa, y seguía escribiendo.

Justin se había ido hace un par de horas y desde que la despertó estaba escribiendo. Justin podía pasar horas mirándola tan concentrada, tan tranquila, tan preciosa.

La verdad es que el trabajo se hacía pesado cuando empezaba a echarla de menos, porque la espera para volver a casa era el doble de larga. Se la imaginaba a ella también esperándolo y justo cuando menos se lo esperaba y cuando más frustrado y estresado estaba en el trabajo... Tenía una visita sorpresa de su querida esposa, dándole el último empujón para terminar el día y por fin poder ir a cenar con ella o simplemente pasar el rato.

Ese era uno de esos días. Ella seguía con su rutina y él con la suya... Pero las de ambos fueron interrumpidas.

Eliot tocó la puerta agresivamente varias veces. Ella bajó las escaleras con pereza, sin querer saber de qué se trataba.

Cuando la abrió, Eliot la miró aterrado.

—Viene toda la policía para acá —dijo urgente y muy rápido haciendo que la adrenalina la despertara por completo.

—¿Por qué?

—Sé que tu no has sido... Pero hay una demanda a Justin. Por maltrato en primer grado. Al parecer hay pruebas, hay fotos, vídeos y demás... Es muy grave, la Unión Europea no consiente esto, y mucho menos de un economista como Justin.

—Pero yo no he sido... Oh dios mío, Justin...

—Estoy seguro que ha sido Derek. Y no puedes ir a ver a Justin, te llevaría pero la empresa va a ser rodeada por la Interpol dentro de poco.

—¡Pero si Justin no ha hecho nada!

—Según lo que me han dicho, las pruebas dictaminan que fue un intento de asesinato premeditado.

Ella jadeó. Eliot se tuvo que quedar callado al ver al coche patrulla aparcado enfrente de ellos. Eliot maldecía entre gruñidos cuando el agente se colocó enfrente de ambos.

—¿La esposa del Sr Bieber? —preguntó el agente de la astinomía griega.

—Sí, soy yo.

—Le voy a pedir que nos acompañe...

—Sí —dijo ella muy segura—. Sólo tengo que ir buscar un par de zapatos, disculpen...

Pero la chica, no volvió. Escapando por la puerta de atrás, corrió con todas sus fuerzas hacia el centro de la ciudad, jadeando y muriendo por ver a Justin para decirle que no fue ella, que fue Derek.

A medida que se acercaba, habían más policías, ahora sí tenía miedo. Metiéndose en el edificio de al lado, sabía que había un pasadizo hasta el edificio de Justin.

Justin lo construyó con la intención de que si algún día se veía en problemas por culpa de Derek, iba a huir por ahí. Ella subió por la escalera de incendios.

La policía no había entrado porque estaban esperando que él saliera pacíficamente, así que ella tenía tiempo. Se precipitó al ascensor y cuando hubo llegado al piso de la oficina de Justin, corrió como loca. Abrió la puerta para encontrarse con Justin sudando, firmando papeles, y haciendo llamadas.

Al verla, la mirada se le quebró.

—¿Y tienes los huevos de venir? —gruñó—. Eres una maldita mentirosa, has estado todo este maldito tiempo pensando en cómo vengarte de mi.

—Justin, tienes que escucharme, yo no he sido.

—Estoy rodeado por toda la maldita Interpol y pronto vendrán más. Por tu culpa estoy acabado.

—Justin, mírame. Yo no he sido, estoy aquí para enfrentar esto juntos —dijo muy tranquila—. Fue Derek...

—¿Y por qué iba a creerte?

Ella abrió mucho los ojos.

—¿Cómo que porqué? Soy tu esposa, Justin. ¿Quieres dejar la tontería de lado?

—¿Me estás diciendo que esto es una tontería?

—Relájate, maldita sea —gruñó ella mirándolo a los ojos.

—¡Si, ahora llamo una masajista para relajarme! ¡Da igual que esté toda la maldita policía afuera de mi edificio! —gritó irónicamente.

—¿Qué consigues gritando? —dijo cada vez más molesta.

Justin suspiró, pero era imposible que se calmara. Los sentidos los tenía alerta, pero no podía fiarse de ellos, así que dejó a su cerebro funcionar al mil por cien.

—Te juro, escúchame bien y mírame cuando te hablo, te juro que si me entero que has sido tu...

—¿Qué vas a hacerme? —dijo retándolo—. Escúchame tu, resulta que es ilógico lo que acabas de decir, ¡La denuncia está a mi nombre! ¿De verdad crees que soy tan estúpida como para ponerla a mi nombre si de verdad lo hiciera?

—Cállate —advirtió.

—¿Y crees que estaría aquí después de meterte una denuncia de intento de asesinato?

—Que te calles —dijo cada vez más tenso.

—¿Y si no me callo? ¿Qué me harás?

Justin se dio la espalda respirando con fuerza, como si de verdad estuviera poseído por la bestia que estuvo dormida durante tantos meses y ahora... Ahora iba a salir.

—¿Me golpearás como dicen ellos que lo haces todas las noches? —Justin gruñó—. ¿Estaré meses en un hospital?

—Si no te vas... Te juro que...

—Eres un cobarde. Estoy aquí para intentar huir contigo pero tu estás ciego.

—En realidad es un gran plan. Arruinas mi vida y encima tengo que cargar contigo —dijo muy tenso.

Ella tomó la taza de café y se la lanzó. Ni siquiera lo alcanzó, pero de igual manera, fue el detonante para despertar a la bestia definitivamente.

Se giró apretando los puños mientras ella se secaba las lágrimas.

—¿Cómo puedes decir eso? ¿No me amas?

Justin parpadeó.

—Es verdad, Derek tiene razón. Eres una parodia de un hombre, Justin Bieber.

Pero justo cuando se iba a dar la vuelta para marcharse... Justin la tomó agresivamente del cuello pegándola a una de las paredes de cristal. Ella jadeó arañando las manos de Justin, tratando de librarse, tratando de quitarse a Justin de encima.

Y sin ir más lejos, elevó el puño, y volvió a la misma historia interminable de siempre. Justin asestó un puñetazo en el rostro de ella, instantáneamente rompiéndole el labio. Luego otro... Y otro... Y otro...

Hasta que cayó al suelo, y sin perder tiempo, él se colocó encima de ella para tener más posibilidad de golpearla.

Ella gemía e intentaba librarse de los golpes de Justin. Y ahí entendió que Eliot tenía razón... Un maltratador no cambia nunca. Un maltratador sólo se camufla pero no cambia... Y nunca va a cambiar.

Justin estaba irreconocible. Estaba rojo de la rabia, estaba sudando y con una fuerza poco común en él. Ella se cubría intentando esquivar los golpes y sabiendo que debió irse cuando pudo. Muy dentro sabía que este día iba a llegar, pero la esperanza de que Justin hubiera cambiado... Era mucho más grande que el miedo.

Al instante, la nariz empezaba a sangrarle y el ojo a tintarse de morado en las ojeras.

—¡Para! —chilló ella, pero eso encandiló más a Justin, haciendo que la golpeará más fuerte. Ella dio un pequeño chillido de dolor, que Justin no escuchó... Estaba demasiado ciego y sordo como para ser consciente de el daño que estaba provocando.

En el pasillo, muy cerca de la oficina de Justin, se acercaba Eliot, que había perseguido a _____ para asegurarse de que estuviera bien. Al oír un pequeño gritillo, corrió hacia la oficina de Justin abriendo con un portazo.

La escena fue devastadora.

Sin perder tiempo, se abalanzó encima de Justin y lo apartó de ella. Sin pensarlo, le asestó un puñetazo a Justin en la cara.

Cuando Justin estuvo fuera de juego, se arrodilló frente de ella. _____ al instante se incorporó, como si fuera un sueño del que acababa de despertar.

—Dios mío, _____ —gruñó Eliot.

Con delicadeza la tomó del rostro y la repasó para ver los daños, la repasaba urgente, y por ahora veía la nariz, el labio y el ojo. Presionó la cabeza para ver si se había hecho daño, pero por suerte no.

—¿Te duele algo más? —preguntó urgente. Ella negó con la cabeza. Pero si... El corazón le dolía tanto...

Eliot, ahora que pasaba mucho tiempo con ambos, se había encariñado perdidamente de _____. La consideraba su hermana pequeña, la aconsejaba, la ayudaba con todo lo que podía y sobretodo, la protegía.

—Hay una ambulancia afuera, así que vamos. Pero antes...

Se levantó haciendo sonar sus dedos para golpear a Justin. Pero ella lo detuvo...

Justin cayó de rodillas y empezó a llorar mientras miraba sus manos: los nudillos estaban salpicados de sangre y hasta se había herido. Miró su ropa, salpicada de sangre también.

Parpadeó y volvió a ver a _____. Ella tenía a Eliot cogido de la camiseta mientras que él estaba a punto de estallar.

—¡Maldita sea Justin! ¡Dijiste que no ibas a volver a cagarla! —gruñó—. ¡Te voy a romper la cara, maldito bastardo!

Ella evitó que se abalanzara. Justin la miró entristecido. Temblaba y quería decir que lo sentía pero las palabras no salían porque sabía perfectamente que no se arreglaría con un simple "lo siento".

Eliot se echó el pelo hacia atrás y sin ninguna palabra más, se acercó a ella y la cargó con suavidad.

—Ella intentó sacarte del infierno, lo ha dejado absolutamente todo por ti, pero tu quisiste mantenerte en el fuego.

—_____ —dijo con un gran nudo en la garganta. Si seguía hablando... Terminaría llorando durante horas.

—Ella te iba a librar de todo esto, Justin. Ahora tendrás mucho tiempo de reflexionar... En la cárcel.

Y sin ninguna palabra más, se la llevó ante los sollozos de Justin. Ella estaba en shock. No hablaba, no se movía, no gesticulaba, solo tenía la mirada perdida ante un punto muerto. Eliot se empezaba a preocupar, así que aceleró el paso.

Cuando abrió la puerta principal... Hubo un revoltijo de policías y de periodistas.

—Suéltela —ordenaron a Eliot intentando quitársela.

—¡Soy militar, joder, dejadme en paz! —dijo como un niño pequeño, pero muy enfadado.

Al ver la agresividad de Eliot, lo dejaron pasar hasta la ambulancia.

No pasó mucho tiempo cuando vieron a Justin salir del edificio. Estaba hundido, moral y físicamente. Ella recuperó la mirada y la centró... Cabizbajo se lo llevaron hasta un coche blindado y de ahí, perdió su pelo rubio entre la muchedumbre.

—Teniente McGarret —se presentó un hombre—. Tiene que acompañarme. ¿Eso se lo ha hecho su marido?

Ella, involuntariamente, negó con la cabeza. Como cuando la golpeaba y ella no podía decir nada. Eliot asintió con la cabeza.

—¿Usted lo vio? —le preguntó a Eliot.

—Sí.

—Vengan los dos conmigo, hay algo que tengo que mostrarles.

—Está bien, pero yo la llevaré conmigo —dijo muy serio Eliot.

El teniente cedió y los guió hasta el coche patrulla, no sin antes asegurarse de que ella estaba bien y podía caminar tranquila.

Eliot ya no sabía qué hacer, estaba completamente desesperado al verla en shock. Callada, con la mirada asustada, y muy pensativa.

Fueron directo a un edificio. Eliot lo reconoció al instante, era el apartamento de soltero de Justin. Él miró a _____ pero ella sólo miraba el cielo, donde la punta del edificio desaparecía entre las nubes.

Subieron al ascensor, ella cabizbaja, se mantuvo en silencio. Cuando llegaron a la puerta, ella suspiró. Entraron y la guiaron directo a la habitación de Justin.

Al entrar, fue como si fuese empujada agresivamente hacia atrás. Ella jadeó e instintivamente se llevó las manos al cuello.

Eran fotos, millones de fotos pegadas a la pared. Desde sus heridas, su espalda llena de cicatrices, hasta Justin golpeándola o teniendo sexo con ella. En un pequeño mueble habían cintas de vídeo para aburrir y otras de audio. Ella miraba todo anonadada.

Eliot bajó la mirada. Él creía que cuando hablaban de maltrato... No era tan grave, si lo supiera... Desde un primer momento le habría roto la nariz a Justin.

Ella miró bien las fotos: era principalmente ella. Tenían miles de su cuello, las marcas eran distintas por lo que dedujo que eran de distintos días. Había una de su nariz dislocada, de el día que abortó, y luego estaba Justin, de pie, con ella enfrente.

—Creemos que a Justin Bieber tenía algún fetiche con ver sufrir, golpear y torturar a chicas, por eso creemos que tiene todas estas fotos.

Pero ella sabía que el que había ocasionado todo esto... Era Derek. Ella se giró queriendo salir de ahí. Eliot la llevó dispuesto a llevársela a casa para que descansara.

En la puerta, fue detenida agresivamente por Alexia, su madre.

—¡Mi bebé! —dijo su madre besándola en la mejilla y aprovechó para abrazarla—. Escúchame. Derek intenta tenderte una trampa para matarte, así que huye de la ciudad tan rápido como puedas. Derek cree que soy tonta... Pero haremos que el tonto sea él. Quería verte hoy a las ocho en el mismo muelle donde casi mata a Justin... Dijo que fueras sola y que me llamas creyendo que yo te iba a buscar.

Sin decir palabra, la miró con los ojos muy abiertos.

—¿Y si te hace algo? —preguntó aterrada.

—Tengo un vuelo dentro de tres horas. Cuídate mucho, pequeña. Me encantaría llevarte conmigo, pero Derek nos pillaría.

—Mamá —dijo con los ojos cristalizados—. Gracias.

Alexia sonrió y se marchó de ahí totalmente disfrazada. Ella le contó a Eliot lo sucedido, y sin pensarlo... Dijo que estarían en el sitio para detener a Derek.

Cuando llegaron a casa de Eliot, él la guió inmediatamente a la habitación de él. Era un apartamento súper pequeño y nada lujoso, tenía lo fundamental para vivir.

—El labio te está sangrando más de la cuenta —dijo Eliot—. ¿Te duele?

Ella negó con la cabeza, ya que prácticamente había perdido la sensibilidad.

—Ponte esto —dijo pasándole hielo—. Hoy irás a ver a Derek... Necesito que hagas el papel de chica desesperada que su marido le rompió el corazón y necesitas consuelo en Derek. Puedes proponer que te irás con él y entre ambos acabareis con Justin, o lo que veas oportuno, si te vemos en peligro, actuaremos y los detendremos, ¿Te parece?

Ella asintió un poco asustada al enfrentarse a Derek, porque ese nombre ya era como decir cualquier nombre de sus terribles asesinos en pesadillas.

—Pero ahora, tienes que descansar un poco, ¿Vale? Ahora iré a hablar con mis compañeros para planear algo.

—Gracias Eliot —dijo muy bajito y acostándose en la cama, acurrucada al lado de la almohada.

Ella cerró los ojos pero su agotado cerebro seguía muy despierto, lleno de adrenalina. Pensaba en lo mucho que echaba de menos a Justin y en la capacidad que tenía de destruirlo todo en menos de un minuto.

—

Ella caminó hacia el muelle. Solo guiada por la luz de las farolas.

—¿Mamá? —susurró—. ¿Mamá? —dijo aún más alto.

Pero nada. Suspiró dándose por vencida y se giró para irse. Pero al girarse, se topó de bruces con Derek.

—¿Derek? —dijo sorprendida poniendo una mano en su pecho—. ¿Qué has hecho con mi madre?

—Esa estúpida zorra —dijo despectivamente—. Como ves... Te ha tendido una trampa. Ahora... Eres mía.

La apuntó con el arma y ella lo miró con lágrimas en los ojos.

—No tienes que hacerlo —dijo lentamente.

—¿Y por qué debería perdonarte la vida? Si tu mueres, Justin se suicida en la cárcel.

—Eso es una estupidez. Justin nunca lo haría...

—Él también dijo que nunca te volvería a golpear —extendió una mano hasta el labio de ella—. Y mírate...

Pero por as del destino... Uno de los guardias que estaba cerca de un bote y apuntaba a Derek con un arma, hizo ruido, haciendo que Derek se percatara de inmediato lo que pasaba y que estaban rodeados.

Eliot desde su sitio, gruñó sabiendo que si todo esto terminaba, iba a matarlo.

Derek, sin perder tiempo, la tomó del cuello y la apuntó con el arma en la cabeza.

—¡Dejadme ir o a la mato! —gritó Derek—. ¡Salid todos y poned las armas en el suelo!

Eliot dio la orden de que le hicieran caso en todo lo que diga porque no iba a arriesgar la vida de _____.

Uno por uno, dejando armas en el suelo, con las manos en alto, muy tensos, ella cada vez más pálida, Eliot cada vez más decidido.

—¡Sé que estás ahí, Eliot! ¡Sal ya, maldita sea!

Eliot, salió con paso lento. Dejó el arma en el suelo y caminó hasta ponerse enfrente de Derek.

—Suéltala —dijo tajante Eliot.

—¿Por qué debería hacerlo?

—Hemos dejado la armas, hemos cumplido nuestra parte del trato, ahora te toca a ti.

—¿Y si la mato? —sonrió apretando cada vez más el gatillo.

—Mala idea.

Eliot, sin perder el tiempo, le dio un puñetazo en la cara haciendo que soltada a _____. Los demás policías tomaron sus armas y apuntaron a Derek.

Él se incorporó apuntando a la docena de policías que lo rodeaban.

—Derek no lo hagas —dijo ella con un nudo en la garganta sabiendo que si Derek disparaba, lo acribillarían a tiros.

Eliot la tomó del brazo y la llevó al coche de policías. Ella, incapaz de ver hacia atrás, escuchó un único disparo y luego miles de ellos. Ella cerró los ojos justo cuando Eliot emprendía marcha.

—No te sientas mal. Él decidió su propio destino.

Ella suspiró volviendo a ver a Eliot.

—¿Y cómo sacaremos a Justin?

—No podemos —dijo Eliot—. El proceso está mucho más adelantado de lo que pensé. Hay un orden de alejamiento y demasiadas pruebas.

—¿De cuánto es la condena?

—Casi como un asesinato en primer grado. Cadena perpetua.

Ella gimió y sin pensarlo... Se echó a llorar.

—Eliot, eso no puede ser posible —gimió—. Eliot, por dios.

—Lo sé, veré que podemos hacer. La justicia en Atenas es muy jodida, no escuchan a los buenos... Y mucho menos a los malos.

—Eliot —dijo con un nudo en la garganta.

Eliot se detuvo en medio de la carretera y la miró a los ojos.

—Estoy embarazada, Eliot. Esto no puede estar pasando. Había tan pocas posibilidades de que me quedara embarazada y vuelvo a hacerlo...

—No te preocupes. Encontraremos la manera de sacar a Justin de ahí. Ahora tienes que estar tranquila, muy tranquila.

Pero no tenían ni idea que sería muchísimo más duro de lo que imaginaban.

Pecado 39.

El asesinato.

Justin Bieber caminaba nervioso de un lado a otro en su celda. Estaba jodidamente nervioso. Temblaba y no podía dejar de apretar los dientes en un intento desesperado de calmarse.

La cárcel estaba siendo un infierno. Los reos tenían hijas y esposas, por lo que cuando supieron que era un violador y un maltratador, lo tomaron como primer objetivo. Los insultos eran muy fuertes y las amenazas de muerte aún peor. Y luego estaba el encierro, sin nada que hacer. Y por último estaba lo más importante: su pequeña.

La echaba tanto de menos y el hecho de pensar que tenía ya cuatro meses en la cárcel y no tenía noticias de ella, lo estaba matando porque creía que ella se había marchado para siempre.

Ahora sí se arrepentía de todos sus pecados. Ahora sí se arrepentía de haberla herido tanto, agujerando su alma pura, haciéndola infeliz, matando a esa niña de dieciséis años, tan dulce, tan tímida, tan honesta, tan fiel, tan noble... ¿Por qué no la dejó en paz cuando tuvo la oportunidad?

Eliot tampoco había ido a verlo, ni su familia... Y ahí supo lo solo que estaba. Tenía millones de amigos, pero ahora entendió que sólo querían su fortuna porque sólo se acercaban cuando les convenía, y lo peor es que no lo escuchaban, no le daban la oportunidad de hablar y aclararlo todo.

Pero no había nada que aclarar.

Era tan complicada esta maldita situación. Él ya sabía que tarde o temprano se volvería loco...

Se sentó en la asquerosa cama mirando al suelo, con la mirada perdida.

Estaba completamente hundido. Antes se creía invencible, creía que todo estaba a su alcance y que cualquier cabeza tenía precio y que nada, absolutamente nada, se podía resistir a una buena suma de dinero, y ahora estaba tan abajo que su vida no tenía sentido.

No tenía sentido sin el amor de su vida.

Y ahí entendió todo. Ni Melanie, ni Kate, ni Alexia, ni Mia... Sino, _____. Miró al techo para evitar que la lágrimas salieran pero fue inevitable.

Le hizo tanto, pero tanto daño... Y ahora mismo estaba tan arrepentido... Y ahora que ella se había ido... Ya no quería saber nada y sólo quería morir.

Podría suicidarse, pero estaba jodidamente asustado de la muerte...

—

A kilómetros de la prisión de Atenas, estaba _____ sentada en el escritorio de Justin. Miraba papeles, y escribía notas... Y así llevaba todos los días desde que se llevaron a Justin. Investigando, buscando la manera de sacarlo de la cárcel.

Eliot entró al despacho y la miró.

—¿Has desayunado? —preguntó, ella, sin perder concentración, negó con la cabeza—. Tienes que comer, te lo digo todos los días. Vas a matar al bebé si no comes.

Ella se tocó instintivamente el vientre. Sonrió a la nada y dejó los papeles para bajar a desayunar.

Y obedeció, desayunó, pero no dejaba de pensar en Justin. Eliot se sentó enfrente de ella y la miró a los ojos.

—Hoy le han hecho una prueba psicológica a Justin... Estoy seguro que saldrá de todo menos que está bien —dijo tomando café.

A Eliot tampoco lo dejaban ir a ver a Justin, aunque sea para darle noticias de que estaban bien, por lo que tenía contactos con policías que eran sus amigos, pero no podían acercarse a Justin y hablarle sobre Eliot y _____.

—A los reos, se les hace la prueba antes de que se sepa que van a entrar a prisión, para saber si son aptos. Pero a Justin le han hecho la putada de hacerla cuando lleva meses volviéndose loco. Así que el resultado es incierto...

—¿Y qué puede pasar después de esa prueba?

—Tres cosas: si está bien, pues lo dejarán en su celda. Pero si está mal, puede que lo envíen a una celda peor o a un manicomio

Ella suspiró.

—Qué impotencia —dijo mirando las tostadas—. Quiero sacarlo de ahí pero cada vez se hace más complicado. Ya van cuatro meses... Y... El estrés me está matando, y probablemente a este pequeño también —se acarició el vientre.

—Dentro de una semana son las radiografías, ¿no?

—Sí, para saber si es un pequeño Bieber o una pequeña Bieber.

—¿Qué te gustaría?

—Creo que primero un chico. Y obviamente, una princesa después —rió—. Serás el padrino.

—Será un honor.

Suspiró mirando a la ventana. Era un día precioso de verano... Se preguntaba cómo sería ir con Justin a cabo sunion a ver el atardecer, con el Egeo a sus pies y por un momento imaginarse estar en la Atenas clásica y ver las naves de Perseo y de pronto, a Egeo cayendo por el acantilado.

Suspiró imaginando a Justin de su mano, pasear alrededor del Partenón, y de la otra mano de Justin, que vaya su pequeño hijo.

Las lágrimas la inundaron porque sentía lo mismo que sintió en Dallas al ver que su madre era una prostituta y su padre un abusivo: que se imaginaba una vida perfecta con alguien perfecto, pero muy en el fondo, sabía que era imposible.

Era como conducir hacia un sitio soleado pero al llegar, encontrarse lluvia. Era como arrepentirse a la mitad de una caída libre. Era como enamorarse de la persona equivocada.

—Te he dicho que no llores —la abrazó Eliot—. Ya verás que encontraremos la manera, pero no llores. Hay que esperar que las cosas se calmen, y además, la justicia ateniense va así de lenta.

Ella asintió secando sus lágrimas y sin perder tiempo, volvió a subir al despacho y ahí se pasó las siguientes horas... Intentando buscar solución.

—

Llamaron a Justin de su celda. Él fue directo al patio donde estaban los demás reclusos. Había de todo: mafia rusa que predominaba en Grecia, mafia Georgiana, mafia italiana, asesino, corruptos, estafadores, ladrones, espías chinos y europeos, hackers... Pero por ahora no encontraba ningún violador o maltrator abusivo, sólo él.

Se dice que ese tipo de gente acababa muerta en raras circunstancias o en otras celdas, de las que nunca salían.

Él, con toda la buena intención de pasar desapercibido, se sentó alejado de los demás, para no tener problemas y no llamar la atención.

Dentro de un rato, se dio cuenta de que no tenía nada que hacer. A lo lejos, miró a un reo que estaba escribiendo en una carpeta. Frunció el ceño y se le ocurrió algo. Acudió a un guardia y le pidió amablemente papel y un bolígrafo.

Después de dar una vuelta por la cárcel, se lo dio. Él agradeció y sentándose en el suelo para usar el banco de mesa, empezó a escribir.

A escribir una carta para su pequeña.

Cuando más concentrado estaba, fue llamado por uno de los guardias que se lo llevaron hacia adentro. Ya ahí, les dijo que iban a ver al juzgado para darle los resultados del test psicológico.

Lo obligaron a ponerse la ropa con la que vino. Él optó por no ponerse la chaqueta del traje... Y al instante notó algo... Le faltaban los ajustadores de oro. Frunció el ceño y terminó haciendo los ojos en blanco.

Caminó junto a dos guardias, esposado y completamente humillado. Justin se sentó fijando su vista en los tres jueces que estaban para juzgarlo en el atrio, los mismo tres jueces que habían declarado cadena perpetua.

Le leyeron un protocolo tan enorme que en mitad de la sesión, sus pensamientos fueron hacia su esposa. Justin recuperó la atención cuando por fin iban a decidir su destino:

—El acusado se declara incapacitado para continuar con su sentencia en la prisión. Por lo que este honorable jurado ha tomado la decisión de trasladarlo al hospital psiquiátrico de Atenas.

Justin abrió mucho los ojos.

—¡No podéis hacer eso! ¡Me habéis quitado la libertad, a mi esposa y mi vida! ¡No me vais a encerrar en un maldito manicomio!

Los guardias intentaron llevárselo pero Justin resistía cada vez más.

—¡Joder, soltadme! —gritó.

En un momento que pudo soltarse, corrió hacia los jueces, sin malas intenciones, pero los guardias sacaron sus armas y lo apuntaron por la espalda.

Justin, colocó sus dos manos esposadas junto a las de un juez, el que estaba en medio.

—Por favor, se los ruego... Sólo quiero ver a mi esposa —dijo, y la voz ya empezaba a fallarle—. Ella es mi vida. Si paso toda la vida en el manicomio... Me gustaría verla por última vez, por favor.

—Guardias —llamó un juez.

—Un segundo, por favor. Ella lo es todo para mi, por favor. Es mi última petición. Ustedes tienen sus hijos y sus familias... Y me apuesto todo que darían su vida por ellos. Así que por favor, se los ruego de rodillas —se arrodilló—. La echo tanto de menos, y necesito verla —se le rompió la voz y miró al suelo mientras sollozaba y empezaba a llorar mirando al suelo—. Por favor.

Los guardias lo tomaron y se lo llevaron mientras él lloraba sin consuelo. Lo llevaron a su celda, hasta que esperara la orden para que se lo llevaran.

Cuando estuvo ahí, lloró. Lloró como nunca lo había hecho, mirando al cielo, pidiéndole que si se moría, que quería llevársela a ella con él.

Y sabiendo que no iban a cumplir ninguna de sus peticiones, se incorporó, con las facciones cambiadas, duras, serias, los puños apretados y la mirada en un solo punto: No, ya su vida no tenía sentido... Así que iba a acabar con ella.

Se arrodilló mirando debajo de la cama, y tomó el desarmador que se robó de la cocina, cuando pensaba suicidarse. Tomando un fuerte respiro, se lo escondió en los pantalones.

Había oído hablar de ese caso hace años y probablemente se repita.

Pasaron las horas y por fin... Llegaron los guardias. Justin le pasó una bolsa donde llevaba sus pertenencias y fueron caminando por el pasillo, ante gritos e insultos de los demás reos.

Y cuando tuvo la oportunidad, empezó a toser como loco. Se arrodilló diciendo que no podía respirar, y en un pequeño descuido de los guardias, sacó el destornillador, que fue directo a la garganta de ambos.

Ante la mirada atónita de miles de reos.

Los demás guardias llegaron apuntando con sus armas, pero Justin ya tenía ambas manos en alto y el destornillador ya estaba en el suelo.

Los guardias lo atraparon y lo llevaron directo a una celda de máxima seguridad, pero Justin ya estaba como flotando, siendo consciente de que era un asesino y que había un buen número de testigos...

Estaba fuera de control.

—

Eliot volvió corriendo de trabajar a la habitación de _____. Ella cantaba una nana que solía cantarle su madre.

Al ver a Eliot tan alterado, se incorporó. Se miraron y Eliot procedió a darle la noticia.

—Justin ha asesinado a dos guardias... Y lo peor es que lo quieren ir a juzgar a Texas porque ahí esta permitida la pena de muerte. Van a condenar a Justin a inyección letal. Ahora mismo lo están trasladando al hospital psiquiátrico.

Ella jadeó haciendo los ojos en blanco y casi desmayándose. Con las piernas temblando, corrió hacia la cocina.

—Llévame, Eliot. Tienes que llevarme.

Eliot, sin perder tiempo, tomó las llaves del coche y la guió a ella con mucha delicadeza. Conduciendo rápidamente hacia el hospital psiquiátrico.

Cuando llegaron, ya había un revoltijo de periodistas y policías acordonando la zona. Ella logró colarse hasta donde estaba la cinta de seguridad...

Minutos más tarde, llegó el coche blindado donde llevaba a Justin. Todos los policías y periodistas empujaron hacia adelante, asfixiándola en un mar de cuerpos humanos.

—¡Justin! —gritó ella al verlo salir con el uniforme naranja y esposado, cabizbajo, hundido—. ¡Justin! —gritó, pero ese grito se perdió en la inmensidad del alboroto—. ¡Justin!

Eliot la atrajo hacia atrás al ver que la podían matar y hacerle daño a ella y a el bebé. Pero en ese último grito, antes de de que Justin llegara, miró hacia atrás, atento... Creyendo que...

La buscó con la mirada, pero al segundo se dio por venido y dejó que lo llevaran hasta adentro.

Ella abrazó a Eliot y empezó a llorar en su hombro... Había tenido la oportunidad pero parece que el destino no quiere que se encuentren.

Justin se detuvo. Mientras más lo pensaba, más convencido estaba de que era _____.

—Mi esposa está afuera —dijo urgente—. Tengo que salir.

Empujando a unos cuantos guardias, salió otra vez provocando un mundo de flashes y tumulto.

—¡_____! —gritó Justin.

Ella empujando a periodistas, llegó otra vez hasta la cinta de seguridad.

—¡Justin! —gritó.

Justin al verla, corrió hacia ella, pero justo cuando iba a decirle algo, a tocarla, a besarla, los guardias tiraron de sus brazos, provocando que él hiciese una mueca de dolor.

—¡Te amo pequeña! ¡No tienes ni idea de cuanto! ¡No te vayas!

—¡También te amo Justin!

—¡En mi despacho! Busca a Aquiles.

Al volver entrar Justin, ella se tiró al suelo y empezó a llorar desconsoladamente. Y ocurrió algo increíble... Los periodistas dejaron de hablar mal de Justin por un segundo y se tomaron la molestia de guardar un poco de respeto al verla llorar. Los policías bajaron las cabezas en signo de respeto y en el silencio se guardaba una preciosa empatía, que ella tuvo la ventaja de vivirla.

—Mi Justin —murmuró.

Eliot interrumpió levantándola para llevársela de ahí. Ella miró a los periodistas y a los policías y con un sincero y lleno de sentimiento:

—Gracias.

Se marchó de ahí aún sabiendo lo dolido que estaba su corazón.

—

Ella estaba en el despacho de Justin. Buscaba lo que él había dicho:

Buscaba nombres que empezaran por Aquiles, buscaba apellidos, nombres de informes secretos... Pero nada.

Ella y Eliot se estaban volviendo locos con lo que había dicho Justin.

—¿Y si es su despacho en la empresa? —sugirió Eliot.

—Conozco a Justin, y siempre dice que su oficina es la empresa, su despacho está en casa.

Eliot asintió y siguió buscando entre papeles.

—Hola pequeño —dijo muy alegre _____ al ver a Aquiles entrar en el despacho. Con su arrogancia y elegancia habitual.

Eliot se incorporó y observó al gato.

—¿Aquiles?

Ella también pilló la idea de inmediato.

Aquiles lo que hizo fue subir hasta un estante de Justin. Puesto ahí, se relajó y empezó a ronronear mientras cerraba los ojos y daba suaves palmadas contra el roble con la cola.

Ella tomó una silla y poniéndola debajo, subió hasta donde estaba Aquiles. El gato se apartó y ella puso la mano en la madera... Pero no era madera lo que tocaba: era papel.

Era un sobre de carta enorme, estaba pegado con cinta adhesiva por si al caso. Ella lo despegó y lo llevó hasta donde estaba Eliot.

Abriéndolo, no tenían ni idea de que se llevarían la sorpresa de sus vidas.

Ella sacó el primer papel y al leer el título, sintió un nudo en la garganta:

"TESTAMENTO Y HERENCIA".

Líneas más abajo, aparecía:

"Dueña y propietaria de todos mis bienes: mi esposa".

Pecado 40.

La penitencia.

Justin Bieber caminaba por el corredor de la muerte a toparse con su destino que no sería otro mucho más deprimente que la inyección letal.

Apretó la mandíbula a medida que se acercaba a final del pasillo. Odiaba ser empujado por los guardias y que los segundos se hicieran mucho más cortos que la verdadera espera.

Suspiró mirando al suelo cuando se detuvieron ante la puerta. Al otro lado, estarían los jueces para leerla la sentencia, que él ya se la sabía de memoria.

Abrieron las dos puertas y la angustia se empezaba a apoderar de su cuerpo. Ahí estaba su familia en el publico, vestidos de negro...

No hay una segunda oportunidad... No hay nada después de la muerte...

Volvió a ver al público, eran sus abogados, algún que otro amigo, su madre, sus hermanos y su padre.

Echando un último vistazo, se giró muy triste al no ver a su esposa. Y lo entendía, ya que sabía lo duro que sería para ella mirarlo morir. Pero la espinilla de la seguridad que no iba a verla nunca jamás, le agujereó el corazón.

Lo colocaron de cara a los tres jueces. Él temblaba, no podía evitarlo, porque sabía que ya no tendría otra opción, estaba condenado y iba a seguir condenado y moriría en Dallas, Texas, condenado.

Quién iba a saber que dónde empezó su historia, terminaría así de mal.

Obviamente, en 2004, había pasado algo similar. Un alemán que asesinó a un reo y lo juzgaron en Texas, a inyección letal.

Miró de reojo al jurado... Estos estaban rabiosos y lo miraban inquisidoramente susurrando palabras de desprecio:

"Eso te pasa por golpear a tu mujer".

"A una mujer no se le golpea".

"Eres gilipollas"

"Maltratador"

"Machista"

"Asesino"

"Violador"

"Hijo de puta"

Y demás. Él intentaba mantenerse implacable ante los comentarios pero sus ojos denotaban dolor y mucho sufrimiento, al borde de las lágrimas. Miró al techo... Vaya, ese techo daban ganas de romper a llorar de lo precioso que era...

Cerró los ojos y una cruel y amarga lágrima se deslizó por su mejilla hasta perderse en el suelo. El corazón le latía demasiado deprisa, rogó para que le diera un infarto, miró alrededor, a su familia, a los testigos, a los guardias, el jurado...

La idea de cerrar los ojos y nunca volver a abrirlos, lo conmocionó demasiado, a tal punto que empezaba a sudar en frío y a sentir mareos, como que todo le daba vueltas y vueltas.

—¿Sr. Bieber? —preguntó uno de los jueces al verlo hacer los ojos en blanco y casi caerse de espaldas.

Pero se oía a lo lejos. Estaba tan concentrado por quedarse en pie que las voces eran lo de menos.

—Justin —lo llamó su madre con un nudo en la garganta—. Se va a desmayar —advirtió y los guardias lo sentaron en el estrado.

Sin pensarlo, Pattie corrió hacia su hijo. Lo miró... Y reflexionó: no había nada más duro que perder a un hijo, sino perder a dos. Derek Bieber ni siquiera pudo tener un funeral en condiciones, como su cuerpo estaban tan acribillado por las balas, lo tuvieron que mandar al crematorio.

Pattie esparció sus cenizas por el Egeo, porque Derek era eso: luz, libertad, azul.

Y ahora estaba Justin, su pequeño y consentido Justin. La había decepcionado muchísimo pero era su hijo, y no quería que muriese. Lo acarició en el rostro, con dulzura, suavidad... Los últimos momentos con su hijo.

Él, como siempre de terco, se levantó diciendo:

—Estoy bien, mamá.

Pero al intentar levantarse, las piernas le fallaron y tuvo que sentarse otra vez. Eso le hizo recordar a su esposa. Cuando acababa de salir de la operación en el cerebro. Involuntariamente se acarició la cicatriz. Recordaba que ella estaba todo el día cuidando de él, sabiendo que perdió el año en el instituto, sabiendo que estaba desgastando su vida con él.

Pero al parecer, a ella no le importaba ya que lo cuidaba con mucho entusiasmo. Sabiendo que él era madrugador, ella tenía ya su desayuno hecho. Sabiendo lo cascarrabias que se ponía cuando le dolía la cabeza, ella, con toda la paciencia del mundo, se ponía a contarle historias de mitología que había aprendido en el poco tiempo que llevaba en Atenas.

Le recordaba a "Las mil y una noches" cuando le contaba historias y él se quedaba impaciente por saber el final, o lo agradable que era que alguien te preguntara cómo estabas y cómo te sientes.

Justin suspiró y volvió a ver al público con la esperanza de que estuviera ahí... Pero otra vez, no lo estaba.

Bajó la mirada a sus dedos y sin evitarlo, empezó a llorar.

Hubo un silencio sepulcral en la sala.

—La amo —masculló—. Y duele tanto...

La sala pareció conmocionarse con Justin. Él se secó las lágrimas.

—Mami —dijo como un niño pequeño—. Dile que la amo, que la amo más que a mi vida... Tienes que decírselo... Yo... Yo no me moriría tranquilo si ella no sabe que...

Y sin poder decir más, siguió llorando. El jurado pareció guardar cierto respeto.

—Justin —susurró su madre—. Ya no se puede hacer nada... Lo siento tanto, Justin. Si ella no ha venido a verte, no es porque no haya querido... Hay una orden de alejamiento, y si ella se acerca, te dan más cargos a ti... Lo último que quiere es que tengas más problemas... Pero está sufriendo y ha intentado sacarte por activa y por pasiva... Lo siento, mi bebé.

Pattie volvió a abrazarlo mientras el sollozaba lo mucho que odiaba no poder tenerla a su lado.

Cuando se recuperó, los jueces terminaron de leer la sentencia y ya era hora...

Fue llevado otra vez al corredor de la muerte, al otro lado del pasillo. El corazón le iba desbocado y la respiración cada vez más agitada.

Al entrar en la sala, la luz fue demasiado cegadora. Todo empieza, todo acaba. Suspiró bajando la cabeza cuando lo guiaron a la camilla.

Del otro lado del cristal, estaba el público de antes. Justin los observó pero fue poco tiempo porque se limitó a ver al techo mientras lo ataban a la cama.

Ya se estaba resignando a su destino, pero la idea de saber el momento exacto que cerrarás los ojos y nunca los abrirás... Era jodidamente escabroso para su mente.

Miró al cristal otra vez y su corazón se detuvo. Ahí estaba su princesa, muy cerca del cristal. Lloraba y tenía una mano en el cristal como queriendo atravesarlo. Al fondo, miró a Eliot que hablaba con un policía.

Ella estaba muy triste. A Justin se le partió el corazón al verla así, tuvo tantas ganas de llorar... Subiendo la mirada un microsegundo para no tener que soltar lágrimas, volvió a mirar... Y ya no estaba.

Sacudió la cabeza para pensar si de verdad se había vuelto loco o algo pero su locura se hizo aún mayor al verla entrar por la misma puerta que él había entrado.

Ella corrió hacia él y sin pensarlo, lo besó con tanta añoranza y tanto amor... Que la gente se quedó completamente inmóvil. Justin apretó los puños sabiendo que estaba atado a la maldita silla.

—¿Por qué lo has hecho? —le reprimió ella con la garganta hecha un nudo—. Yo te iba a esperar, nunca me iba a ir.

—Ahora estoy tan arrepentido.

—Pero Justin —lo besó—. Estoy embarazada y ahora...

Justin gimoteó sin dejar de besarla, no quería que se separara de él.

—Me quedaré aquí contigo —susurró ella al verlo tan demacrado—. Para siempre. Justin... Quería que supieras que te perdono, todo lo que has hecho... Está perdonado.

Justin volvió a gimotear y quería decir algo pero las palabras no le salían, el momento era demasiado abrumador.

—Te amo —murmuró entre besos—. Muchísimo mi pequeña, solo mía.

Ella sonrió pero con las lágrimas a punto de salir de sus ojos. Lo tomó de la mano haciendo la promesa de que no se movería de ahí.

El doctor hizo la entrada. Era un médico arrogante y bastante gilipollas. Sólo con ver la actitud... Ya te hacías una idea.

Empezó a preparar las jeringas que contenían la poción letal. Justin no la dejaba de ver pero su oído estaba junto a lo instrumentos del médico.

—Justin Drew Bieber —dijo el guardia—. El honor que me concede mi país, me otorga de comunicarle su derecho de las últimas palabras.

Justin tragó saliva pero miró a todo el público.

—Que la pena de muerte es también asesinato.

Y el silencio sepulcral se hizo otra vez en la maldita habitación. Ahora si que venía... Ahora si que iban a acabar con él para siempre. Ella estaban tan asustada como él.

—No quiero que te vayas —murmuró—. No te vas a ir, ¿verdad?

Justin cerró los ojos, muy dolido.

—De lo único que me arrepiento es de no haberte dado la vida que merecías. Ahora, te ruego que crées a nuestro hijo, y que le digas que su padre lo amaba antes de que naciera.

Ella asentía sin poder evitar echarse a llorar.

—Te amo —murmuró ella acercándose a Justin—. Siempre, Justin...

Ella estiró la mano mucho más adelante de Justin, por lo que nadie se enteró de lo que ella planeaba.

—Te dije que nunca te dejaría —susurró ella apoyando la cabeza en el hombro de él, fuera de la vista de todos.

Justin escuchó un pequeño gemido de dolor y ya nada. Miró al médico que seguía probando la cantidad de químicos que le metería en el cuerpo para detener su corazón, miró al público:

—Mamá, te amo, eres la mejor y perdón si te decepcioné.

—Perdonado —susurró Pattie.

—Papá, eres el hombre más luchador del mundo, te amo, y gracias por toda la confianza que pusiste en mí. Jaxon, Jazzy... Sed buenos con papá y mamá, os adoro a los dos... Gracias a todos, os amo, mucho, mucho, mucho.

Sus padres asintieron, en cierta parte, orgullos, al ver que detrás de todo... Justin era un buen hombre.

Justin miró a su amada, que no le daba la cara, sólo estaba apoyada en su hombro, silenciosa, dolida tal vez.

—Eliot, gracias por cuidar de mi pequeña.

Eliot se puso la mano en el pecho en signo de respeto.

—Pequeña, a ti gracias por todo, por como me has aguantado, y lo feliz que me has hecho...
¿Pequeña?

Justin levantó el hombro pero estaba inmóvil. Alarmado, empezó a gritar.

—¿Eliot? ¡Eliot!

Eliot corrió otra vez hacia la puerta. El médico dejó de hacer lo que estaba haciendo, para ver la escena. El público jadeó conteniendo el aliento...

Eliot llegó y al apartarla...

El corazón de todos se detuvo.

Era _____, con una jeringa colgando de su brazo, llena del veneno que era para Justin.

Inmediatamente, Eliot empezó a revisar las constantes vitales, mientras Justin, en shock, exigía que lo desataran.

Eliot, al minuto, se dio por vencido llevándose las manos a la cabeza y llorando.

Justin la tomó como a una muñeca y la miró atentamente no queriendo llorar, pensando que era mentira.

—Pequeña —la acarició en el rostro—. Despierta por favor... Venga... Tenemos que irnos de aquí, juntos. Pequeña, despierta por favor —murmuró cada vez más desesperado—. Pequeña... ¡Pequeña! —la sacudió—. ¡Me prometiste que estarías ahí! ¡Me lo prometiste!

El público estaba conmocionado. Eliot en el suelo con la cara entre las manos sin poderse creer que se hubiera suicidado ante la vista de todos y nadie darse cuenta.

—Mi pequeña —murmuró—. ¿Por qué lo has hecho?

Tocándole el vientre, supo que ella había matado cualquier oportunidad de tener a un pequeño Bieber en la familia. Justin la miró y se acercó para darle un beso en la frente.

—¿Sigo con el proceso?

La voz del médico hizo un eco terrible en la habitación. Justin gruñó e hizo ademán de lanzarse encima de el médico, pero fue Eliot el que se levantó y lo golpeó en la cara dándole un puñetazo.

Hasta los guardias lo vieron apropiado.

—¿Seguir con el proceso? —repitió gritando—. ¡Acaba de morir alguien inocente por esta mierda de la pena de muerte!

Uno de los guardias fue a llamar a los jueces, que ya se preparaban para irse. Justin aún tenía el cadáver de su esposa entre las manos mientras sollozaba, sin poder creerse que estaba muerta, todavía no lo asimilaba.

Los jueces miraron desde el cristal la escena, de Justin atado de pies a la camilla, con _____ entre los brazos, el médico con la nariz sangrando, Eliot llorando y el público en shock.

—¿Qué ocurre aquí?

—¡Se suicidó con una de las inyecciones que iba para Justin! —gritó muy enfadado e impotente Eliot.

Los jueces hablaron entre ellos.

—Esto es una monstruosidad —dijo desesperado Eliot.

Justin no escuchaba, sólo le acariciaba el labio inferior mirándola ponerse cada vez más pálida.

Recordó todas las veces que la había visto así por la noche, dormida a su lado y ahora... Ahora saber que nunca iba a despertar, era devastador.

Quería levantarse y romperlo todo, pero tampoco quería soltarla... No quería vivir si ella no estaba, no quería vivir si no envejecía.

—Yo debería estar ahí, yo debería estar muerto y tu deberías seguir viva, siguiendo hacia adelante, estudiando y criando a nuestro hijo... Mi pequeña, lo siento tanto —murmuró llorando.

Los jueces los miraron y hablaron:

—Suspendemos la ejecución.

Eliot desató a Justin y le dio un abrazo. Justin la besó en la mejilla y se bajó para llevarla en brazos. Pattie estaba al borde del desmayo y Jeremy prefirió no ver nada y mirar al suelo, los hermanos miraban al suelo también y la gente del jurado empezó a salir en una silenciosa muestra de respeto a la pareja.

Justin la llevó hacia la puerta para encontrarse con la ambulancia que se la llevaría para siempre...

Justin la dejó en la camilla y la miró por última vez.

—Te veré en el otro lado, te lo prometo —dijo besándola en la mano y luego, se la llevaron.

Eliot fue a abrazarlo, luego su familia... Bien podía escaparse, pero no quería, no quería irse porque tenía el corazón demasiado roto.

—Era tan joven —murmuró—. Dentro de un mes sería su cumpleaños... Apenas dieciocho años... Ya no quiero vivir así...

Pero Justin subió la cabeza al recordar lo que Derek había dicho...

Y es que eran tan pecadores que tenían que pagar una penitencia... Y la única manera de pagarla, era con la muerte.

Él casi la cumple, ¿Pero _____? ¿Por qué ella? ¿Era el destino?

—Justin.

Uno de los jueces lo llamó.

—A nadie le interesaba escucharte, pero yo sí... He estado investigando y sé que fue tu hermano quien puso la denuncia, ya que aparece en la cámara de seguridad, te puedo librar de esos cargos, y tal vez puedas salir libre si pagas una indemnización a las familias afectadas.

Pero a Justin no le importaba. ¿Por qué ahora y no antes? Asintió y agradeció, pero estaba tan triste que no quería saber nada de nada.

—Qui... Quiero estar solo —balbuceó y empezó a caminar hacia las celdas, sin guardias... Sin su chica, él solo, como debería estar.

Justin miró al suelo y sollozó queriendo llorar aún más pero se aguantó.

Caminó hasta su celda y ahí se acostó y cerró los ojos... Soñando, imaginando, que nunca había pasado nada y que ella estaba aquí, a su lado. Abrazó la almohada, con todas sus fuerzas, creyendo que era ella.

Y se dejó morir.

Al despertar, las luces lo cegaron momentáneamente... Se adaptó a la luz y miró a su alrededor, raramente sólo podía mover los ojos, intentó levantarse y su cuerpo no respondía.

Se alarmó y miró que entraron doctores y médicos... No entendía nada... Absolutamente nada.

Ya luego lo entendió. Pattie entró en su habitación, estaba sonriente, muy sonriente.

—Pequeño, ¿Cómo te encuentras? —lo besó en la frente.

—¿Por qué estoy aquí? ¿Y _____?

—Oh dios mío.

Pattie salió y él cada vez entendía menos. Al volver a entrar... El medico y Pattie lo observaron. Pattie lloraba y Justin sólo la miraba a los ojos.

—Justin... Cariño. Acaban de operarte del tumor, has perdido la movilidad del cuerpo... Y _____ te ha donado su corazón porque el tuyo dejó de funcionar durante la operación, lo siento tanto, yo intenté impedirlo pero ella se sacrificó por ti, Justin.

Justin abrió mucho los ojos y luego los hizo en blanco, como si estuviera poseído.

Poco se pudo hacer por el infarto que afectó a su nuevo corazón... Justin Bieber y su esposa, murieron.

Fueron enterrados en la misma tumba, juntos, como hubieran querido.

Por fin pagaron la penitencia con la muerte... Y todo porque ella cedió a él, en cuerpo y alma a El Pecador.

Y Justin la pagó por eso... Por simplemente ser El Pecador. O tal vez el verdadero Pecador aquí era su mente... Por jugarle malas pasadas.

FIN.

EMPEZADA EL 06 DE DICIEMBRE DEL 2014 Y ACABADA EL 05 DE AGOSTO DEL 2015

Un año de El Pecador

(06/12/2015)

¿Y si nos escapamos?

Justin Bieber caminaba por el corredor de la muerte a toparse con su destino que no sería otro mucho más deprimente que la inyección letal.

Apretó la mandíbula a medida que se acercaba a final del pasillo. Odiaba ser empujado por los guardias y que los segundos se hicieran mucho más cortos que la verdadera espera.

Suspiró mirando al suelo cuando se detuvieron ante la puerta. Al otro lado, estarían los jueces para leerla la sentencia, que él ya se la sabía de memoria.

Abrieron las dos puertas y la angustia se empezaba a apoderar de su cuerpo. Ahí estaba su familia en el publico, vestidos de negro...

No hay una segunda oportunidad... No hay nada después de la muerte...

Volvió a ver al público, eran sus abogados, algún que otro amigo, su madre, sus hermanos y su padre.

Echando un último vistazo, se giró muy triste al no ver a su esposa. Y lo entendía, ya que sabía lo duro que sería para ella mirarlo morir. Pero la espinilla de la seguridad que no iba a verla nunca jamás, le agujereó el corazón.

Lo colocaron de cara a los tres jueces. Él temblaba, no podía evitarlo, porque sabía que ya no tendría otra opción, estaba condenado y iba a seguir condenado y moriría en Dallas, Texas, condenado.

Quién iba a saber que dónde empezó su historia, terminaría así de mal.

Obviamente, en 2004, había pasado algo similar. Un alemán que asesinó a un reo y lo juzgaron en Texas, a inyección letal.

Miró de reojo al jurado... Estos estaban rabiosos y lo miraban inquisidoramente susurrando palabras de desprecio:

"Eso te pasa por golpear a tu mujer".

"A una mujer no se le golpea".

"Eres gilipollas"

"Maltratador"

"Machista"

"Asesino"

"Violador"

"Hijo de puta"

Y demás. Él intentaba mantenerse implacable ante los comentarios pero sus ojos denotaban dolor y mucho sufrimiento, al borde de las lágrimas. Miró al techo... Vaya, ese techo daban ganas de romper a llorar de lo precioso que era...

Cerró los ojos y una cruel y amarga lágrima se deslizó por su mejilla hasta perderse en el suelo. El corazón le latía demasiado deprisa, rogó para que le diera un infarto, miró alrededor, a su familia, a los testigos, a los guardias, el jurado...

La idea de cerrar los ojos y nunca volver a abrirlos, lo conmocionó demasiado, a tal punto que empezaba a sudar en frío y a sentir mareos, como que todo le daba vueltas y vueltas.

—¿Sr. Bieber? —preguntó uno de los jueces al verlo hacer los ojos en blanco y casi caerse de espaldas.

Pero se oía a lo lejos. Estaba tan concentrado por quedarse en pie que las voces eran lo de menos.

—Justin —lo llamó su madre con un nudo en la garganta—. Se va a desmayar —advirtió y los guardias lo sentaron en el estrado.

Sin pensarlo, Pattie corrió hacia su hijo. Lo miró... Y reflexionó: no había nada más duro que perder a un hijo, sino perder a dos. Derek Bieber ni siquiera pudo tener un funeral en condiciones, como su cuerpo estaban tan acribillado por las balas, lo tuvieron que mandar al crematorio.

Pattie esparció sus cenizas por el Egeo, porque Derek era eso: luz, libertad, azul.

Y ahora estaba Justin, su pequeño y consentido Justin. La había decepcionado muchísimo pero era su hijo, y no quería que muriese. Lo acarició en el rostro, con dulzura, suavidad... Los últimos momentos con su hijo.

Él, como siempre de terco, se levantó diciendo:

—Estoy bien, mamá.

Pero al intentar levantarse, las piernas le fallaron y tuvo que sentarse otra vez. Eso le hizo recordar a su esposa. Cuando acababa de salir de la operación en el cerebro. Involuntariamente se acarició la cicatriz. Recordaba que ella estaba todo el día cuidando de él, sabiendo que perdió el año en el instituto, sabiendo que estaba desgastando su vida con él.

Pero al parecer, a ella no le importaba ya que lo cuidaba con mucho entusiasmo. Sabiendo que él era madrugador, ella tenía ya su desayuno hecho. Sabiendo lo cascarrabias que se ponía cuando le dolía la cabeza, ella, con toda la paciencia del mundo, se ponía a contarle historias de mitología que había aprendido en el poco tiempo que llevaba en Atenas.

Le recordaba a "Las mil y una noches" cuando le contaba historias y él se quedaba impaciente por saber el final, o lo agradable que era que alguien te preguntara cómo estabas y cómo te sientes.

Justin suspiró y volvió a ver al público con la esperanza de que estuviera ahí... Pero otra vez, no lo estaba.

Bajó la mirada a sus dedos y sin evitarlo, empezó a llorar.

Hubo un silencio sepulcral en la sala.

—La amo —masculló—. Y duele tanto...

La sala pareció conmocionarse con Justin. Él se secó las lágrimas.

—Mami —dijo como un niño pequeño—. Dile que la amo, que la amo más que a mi vida... Tienes que decírselo... Yo... Yo no me moriría tranquilo si ella no sabe que...

Y sin poder decir más, siguió llorando. El jurado pareció guardar cierto respeto.

—Justin —susurró su madre—. Ya no se puede hacer nada... Lo siento tanto, Justin. Si ella no ha venido a verte, no es porque no haya querido... Hay una orden de alejamiento, y si ella se acerca, te dan más cargos a ti... Lo último que quiere es que tengas más problemas... Pero está sufriendo y ha intentado sacarte por activa y por pasiva... Lo siento, mi bebé.

Pattie volvió a abrazarlo mientras el sollozaba lo mucho que odiaba no poder tenerla a su lado.

Cuando se recuperó, los jueces terminaron de leer la sentencia y ya era hora...

Fue llevado otra vez al corredor de la muerte, al otro lado del pasillo. El corazón le iba desbocado y la respiración cada vez más agitada.

Al entrar en la sala, la luz fue demasiado cegadora. Todo empieza, todo acaba. Suspiró bajando la cabeza cuando lo guiaron a la camilla.

Miró a través del cristal a la gente que vería su ejecución. Sería una ejecución dulce comparada con otras pero tan amarga, tan jodida...

Su corazón se detuvo al escuchar la puerta abrirse, y ese era Eliot. Quiso llorar, gritar de la alegría.

—¿Qué pasa, campeón? —preguntó Eliot abrazándolo.

—¿Dónde está ella?

—Ya la verás. Necesito que me escuches atentamente, Justin.

Se acercó a su oído y lo primero que dijo fue: Ya has pagado tus pecados, Pecador. Ahora otro los quiere pagar por ti.

—

Justin sudaba, estaba a punto de suceder. Y de pronto, ocurrió. La luz se apagó dejando a todo mundo muy confundido... Se escucharon cadenas, golpes, pasos, gritos de pánico, un disparo, dos, cuatro disparos para que la luz se volviese a encender.

¿Qué había pasado?

En la sala de ejecución estaba el reo atado a la cama, estaba Eliot a punto de irse diciendo que iba a ver qué había pasado, los guardias estaban un poco confundidos, los disparos estaban en el techo y los espectadores estaban sentados y petrificados.

Pattie gimió. Sabía perfectamente lo que había pasado ahí. Se acercó al cristal, entre lágrimas... ¿Cómo pudo pasar esto dos veces? Tocando el cristal, ambos se miraron, ella con lágrimas, él con lástima.

—Mi pequeño —susurró—. Mi pequeño Derek.

Otra vez, el médico repelente quiso llevar a cabo la ejecución. Respeto en las miradas de todos.

—El día que muriera, dije que iba a contar un chiste. ¿Sabéis que es muy gracioso? Que yo no soy Justin Bieber y ahora nadie puede detener esta ejecución. Puede proseguir.

La gente se lo tomó a broma ya que se pensaron que se habría vuelto loco pero Pattie y Jeremy sabían que no, sabían que ese era su otro hijo, Derek Bieber, pero al no querer perderlos a ambos, guardaron silencio.

Y Derek también, fue silenciado para siempre. Rogando y pidiendo perdón por la envidia y todo lo malo que había hecho. Se arrepentía tanto, pero no tenía toda una vida para arrepentirse así que prefería descansar en paz.

En el pasillo de la cárcel, a metros de la salida, un policía iba mascando un chicle. Llevaba unas gafas y un gorro para que no se viera ninguna de sus facciones. Sonriendo, miró a la pequeña chica que tenía a su lado. Pasó el brazo encima de sus hombros y sonrió.

—Señores —dijo Eliot abriendo la puerta del coche para ambos.

Justin se metió en el coche, a conducir, ella, a su lado, Eliot detrás. Ambos sonrieron y él le acarició el vientre.

—No tienes ni idea de lo mucho que te eché de menos. Por un momento pensé que no te vería —dijo besándola.

—He estado tanto tiempo buscando la manera de sacarte, que no me quedó de otra que idear una fuga perfecta.

—Un jet privado nos espera para llevarnos a Atenas —dijo Eliot.

—¿A Atenas? —bufó Justin—. Nos encontrarían. ¿Sabes qué? Iremos a Delfos, ahí empezaremos una nueva vida, contigo, y con un pequeño Bieber —sonrió Justin.

—¿Un pequeño Bieber? —rió ella—. ¿Quién te ha dicho que es solo un pequeño Bieber?

Justin abrió mucho los ojos.

—No...

—Sí —sonrió ella.

—¿Gemelos?

—¡Gemelos!

Justin se abalanzó encima de ella, la besó y le dijo tantas cosas bonitas que a ella le dio por llorar.

—No es por ser aguafiestas, pero seguimos enfrente de una comisaría donde te acaban de ejecutar —dijo Eliot.

Justin asintió y continuó conduciendo tan feliz y tan contento, a una nueva vida. A un nuevo destino. Solos, juntos y muy felices.

Prófugos de la ley.

Pero tan felices.

Los gemelos Bieber nacieron sanos y salvos. A uno lo llamaron Dan y al otro Bryce. Eran una copia exacta de Justin. Vivían en una casa junto al mar, tan cerca de Delfos, tan bonito y a la vez tan místico.

Eliot venía a verlos de vez en cuando y la familia también. Ahora eran seis, incluidos Zeus y Aquiles.

Justin había decidido que iría a vivirse al mar, porque para un griego normal, el mar es como estar en casa, y le recordaba demasiado a Derek, así que en su honor lo hizo.

Estaba tan orgulloso de su esposa. Era una madraza increíble y se había vuelto tan cariñosa y con tanta paciencia que no le quedaba de otra pensar que era el más afortunado del mundo.

De vez en cuando, el fantasma de Derek, de Mia, de Amalia, de Ryan, de Melanie, amenazaban con separarlos para siempre, pero ellos se amaban tanto que eran incapaces de separarse.

—Nunca debí de abusar de ti. Ni golpearte, ni nada... Estoy muy arrepentido y soy capaz de hacer cualquier cosa para pagar mis errores.

Estos días eran los que amaba. Zeus y Aquiles dormían y los bebés también, así que ellos tenían ese momento tan íntimo en la terraza, disfrutando del eterno verano del hogar de Apolo y Diana.

—No tienes que pagar nada —sonrió ella acariciando su rostro—. Ya has hecho mucho, Justin.

—Te amo. No tienes ni idea de lo mucho que lo hago, de verdad.

—Yo a ti, Justin.

—¿Eso significa que ya no soy más tu pecador?

—Eres mi héroe.

Y la besó, con la rendición de sus pecados, por fin pudo decir que ya moría en paz, pasara lo que pasara.

¿Recuerdan cómo había dicho al principio de esta historia, que Justin Bieber era único e incambiable? Pues se equivocó, hasta el más terco de los hombres en cuanto hay, una pequeña sonrisa, acompañada de tanto amor, es capaz de mover hasta montañas.

Castillos más grandes he visto yo, caer en los brazos de una pequeña que solo buscaba un poco de amor y al final terminó siendo el amor de su vida.

¿Y si en un futuro se separaban? Las heridas estaban ahí. Ella se ponía triste cada vez que al mirarlo, recordaba cómo había asesinado a dos policías y él se ponía triste cuando veía sus cicatrices, y sabiendo quién fue el culpable de ellas.

Pero el amor todo lo puede. Y a como pudieron morir juntos, se quedarán juntos, con los pequeños, ¿para siempre?

Quién sabe. Pero mientras dure, será el pecado más dulce y más bueno del mundo. Porque pueden odiar al pecado... Pero no al pecador

Fin.